VIDA
DE S.TA ROSA
DE
SANTA MARIA,
NATVRAL DE LIMA,
Y PATRONA DEL PERU.

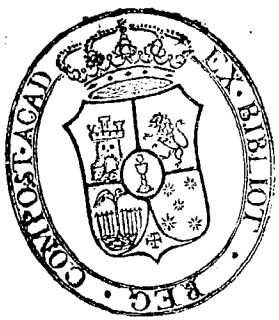
POEMA HEROYCO

POR DON LUIS ANTONIO DE OVIEDO y Herrera, Cavallero del Orden de Santiago, Conde de la Granja.

DEDICADO
A LA SERENISSIMA REYNA DE LOS Angeles Maria Santiſsima, en ſu Milagroſa Imagen del ROSARIO, que ſe venera en el Convento Grande de Predicadores de la Ciudad de Lima.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Juan Garcia Infançon. Año de 1711.


COMPOST. ACAD. L. X. BIBLIOT. REG.

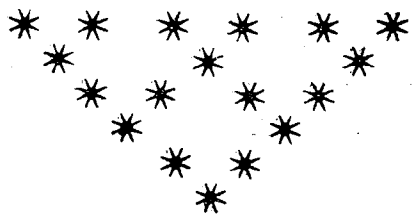
A LA REYNA DE LOS ANGELES Maria Santiſsima Señora nueſtra, en ſu Milagroſa Imagen del ROSARIO, venerada en el gran Convento de Predicadores de la Ciudad de Lima.

DEBIENDO la fragrante Roſa Peruana, el ſuave olor de las virtudes, con que immortalizò ſu mortal vida al Aura de vueſtra ſoberana inſpiracion (ò Sereniſsima Emperatriz de Cielos, y tierra) vinculado dexò en ſu merito, el derecho que tiene adquirido à tan ſuperior patrocinio, eſta ſegunda vida, que poſtuma de ſu dichoſo tranſito, entre las aromaticas cenizas de ſu Pyra, renace oy en mi Pluma; debilmente animada à los tibios alientos de mi corto eſpiritu, pero qual otro, que no ſea el de Roſa, podrà copiar el ſuyo, ſin mancharle la Tinta, que le ſacare à luz, pues que raſgos deſcriviràn al Sol, que no parezcan borrones de ſus Rayos, ſi yà no es, que

à la manera, que ſe le eſpian los paſſos por las ſombras, raſtreè yo los de eſte floreciente Aſtro, por las obſcuras lineas, que en mal cadentes numeros, tirè con atrevido pulſo, arrevatado aun mas, que de el furor Poetico, del dulce imàn de mi fervor devoto; que preſumiendo de sì, poder ſuplir las vezes de la eloquencia, (como ſi los afectos preſtaran ſu elegancia à las vozes) me empeñò oſſado, à publicar al Mundo las Proèzas de eſta Sagrada Heroyna, tan imponderables al elogio, y aun à la noticia; que los Hiperboles dexan de parecerlo, à viſta de la realidad, q̃ es ſu mayor Hiperbole, aunque para alcançarla, repechen ſobre sì à la eſphera de lo impoſsible, por ſer deſpeño mas que buelo, aſpirar à hazer comparacion de vn exemplar tan ſingular, que no dexò poſteridad, ni à la imitacion, ni à la pluma; pues quien ſino la ROSA, pudo vencer, no ſolo à todos los enemigos de la naturaleza humana, ſino aun à la miſma Naturaleza, deſnaturalizando la ſuya de la terrena patria, haſta elevarla à la cumbre

bre de la perfeccion; de donde alcançò, à fuerça de braços, à coronarse de su mano, con la immarcesible Laureola de la gloria; dexando gravada en los coraçones Peruanos, su venerable memoria, y en el mio el deseo de eternizarla, trasladandola de el pecho al papel, en obsequio de su esclarecido nombre, que puesto en la frente de esta obra (ademàs de authorizarle los humbrales, mejor que los antiguos Lares, y defender la entrada, à la escrupulosa crisis de los Censores) subirà de quilates, el baxo metal de mi grosero estilo, como sucede con las monedas, donde no se atiende à la calidad de la Pasta, en que se imprimen las soberanas imagines de los Principes, ni à la semejança, sino à la magnifica subscripcion de la efigie, que las dà respecto, y valor, como Alma de su representacion, passando à la estampa, (aunque no guarde señas de su original) las de sus regalias; Assi este Poema (en feè de las que le comunica lo heroyco del assumpto) buela desde mi desconfiança, en Alas del Fenix, que le

le remonta à ſer culto de vueſtras Aras, en cuyas breves Hojas os dedico, (ò por mejor dezir reſtituyo, las que ſon tan vueſtras, como las de la ROSA) que aunque buelvan marchitas al contacto de mi mano, no por mas mortificadas, ſaldràn menos parecidas, reſervandoſe (quizà myſterioſamente) eſta vltima Penitencia, que no cupo entre las muchas de ſu primera vida, para padecerla en la ſegunda, que humilde conſagro à vueſtros pies, donde eſpero hallar vueſtras piadoſas manos, para mi ſegura proteccion.



APRO-

APROBACION DEEL DOCTOR DON JUAN de las Evas, Predicador de su Mageſtad de los doze de Numero, Capellan de Honor, y Mayor del Real Convento de Santa Yſabel de eſta Corte, Calificador de la Suprema Inquiſicion, y de ſus Juntas ſecretas, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo, Theologo de la Nunciatura de Eſpaña, &c.

HE viſto de orden de V. S. la Vida de Santa Roſa de Lima, eſcrita en doze Cantos por Don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Conde de la Granja, y confieſſo, que entre las muchas Obras, que de Ingenios varios ha leìdo mi curioſidad, ninguna me ha llevado mas la admiracion: pues veo reſtituido aquel antiguo ſacro furor de los Poetas mas grandes, excediendo à muchos, è igualando à todos; ſin que tengan ambas Mantuas porque deſvanecerſe con ſu Virgilio vna, y con ſu Lope otra; pues juntas la elegancia, y facilidad, hazen el agradable maridage, que deſeò Horacio, de lo vtil, y lo dulce, para enſeñar divirtiendo, ò divertir enſeñando.

Ha ſido arte primoroſo el alentar las Virtudes para la imitacion, templadas à la

la dulce Lyra del metro; para que se hagan mas faciles à la practica con la suavidad de el Cantico en sus cadencias: para que en vaso de oro beba el mas delicado paladar lo acendrado de la devocion. Assi creyò San Ambrosio, que Moyses despues de aver pisado las arenas al Mar Bermejo, y logrado, en la libertad de el Pueblo, de la diestra de Dios tantos beneficios, los reduxo à Canticos suaves, adonde con metrica disposicion se alhagasse la memoria para el agradecimiento, y con el gusto de leer, y cantar tan apacibles favores, despertassen las mas dormidas atenciones de los Hebreos. Estilo fue este de los Profetas, dize el docto Padre Francisco de Mendoza, para que los divinos favores se hiziessen mas estimados con el gusto en la suavidad de leìdos. El Nazianzeno, Prudencio, y Isidoro pusieron las grandes maravillas de la Escritura, y las Vidas de los Santos prodigiosos en Poetica cadencia; para que el mas curioso hallasse entre la diversion el adelantamiento; pues tal vez el que empieza à leèr divertido, acaba su tarea aprovechado.

Ambros. lib. 6. in Luc. cap. 7.

Mendoz. tom. 1. Reg. supr. Cant. Annæ.

Des-

Descubriò el Autor mejores Minas en el Perù, que las que inagotable su Potosì franquèa, haziendo ricos à sus Moradores con la Flota mas poderosa de su ingenio: no teniendo Jerusalen que embidiar à Tarsis sus riquezas, que desataba en planchas, teniendo el rico mineral de Salomon, que se deshazia en mas delicadas intelectuales arenas. Es la Mina mas rica, que hà visto aquel Orbe retirado; pues en ebras de oro texe el Autor sonoras enseñanças. Las Virtudes de ROSA, que fueron admiradas para hazer la Santa, se vèn mas elevadas en esta Pluma, para hazerse mas apacibles à la imitacion. Yà muerta la ROSA al Mundo, quedan en los libros escritas, sino muertas tambien, à lo menos tibias: pero en estos Cantos delicados se reconocen vivas, quando la nueva alma de su Poesia haze, que respiren mas ardor, para que enciendan como achas los coraçones: Concepto que antes avia elevado la eloquencia de Ambrosio, al oìr el Cantico de Moyses en el 32. del Deuteronomio. Servìa la Iliada de Homero de incentivo glorioso al Magno de los Alexandros; porque

Ambros. in c. 32. Deuteron. Vt legis memoriam peccatoribus affigeret, per Canticum loquutus est

pueſtos en el Metro los hechos heroycos de los Capitanes Griegos, eran exemplares yà vivos de la guerra; cobrando nueva vida en las cadencias de la pluma: lo miſmo era leèr de los Priamos, Agamemnones, y Hectores las hazañas, que ſonar la belica trompeta en ſus oìdos: pareciendole à ſu magnanimo coraçon, no que imitaba à los muertos, ſino que en ſangrienta batalla ſeguia à los que peleaban vivos.

La variedad hermoſa de Hiſtorias, y doctrinas con que eſta obra ſe viſte, haze el mas agradable Penſil à los eſtudioſos; teniendo mucho que admirar en las flores, que empiezan como alhago del entendimiento, y acaban como frutos en la voluntad. Las penitencias de la Santa, que dàn à los tibios ſuſto, ſe vèn en la deſtreza de el Autor tan agradablemente delineadas, que dexan mayor ſed deſpues de leìdas, para ſer de nuevo meditadas; y las que huvieran vna vez divertido la curioſidad, por lograr el artificio de los raſgos, ſe repiten muchas, para ſer reparadas; y como la virtud tiene ſu mayor rieſgo en el olvido, buſcò el arte el nue-

nuevo modo de que ſe encomienden deſde los ojos à la memoria, para que brillando antes como luzes, enciendan vivas como ardores.

Maravilla es, que quien và al rico Mundo Peruano à buſcar en ſu Govierno las comodidades, para deſcanſo de ſus militares fatigas, ſe ponga de eſpacio à conſiderar la penitente vida de aquel milagro de Santidad, fruto el primero, que diò aquel Orbe dilatado; no contentandoſe con ſaberlas, ſino es pintandolas, para que como eſpejos armen à otros coraçones. Nuevo prodigio; y afrenta de la ambicion, que vaya à eſtudiar mas el que podia ſolo penſar en enriquecerſe. Poco tendria que hazer ſu Reſidencia, pues no podia hazer agravios, quien tenia preſentes las Virtudes: ni podia adquirir muchas conveniencias, el que penſaba en adelantar caudales de ſu entendimiento.

Conoceſe la nobleza heredada de ſus mayores en el noble adelantamiento de ſus Obras; ſin que tengamos neceſsidad de bolver los ojos à tantos Heroes Oviedos, y Herreras, que adornan las

Hiſtorias, teniendolos copiados en el Autor; pues diſcreto dixo Seneca: *Qui genus iactat ſuum, aliena laudat.* Los breves eſpacios, que le permitian ſus politicas tareas, empleaba en eſta grande Obra; para que el Mundo vieſſe, que las diverſiones, y juegos de los Nobles han de ſer ſiempre provechoſos à la Republica; ſin que tengan ocioſo aliento para vivir, que no ſea glorioſo empleo para imitar. Aſsi el gran Sidonio, ponderando de vn noble moço la ocioſidad, la llamò Juego militar ſiempre vtil. Por lo qual ſe debe no ſolo aprobar el Libro, ſino obligar al Autor à que le dè à la publica luz, manifeſtando el teſoro, que por la divina providencia encontrò ſu aplicacion; que no cabe en ſus altas obligaciones, hazer eſte hurto à la comun vtilidad. Y aſsi la licencia es de juſticia, ſalvo meliori, &c.

Ludus erat puero raptas ex hoſte ſagittas: Feſtina tentare manu. .. *Sidon.*

Y porque mi yà dormida Muſa diſpertò algo con la conſonancia del Poema Heroyco, ſerviràn eſtas Octavas, ò de aprobacion à la Obra, ò de acuſacion à mi ligereza.

En

EN tu diſcreta Pluma delineada
Se vè la mejor ROSA mas florida;
Que hallò el eſtudio Imagen delicada,
Para hazerla inmortal con nueva vida:
De Roſa la virtud mas elevada
Puede imitar la devocion crecida;
Pero nadie podrà, aunque mas preſuma,
Igualarla en la Imagen de tu Pluma.

En el Metro ſuave de tu Lyra
Apacibles ſe vèn aun los tormentos;
El golpe, que mortal el cuerpo gyra
De eſpinoſo ramal, dà mas alientos:
No aſſuſta el Lecho, que la ſacra ira
De abrojos ſiembra en Circulos Violentos;
Pues todo pueſto en metricos colores,
Las eſpinas ſon yà Catre de flores.

La Cruz, la Penitencia, y la Corona,
Que ciñò aduſta delicada frente,
Si alli con Eſmeraldas ſe ſazona,
Aqui con las cadencias ſe deſmiente:
La Vida ſingular, que ſe eslabona
De Virtud en Virtud, mas alma ſiente;
Pues ſi en ROSA por aſpera es temida,
Suave en ſu metro ſe halla apetecida.

Madrid à 21. de Mayo de 1711.

Doctor Don Juan de las Ebas.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Yſidro de Porras y Montufar, Juez Incuria del Tribunal de la Nunciatura de Eſpaña; y Theniente de Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, Sedevacante, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir el Libro, intitulado: *Vida de Santa Roſa de Santa Maria*, Patrona del Perù, Poema Heroyco. Compueſta por Don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Cavallero del Orden de Santiago, Conde de la Granja; Atento, que de nueſtro mandado ſe ha viſto, y reconocido, y parece no contiene coſa, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à veinte y ſiete de Mayo, año de mil ſetecientos y onze.

Lic. Porras.

Por ſu mandado.

Franciſco de Campos.

CEN-

CENSURA DE DON MIGUEL NUñEZ de Roxas, del Consejo de su Magestad, Cavallero de el Orden de Santiago, Doctor en ambos Derechos en la Universidad de San Marcos de la Ciudad de Lima, &c.

M. P. S.

HE visto el Libro, cuyo titulo es: *Vida de Santa Rosa de Santa Maria. Poema Heroyco*: compuesto por el Conde de la Granja, el qual remite V. A. à mi censura; y aviendolo recibido mi obediencia resignada; despues se ha hallado, no solo gustosa, por su proprio exercicio, sino bien correspondida, ò liberalmente satisfecha; pues no ha dado passo al preciso desempeño de el precepto, en que no me aya adelantado muchos àzia la enseñança; y assi continuè interessado la diligencia de seguir su leccion hasta fenecerla, no tanto por obligacion de Censor, quanto por ambiciosa curiosidad de aplicado; y dexan-

xando por supuesta (1) en solo el nombre del Autor, la mas authentica, ilustre, y segura aprobacion de la obra, passaria gustoso à sus elogios, si confiasse tanto de mi pluma, como concibo de mi obligacion à exercitarla en ellos por su assumpto, pues siendo este, el aplaudir las prodigiosas virtudes de la glorioſa Virgen Santa Rosa de el Perù, que es lo mismo, que exaltar à todo aquel Reyno, y singularmente à la Ciudad de Lima, fecunda Concha de esta mas peregrina divina Perla, segun lo observaban los Griegos (2) en sus celebres certamenes, aclamando por los triumphos de los Lidiadores, el nombre de sus patrias; claro es, que por indigno hijo de la que fue dichosa Madre de la Santa, sobre otros particulares vinculos de obligacion, que le reconoce mi gratitud, en la piadosa eleccion que ha hecho de mi familia, honrando con el Patronato de su Santa Casa, al Doctor Don Miguel Nuñez de Sa-

(1) *Iacob. Pirib. in Pet. Apian.* Nam satis Authoris dicere nomen erat.

(2) *Linins lib. 16. c. 4.* Græci vt cives suos ad patriæ gloriam, & salutē referre docerent, etiam in Sacris, & ludicris certaminibus non victores ipsos., sed parentes, & patrias illorū proclamantes, patria ipsorum ab ipsis coronari pronunciabāt.

Sanabria mi Padre, con el titulo de vna de sus fundadoras, à Doña Cathalina de Roxas y Azevedo mi tia; y con el de dos de sus primeras hijas, à Doña Rosa, y Doña Josepha Nuñez de Roxas, mis hermanas, devia, muchas vezes executado, desahogar mi agradecimiento en encomios, y aplausos de esta obra.

Assi lo haria, si mejor aconsejado, (3) no hallasse al examinar, y cotejar el corto caudal de mi pluma con lo elevado del empeño, la suma distancia, y desproporcion, con que entre sì se desigualan, y que solo podria vencer esta arduidad, comunicandosele la eloquẽcia de la de el Conde, yà que no todo, aquel calor, que dixo Nacianceno, (4) de que se halla ilustrada, y inflamada en los numeros, y medidas de sus versos, en que solo puede vincularse sus elogios, puesto que ellos mismos son los que mejor lo aplauden, quando lo estàn calificando por el mas legitimo, y

(3) *Horatius in Art. Poet.*

Sumite materiam vestris, qui scribitis æquam.

Viribus, & tentate prius, quid ferrè recusent.

Quid valeant humeri.

(4) *Ad Helenium.*

Aptissima vocum compage numero, & mensura fervet opus.

conocido hijo de las Musas, segun parece, que hablando de èl, lo dezia Claudiano, (5) à quien seguirà qualquiera que traxere à la memoria las del Conde; pues en estos Reynos, y singularmente en esta Corte, supo conciliarse en sus discretas Academias, los primeros aplausos de su esforçado Apolo, al mismo tiempo, que las sangrientas Campañas de Flandes, le reconocian, y publicavan por su discreto Marte. Dotes tan recomèdables de su generoso animo, que si separadas bastarìa qualquiera à ennoblezerle, constituyendole plausible, vnidas le elevan à admirable, empeñandole en raro, y prodigioso: y assi se viò la discreta fatiga de Archiloco dedicada à celebrarlas en (6) Pericles, Aristides, y Solon, de quienes dixo, exponiendo al mismo Poeta, vna antigua Castellana Pluma: (7) *Ninguno tovo en menos precio las obras del fiero Marte, è los placientes dones de las Musas, è à la mis-*

(5) *Claud. in Prolib. 2.* Hunc Helicon genuit.

(6) *Archilocus in vitis Imperatorum Periclis, Aristidis, & Solonis*, ibi: Gradivi iuxta per atrocia bella minister.
Dulciaque edoctus munera Pieridum.

(7) *Chronista Alfonso de Palencia*, en las vidas de los Emperadores, to. 2. fol. 14. Vida de Phocion.

miſma Palade llamavan, è querian que fueſſe iuntamente Guerrera, è Cibdadana.

No me determinarè à afirmar, ſi fuè myſterio, ò acaſo, el que entre tambien correſpondidos cuydados de Cavallero, y de Corteſano, dexaſſe el Conde eſtos Reynos, permutandolos por los de el Perù; pero me parece, no pudo dexar de ocultar ſu reſolucion, mas que natural providencia; porque olvidar, à ſu mejor ſazon, el cultivo de las bien fundadas eſperanças, que debian prometerle tan legitimos duplicados acrehedores, como tenia, à mayor fortuna, en la valentia de ſu Pluma, y la deſtreza de ſu Eſpada, fuè ſin duda monſtruoſo parto de el humano afecto, en quien ſolo tiene aſsiento la Virtud, ſi vè vezino el premio: (8) y aſsi podra defenderſe, fuè ſoberano el impulſo, que le inclinò el animo à tan irregular reſolucion; y que ſi el fin del Cielo, cuyo ſerìa el influxo, no fuè porque por eſte medio bolaſſe

(8) *Juven. Satyr.* 10. *verſ.* 141.
Quis enim virtutem amplectitur ipſam?
Præmia ſi tollas.

à aquella tan eſtimable parte de el Orbe, el nombre del Conde, pues yà ſe conocìa en el, pudiendo dezir con igual razon, lo que del ſuyo Ovidio, (9) ni tampoco porque aſsi ſe enriqueciesſen aquellos Naturales de el mas precioſo theſoro de el Idioma Eſpañol, que ſe veìa latir, animado en la eloquencia de eſte ſu mejor Compendio, como ſintiò Plutarco (10) de Homero, juzgando avia dadolo el Cielo à Grecia, para que iluſtraſſe ſu lengua, pues yà ſe hallava en el Perù, la nueſtra tan dieſtramente tratada, que ni ſe echava menos aquel crecimiento, que ſe vivifica en ſu propria interna raiz, ni aquel engrandecerſe de sì miſma, labrandoſe ſu eſtatura con ſu nativa quantidad, y ſubſtancia, con cuyas calidades qualquiera ſe conſtituye perfecta, ſolo reſta el aver ſido maravilla de nueſtra Patrona ROSA, la que le llevò de tan diſtantes partes, à informarle mejor de ſus Virtudes, para que ſiendo ſu Panegyriſta,

(9) *Ovid. Epiſt* 21. Iam cantatur toto nomen in Orbe meum.

(10) *Lib. de Muſic* Eſt profecto regium, quid Homeri Poetis è cœlo adGraiæ linguæ ornatum ſuſcitata.

ta, corrieſſen ſus Elogios, ſin encogimientos de intereſſados, yà que no puedan eſcuſar los temores de afectuoſos, y devotos.

Hallavaſe la Vida de la Santa eſcrita en Proſa, no dirè diminuta, ni calificarè ſu eſtilo por poco aſſeado, pues para verſe menos aplaudido, baſta el que no ſea moderno, y mas vſado; que por eſto los Rhetoricos lo aſſemejan à la moneda, en que ſolo la que ſe vſa, es la que corre, ò à las ojas de las plantas, adorno de las ſelvas, las quales viſtiendoſe ſiempre de las nuevas, ſe deſnudan, y deſdeñan de las antiguas, ò primeras, como dezia (11) Horacio, reputando por eſto mortal al eſtilo: Tãbien ſe hallarà vn breve arguméto ſuyo en verſos comicos; y para hazerla à todos agradable, ſe ha valido el Conde en ſu aſſumpto, de vn medio tan proporcionado à eſte logro, como reſervado à ſus talentos; pues en la dificil continua-

(11) *In Art. Poet.*

.... Licuit ſemperque licebit
Signatum præſente nota producere nomen.
Vt ſilvæ folijs pronos mutatur in annos.
Prima cadunt, ita verborum interit ætas,
Et iuventum ritu florent modo nata vigentque
Debemur morti nos, noſtraque.....
Nedum ſermonum ſtet bonos, & gratia vivax.

nuacion de las acciones, que canta, à que obliga la inviolable ley de los Poemas, adquiere aun tiempo, à la Vida de ſu Heroyna Santa, lo expreſsivo, y conceptuoſo, lo ameno, y bien ſignificado, corriendo la Pluma tan libre por entre la ajuſtada prenſa de el verſo, como pudiera apenas otro, por entre la licenciosa libertad de la proſa; y eſto no yà fabricando, qual artificioſa Abeja, Geroglifico de la Poeſia, (12) eſte dulciſsimo Panal, de las mas proporcionadas acciones de la Santa, à las metaphoras, figuras, y conceptos, ſino hallandolas à todas, ſin elegirlas, eſcogidas galas, y viſtoſos matizes con que hermoſearlas; y lo que mas es, ſin deſviarſe vn punto de la obligacion de Hiſtoriador, ni de los preceptos de Poeta, pues ſi entretegiò (13) la Hiſtoria de la Ficcion, fuè, no confundiendo, ſino haziendo mas deleytable la verdad,

(12) *Horatius, libr. 1 epiſt. 19.*
Fides enim manare poetica mella Teſolum tibi pulcher.

(13) Canto ſexto, en la noticia de Bilcaoma, y Yupagni, en el ſeptimo, en los concilios de Luzifer, y en el Canto dezimo, en los ardides de q̃ vsò en Inglaterra, en odio de la Santa, y de el Perù.

dad, hermoseandola vistosamente, con bien apropriado, si fabuloso trage, por no faltar à este tan precito documento de el Parnaso, que el violarle, burlò à Lucano, en el comun sentir de los Criticos, el credito de las fatigas con que costeò su Farsalia.

Con razon, pues, podràn los discretos, divertirse en tan noble, y delicioса materia, como la que en cada verso de este Poema ofrece su Autor, sin que los acobarde, el rezelo de hallar entre sus dulçuras escondido el azivar, ni oculto el riesgo, que suele descubrirse en otros versos, y olvide en estos el consejo de Ysocrates, (14) que persuadia, que en este genero de lecciones debia el estudioso proceder à imitacion de la misma Abeja, que reconoce estudiosa, y advertida, todas las flores, sin perdonar el mas prolijo examen de alguna de ellas, pero chupando de cada vna solo la parte vtil; pues

(14) *Isocrat. in Peranesi ad Demonic.*

Poetam optimæ sententiæ discendæ, & quæ alij viri eloquentes viriliter præceperunt, legenda sunt: nam vt Apes videmus omnibus quidem floscvlis insidere, sed de singulis vtilia Carpere, sic eruditionis comparandæ, nihil inexploratum relinquere, sed vndique colligere debet.

pues en este Vergel hermoso, en que cada palabra es fertil, segura, semilla, à que corresponde, copiosa, estimable cosecha, de proprias delicadas Rosas, como dezia (15) Ovidio, ò despide mas suave, armoniosa fragrancia, que la de los mismos celebres Hibleos Pensiles, segun (16) Textor, ninguna se hallarà, que no abrigue, y encierre muchas vtilidades: que acaso por esto ha querido el Conde poner la vltima mano à su cultivo en su mas adelantada edad, aviendo podido executarlo en la mas temprana; porque si bien, en ella fuè ya consumado hijo del Parnaso, ò dueño de las Musas, como de sì lo dezia Virgilio (17) no obstante, para tan elevado, y devoto assumpto se concediò los plazos de que no necesitava; sin duda, porque copiando al blanco Cisne su mas proprio symbolo, assi como este en su mas cana edad (que muchos entienden final, con-

(15) *Lib. 5. Fastor.*
Dum loquitur vernas afflat ab ore Rosas.

(16) *Etithet.*
Mollior Hiblæis est tua lingua rosis.

(17) *Ovid. 4. tristium, 10*
At mihi iam puero cœlestia sacra placebat.
Inque suum Furtim Musa trahebat opus:
Sponte sua Carmen numeros veniebat ad aptos,
Et quod tentabam scrìbere versus erat.

convirtiendo en preſagio lo que pudieron hallar elogio, yà que no vaticinio) canta mas ſuave, y canoramente, aſsi el Conde mas exornado por ſu continua aplicacion, y fatigas, lograſſe reſpirar mas ſabia, y elegantemente, eſtos piadoſos, acordes, y armonioſos acentos, de ſu mejor templada Lyra.

Sentialo aſsi eſpeculativamente la juycioſa cenſura de Pierio Valeriano, (18) pero la calificada diſcrecion del Conde, con quien parece hablava el miſmo (19) lo ha ſeguido practicamente, y con felicidad logrado; añadiendo, para digno padron de ſu gloria, el modo, los accidentes, y la oportunidad, al acierto que le governò en la dichoſa eleccion del aſſumpto; conſtituyendoſe legitimo acrehedor, à que aſsi como ha ſido la hoguera, ò pyra, en que ſin extinguirſe, ſe ha abraſado, y acriſolado ſu tierno, devoto numen, aſsi ſea à la poſteridad ſeguro monumento, que à todas las eda-

(18) *Lib. 23. cap. 2.* Boni Poetæ ſymbolũ eſt Cygnus nam veluti Cygni ſenio confecti, argutionibus ob gutturis exilitaté organis effectis, ſuaviorem ſimul, & vocaliorẽ emittunt vocem: ita etiam boni Poetæ, quo magis per ætatem profecerunt, ſcribere itidem ſolent elegantius, & ſapientius.

(19) *Ibidem*: Sic tu muſas affectaris, quæ ſalis, & leporis plurimorum præſeferunt: denique omnia, quæ ad eruditionem ſpectant non ignaviter perveſtigas.

des renueve su memoria, preservando de las injurias de el olvido inmortal su fama, mejor que por otros menos sagrados lo cõseguian (20) los Romanos, mandandolos erigir ambiciosamente religiosos: pues si entre ellos se observava cubrir las losas, en que se esculpian sus nombres, con fragrantes Rosas, segun vno (21) de los que reconociò vn antiguo celebre Author Jurista, deseoso de entender cierta obscura palabra de vn texto (22) civil, y convence el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, escriviendo à (23) Pammachio, y exornan Virgilio, (24) y Propercio, (25) es necessario, que aviendo el Conde puesto sobre su nombre, no vna caduca Rosa, de aquellas, que deben (26) su galàn, purpureo, vistoso matiz, à la lasciva madre del profano amor; sino otra tan firme, sagrada, y casta, que naciendo à preservarse Virgen, lo fue aun en mysteriosos tempranos anun-

(20) *Iurista ad text. in leg si quis ita 6. ff. d condit. inst. & in leg. in vita. 2. Cod de religiõs & sumpt. funer.*

(21) *Hieron. Magi. variar. lect. libr. 2 cap. 17.* Longius Patroclus secutus pietatem colcent. Hortus cũ ædificio huic sepult iunctio vivus donavit, vt ex reditu eorum rosæ & estæ patrono suo, & quandoque sibi ponerentur.

(22) *Idem cap. 2. in verb. Divisiones legis cum quidam 23. ff. de annuis leg.*

(23) *Epist. 26.* Cæteri matiti super tumulos coniungum spargunt Violas rosas, &c.

(24) *In. 6. Æncidos.*
Purpureos spargunt flores, animamque nepotis.
His saltem accumulem donis.

(25) *Lib. 1. eleg. 17.*
Melior, & tenera poneret ossa rosa.

(26) *Lib 15. Metam*
lamque opus exegi, quod nec Iovis ira, nec ignis.
Nec poterit ferrum, nec ædax abolleve vetustas.
Cum volet illa dies, quæ nil nisi corporis huius,

anuncios de el nombre, (27) apueſte duraciones el de el Conde con el miſmo tiempo, (28) dexando juntamente glorioſamente excedida la diſcreta arrogancia de la ſacro profana Portugueſa pluma, que pretendiò peregrina (29) preferir la hermoſura de la Roſa adorno de el Jardin à la de la Luna, luciente antorcha de el Cielo, pues la de el Conde remontada con mas rapido ſagrado buelo, deſpreciando ambos partidos de aquel problema, ſiguiò regiſtrando mas oculto, y florido, Divino emiſpherio, el de otra Roſa, hija de mejor Jardin, por ſerlo de aquella tierra, que para ſu cultivo ſe vè aprobada (30) en las Divinas Letras, que parece hablavan myſterioſas de la Ciudad de Lima, vezina al caudaloſo Rimac, Rio de cuyas parleras ruidoſas aguas bebiò el nombre, (31) que le agradeciò reconocida, dandolas aſsi apariencias de ſagradas: Y pues de eſte modo que-

lus habet, incerti ſpatiũ mihi finiat ævi:
Parte tamen meliore mei ſuper alta perennis,
Aſtra, nomenque erit indelebile noſtrum.

(27) *Libr. 2. Derap. Proſerp.*

Sic facta cruoris carpit ſigna ſui.
Albique Divino puta Cruore roſa eſt,

De quo præ cæteris Angelus Polibanus in fabella, de Venere, & Marte, ibi: Idaleò pudibunda ſinũ roſa ſanguine tinguit.

(28) *P. Mart. del Rio in Adag. Sac. Vet. teſtam. tomo 2. § 461.*

Significat Roſa in ſacris litteris virginitatem.

(29) *P. Fr. de Mendoza in ſuo Viridario, lib 5. problem. vlt.* Vtra ſpecioſior Luna in Cœlo, an roſa in Viridario, ibi Roſæ partes agam.

(30) *Sacer locus in cap. 29. Veter. teſtam. verſ. 18. Vbi verſio Ligurina Bibliæ, apud Ioannem Haye in ſua Biblia Maxima, tom. 8 fol. 508.* ibi Roſa plantata iuxta flumen aquoſum.

(31) *D. Solorzan de iur. Indiar, tom 1 lib. 1. cap. 6. num. 16.* Lima vocа-

catur, non ex nomine regali, sive Cacique qui ei dominabatur vt putavit Herrera sed corrupte vocabul à Rimac fluvio eá interluéte, quod materna lingua sonans, sive loquar, interpretatur.

(32) *Erasmus in Adag* omnia inocto.

queda igualmente assegurado, el que no se ofendan las buenas costumbres, y la regalia de su Magestad, pues todo lo dexò bien tratado el Author en esta Obra, desempeñando, por su numero, la perfeccion, q̃ le atribuìan los Griegos. (32) Podrà darsele, no solo la licencia que pide, para darla al publico, por medio de la Imprenta, sino la que rehusara admitir su modesto genio, mandandole, para escusarle el discreto afàn de escrupuloso, en la satisfaccion propria, y empeñarle à que publique iguales partos de su fecundo numen; que pues ha sabido hermanar tan facilmente las dos disciplinas militar, y poetica en las Campañas, y en las escrituras, segun queda insignuado, esmaltando con los hermosos coloridos de su pluma, el glorioso nombre, que le gravaron los sangrientos filos de su espada, ponga en este Poema, como en mas reverente templo de Hercules, y de

de las Musas, que el que à la vnion de estos mentidos Dioses consagrò en el flaminio Circo el mejor de los Romanos Eulvios, ò la Gentilidad de los Scithas à su Guerrera, y Poeta falsa Toxaris, aquel Elogio, (34) que se dedicò à sì proprio, el jactancioso Argenischiloco.

Et clueo cultro Martis fortisque Satelles,
Atque artes musæ me docuere scias.

(34) Apud Athen. lib. 4.

Y à mi se me dispense, à contemplacion de la misma Obra, que sin nota de menos instruido, ù observante de los preceptos censorios, pues la prudencia de la ley no pretende comprehender en sus absolutas disposiciones los prodigios, pueda restituir al Author de este el Panegyrico, que en la du ce Ly-

(35) Epiſt 4. ex Port.

Lyra de Ovidio (35) madrugò à vſurparle el afortunado Suillio, diziendo à ſu duplicado eſpiritu:

Nam modo bella geris, numeris modo verba coerces,
Quodque alijs opus eſt, hoc tibi luſus erit
Vtque, nec ad citharam, nec ad arcum ſegnis Apollo,
Sed venit ad ſacras nervus vterque manus,
Sic tibi, nec docti deſunt, nec principis artes
Miſta, ſed eſt animo cum love Muſa tuo.

Eſte es mi ſentir. Salvo, &c. Madrid, y Junio quinze de 1701.

Don Miguel Nuñez de Roxas.

SUMA

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Mageſtad por tiempo de diez años, Don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Conde de la Granja, y Cavallero del Orden de Santiago, para poder imprimir vn Libro, intitulado: *Vida de Santa Roſa de Santa Maria*, Patrona del Perù, ſin que otra perſona lo pueda imprimir ſin ſu conſentimiento, ſo las penas contenidas en dicho Privilegio, deſpachado en el Oficio de Don Joſeph Ciprian del Valle, Eſcrivano de Camara del Conſejo, ſu fecha en Corella à veinte y quatro de Agoſto de 1711. años.

FEE DE RRATAS.

HE viſto eſte Libro, intitulado: *Vida de Santa Roſa de Santa Maria*, Patrona del Perù, el qual eſtà fielmenie impreſſo, y correſponde à ſu original. Madrid, y Diziembre catorze de 1711.

Licenc. Don Benito de Rio y Cordido.

Corrector general por ſu Mageſtad.

TASSA

TASSA.

DOn Joseph Ciprian del Valle, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en el Consejo; certifico, que aviendose visto por los Señores de èl vn Libro, intitulado: *Vida de Santa Rosa de Santa Maria*, Patrona del Perù, Pohema Heroyco, compuesto por D. Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Cavaleero del Orden de Santiago, Conde de la Granja, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego del dicho Libro, el qual parece tiene sesenta pliegos, y medio, sin principios, ni tablas, q̃ al dicho respecto monta quatrocientos y ochenta y quatro maravedis; y à este precio mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada tomo. Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y siete dias del mes de Diziembre de mil setecientos y y onze años.

Don Joseph Ciprian del Valle.

LI-

LICENCIA.

DOn Miguel Antonio de Errazquin, Secretario de su Mageſtad, y Oficial ſegundo de la Secretaria del Conſejo, y Junta de Guerra de Indias de la Negociacion del Perù, que exerço la Plaza de mayor de ella.

Certifico, que aviendoſe dado memorial en el dicho Conſejo; por parte de D. Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Conde de la Granja, Cavallero del Ordē de Santiago, vezino de la Ciudad de los Reyes en las Provincias del Perù, repreſentando, avia eſcrito la vida de S. Roſa de Lima, q̄ deſeava imprimirla, pidiendo, ſe le concedieſſe licēcia para poderlo hazer en eſta Corte, por eſtàr reconocida por el Ordinario della, y no tener coſa q̄ lo embarace. Y viſto por los Señores del referido Conſejo, por Decreto que proveyeron en 13. deſte mes, ſe le concediò la expreſſada licencia. Y para q̄ conſte donde convenga, doy la preſente, en Madrid à ſeis de Enero de mil ſetecientos y doze.

D. Miguel Antonio de Errazquin.

DEL REVERENDISSIMO PADRE Joseph Francisco de la Reguera, de la Compañia de Jesus, Prefecto de los Estudios Reales de la Latinidad del Colegio Imperial de Madrid.

AL AUCTOR de la Vida de SANTA ROSA de Lima,

EN OCTAVAS CASTELLANAS.

SONETO.

DE Vida, que en el Cielo toda es luzes,
Y fue en la tierra toda admiraciones,
A numero sonoro las acciones,
De merito sin numero reduces.
Con vn assombro à pasmos mil conduces
Las mas bien advertidas atenciones,
Que encuentran en tus dulces expresiones
Retratadas al vivo amargas cruzes.
A las virtudes, y obras peregrinas,
Que forman vna Santa prodigiosa,
Las hazes parecer aun mas Divinas.

Pues

Pues añade tu vena ingeniosa
Acumen al rigor de las espinas,
Magestad à la purpura de Rosa.

Eiusdem ad eundem Authorem.

Eloquentissimo
vitæ Sanctæ Rosæ de Sancta Maria
Virginis Limanæ
Castellanô octoadum metrô Scriptori,
Programma.
Dominus Ludovicus Antonius Ovetensis, &
Herrera Grangiæ Comes.
Anagramma purum.
An novo trahis onore gigas Rosæ virtutes?
Duc, minus lucens, diem.
Epigramma.
Amphytrioniades, tenuit qui pondera cœli,
Quod *trahis*, impositum, non grave ferret onus:
Pondus namque Rosæ virtutum sępius orbes
Compulit astriferos succubuisse sibi.
Vndè gigantęo suberat pręstare labori?
Duc (potis es) *lucens tu minus ipse, diem.*

A.3.N.5.E.6.Æ.1.O.5.V.6.T.3.R.4.H.1.I.5.S.6.G.2.D.2.
C.2.M.2.L.1.
Sunt omnes 54.

A SANTA

A SANTA ROSA,

Del Marqués de Miana, Cavallero de el Orden de Santiago, del Conſcjo de ſu Mageſtad en el Real de Indias.

SONETO.

FRagrancia hermoſa del mejor Hibèo,
Superior Filigrana de las Flores,
Aſoma myſterioſo, que en candores
Reſpiras los milagros ſin trophèo:
Fatiga anſioſa del Divino emplèo,
Que el manejo de arcanos ſuperiores,
Los hiſtoria la Fè, por ſer primores,
Que al leer los finjo, quanto al ſer los creo:
De tu Flecha el Amor canta ſu herida,
Correſpondiendo à rayos de tu Hoguera,
Uno de otro ſois triumpho en muerte, y vida:
Què mucho? ſi eres ROSA en tanta eſphera,
Que te diſcurre la Razon, fingida,
Quando la Fè te adora, verdadera.

EL

EL MARQVES DE MIANA, CAVALLERO del Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Real de Indias.

SONETO.

ADonde admiracion! què es eſto? eſpera:
Donde tu elevacion te precipita?
Eſcala vn impoſsible lo que excita?
Arguye vna iluſion lo que venera?
Difiniràſe culto tànta eſphera,
Quando es vn embeleſo quien mas grita?
Si es glorioſa abſtraccion, como medita?
Si es rapto ſuperior, como aſſevera?
Mas allà de myſterio es bien que aſſombre,
Arrojo, que es capaz de ſer anhelo,
Solo por fee ſe crea es Pluma de hombre:
Y pues bate milagros con ſu buelo,
Solo el Cielo de ROSA eſculpa el nombre,
Pues deſcubre de ROSA tanto Cielo.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA, GENTIL-hombre de la Casa del Rey nuestro Señor, y Oficial de la Secretaria de las Indias, en la Negociacion de la Nueva España.

En Alabança de la Obra.

SONETO.

EMilio Indiano, à quien de aplausos haze
Guirnaldas mil el temple de tu Lyra,
Si assi te influye el Sol, adonde espira,
Què le queda, que dàr, adonde nace?
Difunta ROSA, tanto se complaze,
Quando copiar de tu Pincel se mira,
Que en las nuevas fragrancias, que respira,
Desmiente la mitad, de lo que yaze.
Feliz el Rimac, que à la edad previene
Tal flor, tal Cisne, honrando su difusa
Liquida Americana Plata vndosa!
Feliz digo otra vez, pues en sì tiene
ROSA, à quien no describe menos Musa!
Musa, à quien no corona menos ROSA!

***

DE

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES
al Autor.

SONETO.

PIncel ſi; pluma no, bien que elegante,
Eſcriba luzes, al pintar candores,
Es, el que con Rethoricos colores
Copia luciente aquella ROSA amante.
Aquella, que yà Eſtrella, aun mas radiante,
Que el Padre de la luz, bebe eſplendores
A la mejor Deydad de los amores,
De Aroma celeſtial Poma fragrante.
Eſta, pues, Vida, que à vivir combida
Dulce felizidad, y eterna ſuerte
En tus numeros buela engrandecida.
Viertes Elogios de Muger, que fuerte
Goza en el Cielo el fruto de ſu Vida,
Canta en tu Pluma el triumpho de ſu muerte.

PARECER DE EL DOCTOR DON PEDRO DE la Peña, Racionero de la Santa Igleſia Cathedral de la Ciudad de Lima, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones en ſu Real Univerſidad de San Marcos, y Conſultor del Santo Oficio de la Inquiſicion del Perù.

AViendome remitido V. S. el Poema Heroyco, que ha compueſto, para que le lea, y declare mi ſentir ſobre èl; es indecible el guſto que me causò la remiſsion, ſi bien informado del motivo de que vino acompañada; no fuè nada inferior el contrapeſo. Conſtituyeme V.S. Juez de tan conſumada Obra; y ſiendo tan grande la circunſpeccion que requiere eſte oficio, me veìa preciſado à reſervar vn oìdo para la cenſura, deſeandolos tener ambos libres para el aplauſo. Durò aqueſte combate mientras leì el Poema, y deſpues fuè bonança; porque aviendole viſto, reconocì, no poder tener contradiccion ſu contexto ſino en V. S. quien por el deſamor con que le mira, quiere hazer litigioſo ſu merecimiento. Sino es que pretenda ocultar con el diſfràz del ceño la dignidad venerable, que le infunde ſu modeſtia; pero en vano, pues ſe deſcubren mas à diligencia de tan honeſto ardid ſus quilates. Sirva, pues, eſte diſcurſo para introducir aqueſta obra à la gracia del dueño ſuyo, y mio: y de manifieſ-

fiesto en que conste ser acreedora à su notoriedad la Republica.

Supongo lo primero, que naciò V.S. en la Mantua Carpentana, que es Madrid, y estudiò en Salamanca, que assi ha de ser denominado el Mantuano como Virgilio; y se assegura de que otras Ciudades ambiciosas le obscurezcan este honor como à Homero. No pudo contenerse V. S. en las esferas que le dieron el ingenio, y las letras; porque feruorizado con el belico ardor, que abrasava en aquella sazon las Provincias de Flandes; no contento con el heredado, se partiò luego à ellas à adquirir nuevo honor con el proprio peligro: *Honoris augmentum non ambitione, sed labore ad vnumquemque convenit devenire*, dize vna ley de el Codigo: por cuya causa V. S. exponiendo el descanso à la fatiga, y su vida à los riesgos, consiguiò, ennoblezer sus sienes à fuerça de el valor de su braço, con los invencibles Laureles, que en sus grados ofrece esta carrera, en que llena de gloria militar diò copiosa materia à la emulacion, negandola por su vrbanidad à la invidia: *Amicitiam non minuebat perpetua dissensio; & magis cum causa, quàm eum homine disidebam.* Dezia la eloquencia de Tulio en sus Filipicas. Vacaron luego los marciales estruendos, por las pazes de los Pirineos: y mudando V. S. por essa razon el empleo; mas firme en sus intentos se encaminò otra vez

vez à la Corte, donde le neceſsitarõ ſus talentos à la expedicion del mas grave negocio q̃ ſe pudo ofrecer por entonces: porque confiandole ſu Patria ſegunda, y mas querida la autoridad de ſu repreſentacion para que aſsiſtieſſe à las Cortes Generales de la Jura de Principe; intervino honroſamente en ellas con general aplauſo: en que no ſiendo menos neceſſario, que en la campaña el esfuerço; puedo dezir con Tacito: *Te tamen fortiora ſolatia è complexu reipublicæ petiviſſe.* Diſſolviòſſe à ſatisfaccion de todos el congreſſo, è interrumpidos inopinadamente los deſignios à que forçò à V. S. ſu noble inclinacion, tratò de conducirſe à las Provincias del Perù, y le huvieran violentado à lo meſmo nueſtros deſeos à conocerle entonces, diziendo con el Griego:

Eliſum in campum terrarumque vltima tandem
Dij te tranſmittant.

Recibiòle con alboroço eſte Reyno, donde entrò à adminiſtrar vn Govierno Politico: y aunque no fue la poſtrera ocupacion la de eſte oficio, por repartirſe deſpues en otros muchos, fuè ſin embargo la vltima eſcuela, con cuyo riego ſe acabò de fertilizar el animo de V. S. para producir à ſu tiempo el dulce fruto de eſta obra, dexando impreſſa en ella la ſazonada calidad de que ſupieſſe à todo.

Fuè, pues, el caſo, que eſtando V. S. en ſu Govierno de Potosì, llegò à ſu diſtrito la deſeada noti-

ticia de la Beatificacion de Santa ROSA, glorioſo deſempeño al motivo de la Conquiſta de las Indias, y ornamento eſclarecido de las coronas de Lima ſu Metropoli. Diſpuſole V. S. la celebridad correſpondiente à la grandeza de eſte aſſumpto, y à la opulencia exceſsiva de aquel Lugar, y ſu Ribera: mas no bien ſatisfecho V. S. de obſequios tranſitorios, meditò coſtearle à expenſas proprias, otro, que duraſſe perpetuo en las eternidades. Avian de contribuir los materiales à ſu formacion las prendas naturales, y adquiridas de que eſtaba aſsiſtido: y aſsi previniendolas para el tiempo en que avia de vèr conmutadas las publicas Vigilias en privado repoſo; luego que llegò la ocaſion; las llamò ſin tardança à conſulta, y hallando que tenia en ellas teſoro inmẽſo rezagado, determinò dàr principio à eſta gran obra, fabrica de las Muſas; en que ſe vèn conſagradas à la ROSA Peruana el Templo, y las Aras en ſu eſtructura Armonica, y el ſacrificio en las admiraciones de todos. *Mirabile viſu*
cœlatumque novem Muſis opus.
Digo, pues, por acercarme yà à lo prometido, que es eſta obra digna, de que por ella ſe engrandezca el nombre de V. S. porque ſi el Apice ſumo de la Poeſia à que pocos aciertan ha conſiſtido ſiempre en ſaber conformar con dulce lo provechoſo, ninguno haſta aora ſe ha colocado en lo arduo de eſta

esta cumbre con mayor vencimiento que V. S. otros, y los primeros de este Coro reduxeron los hombres, entonces por la mayor parte incultos, y barbaros à la vida concertada, y la Politica con la metrica suavidad de su Lyra, como de Anfion, y Orfeo quenta Oratio.

Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque Leones.
Dictus, & Anfion Thebanæ conditor arcis.

Y de Apolo Ovidio. Pero para poderlo conseguir se valieron, no solo de los numeros, mas tambien de la Fabula; por cuyo medio engañaban con la misma verdad, haziendo con novedad virtuoso el engaño, y al fin dirigian à los hombres al termino de la felizidad que pretendian, por caminar torcidos, y aun opuestos. Pero siendo la mas segura senda para la verdad ella misma, mostrando ser assi, el que lo es por essencia, Christo Señor nuestro, por el Aguila de los Evangelistas. *Ego sum vita, & veritas.* La propone V. S. en su trage natural, desnudandola de vestidos improprios, persuadiendo por tan christiano medio, con mayor eficacia, à la virtud. Verdad es, que este nombre de fabula, que se dà à lo que se finge, no le debe ser de descredito, que no significa engaño de mentira, sino adorno de comento, como dixo vn Ingenio, y V. S. la entretege en su Poema con moderacion, y provecho. Pero quando en lo principal haze eleccion de vn sugeto

para

para la enseñança, que en virtudes excede, quanto pudo fingir el pensamiento; no podemos negarle esta ventaja al lado de las muchas que yà expresò.

La enseñança aqui se reduce, à persuadir à los hombres, à que sigan todas las virtudes en vna, qual es la Caridad, raiz de todas ellas, ò todas juntas en flor. Era esta la accion mas continuada de la Vida de la Santa; y se puede dudar, si V. S. la pondera, precisado de el precepto de la Epica: ò si à la eleccion de el sujeto precediò en su intencion la de este assunto. Todo pudiera ser; y es sin duda, que la vtilidad de seguir esta virtud es tan grande, que debe ser preferida en la mas escrupulosa atencion. De ella dixo el Vaso de Eleccion San Pablo, lo que referirè, por mayor fidelidad, con sus palabras. *Charitas patiens est, benigna est, non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati, omnia sufert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet. Charitas nunquam excidit, sivè prophetiæ evacuabuntur, sivè linguæ cessabunt, sivè scientia destruetur.* Esto es la Caridad, y esto ha propuesto V. S. à executiones heroycas, excediendo sin duda alguna en ello à los mas celebrados en la profesion, que consumieron la energia de su espiritu en ponderar vna sola virtud; obstaba sin embargo à la intencion de V. S. el defecto

de capacidad en los hombres para comprehender el torrente de tanta bondad. Pero para esto eligiò V. S. el mas soberano exemplar de los siglos, y la mas prodigiosa Heroyna que celebra la Fama, la ROSA del Perù; que predestinandola el Cielo para Archivo de tan rico tesoro, le dispuso en el nombre el sobreescrito de la virtud de la Caridad, que essa fragrante flor es su symbolo, por cuya razon, explicando la de Christo en su Passion el melifluo Doctor, dixo: *Floret in vitæ nostra benigno Iesu nihilominus rosa rubens & ardens, rubens sanguine Passionis, ardens igne charitatis.* Y aunque en el ameno vergel de la Jerusalen triunfante florecen las demàs dotadas de esta gracia, y suavidad: sin embargo la ROSA preocupò la devocion de V. S. por la simpatia natural de esta planta con la melodia de las Musas; y assi dixo no sè quien:

Rosa opus laborque vatum
Est amica planta Musis
Rosa flos odorque divum
Decus illa gratiarum.

De este acierto se le han seguido los demàs al Poema de V.S. para la rectitud de la enseñança, porque de èl deduxo mostrar con dulçura, como se debe afiançar la seguridad en la Fè, como se sazonan los frutos de buenas obras en el campo espacioso de la esperança: el fervor de devocion con que debe mi-

miniſtrar el ſiervo à ſu ſeñor, la prevencion vigilante con que debe eſperar la prudente virgen al eſpoſo; y vna por mil, quan caſtamente ſuenan los elogios de el Señor al Alma ſanta. Aqui fuè donde ſe mereciò V. S. mas que nunca los aplauſos, porque ſiendo el eſcollo eſte punto, en que peligran los mejores ingenios, que aliſtaron las Muſas en ſus claſſes; lo ſuperò V. S. con varonil denuedo, dexando à la imitacion de los que ſurcaron eſte golfo, nuevo, y ſeguro rumbo que obſervar en ſus diſcurſos: pues introduciendo V. S. al profano amor en ſu Poema, porque no le faltaſſe eſta hermoſura, que requieren como ley muchos Criticos: fuè tal el artificio, que hizo vèr ſolo de eſta falſa Deydad el deſayre de abatida, ſin que ſe oyga algun triunfo à favor ſuyo. No pretendia V. S. parecer deleytable en ſu obra, ſino hazerla proficua, y aſsi ha conſeguido la gloria de vno, y otro, obteniendo prelacion à los demàs, en ſentencia de Saluſtio, que dixo aſsi de Caton en ſu Hiſtoria, prefiriendole à Ceſar: *Eſſe, quàm videri bonus malebat: itaque quominus gloriam petebat; eo magis illam aſſequebatur.*

Falta dezir aora, como V. S. ſuavizò con lo dulce lo provechoſo, en que me fuera dificil la ſalida, ſi V. S. no huviera dexado el campo tan libre de aſperezas, que ſiendo mas ocaſionadas en la Epica, que en la Scenica, y Lirica, eſpecies en que eſtà di-

vidida la Poesia, aviendolas vencido todas con la pureza de su estilo, ofrece mayor copia à la ponderacion, sino la hiziera yo, à quien para explicarla haze falta la elegancia del Poema. Pero digo, que V. S. se aplicò à la suprema especie de las tres sobredichas, assegurando lo deleytable en ella; porque quanto en su classe distan, ajustar vn anillo, y eslabonar vna cadena, tanto và en la Poesia de componer Hymnos, ò Canciones, à devanar el prolijo discurso de vn Poema: es obra de magnitud corpulenta; y assi para mantenerla con indeficiente espiritu, se requieren facultades giganteas: es la mas cortesana, tanto por la materia, que debe ser heroyca, quanto por el verso, que ha de ser mas sonoro; y assi se ha de vestir al vso de la mejor de las Musas, y Reyna de todas Caliope: es la que beatifica à los Sujetos en el cielo de la fama, segun el Lirico:

Cælo Musa beat; sic Iovis interst
Optatis epulis impiger Hercules.

Y assi debe el que canta dedicarse à tratar con lo divino. *Res sacra Poeta est, neque canere, prius potest quam Deo plenus*; y en fin es el credito de Virgilio, y Homero, y quien los hizo dignos de que los siga V. S. bien que se igualò à ellos, no dexando de hazerse singular, como en cierta ocasion dixo Simaco: *Nam pares estis vos, nec tamen similes.* Y si el mayor

yor deleyte consiste, en sentir del Filosofo, en imitar con propriedad lo natural, siendo el pincel, los colores, el estilo, y la elegancia retorica de las vozes; esta es en la obra de V.S. el alma de su hermosura, que bien lo informa esse Pais de matizada variedad, que à la vista se descoge: donde ocupando el primer termino la ROSA Peruana, ofrecen al sentido, en mas retirados terminos, los episodios, guardando el orden de vna valiente prespectiva, de vna parte la sobervia fabrica de la Ciudad de Lima, de otra los desplomados edificios de el contorno de Quito; arruynados à la furiosa rebentaçòn de el Volcan de Pichinche. En los vltimos lexos de èl se divisa el Puerto de Tumbes, y sus ilustres Conquistadores; allanando las espaciosas campañas del Perù, hasta Cajamarca, donde passando V. S. à la pluma los filos de el azero, y la maestria de el Arte Militar, que aprendiò en Flandes, à la America; forma los exercitos de el Ynga, y el nuestro con tan viva representacion, que haze formidables los encuentros, y sangriento el destrozo de los Indios hasta quedar preso su Monarca. Mirase en otro lado ennoblecido el Màr del Sur con la Victoria Naval, que obtuvo de Ricardo de Aquines Don Beltràn de Castro y de la Cueva; y quebrantada la Armada de Espilberghen, dela ossadia de Don Rodrigo de Mendoza. Fragosso en otro sitio el Orizonte so-

ſobre los ombros de ſus riſcos deſcuella el de San Pablo, tumulo de los Ingleſes, que le invadieron, alcançandoſe à vèr deſde ſu eminencia ſu derrotada Armada, trofeo de las olas. Y aunque todo ſe repreſenta con propriedad al vivo, vertiendo la hermoſura, y deleyte, en fraſes, y conceptos, en eſtilo, y ſentencias, es mayor la perfeccion en la Vida de la Santa, donde la imitacion es tan viva, que oìdas referir ſus acciones, no parecen ſino viſtas. Sea la prueba el Canto de las penitencias de eſta Virgen Sagrada, y ſe verà como preſente lo paſſado, porque de ſus diſciplinas no ſe oye ruido en octava, donde no ſe dè golpe, vertiendo à cada raſgo mas purpura que tinta. Donde ſe leen ſus ayunos huele à eſpiritu; y paſſando à ſer inedia, ſe vè ſin eſtrañeza transformado en loable incorrupcion lo corruptible. Si viviendo la Santa cercaron las eſpinas ſus delicadas ſienes, aora tambien que vive mejor vida, ſe le vèn coronadas de agudezas. Mucho fue, al parecer, delineaſſe V. S. la aſpereza de ſu lecho, que aun en la mano entõces pudo ſobreſaltar à la mortificacion la blanda pluma, mas quizà la permitiera entre los duros troncos, por lo delgado, ò bien cortado, la Santa; ò la perdonara ſin duda alli, por lo deſpierto. No acertarè à dezir, ſi aprendiò V. S. los rigores de aquella penitencia, para avivar la retorica; ò ſi le ha pretendido dàr liciones para que ſe em-

embravezca, si encomienda à la Santa para nuestra memoria, ò la anima de nuevo para su penitencia. Sea lo vno, ù lo otro; lo que sè dezir es, que sin duda se mira con agrado el Original en su Retrato: y aun sospecho, que porque percibiessemos de cerca la suavidad de sus virtudes, governò desde el Cielo, como Estrella, la mano de V. S. para que la substituyesse en esta obra como flor, siendo tan parecida vna, y otra en el color, y las luzes, como en la fragrancia, que fuè la semejança que hallò Ausonio entre la Rosa, y Venus, diziendo assi en su Idilo:

Ros vnus, color vnus, & vnum mane duorum,
Sideris, & floris nam domina vna Venus,
Forsan, & vnus odor: sed celsior ille per auras
Diflatur: spirat proximus iste magis.

Juzgo, pues, à V. S. tan convencido yà de devocion, por esto vltimo, à comunicar su Poema, como todos lo estàn de su discrecion, y elegancia; y concurriendo vnos, y otros à manifestar este tesoro, serán distintos los motivos, en V. S. porque el Mundo conozca bien la Santa; y en los demàs, porque conozcan à la Santa, y al Autor que la aplaude, debese à la luz publica, y las gracias à V. S. de tan elevada obra; y assi lo siento, &c.

B. L. M. de V. S. su Capellan,
y mayor servidor,
Doct. Don Pedro de la Peña.

PER-

PERILLUSTRI VIRO COMITI DE LA GRANJA,
Heroicum Hiſpanum Peema LA ROSA
pangenti,

P. Joſephus Rodriguez è Societ. Ieſu, Rhetoricæ, & humanioris literaturæ Profeſſor, amoris, & honoris ergo, concinebat Epigramma.

EXere amęnantem divino è carmine frontem,
Spes, & amor Patriæ, deliciumque, ROSA.
Vita ROSÆ brevis eſt, cedit vix nata ſenectæ;
Conficit ætatis ſæcula longa dies.
Tu tamen æternos propera victura per annos,
Eſt cui ſorte datum veris honore frui.
Palleſcant aliæ, veneris monimenta nefandæ,
Spumis nota Venus, vivere poſſe negat.
Tu tamen ingenij proles, Iovis edita mente,
Virgineæ æternum par eris vna Deæ.
Aſt age mitte procul gentilia numina Vates,
Quid tibi cum Paphia? cecropiâque Deâ.
Cum ſis vita Roſæ, vitam tibi tradet habendam,
Vita beata ROSÆ eſt, vita beata tibi.

***

HE-

HEROYCO POEMATI,

LA ROSA.

A PERILLUSTRI DOMINO COMITE DE LA Granja, Limæ in Peruvio compoſito. Carmen Heroicum, pangebat.

P. Ioſephus Rodriguez è Soc. Ieſu, Rhetoricæ Profeſſor.

Carminibus celebrata tuis ROSA florida ſurgit,
Omnibus, & numeris perfecta, per aſtra volatum
Mente tua, pennaque tua molitur amœna.
Ecce redit florens, cinctum ver tempora ſertis,
Suſcipit, & gremio Reginam Veris honoro.
Donaſti pulchra, Commes illuſtriſsime, pompa,
Et Solis radio, penna fulgente, paraſti.
Læta ſuas promat ROSA florentiſsima frondes,
Aurea conſurget ſæclis labentibus ætas.
Grande decus Pindi lauros intexet ovantes
Religione ſua ſacras, & Apolline dignas.
Aurea ſtellato Patriæ delbis omina Scuto,
Nec poſthac ternas oſtendet ſtemmate ſtellas,
Inclyta namque ſuum fulgens ROSA florida campum
Attollet, cœlumque geret ſtellantibus aſtris.

JUYZIO DEL POEMA.

ES claro argumento de quan dificil sea la obra de vn Poema Heroyco, veèr que muy raros hombres, por tanto discurso de siglos, como de Ingenios, han conseguido esta gloriosa, quanto ardua empresa; y aun estos: *Pauci quos æquus amavit Phœbus*, han sido objecionados de infinito numero de Criticos, cuyas notas à cada vno, sino le tiznaron el terso candor de Cisne; casi le desdoraron el raro explendor de Phenix.

No obstante de Claustro, y por aclamacion de los doctos, han obtenido en la Universidad de el Parnaso la Cathedra de Prima, formada de vn Delphico Laurel, que corona sus sienes, y preside su cumbre quatro legitimos hijos de el Sol, que son, Homero, Virgilio, el Taso, y Camoens: al modo que supone Virgilio aver dexado la Sabiduria otros quatro herederos de su Real Palacio en Platon, Aristoteles, Zenon, y Epicuro; como notò Escaligero en aquellos versos:

Si me iam summa Sapientia pangeret arce,
Quatuor antiquis, quæ hæredibus es data consors.

Elogio que debiò retornar en nombre de todo el Apolineo Coro, al que Platon en nombre de todo el Senado Philosophico avia anticipado à los Poetas: afirmando ser estos los primeros Padres de ella,

y

y Caudillos de la Sabiduria: *Hinamque primi Patres, & Sapientiæ duces sunt*; de quien despues lo tomaron Estrabon, y Patricio: y es cierto, que bien se dará à conocer la arduidad que contiene el merito de tan autorizado honor, de quien se detiene con alguna reflexion à considerar las calidades que requiere para la formacion de la Epopeya, Platon, y Aristoteles, como son el Ingenio (à mi parecer) para la semilla, el juyzio para la organizacion: la imitacion, para el alma: el estudio para el alimento: y el estilo para la hermosura. Cinco talentos, ò sentidos, que todos son necessarios para el espiritu gentil, que extrahido de los materiales, se sirve de estos en los mortales extasis de la mas acendrada razon: de el ingenio, para la vista: del juyzio, para el olfato: de la imitacion, para el gusto: del olfato para el tacto: del estilo para el oìdo.

Y como avâra la Naturaleza rara vez acumula en vn Sujeto tan apreciadas dotes: sucede, que el divino renombre de Poeta, que el rudo vulgo atribuye nesciamente à qualquier pedante Poetastro, le ayan merecido solo aquellos, en quienes por singular privilegio se ha compadecido la insuperable ventaja de tan feliz concurrencia.

Esto brevemente supuesto: no embidio tanto la integridad en la censura de Quintilio Varo, que celebra Oracio, como la capacidad en su juyzio para

ra formarle de este Poema: cuyo Autor con la confiança que debo à su favor, pudiera sobornar la pobreza de mi talento; si con ella misma no me obligasse à mas estudio, è incorrupto examen. A la manera, que en fee de la justicia notoria, se suele fiar vn Pleyto de consequencia de vn moderado Abogado, que admite por salario el precio inestimable del credito, y honra, que le ministra el mismo conocimiento de la causa: con cuyo exacto escrutinio satisface à desvelos la dormida seguridad de su cliente. Bien, que esta confiança, solo porque la aborrece puede presumirse, que la conoce el Autor; de quien la no afectada modestia se ha defendido, vnas vezes con aquel natural pudor de vn animo ingenuo, que està tan lexos de complacerse en la reflexion de sus perfectas obras, que antes les corre vna cortina de grana, para escusarse à los ojos de la publica luz; pero aun entonces la misma sangre, que vertìa su inocente discrecion, à manos de su cruel juyzio, fervorizava la instancia de los amigos, para que dexasse amanecer con vida de Astros inmortales, vnas rosas tan dignas de la eterna luz, donde jamàs caducas en el olor de la memoria, respirassen fragrancias de inmarcesible luz.

Otras vezes negandose à esta resolucion, por la autoridad de sus canas: se le replicava, que ellas mismas le descubrian lo cisne; cuyo canto imitando

do la Poetica, le refina dulçuras en las vltimas diferencias de ſu final acento; ademàs, que ſiendo vn Poema obra de toda vna Vida, debia en ſus poſtreros terminos manifeſtar el devoto, y bien logrado empleo de ſu juventud, en tan fructuoſo aſſumpto, para convencer de fatuos los fuegos profanos, que humèa el verde ardor juvenil. Y deſpues de aver corrido eſta obra por el rigido examen de Varones doctos: deſpues de vn largo aſſedio de valientes razones, no ſe queria dàr à la diſcrecion de ellas, ſu conſtante modeſtia, haſta que la piedad de el ſoberano aſſumpto abriò capaz brecha en ſu chriſtiano coraçon, que ſe diò à partido con las capitulaciones de ſervir al honor de la Santa, y à la vtilidad publica: en cuyo ataque no ſin vanidad, confieſſo, que aunque de Soldado raſo todavia me ſirviò lo llano, y lo ſencillo para abrogarme entre mas expertos oficiales, no pequeña parte en la gloria de tan feliz expugnacion, ſiendo eſta la ſegunda vez, que vna Jericò, ò Republica de roſas (como juzgo eſte Poema) ſe rinde à la blanda fuerça de repetidas intimaciones canoras: para cuyo triumpho, no aviendo otro Amphion que el Autor, fuè rara providencia, no encontrar la liſura de obſtinadas piedras, ſino la docilidad de modeſtas flores. Y à la verdad vno de los milagros de la Santa, parece el averſe conſeguido la perfeccion final de eſte Poema:

ma: no ſolo por ſu dificultad, ſino por la ſuma brevedad con que le feneciò el Autor, en medio de continuos achaques, y precioſas ocupaciones.

Digo, pues, que hora ſe mire la eleccion de el aſſumpto, hora la invencion del todo, hora la diſtribucion de las partes, ſe admira en eſte Poema vna obſervancia regular de las eſtrechiſsimas leyes de la Epica. Porque no excluyendo Platon, Plutarco, el Taſſo, y otros, à las hembras de la virtud heroyca, por conſiſtir eſta en las dotes de el Alma: en cuya prueba, por vulgar, no inſiſto, remitiendome à los Authores citados: no ſe puede elegir mas alto Sujeto, y por eſto mas proporcionado al ſublime eſpiritu del Autor, que la Santa ROSA: aſsi porque reſpiran en ſu breve vida (haſta en eſto de ROSA) celeſtiales olores de virtudes heroycas; no ya en los civiles, y militares empleos de aquellas que celebran Plutarco, Cauſino, y Moene, ſino en la civil interna guerra de las humanas paſsiones, que con invencible esfuerço ſugetò, venciendoſe à sì miſma: cuyo divino triumpho, aun no colocado en ſu eſphera, por el devil buelo de la hiſtoria, demandava à la Poetica la remontada ſublimidad de ſus plumas, como porque teniendo el merito infeliz de la nobleza de eſte Reyno rezagado innumerable ſueldo de honor glorioſo en las cerradas arcas de el ſilencio, era digno empeño de la elevada cor-

corteſanìa de tan ſuperior talento, pagar en la moneda de oro de ſu eſtilo las militares acciones de aquel tiempo, para continuar en eſte de oy el afecto, que ſiempre le ha debido el Perù.

Si miramos à la invencion del todo, cuya perfeccion conſiſte en la imitacion, que es el alma de la Poeſia, reconociera el Docto, que ſin recurrir à las amatorias alegorìas, que reprehendidas de Socrates, no quiſo ſeguir Virgilio: copia el Author con admirable propriedad las poderoſas fuerças de la Divina gracia contra la opoſicion del enemigo comun: deſentrañando con viviſsima expreſsion los esforçados arreſtos, de vn alma fortalecida de Dios. Y eſto con tanta veriſimilidad, que entre la diaphana tranſparencia de los colores poeticos (tal es ſu delicadèz) ſe dexa veer la honeſta deſnudèz de la verdad hiſtorica: para cuya exornacion no ſufre la poetica Chriſtiana las fabuloſas licencias de la Gentil, aunque alegorica. Y à mi juyzio, la razon de la diferencia conſiſte, en que el Epico Gentil neceſsitava de la fabula como parte eſſencial, porque ſuponiendo en ſus Heroes mas que virtud humana, (que es lo que ſignifica el nombre de Heroe) le era preciſo, para obſervar lo veriſimil, valerſe de la eſpecial aſsiſtencia de ſus Dioſes, ſin cuyo Patrocinio hizieran increibles los maravilloſos hechos que deſcriven; pero el Poeta Chriſtiano que elige

vn

vn Heroe Santo, que en la misma serie de su prodigiosa vida halla celestiales apariciones, y portentosos milagros; como pudiera, sin hazer ofensa à la verdad, introducir con ociosa indecencia à Christo en persona de Jupiter, ò à la Santissima Virgen en la de Venus, ò Diana.

Fuera de que aunque la introduccion de la Fabula en el Poema, se considera como parte essencial, porque deleyta mas el animo la dulçura de el engaño, cuyo artificio embelesa la atencion, por aquel diestro primor de imitar el arte las obras de la naturaleza; pero quando estas en la realidad traen consigo la admiracion por lo perfecto, y por lo raro, con mayor suavidad entonces se introduce en el animo el deleyte: porque à vezes corrida la Naturaleza, de que le enmiende el arte sus descuydos, se esmera, formando originales tan perfectos, que no se atreve el arte à copiarlos. Y si tal vez se atreve (porque yà tiene el arte el: *Alter ego* de la Naturaleza) debe ser robando de ella misma la mas noble materia, y los mas finos colores para la imitacion: pero como el fin de el Poeta es, no solo divertir con la representacion, sino enseñar con el exemplo; nadie duda con quanta mayor fee, y reverencia se atenderà à vn Dios presente, que à vn Dios representado.

Hablo de la Fabula, alegoricamente continuada

da por toda la obra: donde la alegoria por canſados rodeos, poniendo velos al nativo eſplendor de la verdad, entibia aquel ſenſible gozo, que alimenta el fervor en la viſible adoracion de ſu exemplar realidad. Y aſsi veemos, que Socrates, y Platon, reprehendieron à Homero de impio con los Dioſes, por eſte defecto. Y el imitarle en lo que ſolo errò (como advierte el Padre Fammiano de Eſtrada) es hazer lo que aquellos diſcipulos de Platon, y Ariſtoteles, à quienes ſolo imitavan en lo balbuciente, y contrahecho: y aſsi Horacio llama à eſtos imitadores: Canalla, ſervil. Pero Virgilio eſcarmentado felizmente en el error de Homero, no le quiſo ſeguir en eſto, ſino entretegiò oportunamente la fabula en la ſerie de la obra: como lo executò en eſta el Author, en la de Vilcaoma, y Yupangui en la de la ambicion, y traycion, y en los concilios de Luzifer contra la Santa. Porque como advierte Scaligero en el juyzio de Homero; ſi todo quieren los Interpretes atribuirlo à alegoria, jamàs creerian los Gentiles lo que la Mithologia afirma de ſus Dioſes. Aſſumpto, que en la defenſa de ſus Comentarios à Camoens, preſume probar Faria con ſutil ingenioſidad de Orador moderno: pues porque quatro hombres de la antiguedad dudoſamente creyeron vn ſolo Dios, quiere ſofiſticamente concluir, que los nombres, de Jupiter, Marte, Venus, &c. ſolo

fueron alegoricos, y myſterioſos, ſiendo eſte dictamen pertinàz, y expreſſamente contrario, à lo que el miſmo Camoens afirma en la octava 91. de el Canto 9. fuera de otra infinidad de implicaciones, con que pudiera redaguirle, ſi fuera del intento: Y aſsi ſe reconoce, que no tuvo otro animo Camoens en introducir à Venus por tutelar de los Portugueſes, que la imitacion de Virgilio, que la finge Patrona de los Troyanos.

Si bolvemos los ojos à la diſtribucion de las partes, notarà el advertido, que ſiguiò el Autor arrebatado del ſoberano impulſo de Phebo los quatro movimientos que le atribuyen los Aſtrologos: el Annuo en la nervioſa conexion de los Epiſodios con el aſſumpto principal en todos los doze Cantos: deſcollando con hermoſa pompa, como ramas nacidas de el tronco: el meſtruo en la agradable vanidad de la narracion en cada Canto, brotando à ſu tiempo ſazonados frutos de diverſa doctrina: el Diurno en la numerica proporcion de la forma de el eſtilo, con la materia del intento en cada octava, deleytando los oidos con armonica ſuavidad de cada verſo, centelleando preclaras luzes de ardiente reſplandor, con lo qual parece, que ſatisfizo el Author à las quatro calidades, que ſegun Lanceloto, deſeava en los Poemas vn Moderno, que ſon, nervio, hermoſura, numero, y candor.

Y si como assevera Marcilio Ficino, creyeron los Platonicos, que en cada vna de las ocho Esferas se cifrava vna de las Musas, atribuyendo à Caliope el concepto armonico, que resultava del metrico movimiento de todas; oy cobrarà mas credito esta doctrina, oyendo en este Poema la celestial armonia que forma de cada octava tan divina Coliope. Y al modo que en la Musica las octavas, se escriven con vnas mismas notas, y entonacion, por ser tan pura, y perfecta su consonancia, que no admite, ni vna coma de dissonancia: assi se dexa oir en cada octava de estos suavisimos Cantos, tal dulçura, y pureza, que en todas solo consiente se repitan vnisonas entonaciones de aplausos, y transportadas notas de igual admiracion. Como le sucederà al Lector, observando quanto se ajustò el Author à las reglas de el arte en la eleccion de el assumpto, ni muy remoto, ni muy moderno, en que errò Virgilio: en la materia heroyca, y explendor en que pecò el Arioslo en la Heroyna, que es solo vna, à que faltaron el Tasso, y Homero: en la invencion, que no tuvo Lucano; en el estilo sublime, y claro, que no conciliò, Papinio: en la propriedad de el estilo, segun la classe de los sujetos, que tanto desea Horacio.

Intererit multum Davus ne loquatuor; an Eros.

Y sino temiera incurrir en proligidad, pudiera refe-

rir las demàs perfecciones de eſte Poema; bien, que intentar reducir à numero las reglas, que dàn à ſu advitrio los Authores, es querer otro, que el miſmo Apolo arrendar las Pias de ſu tiro: porque tengo por cierto, que mas leyes guarda el legitimo Poeta, por la inſpiracion de el numen, que le inflama, que por los preceptos de Ariſtoles, y Horacio, y aſsi, creo, que por el Arte Poetica no ay diſcipulos, que aprehendan: todos los de el arte ſon Maeſtros, que enſeñan: los miſmos numeros, que eſcriven, ſon las leyes, que obedecen, viven con ellas como los Principes, ſin ſugetarſe como los vaſſallos: no es Imperio de eleccion, ſino de ſucceſsion, à que ſolo ſon llamados aquellos Planetas de magnitud primera, en quienes imprime el Sol mas parecida ſu clara imagen.

Y vltimamente, ſi para interpretar ſolo, y entender vn Poema ſupone Platon, y convence ſer neceſſaria la miſma fuerça divina, que para componerle (como haze que lo confieſſe el Rapſodo Jon en la inteligencia de Homero) mal pudiera yo manifeſtar las perfecciones de eſta obra; ſolo el que alcançare à imitarla, llegarà à reconocerlas: pues ſolo por la practica, de aver obſervado bien al Sol ſe infiere la fixa certeza de los rumbos. Obſerve, pues, el dieſtro Palinuro el curſo metrico de eſte Divino Apolo, y hallarà ſiguiendole, yà en

en las roſadas huellas de ſu brillante Carro, demarcadas las lineas de ſu movimiento yà en las cuerdas lucientes de ſu templada Lira, cifrados los rayos de ſu dulce voz.

Nec tu divinam Henæida tenta,
Sed l ongè ſequere, & veſtigia ſemper adora.

Don Fernando Carrillo
de Cordova.

DON

DON PEDRO DE URQVIZA.

EPIGRAMMA.

ABdita, qui reſeras arcana Poematis; ipſe
Non ne tui reſeras divitis ingenij?
Sic illud quantum peregrinos ſparſit odores,
Deque tua tantum mente coloris habet.
Fulget opus divæ pandens miracula vitæ,
Fulget odoratæ pagina docta ROSÆ.
Vitæ mira piæ ſcribentis numen adoras,
Cuius, & humani numinis ara calet.
Sed quid id eſt tenero pavidam cum flore ſenectam
Eſſe velut cano tempore vernat ager?
Hos tractare decet flores ætate rigentem; Mart.l.4.
Hibernæ pretium ſic meruere ROSÆ. Epig.20.

OPTI-

OPTIMO PARENTI, ET DOMINO COLENDISSIMO
D. Ludovico de Oviedo & Herrera, Comiti de la Granja
Iacobæo Equiti de Heroico Poemate
la ROSA inscripto.

D. Ludovicus de Oviedo & Herrera vnicus ipsius Filius Collega Regalis Martinianus, Iustiniani institutionibus vacans ludebat Epigramma.

Pro Patrem dicentem, laus maxima deficit vsque
Poscit, & eloquium carminat docta patris
Spargimus ecce Rosas, subeunt dum signa pudoris,
Quæ pro laude impar pingit in ore rubor
Ergo ROSA *eloquium, Patris* ROSA *compleat omne*
Sint mihi verba Rosæ sit ROSA *verba mihi*
Pro Rosa in augustum veniat Rosa florida serium
Digna Patre accedet texta corolla Rosis
Est Rosa in ore mihi, vernat Rosa patria verbis,
Nempè iuvat fratrem nata Parente ROSA
Clauditur hac omnis tanti laudatio Patris,
Dunque silere iuvat carmina claudo ROSA.

***

INDI-

INDICE DE LO QVE CONTIENE SUMA-riamente cada Canto de los doze en que se divide este Poema, con los folios que les corresponden.

CANTO PRIMERO.

DEscriveſe en eſte Canto la hermoſa fabrica de la Ciudad de Lima, la fertilidad de ſus Valles, la opulencia de el Reyno de el Perù, tocaſe por mayor, la primer entrada de ſu Conquiſtador el Marquès Don Franciſco Pizarro, daſſe noticia de el Inga, ò Emperador, que en la ocaſion dominava el Perù, de la barbara idolatria de los Indios, y aver ſido el primero que les predicò la Ley Evangelica Fray Vicente de Valverde, Religioſo de Santo Domingo, y primer Obiſpo de el Perù: Nacimiento de la Santa Roſa, ſu Bautiſmo, y Confirmacion, en que ſe le mudò el nombre de Yſabel en Roſa, por la que ſe apareciò ſobre ſu roſtro à los tres meſes de ſu edad, folio primero.

CANTO II.

VA deſcubriendo ſu infancia, la templança de ſu docil natural, y à los tres años la conſtancia en

en padecer, pues al querer cerrar vna Caxa grande, y cogidole la tapa vn dedo, dexandole tan mortificada la yema, que fuè necessario la abriesse vn Cirujano para curarla, no diò muestras de sentimiento alguno, ni en los muchos achaques que la aquexaron en su puericia; y aunque en vna ocasion, jugando con vn hermano suyo, sintiò con estremo la entrapasse el cabello vna pella de barro que la tirò, reprehendida del hermano con terminos sobrenaturales à su edad, se despojò la Santa de aquel vano adorno, cortandose el pelo, y ofreciendosele à su Divino Esposo, à quien consagrò su virginidad con voto, à los cinco años, y escrupulosa de llamarse Rosa, juzgando, que mas que nombre proprio, parecia renombre de su hermosura, ocurriò à la Imagen de el ROSARIO à suplicar, la sacasse de aquella duda; y su Magestad la manifestò, ser gusto de su precioso Hijo, y suyo, que se llamasse ROSA, y que añadiesse el sobrenombre de Santa Maria, como Hija suya, con cuyo favor quedò sossegada, folio 43.

CANTO III.

DEdicase desde esta tierna edad à el exercicio de todas las virtudes, con tal perfeccion, que admirava à los que la conocian, estremandose tanto en la obediencia de sus padres, que con ser su

madre muy entera de condicion, y reñirla siempre, sobre que cuydasse de su asseo, como las demàs niñas, para parecer bien, sin faltar al precepto de obedecerla, cumplia con la modestia de su natural, de que se traen algunos casos que lo comprueban, despojandose muchas vezes de su humilde vestuario, por socorrer à los pobres, y curar los enfermos, con fervorosa caridad, ensayandose en ayunos, y mortificaciones, y cargando al ombro piedras, y troncos de tanto peso, que rendian sus debiles fuerças; despreciavase à sì, como à la criatura mas vil de la tierra, gustando que la despreciassen todos, y aun importunando à vna India, que la servia, à que la pisasse, como lo executò repetidas vezes, y por escusarse de la instancia con que su madre la molestava, porque atendiesse mas à su adorno, obtuvo à fuerça de lagrimas, de su Divino Esposo, que por medio de su Confessor la consintiesse vestir el Habito de la Tercera Orden de San Francisco, con que renunciò las galas, folio 79.

CANTO IV.

FUE creciendo hasta los doze años, como en la edad, en la hermosura, de alma, y cuerpo, siendo este dotado de tantas perfecciones, que se copian por las de el Cielo, no solo en la belleza, sino

no

no en la grande agilidad que puſo en ſus manos, finca de que pendia el ſuſtento de ſus padres, y hermanos, atareada noche, y dia à la coſtura al baſtidor, y algunas flores de mano, que ſuplian la falta de las de ſu huerto, que embiava à vender à eſte fin, hurtandole al ſueño las horas, en que ſe retirava à vna eſtrecha celda, que labrò en dicho huerto, por dedicarlas à la oracion, y à las riguroſas diſciplinas, y penitencias con que ſe caſtigava, de que ſe refieren las mas notables, y la auſteridad de ſus ayunos, aſsi en la mortificacion, y calidad de lo poco que comia, como en mantenerſe ſin comer por mucho tiempo, imitando à Santa Catalina de Sena, à quien eligiò por Maeſtra, folio 113.

CANTO V.

CUydadoſo el Demonio de las grandes virtudes, y mortificaciones, que en tan tierna edad exercitava la ROSA en grado heroyco, intenta con varias aſtucias, y ſugeſtiones, por medio de ſus padres, y hermanos obligarla à que conſienta en el matrimonio que la propone, con fin de que quebrante el voto de caſtidad, que hizo à los cinco años, pero quedò vencido; y deſeando aſſegurarſe la Santa en el Monaſterio de la Encarnacion, le ſucede vn prodigio en la Capilla de el Roſario, que le

embaraza el intento, y anunciada su vocacion de vna mysteriosa Mariposa, toma el habito de Beata de Santo Domingo, de que corrido el Demonio buelve à el Infierno, à conspirarle contra la Rosa, y contra el Perù, folio 149.

CANTO V.

DEscrivese la Ciudad de Quito, el Cerro de el Volcàn de Pichinche, los lamentables efectos que causa quando rebienta, la Cueva donde se retirò Bilcaoma, gran Nigromantico, la prision en que yaze Yupangui, descendiente de los Yngas, atado à vn risco por decreto de los Ados, el despecho con que desea romperla, y la advertencia con que le contiene Bilcaoma, de estàr cercano el plazo de su libertad, folio 191.

CANTO VII.

COnvoca Luzbel à vn conciliabulo en el Abysmo, pide auxilio à sus furias contra la Santa, y contra el Perù, rezelando que su exemplar vida ha de reformar las costumbres de Españoles, è Indios, hasta quitarle el absoluto imperio que tenia, y para confundir la Fè Catholica con los dogmas de sus parciales Sectarios, saca de comun acuerdo à la

à la ambicion de el Infierno deſpachala à Anglaterra, à que perſuada à la Reyna Yſabela embie ſus Armadas por Nombre de Dios, y por el Eſtrecho à infeſtar el Mar del Sur, y ſus Coſtas, y con el propio fin remite à la traycion à Olanda al Conde Mauricio; ſale por la boca de Pichinche aſsiſtido de las tres plagas, hambre, peſte, y guerra, entra en la Cueva de Bilcaoma, y Yupangui, y hallandolos dormidos, entre las ſombras de el ſueño intima à el Anciano, le declare ſu origen al Joven, cuyas priſiones rompe, y les dexa à la traycion para que levante la tierra, y èl buelve ſobre Lima à deſtruirla; deſpiertan Bilcaoma, y Yupangui, eſte ſe halla libre de ſus priſiones, aquel le declara la Real eſtirpe de ſu grandeza, repreſentada en las eſtatuas de oro, que conduxo à la Cueba, y la continuacion de los Reyes de Eſpaña en el Imperio haſta el tiempo preſente, folio 229.

CANTO VIII.

COntinua ſu relacion Bilcaoma, refiere la primer entrada de los Eſpañoles en Tumbez, de donde paſſa Alonſo de Molina à viſitar al Ynga, eſte le manda matar; y ſacrificar al Sol, baticinanle ſus Agoreros, que ha de perder el Imperio, blasfema de el Sol, y deſpechado, ſe retira à vn deſpoblado

do à dexarse morir de hambre, nombra por succesfores de su Monarchia, à Guascar su hijo mayor en el Cuzco; al menor, llamado Atagualpa en Quito, guerrean los dos hermanos entre sì, hasta que muere Guascar, entran segunda vez los Espanoles de Tumbez, à Piura, y desde alli passan en busca de Atagualpa, hasta Caxamarca, adonde le dàn la batalla, en que queda vencido, y preso à manos de el Marquès Don Francisco Pizarro, folio 267.

CANTO IX.

COntempla la Rosa en la hermosa fabrica de el Universo, y glorifica à su Autor, abomina la ingratitud de el hombre, y castiga la suya, admira la simplicidad de los irracionales, y de lo insensible, y que en su modo obedecen à su Criador, convoca à las aves, y à las plantas, para que la ayuden à alabar al Señor, y las mueve, à que dèn señas de su reconocimiento, ayudandola à compàs en la entonacion de sus hymnos: aparecesele en sueños el Divino Amante en trage de Cantero, y la solicita por Esposa; dexanla el Domingo de Ramos en la Iglesia de Santo Domingo sin palma, ni ramo en la Procesion, ocurre con este desconsuelo à la Virgen de el ROSARIO, à cuyo ruego sucediò el estupendo Milagro, de llamar-

la

la su precioso Hijo Esposa de su coraçon, y confirmarla por tal; refierense diversas apariciones, con que la favorecieron Hijo, y Madre, hasta humanarse, el Señor de Cielos, y tierra, à jugar con la Rosa à los dados, en vna ocasion que estava enferma, por divertirla, folio 311.

CANTO X.

REfierense los varios ardides de que se valiò el Demonio, para perturbar la virtud de la Santa, y las formas espantosas que mudò para batallar con ella, de que saliò siempre vencido, y avergonçado, librò su despique en la ambicion, que aviendo llegado à Londres, y tomado la forma de Ana Bolena, por ser mas aceptable à la Reyna, se entrò de noche en su Camara, y infundiendola entre sueños sus ambiciosas especies, la facilitò la empresa, de hazerse dueño de la opulencia de el Perù; con tal eficacia, que mal despierta lo propuso al Parlamento, aprestando dos Armadas de veinte y seis Baxeles, la vna à cargo de Francisco Draque, y Juan Aquines, para que entrassen por Nombre de Dios à Panamà; la otra de Ricardo de Aquines para el Estrecho de Magallanes con quatro Navios, de que perdiò dos en la altura de el Rio de la Plata, con vna gran tormenta,

ta, y quando dudava en proſeguir ſu viage, ſe le ofreciò à la viſta la ambicion, en la figura de vn Dios Marino, que le alentò à que entraſſe al Sur, ofreciendoſe à ayudarle, y aſsi paſsò el Eſtrecho, y llegò à la Coſta de Chile, haziendo varias hoſtilidades, de donde paſsò la noticia à Lima al Virrey Marquès de Cañete, que apreſtò luego vna Armada, embiando por General à Don Beltran de Caſtro y de la Cueva, ſu cuñado, y hermano de èl Conde de Lemus, el qual aviendo aviſtado al Enemigo en la altura de Cañete, no pudo llegar à las manos con èl, por vna gran tormenta, que le bolviò al Callao, de donde ſaliò inmediatamente en ſu buſca con ſu Capitana, y vn Patache; y aviendole hallado junto à Tacames, peleò con èl tres dias ſucceſsivos, y le venciò, y traxo priſionero à Lima, folio 349.

CANTO XI.

SAbe Aquines la priſion de ſu hijo Ricardo, hallandoſe con ſu Armada à viſta de las Canarias, procura en ellas vengar ſu enojo, echando gente en tierra, pero rechazada, y rota, paſſa à Puerto-Rico, noticiado de aver arribado à aquel Puerto, con vn temporal Don Sancho Pardo, General de la Flota, con ſu Capitana, que traia el theſoro de la Nue-

Nueva-Eſpaña, anticipaſe à ſocorrer à Puerto-Rico Don Pedro Tello con ſeis Fragatas, y Don Pedro Juarez Coronel, Governador de la Plaza, la puſo en tal defenſa, que le matò al enemigo mas de ſeiſcientos hombres, quedando muerto tambien al golpe de vna bala de Cañon deſmandada, el General Juan Aquines, con cuya perdida ſe retirò el Draque, y paſsò à Nombre de Dios, donde le eſperava emboſcado en el Puerto ſu Governador Don Diego de Amaya con ſetenta hombres, para diſputarle el deſembarque, haſta que cediendo à la mayor fuerça, ſe retirò con toda la hazienda, y gente al monte, ſeguido de el enemigo; y no pudiendo penetrar la eſpeſura, ſe le ofreciò la ambicion en la figura de vn Mulato, à guiarle, venciendo la maleza, à tiempo, que yà Don Diego con los ſetenta hombres ſe avia fortificado en vn Cerro, llamado Capirilla, paſſo preciſo de Panamà, y aſsiſtido de los Capitanes Quiñones, y Enrique Flamenco, reſiſtiò tres aſſaltos, q̃ con mil hombres le diò el Coronèl Basbeli, el qual deshecho ſe retirò à Nombre de Dios, donde eſtava el Draque previniendoſe para entrar por Chagre, y con la noticia paſsò à quemar à Puertovelo, y alli muriò, quedando deſtrozada ſu Armada: el Demonio con eſta perdida incita à la traycion, que paſſe à Olanda, la qual no aviendo podido levantar los Indios, por aver muer-

to Bilcaoma, y retiradoſe Yupangui al Marañon, deſpues de aver inducido en Chile à Pelantaro à que violaſſe la paz, y mataſſe ſobre ſeguro, deſde vna emboſcada, al Governador, y à los Eſpañoles, que le acompañavan, levantando toda la tierra paſsò à la Aya, y perſuadiò à Mauricio, deſpachaſſe à Jorge Eſpilberghen con ſeis Navios, que penetrò el Eſtrecho; y con la noticia deſpachò el Virrey, Marquès de Monteſclaros, à Don Rodrigo de Mendoza ſu ſobrino, con Armada correſpondiente en ſu buſca, folio 397.

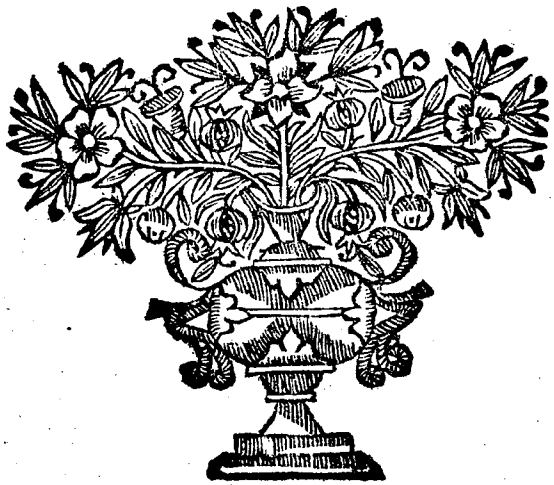
CANTO XII.

TOcaſe por mayor el dòn de Profecia que tuvo la Santa, y que por vna ſeñal prodigioſa que ſe viò en el ayre, predixo la Fundacion de el Monaſterio de Santa Catalina de Sena en Lima; apenas buelve nueſtra Armada al Callao, ſin aver hallado al Enemigo, quando ſe tuvo aviſo de averle deſcubierto deſde Cañete; buelve à ſalir en ſu buſca, reforçada de toda la Nobleza Peruana, daſſe noticia por mayor de los Apellidos mas conocidos, aſsi de los que ſe embarcaron, como de los que quedaron en defenſa de el Callao, daſele viſta ſobre Cañete à el anochecer, embiſtele ſin embargo Don Rodrigo de Mendoza, peleaſe de noche

che con varia fortuna, nueſtra Capitana haze zozobrar vn Baxel enemigo, pueſto Luzifer en ſu defenſa baxa al Mar, y nos quita con el viento la victoria, obſcureceſe mas la noche en ſus ſombras, y con aſtuto engaño diſpone, que nueſtra Capitana pelee con nueſtra Almiranta, juzgando ſer la contraria, haſta echarla à pique con toda la gente, y el Almirante Pulgar, que aunque ſe pudo ſalvar, no quiſo, pierdeſe el Patache en la confuſion de las tinieblas, retiranſe las dos Armadas; dà la Enemiga viſta al Callao, corre la voz de que ſe deſembarca para paſſar à Lima, retiraſe la timida plebe à los Templos, y la Roſa en el de el ROSARIO exorta à ſus compañeros, à morir en defenſa de ſu Dios Sacramentado, que eſtava patente; y para poder ſubir à el Altar, y embrazar la Cuſtodia en la ocaſion, acorta la ſaya, y tercia el manto, à cuya amenaça ſin duda ſe retirò el Enemigo de el Puerto, dexando libre el Reyno, atribuyendo todos à la proteccion de Roſa, y à ſus oraciones, el beneficio, bien que otro dia fervorizada contra las culpas de el Perù, eſtando en la preſencia de vn Salvador, de pincel delicado, pidiò ſu caſtigo, y el lienço ſudò copioſiſsimamente, con aſſombro de los circunſtantes; manifieſtaſele el dia de ſu dichoſo tranſito, y lo declara, y gravada de ſus muchos achaques, diò el alma à ſu Divino Eſpoſo, à quien

en

en vida se la avia entregado; siente Lima, y el Perù, por su falta, su desamparo, y con vniversal clamor concurren todos à venerar su Cadaver; celebrase con magnifica pompa su Entierro en el Convento de el Rosario, donde obra infinitos Milagros, que abreviaron el plazo à la Bula de su ilustre Canonizacion, y à el afecto con que la declararon por su Patrona, Lima su Patria, y los Reynos de el Perù, folio 441.



CAN-


LIMA
SANTA ROSA DE S.MARIA NATU.DE LIMA Y PATRONA DEL PERU
F. Martinus de Ysala Velaz.
Clemens Pusiche Sculp.t M. 1711

VIDA DE STA ROSA DE SANTA MARIA, PATRONA DE EL PERV.

POEMA HEROYCO.

CANTO PRIMERO.

ARGVMENTO.

DEſcribeſe la Patria de la ROSA,
ſu opulencia, ſu luſtre, ſu belleza,
la de el Perù, la infiel, ſuperſticioſa
Era, de ſu Gentilica rudeza:
la Fundacion de Lima myſterioſa
por Pizarro, debiendo à ſu deſtreza,
y à la de la Evangelica Cultura,
ſer Vergel, en que nace eſta flor pura.

I.

NO canto las Hazañas, las Victorias
de Varon immortal, Campeon Guerrero,
ni de la Fama celebres memorias,
que en Bronce, y Marmol eſculpiò el Azero;
de Sagrada Heroyna canto glorias,
que naciò ROSA para ſer Luzero,
y con humilde Corazon profundo,
triumphò de Luzifer, de sì, de el Mundo.

II.

Virtudes canto, de la que en ſu Oriente
ſazonò el fruto en flor à la Eſperanza,
y ſin poder vivir de Penitente,
con la Vida llegò donde no alcanza:
de la que à fuer de Auſtera, y obediente
diò à la Naturaleza confianza
para vencer, no ſolo à ſu flaqueza,
ſino emular la Angelica Pureza.

III.

SI à la flor, que es ſegundo Sol de el Prado,
ò Eſtrella de Carmin, que luz florece,
candor de el Alva en Purpura bañado,
Cuna de Nacar, que à la Aurora mece,
Phenix, que en llama de Rubì abraſado,
ſu Aromàtico ſer rejuvenece:
la Roſa digo, à cuyo Imperio vano
Naturaleza diò culto prophano.

IIII.

COn mas razon la America mejora
el que dà reverente, por mas bella,
à otra ROSA de Lima, Alva, y Aurora,
Norte del Sur, y de ſu influxo Eſtrella:
Sol del Perù, que con luz nueva dora
la antigua ſombra, que la culpa huella:
Phenix mejor, pues de ſu muerte nace,
y à immortal, de mortal vida, renace.

En

V.

EN tierno lecho de nevada Grana
brotò eſta flor, cuyo fecundo fruto,
por mueſtra de Primicia Peruana
al Tiber, Rimac le pagò en tributo,
zelage apenas de ſu luz temprana,
rayò el boton, en recatarla aſtuto,
quando la Roſa, haziendo del Cogollo
clauſura, no ſaliò de ſer Pimpollo.

VI.

NI las Roſas, que Amor embriagò vfano,
vertiendo en ellas el licor, que bebe,
ni aquellas, cuyo antiguo verdor cano,
Venus tiñò en Rubì, con pie de nieve:
ninguna, viendo ſu eſplendor lozano,
en ſu preſencia à competir ſe atreve,
pues no ay color en ellas, que no venza,
y ſi les queda alguno, es de verguença.

VII.

PAra poder cantar en grave Lyra
con Metro numeroſo, ſus loores,
no invoco al dulce Choro, que reſpira
en prophano furor doctos errores:
tu (ROSA) eres la Muſa, que me inſpira:
preſta à la voz rhetoricos colores,
y tus Virtudes dictalas tu propia,
pues ſolo tu de Ti, puedes ſer copia.

VIII.

SIn embargo eſta vez no he de invocarte,
y yà el intento el animo revoca:
que en tus Elogios temo has de eſcuſarte,
y tu modeſtia ſellarà mi boca:
pues ſolo para Ti rezelo hallarte,
quando te halla el fervor de el que te invoca,
que tu Humildad, riñendo à mi denuedo,
me eſtà anudando el Labio con el Dedo.

IX.

OTra ROSA invocar quiero mas pura,
que en Jericò, Divino Jardinero,
plantò, con Celeſtial Agricultura,
por Renuevo de aquel Arbol primero:
produciendo, de Rama tan impura,
el Candor, al cultivo de ſu Eſmero,
y en vna Vara de la Nieve à el Ampo,
cuya Raiz brotò la Flor de el Campo.

X.

ATi pues (ROSA) Sol, Ave, y Eſtrella,
que yà en Fuego, yà en Agua, Tierra, y Viento,
ſi Talar Sacro imprimes, à tu huella
debe ſu iluſtracion cada Elemento:
de tanto Golpho vn atomo deſtella,
que ilumine mi obſcuro Entendimiento;
influyeme à tu culto Metro ſabio,
porque pueda elevarſe à Templo el Labio.

Per-

XI.

PErmitete à mi ruego; y de tu oìdo
paſſe el deſpacho à tu piadoſa mano,
donde el meneſteroſo, el afligido
acude ſiempre, y nunca occurre en vano:
ſi por mi no: por sì ſe ha merecido
divino auxilio, aſſunto ſoberano;
mi devocion diſculpe la oſſadia,
de aſpirar à copiar con ſombra el dia.

XII.

QUè Pluma creſpa, aunque velòz bolara,
podrà correr de ſu virtud la Eſphera,
quando Aguila Caudal ſe remontàra,
y en cendales Phebèos ſe tiñera?
el Idioma incapàz deſconfiàra,
ſi à tu aliento las vozes no debiera;
empeño es tuyo, pues tu Sanctuario
cuenta eſta ROSA mas en ſu Roſario.

XIII.

COrra el fervor, con tu aſsiſtencia, el velo,
al diſcurſo de Numen iluſtrado;
ſin rezelar la Eſphera, gyre el buelo,
pues en agenas Alas và fiado:
y ſi à lograr llegare mi deſvelo
acierto, que temiò deſconfiado,
vendrà à ſer en honor de Aſſunto tanto
vno de los milagros de mi Canto.

XIIII.

YAze en el Polo Auſtral vn Valle ameno,
à quien coronan Cerros de Eſmeralda,
que à Viento, y Mar ſon Diamantino freno,
y à ſus embates dàn robuſta eſpalda:
el pacifico Sur beſa el Terreno,
que la Sierra diſpenſa à fertil falda,
y en fugitivo aljofar ſe deshebra
el cryſtal, que en ſu orilla el furor quiebra.

XV.

EN eſte ſitio, entre Agua, Tierra, y Viento,
la Ciudad de los Reyes ſe levanta:
ſobre Elementos tres fixa ſu aſsiento,
al vno oprime, y à los dos quebranta:
el Plan que dà à ſu Fabrica cimiento,
en Quadro regular tiende la Planta,
donde tiraron lineas à el acierto,
el Terreno, y el Arte de concierto.

XVI.

PArece, que obedece al guſto el Clima,
pues tan benigno es, quanto conſtante,
ni Aquario offende, ni Aquilòn laſtima,
ni ſe oye fulminar al Dios Tonante,
ni contra Lima el tiempo gaſta lima,
porque ſiempre la veè con vn ſemblante,
y opueſta à lo commun Naturaleza,
en no ſer varia, mueſtra igual belleza.

En

XVII.

EN la torrida Zona ſituada
por ſu conſtelacion la Aſtronomia,
como Region eſteril deſpoblada,
juzgò, que entre los Tropicos ardia:
pero el Sur baña con Marea templada
al Sol los rayos, que la Sierra enfria,
y ſe forma vn Ibierno, y vn Eſtìo
de frio, y calor, ſin ſer calor, ni frio.

XVIII.

EN el Dia de ayer, el de oy nace;
el tiempo ſe ſuccede, no ſe altera;
vno ſe funde en otro, y el que yaze
en el que ſe le ſigue perſevera:
lo caduco parece, que renace
en brazos de el Renuevo, que le eſpera,
y en igual Eſtacion ſiempre florida
no corre à cuenta de la Edad la vida.

XIX.

BAxa por el Levante deſpeñado
Rimac, Rio, que corre con pie vndoſo,
y por venas, y Poros deſangrado,
los Valles riega ſu cryſtal frondoſo:
en ſu caudal el Cielo le ha librado
la lluvia, que le niega generoſo:
pues es al producir Flores, y fruto
de las Nubes perenne ſubſtituto.

XX.

EL Nilo, à quien ſediento Egypto bebe,
y le fecunda ſu corriente grata
el Indo, que por Aſia el paſſo mueve,
y cobra en Oro lo que riega en Plata,
el Danubio, que à Europa eſcarcha en Nieve,
y en ſazonados frutos ſe deſata,
ceden al Rimac, porque en varios modos
contiene en sì lo que mendigan todos.

XXI.

EL Labrador aqui de la eſperança,
ò Temporal, no fia ſu Coſecha,
de ſu mano en canales la afiança,
y en lluvia el Agua, que encerrò, aprovecha:
yà en raudal, que diſponga la labranza,
yà en futil hilo, quando el fruto azecha,
pingue la Tierra paga ſu deſvelo,
y èl lo que al Cielo dà, ſiembra en el Cielo.

XXII.

HAze ſu Poblacion mas divertida
de Jardines, y Huertas el recreo,
y al mirar ſu Republica Florida,
ſe duda, ſi es Ciudad, ò ſi es Hybleo:
fundada no, parece producida
de la fecunda Idea de el Deſeo,
ò que buelta en Penſil ſu Architectura,
la cultivò prolija Agricultura.

De

XXIII.

DE Magnificos Templos la Eminencia
ſube à eſcalar el Cielo, y le conquiſta,
donde la Religion con la opulencia
ſupo ſolo eſta vez quedar bien quiſta:
ſu noble Architectura, y corpulencia
cabe en la Admiracion, mas que en la viſta:
pues al veerla ſe quedan ſuſpendidos
deſcanſando en los ojos los ſentidos.

XXIIII.

COmpitenſe en las ordenes, y claves
ſus Fabricas, de el Rimac yà Narciſos,
la Jonica, y Corinthia en cuerpos graves,
Compoſita, y Toſcana haſta los Friſos:
Ancoras ſon los Arcos de las Naves,
yà buelen eſtofados, ò yà liſos,
venerandoſe en vna, y otra parte
milagros de el Eſpiritu, y de el Arte.

XXV.

CAda Cupula es, Eſphera breve,
adonde el Sol ſu Eclyptica eterniza,
tiñeſe en llama el candido Relieve,
y en ſus Molduras reſplandores riza;
hydropico Fanal ſus rayos bebe,
que à reverentes Cultos organiza:
ſiendo vna, y otra circular Lanterna.
Eſtrella fixa, Luminaria eterna.

Las

XXVI.

LAs Torres divididas en quarteles
deſcuellan ſu eſtatura corpulenta,
y rematando en varios Capiteles,
otra Ciudad el Ayre repreſenta:
à ſus ombros el Arte echò cordeles,
donde ſobervias Machinas cimienta;
y de agujas formando vna Montaña
ſube à peynar el Viento, y le enmaraña.

XXVII.

LO interior en adornos, y decoro
aventaja à las obras exteriores,
lo menos noble ſon la Plata, y Oro,
y à la materia exceden los primores:
por Montañèz copiada, y por Medoro
Naturaleza, en Marmol, y colores,
todo ſu forma original recibe,
la Planta crece, lo ſenſible vive.

XXVIII.

EN ſus dilatadiſsimos eſpacios
guardando el orden de otros Edificios,
ſe erigen ſumptuoſos los Palacios,
que de Conquiſtadores ſon Hoſpicios;
parecen Arteſones de Topacios,
los que obrò el Oro, de ſu luſtre indicios,
conſtruyendo al honor, que los aclama
Coloſos, donde aun oy vive ſu Fama.

Son

XXIX.

SOn las Caſas, que pueblan las arenas
de el Rimac, con Tropheos fabricadas,
nobles Solares de Eſpañolas venas,
muchas de Eſtirpes Regias derivadas,
las que allà el largo tiempo borrò Almenas,
entre caducos ſiglos ſepultadas,
en eſte Reyno con mayor decencia
reedificò el Valor, y la Opulencia.

XXX.

DUdarſe puede, à quien deben mas glorias
ſus Heroes: ò al Origen de ſus cunas,
ò al que Theatro fue de ſus Victorias,
triumphando en Mundos dos, de dos Fortunas:
ſi heredados Eſcudos ſon Memorias,
que acuerdan Timbres de eclypſadas Lunas,
no es, inferior Blaſon, poner por orlas,
de Ingas vencidos, Imperiales borlas.

XXXI.

AL Tormes, y al Henares, que en Eſpaña
ſon Eſpejos de vna, y otra Ciencia,
Rimac, que ſu Areopago docto baña,
cede en la antiguedad, no en la eminencia:
no ay à ſus hijos Arte, ò Ciencia eſtraña,
que no apuren con facil experiencia,
tan vivos lo que eſtudian comprehenden,
que Ingenioſos mejoran lo que aprenden.

Si

XXXII.

SI en Europa ſazona entendimientos
la Edad, aqui à ſu curſo adelantados,
quando allà apenas ſaben rudimentos,
ſe hallan en Facultades graduados:
no ſe conoce Infancia en ſus talentos,
pues de ſu propio ingenio doctrinados,
apurando à las Ciencias Aphoriſmos,
diſcipulos parecen de sì miſmos.

XXXIII.

MAs de cinquenta Templos en ſu orilla
veè el Rimac, donde el Arte, y la grandeza,
la Religion traslada de Caſtilla,
mejorando el fervor en la riqueza,
con igual reſplandor à vn tiempo brilla
el Ara, y la Ecleſiaſtica pureza:
ſu docto Clero es de la Fè Archivo,
y cada Religioſo vn Templo vivo.

XXXIIII.

SObre dos mil de todas Religiones
ſe ocupan en ſagrados miniſterios,
caſi en numero igual, y Perfecciones
de Virgenes floreſcen Monaſterios:
reglanſe à ſus eſtrechas recluſiones
ſin Clauſura formal otros Beaterios,
haziendo Choro en eſta Militante
nueva Jeruſalem, con la Triumphante.

La

XXXV.

LA Charidad, Virtud de la Riqueza,
fabricò en diez iluſtres Hoſpitales,
Puerto ſeguro à la Naturaleza,
contra el Mar tormentoſo de ſus males:
donde à la Plebe ſirve la Nobleza
con ſus Perſonas, y con ſus Caudales,
que en las Caſas de Dios, (como dechados)
los quartos, y el ſervicio andan trocados.

XXXVI.

EN ſu gran Vezindad, y en ſu Opulencia,
noble Eſpiritu infunde el Eſtellage:
todos ſe portan con igual decencia;
no ay Eſpañol, que viſta humilde trage,
ni en los que penden de otra Providencia,
por mas que la Fortuna los vltrage,
la vil Neceſsidad no ſe declara,
ninguno la conoce por la Cara.

XXXVII.

HAſta aqui, aunque incapàz al deſempeño,
mi corta Pluma à boſquexar ſe atreve
de lo que Lima es, ſolo vn diſeño,
como el que cifra vn Mundo à Mapa breve:
del contorno el Pais ſiempre alhagueño,
que à todo el Año, igual verdor le debe,
Quintas deſcubre, y Mieſes alternadas,
entre Arboles, y frutos, emboſcadas.

Los

XXXVIII.

LOs Jardines, que el Rimac fertiliza,
Memphis los embidiàra en ſus primores,
borda Quarteles de ſu Plata riza,
y con liquidas Perlas, quaxa flores:
de tan viſtoſa variedad matiza
ſus Cryſtales teñidos en colores,
que el Agua, à la Floreſta ſemejante,
parece Primavera naufragante.

XXXIX.

ALli ſe veè en Eſtanques repreſada,
y en otro ſitio en Fuentes impelida,
de quieta alli, parece congelada,
de ſutil aqui, en ayre ſe liquîda:
la viſta duda, quando mas ſe agrada,
al veerla eſpejo, ò, flecha deſpedida,
y neutral al querer hazer dictamen,
confunde la eleccion en el examen.

XXXX.

CAlle Pomòna en frutas, pues regula
las que puede contar en ſu diſtrito:
que aqui de innumerables, à la Gula
llega à alcançar de quenta el apetito:
qualquiera al guſto por la viſta adula,
y pica al paladar mas exquiſito,
pues pendientes de Ramas, y Pezones,
deſde el Arbol exprimen ſus ſazones.

Ce-

XXXXI.

CEres su Imperio en los Contornos funda,
y anega en mieses vna, y otra Falda,
y segun la Estacion al Ayre inunda
en olas de Topacio, ù de Esmeralda:
yà la Hoz siegue el cuello, que fecunda,
ò, en Parva, bruto pie huelle su espalda,
siempre entre las aristas, mal deshechas,
guardan sus Valles Cerros de cosechas.

XXXXII.

TAn fertil Bacho la campaña inflama,
que hasta en lo esteril de la arena prende,
quando el humor colerico derrama,
los Poros de vna, y otra vid enciende:
recata en sutil tunica la llama,
y ampollando el licor, en granos pende,
hierve en Lagares, la Ambrosìa exprimida,
materiales espiritus de vida.

XXXXIII.

MOntes de Olivos, à nivèl plantados,
en esquadron los Valles hermosean,
al peso de sus frutos fazonados,
vacilantes los troncos titubèan:
las Ramas con abrazos geminados,
à la Abundancia, y à la Paz laurean,
pendiente el grano, de la luz renuevo,
de Minerva es licor, sudor de Phebo.

La

XXXXIIII.

LA tierra en otros ſitios menos ruda,
qual dulce Abeja, que à la Flor eſquila,
y lo que chupa labra, Aromas ſuda,
texiendo en cañas hebras, que el Sol hila:
Prenſa tenàz el baſtago deſnuda,
y la Medula Nectares deſtila,
que al delicado Paladar deſata,
yà corra en Oro, ò, ſe congele en Plata.

XXXXV.

DE las Arenas aridas renacen
Roſas, que alfombran Cerros, y Collados,
y de Ganados, que en ſus cumbres yazen,
à vn tiempo eſtàn floridos, y nevados:
entre la verde Grama Eſtrellas pacen
con las de el Firmamento equivocados,
y entre Flores las Pieles confundidas,
parecen vnas, y otras producidas.

XXXXVI.

QUanto en Lid Venatoria corre, y buela
puebla Quebradas, y corona Cerros,
que deſpluma el Aleto ſin piguela,
ò, trincha eſquadra de ventores Perros:
ſi es que la mira el Arcabuz nivela,
todo es blanco, que al pulſo eſcuſa hierros,
boſquexando el valor en Viento, y Tierra,
vna apacible imagen de la guerra.

Aqui

XXXXVII.

AQui las matas, Can raſtrero tala,
y al fiel olfato la Perdiz barrunta,
ſi por huir de el rieſgo el viento eſcala,
Boreal Pyrata à gyros la repunta:
vuelan miedo, y valor con igual Ala,
lances librando en vna, y otra punta,
haſta que al vuelo el Paxaro la prende,
y en la garra colgada à el ayre pende.

XXXXVIII.

ALlà repecha el riſco mas peynado
el Corço de los galgos perſeguido,
parece en lo velòz viento animado,
à quien la eſpuela hiere de el latido:
buſca en el precipicio ſu ſagrado,
donde ſe veè del eſquadron ceñido,
y entre dos rieſgos, que el pavor le enſeña
del miedo haze valor, y ſe deſpeña.

XLIX.

LOs Eſtanques, los Rios, y los Mares
de conchas, y de eſcamas defendidos,
en Peſca offrecen liquidos manjares,
de ançuelo preſos, ò, entre Red tegidos:
los miſmos elementos familiares
franquean ovas, vivâres, grutas, nidos;
parece en la abundancia, que tributan,
que los podan, aun mas que los desfrutan.

L.

DE frutos en comun, y extraordinarios
vertiò Amalthea ſu fecunda copia,
de ſcerrajò ſus fertiles Erarios,
ſin temer, cauſe el gran conſumo inopia:
ſus Provincias, y Reynos tributarios,
Theſoros feudan de coſecha propia:
pues recogen riquezas de ſus Eras,
como en otras Regiones Sementeras.

LI.

POtosì, y Caravaya en Plata, y Oro,
del Perù ſon perennes manantiales:
Guancavelica en liquido theſoro,
Mar de Azogues, cryſol de los metales,
vulgares Cerros de inferior decoro,
brotan de otros Mercurios minerales,
y en raudal de ſus venas deſaſidos,
corren beneficiados, ò fundidos.

LII.

NAturaleza prodiga reparte
ſu Opulencia por frutos de la Sierra,
y la Aguja ſutil, que Vientos parte
divide en rumbos, ſenos de la Tierra:
en buſca de las vetas rige à el Arte,
que à fuego, y hierro las intima Guerra,
y la que eſconde el Centro à ſu noticia
ſe deſcubre à la luz de la codicia.

Bo-

LIII.

BOmitan ſus Riquezas por la Boca
las Minas, que mordiò diente avariento,
y herrados troncos la deshecha Roca
piſan con alternado movimiento:
ſu Solidèz en atomos desboca
aſpa rodante, que devana al Viento,
y el impetu de preſa cryſtalina
al Agua, y al Metal buelve en Harina.

LIIII.

LIgado en polvo el Magiſtral digiere
de opueſta qualidad villana raza:
el Azogue en eſpiritus inquiere
la precioſa materia, à quien abraza,
incorporado en la que atrahe, ſe ingiere,
y de ſu eſtrecha vnion la deſenlaza,
no dexa poro, à quien voràz no chupe,
y en Pella pura quanto bebe eſcupe.

LV.

MAr, y Tierra, yà en Conchas, y yà en Minas
fragmentos de la luz del Sol encierran,
y en Perlas netas, como en piedras finas,
centellas de el Abyſmo deſentierran:
iluſtrando Montañas, y Marinas,
con precioſo fulgor ſombras deſtierran;
y parece, eſtrellado el Pavimento,
retazo, que ſobrò de el Firmamento.

LVI.

NAcar es Panamà, que ha congelado
el puro llanto, que la Aurora cria,
ſu Mar de Margaritas eſcamado,
mas que Tumba del Sol, Cuna del dia:
del nuevo Reyno el centro eſtà laſtrado
de varia, de brillante pedreria,
adonde halla el deſeo mas que buſca,
y la opulencia à la codicia ofuſca.

LVII.

EL celebrado, el eminente Amàra,
que es precioſo Joyel de la Ethyopia
à viſta de eſte Reyno ſe eclypsàra,
y al reflexo brillarà ſin luz propria:
la piedra Opalion vnica, y rara,
que à todas las precioſas en sì copia,
cede à eclyptica tal: porque en ſu Eſphera
ſubſtituto de el Sol por èl ſupliera.

LVIII.

TOdo es aromas, porque no reſpira
el Viento, en parte, que no imprima olores,
ſiendo los troncos vegetable Pyra,
y de ſu confeccion Perfumadores:
ni los Sabèos, que la Arabia admira
compiten ſus Reſinas, y Licores,
ni el Ambar, de quien dudan, ſi es en ſuma
del Riſco Goma, ù de la Mar eſpuma.

En

LIX.

EN ſutiles hilados, y tegidos,
Aracne, Attalo ſu primor emplea,
y à preceptos del Peyne reducidos
opêra el Arte lo que el guſto idèa:
Quito fabrica en paños eſcogidos,
quanto el conſumo del Perù deſea,
y el bellon en la trama ennoblecido,
Segoviano Solar ha preſumido.

LX.

NIega la permiſsion, lo que no niega
la tierra en otros generos precioſos,
y abre Puerta al Comercio, que navega
del Orbe los mas ricos, mas curioſos:
perſpicàz la ambicion, de puro ciega,
haze à los Eſtrangeros induſtrioſos;
lo ſingular, que cada Tierra eſtima,
con generalidad lo goza Lima.

LXI.

EN la Feria que ſe abre en Puertovelo
cada Comercio lo mejor contrata:
junta en millones el comun anhelo
mas de cinquenta, en Ropa, en Oro, en Plata:
no ay Mercado mayor en todo el Suelo,
con el Caudal vniverſal ſe trata,
y lo que en èl ſe cambia, aunque mas ſume,
lo tributa eſte Reyno, y lo conſume.

LXII.

EN Asia, Alepo, y Thauris celebradas
por Almacèn de la comun riqueza,
en Africa, las siempre decantadas
Carthago, y Cayro en su mayor grandeza:
en Europa entre muchas afamadas,
Genova, y Amsterdàn, por su belleza,
ninguna à Lima iguala, à todo excede,
antes la hazen mayor, si crecer puede.

LXIII.

ESta, pues, Corte de la Cypria Diosa,
Emporio celebrado de Amalthea,
del Cielo, que la influye copia hermosa,
precioso Erario de la luz Phebèa:
Metropoli del Orbe delicioſa,
Real de Palas, Tribunal de Astrèa,
Poblò Pyzarro, aquel Marte segundo,
que en solo esta Ciudad fundò otro Mundo.

LXIIII.

AQuèl: pero del Plectro desconfio,
que dissuena al sumar tantos blasones;
influyeme tu idioma (heroyca Clio)
que està ensayado en elogiar facciones:
dème la Fama de su Pluma el brio,
y el Arte Militar dè las razones;
mas todos son capazes instrumentos
para cantar Hazañas, no Portentos.

Bor-

LXV.

BOrre la Antiguedad yà los Annales,
en que gravò Alexandro ſus Victorias,
cedan los Scipiones, y Anibâles,
al que puſo en olvido ſus memorias:
gozen futuros ſiglos immortales,
imagen nueva à militares glorias
en Heroe tal, à quien el Orbe acclama
por Vnico, por Dezimo la Fama.

LXVI.

AOtras empreſas arduas, ſi poſsibles
pudieron dàr los medios confiança;
ſolo Pyzarro conquiſtò impoſsibles,
ſin mando, ſin poder, ſin eſperança:
montes domò de eſpuma inacceſsibles,
Sierras, que ni à medir la viſta alcança,
ſin mas pertrechos, y ſin mas Guerreros,
que ſu Valor, y doze Compañeros.

LXVII.

THyphis, oſſado dieſtro Palinuro,
guiò ſus Argonautas con pie incierto,
batiendo al Sur el no violado muro,
de leme roto, ni de quilla abierto:
ſin Norte, ſin derrota hallò ſeguro
rumbo entre eſcollos al Peruano Puerto,
que en ſus Cerros ofrece al Peregrino
eſquilmos del dorado Vellozino.

LXVIII.

PUesta en arma, brotò la feraz tierra,
como espigadas hazes, varias Gentes:
armaronse los Valles, y la Sierra
de altos Riscos, de rapidas corrientes,
naturaleza inculta el passo cierra
al pie Español, que hollando à riesgos frentes,
allanò en desiguales Orizontes
Montañas de Indios, pielagos de Montes.

LXIX.

LA fragosa nevada Cordillera,
que al Cielo parte, y al Perù divide,
tan rigida, que no ay Ave, ni Fiera,
que en sus entrañas aridas anide,
escalò su velòz planta ligera,
y al repecharla, el ayre, tal vez mide,
pues donde à penetrar èl, no se arroja,
su dos vezes volante Campo aloja.

LXX.

MIllones de Indios al conflicto fiero,
como avenidas de raudal corrian
contra cada Español, Monte de Azero,
con vn formado Exercito embestian:
al contrario por sì cada Guerrero,
quando sus diestras, rayos esgrimian,
parecìa, con ser solo, à tal gloria,
que era Esquadròn, Exercito, Victoria.

Qual

LXXI.

QUal ſuele Segador en la Campaña,
por vſo endurecido en las fatigas,
haziendo de la Hoz fatal guadaña,
ir derribando exercitos de Eſpigas:
aſsi nueſtros Belligeros de Eſpaña
iban ſegando hueſtes enemigas,
ſin hallar en defenſas embarazo,
por ſer del temple de ſu Azero el Braço.

LXXII.

LA hambre, la ſed, la deſnudèz ſufrieron,
quanto mortales fuerças no alcançaron:
cada Elemento en ſu Region vencieron,
y ſu rebelde obſtinacion domaron:
millones de theſoros adquirieron,
y millones de hombres conquiſtaron,
para que à Dios, y al Rey con mas decencia
ſe dilataſſe el culto, y la obediencia.

LXXIII.

O, Eſpañoles! ò, iluſtre Campeon fuerte!
de quien copiò el Valor ſus bizarrias,
vive: pues te erigiò eſtatua la Muerte
en el Blaſon de tus Cenizas frias:
que aunque en polvo el Cadaver ſe convierte,
Archivo de tu Nombre ſon los dias,
para admirar los Siglos en tu Exemplo,
y tu Sepulchro de la Fama templo.

A vna,

LXXIV.

AVna, y otra celebre Coluna,
que en la tumba del Sol fixò el Thebano,
la colocaſte haſta ſu propia Cuna,
por confin del Eſtrecho Magallano,
donde gravò el PLVS VLTRA tu Fortuna,
abriendo paſſo al Nuevo Imperio Hiſpano,
que con la Borla, que al Laurel enlaza,
las Vaſas de los dos Polos abraza.

LXXV.

LAbrò tu Azero, en ſangre de Ingas tinto,
aquel Cetro Imperial del Nuevo Mundo,
que ſe empezò à tornear en Carlos Quinto,
y ſe perficionò en Carlos Segundo,
en Nombre, y en Valor nada diſtinto,
Tronco en fin de Laureles tan fecundo
que ſus Renuevos ſon Triumphos perenes,
trepando de ſus Manos à ſus Sienes.

LXXVI.

DIgno Vaſſallo de tan grande Imperio,
Monarca digno de tan gran Vaſſallo,
Carlos al fin, que à tanto miniſterio
pudo, entre ſus Hazañas educallo:
Ceſar Invicto, que tratable, y ſerio,
el Trono governò deſde el Cavallo,
y en ambas ſillas (Alexandro, y Numma)
diò Leyes con la Eſpada, y con la Pluma.

Quan-

LXXVII.

QUando en campaña su Valor regia
los Españoles Belgas, y Germanos,
triumphando de la perfida heregia,
siendo Columnas de la Fè sus manos:
al mismo tiempo Dios le descubria
los estendidos Reynos Peruanos,
y por el Alvis, que corriò escarlata,
diò arenas de Oro en Marañon, y Plata.

LXXVIII.

LOs abysmos de errores, y de engaños,
la Nave de la Iglesia zozobravan,
Africa, y Asia en sus communes daños
con diluvios de Sectas se inundavan:
al Supremo Pastor gruessos Rebaños
los Lobos de la Europa le robavan:
y assi fue menester vn Mundo nuevo,
donde plantar de nuestra Fè el renuevo.

LXXIX.

DOminava el Perù, con nombre de Inga,
Huaynacapac, de Estirpe venerada,
sin que el tiempo su Real Prosapia extinga,
por mas de quatro siglos derivada:
no ay distancia, ò guarismo, que distinga
su Imperio, y su riqueza immoderada,
y por hijo del Sol la infiel creencia,
embuelta en culto, le jurò obediencia.

Hu-

LXXX.

HUmo impuro exalaban ſacrificios,
en que el Sol de offendido ſe eſcondia,
por no mirar tan cara à cara vicios,
que quiſieron hazer complice al Dia:
la Noche en ſus obſcenos exercicios,
horrores con errores confundia;
la tierra atrocidades abortaba,
y eſcandalos el ayre reſpirava.

LXXXI.

REndian ciegos, por antiguo Rito,
adoracion al Principe de Averno,
à Idolo, y Aras con igual delito
los infamaba el torpe error alterno:
las tres Furias Syrenas del Cocito,
poblaron en las Indias otro infierno,
para que las maldades ſin diſculpa,
coronaſſen la culpa con la culpa.

LXXXII.

VEneraban de Luna, y Sol la lumbre,
è immundos animales otras vezes:
ſin ley eran por barbara coſtumbre,
de la Deydad, que atribuìan Juezes:
broncos Altares de vna, y otra cumbre
dedicaban à victimas, y preces;
cometiendo torpezas tan atrozes,
que al irlas à explicar, ſe huyen las vozes.

Pero

LXXXIII

PEro ofendido Dios del culto vano,
en que ſe acoſtumbrò ſu infiel malicia,
conduxo, en vez de Exercitos, Hiſpano
Eſquadron de Catholica milicia:
corrigiò ſus errores por ſu mano,
en ſu piedad templando ſu juſticia,
pues de Ley, y Dominio mejorados,
con el caſtigo los dexò premiados.

LXXXIIII.

ESta tierra erial, barbara inculta,
que en los Indios produxo ſu maleza,
y del comercio humano tuvo oculta,
avergonçada en sì Naturaleza,
mereciò derramaſſe mano culta
el grano de la Fè, con tal deſtreza,
que el auxilio, qual reja, abriò barbechos,
rompiendo dulce, montarazes pechos.

LXXXV.

EN macollas creciò la mies Divina,
al Sudor de Evangelicos Obreros,
ſembrando la Catholica Doctrina,
los Hijos de Domingo los primeros:
Norte vocal ſu Eſpiritu encamina
à naufragos por nuevos Derroteros,
moviendo à Cathecumenos ferozes
con ſu exemplo mejor, que con ſus vozes.

Diga-

LXXXVI.

DIgalo el gran Valverde, aquel Prelado,
de esta Nave Ecclesiastica Piloto,
que al vèr el Evangelio despreciado,
rompiò la guerra con furor devoto:
al clarin de su voz siguiò esforçado
nuestro esquadron, y à fuer de terremoto
los Indios assolò con tal victoria,
que borrò de los Ingas la memoria.

LXXXVII.

O, Ilustre Religion de Religiones!
que assestando con docta bateria,
lenguas por rayos, plumas por cañones,
los muros derribais de la heregia,
passando à las Antarticas Regiones
à quebrantar la bruta idolatria,
donde templando pulsos al terreno,
dura cerviz domais con docil freno.

LXXXVIII.

QUien podrà referir Varones tantos,
como en prensas sudaron sus desvelos,
en Pulpitos, y Cathedras! ò, à quantos
les dictaron las clausulas los Cielos!
quien el copioso almacigo de Santos
de Magisterios, Mitras, y Capelos!
quien los muchos, que siendo antorcha clara,
de nuestra Fè ciñeron la Tyara.

Co-

LXXXIX.

COlumna de la Igleſia Militante
ſoys, que ſuſtenta ſu ſagrado peſo,
tan esforçados, que como otro Athlante,
con los braços al Cielo teneis preſo:
ſu juſto Imperio nunca vacilante,
debe à vueſtras fatigas ſu progreſſo;
Familia al fin de aquel Guzmàn Sagrado,
que copiò en cada Hijo vn fiel traslado.

XC.

YAſsi el Cielo, en retorno agradecido,
premiandoos el trabajo de la empreſa
con vna ROSA os ha reſtituido,
quanto en vueſtros afanes intereſſa:
la tierra, qne de nuevo hà florecido,
aunque de varias flores ſe empaveſa,
con la Roſa que ofrece por tributo,
el tiempo deſquitò, que no diò fruto.

XCI.

BRotando aromas, deſplegando olores,
nectar deſabrochando en Alelies,
qual Alva entre nevados reſplandores,
ò, Aurora entre celages carmeſies:
naciò Roſa en Abril, mes de las flores,
y en Lima, que ſu azahar cambiò en rubies,
pues por darla en la Patria mas eſtima,
no pudiendo en el Cielo, naciò en Lima.

Li-

XCII.

LIma es solo quien pudo merecerla,
como corresponder à su fortuna
en riqueza, por nacar de tal Perla,
en nobleza, por ser de esplendor cuna,
en la sciencia, por sabia en conocerla,
en virtud, por Catholica Coluna,
y en el sitio, por ser su primavera
pedazo desasido de la esphera.

XCIII.

GAspar Flores, Maria de la Oliva
fueron Progenitores de la ROSA,
para que hasta la linea productiva
fuesse en los Apellidos mysterioſa:
humilde fuè su calidad nativa,
pero aunque humilde, honesta, y decorosa,
debiendo al Cielo en vna ROSA bella,
el bien de no tener mas bienes, que ella.

XCIV.

QUe la virtud, es Dios quien la levanta,
y es Thesoro escondido la Pobreza,
donde el Alma riquezas adelanta,
y con virtudes prueba su limpieza:
si bien la ceguedad del Mundo es tanta,
que no se goza, donde no ay riqueza:
error de la codicia! que en su modo,
solo el desprecio lo possee todo.

O,

XCV.

O, humāna Vanidad! ò, ambicion loca!
ſin limite, ſin ley, ſin eſcarmiento,
y ſin ſatisfaccion, pues lo que toca
dexa al que lo poſſee mas avariento:
el miſmo bien, que à apetecer provoca
trae con el guſto aſido el ſentimiento,
y aquel, que en deſear mas ſe fatiga,
la poſſeſsion que logra, le caſtiga.

XCVI.

SI quieres atender la Providencia,
mira à quien dà los bienes, y los males,
y de ellos ſacaràs la conſequencia,
con igualdad de effectos deſiguales:
à los malos dà honores, y opulencia,
à los buenos miſerias temporales;
luego ſi al malo de abundancias llena,
en la felizidad miſma le pena.

XCVII.

ASsi ſu ſabia Mente lo practica,
pues pudiendoles dàr de Oro gran ſuma,
à ſus Padres les diò vna ROSA rica,
en cuyo Roſicler theſoros ſuma,
dotes, y gracias, ſi, la communica;
no Bienes fugitivos como eſpuma,
que burlan al que en ellos ſe afiança,
y ſolo ſon caudal de la Eſperança.

XCVIII.

SIn que al Materno clauſtro occaſionaſſe
grave dolor, naciò violando fueros,
porque Naturaleza reſpetaſſe
los paſſos, que en el Mundo diò primeros:
y del favor Divino en muda fraſſe,
los Privilegios fueſſen pregoneros
de la luz, que en gorgeos encubria
el Alva, que entre ſombras rompiò el Dia.

XCIX.

YAſsi para purgar la mancha impura,
que la generacion contrahe por pena,
recibiò el ſacro baño, y ſu blancura
lavò el Paterno error, que la condena:
ſu Abuela el nombre de Yſabel procura
que ſe le imponga, y otro el Cielo ordena,
que el Artifice en ſu obra Soberano
puſo el *ME FECIT*, de ſu propria mano.

C.

YA los tres meſes de ſu edad florida,
en que pudo contar ſiglos de hermoſa,
vna del Cielo Roſa deſprendida
el Roſtro la rondò qual Maripoſa:
fue exalacion en purpura teñida,
ò, imprimacion de Eſtrella luminoſa
con que eſcriviò en el Ayre, porque aſſombre,
con caracteres de Carmin ſu nombre.

La

CI.

LA Madre, que advirtiò, la ROSA alada
ſer de la Cuna Pavellon hermoſo,
llamò à la admiracion à vna Criada,
y ambas el caſo notan prodigioſo:
vna en la fee de otra aſſegurada,
ſe acercaron al Iris myſterioſo:
pero deſvanecido en vn momento,
dexò con ſus deſpojos, rico al viento.

CII.

LA Matrona confuſa, que miraba
en ſu Hija la Roſa fugitiva,
y que la que à la viſta le faltaba
quedò en ſu original copiada, y viva,
aunque el reciente aſſombro la embargaba,
governada de fuerza mas activa,
al tierno cuello abalanzò los brazos,
que el Amor, del temor rompiò los lazos.

CIII.

HIja: (la dize) Roſa has de llamarte;
tu virtud en tu nombre conſidero:
que el myſterio del Cielo en ſeñalarte,
yà que no le deſcifro, le venero:
entre affectos, y voz, cariños parte
ſu corazon, yà mudo, yà parlero,
y en oſculos amantes dexa à el labio
que imprima tierno, lo que dicta ſabio.

CIIII.

EL Alma entre ternezas desleìda
haziendo extremos, mal se satisface,
y descontenta en ansia repetida,
donde vn requiebro acaba, el otro nace:
del pecho al nutrimento tiene asida
su dulce prenda, porque mas la enlace,
presumiendo, que el rato, que à èl, la aplica,
con mas identidad la communica.

CV.

DEsde aquel raro portentoso instante,
con el nuevo renombre la aclamaron,
y en la Confirmacion, por el fragrante
nombre de ROSA, el de Ysabel trocaron,
impuesto por su Abuela, que ignorante
del successo, juzgò, que la injuriaron:
pero al saberlo, con opuesta instancia
la impacientò su antigua repugnancia.

CVI.

YExclamò: Quien al Cielo contradize,
infama el sèr, que à su piedad le debe,
de la opinion de racional desdize,
pues à impedir lo que ha de ser se atreve:
por ignorarlo ayer, ay infelize!
errè lo que oy es bien, que el labio apruebe;
especie de humildad fue en mi impugnarlo,
y por no merecerlo, no esperarlo.

El

CVII.

EL Sancto Don Thorivio Mogrovejo
que à la ſazon, de Lima era Prelado,
la confirmò por Roſa, y el Reflexo
ſintiò, de interna iluſtracion pulſado:
Varon inſigne, en quien como en Eſpejo
ſe viò el primero ſiglo retratado,
y el preſente en honor de nueſtra Era
con declarado Culto le venera.

CVIII.

FUè en ſu Pontifical tan diligente
Miniſtro, que al obrar varios intentos,
ſu Mano pareciò perenne Fuente
de limoſnas, piedades, ſacramentos:
mas que ſu Labio perſuadiò eloquente,
confirmando con Obras, documentos,
y hecho Conquiſtador de Almas ſu Zelo
deſcubriò al nuevo Mundo, nuevo Cielo.

CIX.

DEbiò à Mayorga, eſclarecida Cuna:
à Salamanca, don de Ciencia clara:
ſer, à Granada, de la Fè Coluna,
à Roma el culto, que concede avara:
à ſu merecimiento ſu Fortuna,
à Lima el Solio, yà elevado en Ara;
y porque eterna duracion preſuma,
el eſcrivir ſu vida, à mejor Pluma.

CX.

EN Rosa, la Azucena convertida
fragrancias de virtudes exalaba,
pues dentro del boton mal escondida
lo que avia de ser manifestaba:
ni al llanto la megilla humedecida,
ni al alimento el labio se alterava,
que como Flor exempta de impresiones
carecìa de affectos, y pasiones.

CXI.

NAturaleza dà sin rudimento
à la Infancia por vozes los gemidos,
y mientras llega à ser entendimiento
la razon deposita en los sentidos:
à los affectos, presta movimiento
de aquel primero impetu impelidos,
que indiferente, ni ama, ni aborrece,
no elige nada, y todo lo apetece.

CXII.

SOlo ROSA, por alta Providencia
instincto prudencial tuvo en su Infancia,
donde la irritacion, no es impaciencia,
ni la tranquilidad, es tolerancia:
qual si naciera yà con experiencia
al Mundo le mirò con repugnancia,
ilustrada de aquella luz interna,
que por impulso el animo goviena.

El

CXIII.

EL Roſtro es phiſiognomia del Alma,
ſino ay traydor affecto, que le borre;
ella le anima, y ella le deſalma;
y es quien le deſampara, ò le ſocorre:
yà padezca tormenta, ò goze calma,
todo al ſemblante con ſu aſpecto corre;
no recata ſecreto, que le fia,
de interior guerra, ò paz es fiel Eſpia.

CXIIII.

COmo texido velo tranſparente
guarda en trama ſutil rica Preſea?
y lo miſmo que zela haze patente
à la attencion, que Lince le falſea?
y aunque el cendal la oculte diligente,
por la tez delicada centellea
aviſos al reparo en ſu conquiſta,
y ſin romper la red ſalta à la viſta?

CXV.

ASsi de ſus virtudes la hermoſura
rayò en la mortal tunica, que viſte;
Relampagos de luz el Alma pura,
que el Cuerpo en vano ſu eſplendor reſiſte:
y por ſu tranſparente contextura,
al exterior el interior aſsiſte,
bien como Nube diaphana, que explica
la luz, que el reſplandor la communica.

CXVI.

QUe el boton de Esmeralda mal pudiera
al Rubi, de quien es prision avara
guardar, sin que el Carmin su Tez tiñera,
y el reflexo exterior reverberara,
haziendo de las ojas Vidriera,
de donde el esplendor brujuleara,
yà por el que en sus venas vermejea,
yà en la fragrancia, que encerrado humea.

CXVII.

NO de otra suerte del Joyel precioso
de su Alma, mostrò los rayos ROSA,
como boton, ò velo vagaroso,
como crystal de Esphera luminosa:
su Coraçon fue lecho decoroso,
donde el Niño Jesvs tierno reposa;
quien iguala de vn pecho la fortuna,
que fue cuna de Dios desde la cuna!

CXVIII.

O, gran Señor, en todo incomprehensible!
quanto ante vos la Infancia se descuella!
senda tan alta, como inaccesible,
sulca pie, que imprimir no supo huella!
adonde falta especie inteligible
de vuestra ilustracion prende centella?
donde no se merece assi se alcanza?
mucho valor le dais à la Esperança.

Que

CXIX.

QUè esperarà el humano entendimiento,
que con alguna luz os conociere!
què? quien labrare algun merecimiento,
que de la fragil propension se adquiere?
ò, Esperanza! virtud de tanto aliento,
que hasta la culpa entre tus brazos muere;
si la misericordia se ciñera,
solo nuestra Esperança la midiera.

CXX.

MAs parece (Señor) que essos empeños
tienen con la innocencia su alianza:
pues siempre de los niños, y pequeños
se perficiona mas vuestra alabanza:
ROSA al fin para tales desempeños
debiò à vuestra assistencia su crianza,
reverberando en ella como espejo
de futuras virtudes el reflexo.

CXXI.

DEpositadas en tan rico Erario
fue su pureza fino Engaste de Oro,
su pecho crystalino Relicario,
que en fiel Custodia colocò el decoro:
era al fin animado Sanctuario,
donde encerrò la Gracia su Thesoro,
y el cariño en sus Padres, por oculto
impulso, casi se passaba à culto.

Siem-

CXXII.

Siempre el Retiro apeteciò guſtoſa,
y tal vez, que ſacarla de ſu Caſa
la Madre quiſo, lo ſintiò la ROSA,
tanto, que derramò Perlas ſin taſſa:
reſtituyòla al lecho, que medroſa
teme la anegue el llanto, que la abraſa,
y la Niña, que huyò del Golpho incierto,
tomò en la tabla de ſu Cuna Puerto.

CXXIII.

Cathedra fuè, donde enſeñò doctrina
à ſaber deſpreciar del Mundo el trato;
tanto al recogimiento ſe deſtina,
que entre las faxas ſe ciñò el recato:
no es mucho cauſe en los affectos ruyna
à los que en veèr, y oìr ponen conato;
como no han de caer inadvertidos,
ſi tropiezan primero en ſus ſentidos?

CXXIIII.

BUen exemplar és ROSA, que conſtante
conſervò la Clauſura en ſu retiro,
è inmovil al ſentir, de alli adelante,
ni exalò Perla, ni encendiò ſuſpiro:
empezòſe à labrar eſte Diamante
para Fanal del Celeſtial Zaphiro,
y deſcubriò los fondos, que tenia
la lima ſorda de vno, y otro dia.

ARGU-

ARGUMENTO.

EMpieza ROSA en la primer Infancia
à esmaltar con su sangre la Paciencia,
y de su hermano la juglar instancia
ilustra à desengaños su Innocencia:
cortase el pelo: virginal constancia,
con voto offrece à la Divina Essencia;
tener de ROSA escrupuliza el nombre,
y el Cielo le confirma con renombre.

I.

DEsde que empieza à gorgear en Cuna
de Esmeralda, Rubies, tierna ROSA,
nace à la perfeccion, con tal fortuna,
que no tuviera sèr sin ser hermosa:
del Sol atomo, Rayo de la Luna,
parece en su fragrancia luminosa,
y de vno, y otro, quando se desata
relampago de luz, que los retrata.

II.

NO assi succede à las vulgares flores,
cuya plebeya rustica hermosura
rudo embrion descoge, y los colores,
que al tiempo roba, debe à la cultura:
son de Naturaleza borradores,
de que es original la ROSA pura,
tan milagroso parto de Amalthea,
que siendo realidad, parece Idèa.

Solo

III.

SOlo aſsi retratar pudo à la viva
ROSA, en Imagen, aunque bella, impropia,
porque à imitar no alcanza reſpectiva,
à la que apenas en Enigma copia:
miranſe en ſu niñez por Perſpectiva
lineas, que tira yà ſu virtud propria,
y en ſombras de la edad, raſga en boſquexos
con luz de perfeccion, divinos lexos.

IIII.

SU modeſtia en el roſtro ſe leìa,
como en ſu Natural la manſedumbre;
del pecho ſu templanza la abſtenìa
domando el labio la pueril coſtumbre:
à vezes con el ſuelo ſe imprimia,
dandole al debil cuerpo peſadumbre,
moſtrando en ſus virtudes por indicio,
que antes que el vſo tuvo el exercicio.

V.

LA Primavera de ſu edad corriendo
iba la ROSA en ſu eſtacion dorada,
en la Chriſtiana educacion creciendo,
de iluſtracion Divina cultivada:
llamò à la puerta de la Fè, creyendo,
antes que la razon tuvieſſe entrada,
y empezò à hazer en flor, del fruto enſayos,
ſin contar en ſu Abril mas que tres Mayos.

En

VI.

EN vez de los juguetes, que codicia
la Infancia en sus empleos ordinarios,
todo su passatiempo, y su delicia
eran Estampas, Cruzes, y Rosarios:
la inclinacion brotaba en la Puericia,
de su gran devocion indicios varios,
que la innocencia libre de impresiones,
todo el pecho traslada en las acciones.

VII.

SU merito hasta el Cielo sublimado
buelve à inclinar à Dios àzia la tierra,
gozase en ROSA, al veèr enamorado
la perfeccion, que en Cuerpo, y Alma encierra:
examinarla quiere en el cuydado,
mientras la halla capaz de mayor guerra,
para que el tierno corazon desnudo
empieze à hazer de la Flaqueza Escudo.

VIII.

POrque el peligro, que en sì tiene, vea,
suelta al Pueril antojo el docil freno,
que con libre innocencia traveessea,
y altera en ROSA el natural sereno:
echar mano apetece, con la Idèa,
de quanto llega à veèr, propio, ò ageno;
lo mas dificil, lo mas arduo emprende;
ni al imposible el serlo le defiende.

Vna

IX.

VNa gran Caxa viò en ſu Quarto abierta,
y poderla cerrar no dificulta,
porque el deſeo à el animo deſpierta,
que con ſus fuerzas rara vez conſulta:
halla en la prueba la victoria incierta,
è impoſsible mayor de ella reſulta;
juzga à ſus brazos dignos del tropheo,
perſuadida, à que ſon los de Briarèo.

X.

TIerno Cryſtal à duro Cedro enlaza,
yà de Roca, ſegun tenaz le prende,
y con Viſagras de Alabaſtro abraza,
grave Tapa, que en facil gonze pende:
ſu aliento al ſuſpenderla ſe adelgaza,
y ſin poderla detener, deſciende
con buelo àzia el encaxe tan violento,
que el peſo aligerò ſu movimiento.

XI.

AL caer, (ò, dolor!) del Jazmin puro
vna hoja, mordiò del bordo el labio,
y à golpe tal, que eſtremeciera vn Muro,
no diò en ſemblante, ò voz, Eco el agravio:
moſtrò ſu Infancia, en el examen duro,
la Fortaleza del ſilencio ſabio;
la Caxa ſe quexò, ſin ſer paſsible,
ſiendolo ROSA, pareciò inſenſible.

Chu-

XII.

CHupar quiſo Rubies el ſediento
Brocal, de que el boton fuè Copa breve,
y aunque el Mordiente ſe cebò violento,
ſe reſtañò el Coral entre la nieve:
elòſe en ella el roxo humor ſangriento,
que à jaſpear el Cryſtal ſolo ſe atreve,
porque en el Dedo ſu dolor no hallaſſe
boca, que ſu martyrio publicaſſe.

XIII.

HIere el Eco del golpe en el oìdo
Materno, que en el Alma quedò impreſſo,
y ocurriò, quando ROSA avia vencido
la Carcel, en que tuvo el Marfil preſo:
pregunta la ocaſion con vn gemido,
que el corazon adivinò el ſucceſſo;
callò ROSA (en el ſuelo el Roſtro fixo;)
ò, quanto al ſuſto en el ſilencio dixo!

XIIII.

INquieta haſta ſaberlo no ſoſsiega;
y el tierno Cuerpo inquiere eſcrupuloſa;
halla en la mano el daño, que la niega,
y ſiente veèr lo que apurò curioſa:
la leſion mira, y por no veèrla, ciega;
lo que quiere curar, tocar no oſſa,
à aplicarla remedio no ſe anima,
que el que ha de aprovechar, veè que laſtima.

Co-

XV.

COmo es posible (dize) que pudiste
tolerar tanto mal, pena tan grave?
lo que tu debil corazon resiste,
ni en mi dolor, ni en tu paciencia cave:
buelto en cardeno Lirio miro,(ay triste!)
al que fuè de Jazmin boton suave,
donde falta de Espiritu, oprimida
se veè la sangre, huyendo de la vida.

XVI.

SI esta el Azero con violencia vierte,
aunque se temple en la piedad del Arte,
como te he de curar sin offenderte,
y sin herirme en mas sensible parte?
menos me lamentàra, si la suerte
costeara todo el susto al lastimarte;
Puerta al dolor, y à la Esperanza abriera,
daño, y remedio à vn golpe se debiera.

XVII.

YNo, que para ser mas inhumano,
falseandole al cariño el instrumento
executar procura por mi mano,
mas allà del sentir, nuevo tormento:
ni el veèrte padecer podrà en lo humano,
por piedad persuadirme lo sangriento;
yo verter sangre, que por propia amo?
con qual he de vivir, si la derramo?

Neu-

XVIII.

NEutral entre el peligro, y el remedio,
no se atreve à elegir lo que appetece,
que amor se hiere en vno, y otro medio,
y en el que dexa de abraçar padece:
diestro Artifice al fin de este intermedio,
con la noticia la occasion ofrece,
que breve punta à experto pulso encarga,
y humor contuso exprime en vena larga.

XIX.

QUantos el Roficlèr Rubìes deshoja,
tantos la Madre trassudò crystales,
y vna herida de dos vidas despoja,
que respiraron vn aliento iguales:
si bien la tierna Flor no se congoxa,
ni Perlas llora, aunque vertiò Corales;
todos los que la veen sienten su pena,
y ROSA solo la fatiga agena.

XX.

ADmiran, quepa tolerancia tanta
en la fragilidad de pecho infante,
sin que se doble al peso debil planta,
que bastàra à agoviar Arbol Gigante:
no solo al dolor sufre, le quebranta;
con vn Diamante labra otro Diamante;
que à la que à Dios consagra su paciencia,
la rinden los trabajos obediencia.

XXI.

QUal ſuele docil piel de ambar curada,
que à noble mano es delicado eſmero,
deſemboçar por breve cuchillada
relampagos de Sol en vn Luzero,
y dexa ſu fineza acriſolada
la herida, que en el Guante diò el Azero:
pues rota la priſion de la clauſura
manifieſta el valor por la ciſura.

XXII.

O, Qual rudo Embrion, que avaro infama
el licor, que ſudò precioſa Goma,
haſta que rota la corteza inflama
à el ayre el Nectar exalado en Poma:
y quando el noble Eſpiritu derrama,
dexa de ſer Reſina, y es Aroma,
y al duro golpe debe, en ſu deſpique,
que el buen olor de ſu Virtud publique.

XXIII.

ASsi la ſuavidad, y la conſtancia
ROSA brotò por el Marfil deshecho,
de ſu Eſpiritu ardiente la Fragrancia,
y vn Coraçon, que es de diamantes hecho,
llave la herida fuè, que con jactancia
manifeſtò theſoros de ſu pecho,
deſentrañando de ſu Fè conſtante
olor de Aroma, rayo de Diamante.

Que-

XXIIII.

QUedò la delicada Flor marchita,
qual ſuele al Vracàn, que eſtragos llueve,
cuya aſſuſtada Purpura palpita,
al deſteñirſe, derretida en Nieve:
pero paſſado el Temporal, deſquita
la injuria, y el color recobra en breve,
como el Sol, que ſus rayos acrecienta,
y luze mas deſpues de la Tormenta.

XXV.

LA que ROSA corriò, que entre deſmayos
ſu ſalud eclypſar quiſo ſevera,
convalecida yà floreciò en Mayos
el matiz, que invidiò la Primavera:
viendo de ſu virtud tales enſayos,
admirada ſu Madre la venera,
y la Familia, que lo miſmo ſiente,
no ſe atreve à dezirlo, y lo conſiente,

XXVI.

QUè mucho! ſi gozò temperamento
tan docil en affectos, y ſentidos,
que ſin dexarles libre el movimiento
los tuvo ſiempre à la razon aſidos:
quitò la regalia al penſamiento,
de concebir deſeos atrevidos,
y el habito adquirido en ſu aſpereza,
hizo de la Virtud Naturaleza.

XXVII.

GRaves achaques tolerò paciente,
desde su tierna edad, y en su officina
se forjò vna Constancia tan valiente,
que à fuerça de trabajos se examina:
la elemental porcion mas delinquente
en su flaqueza, à padecer la anima,
y vniò rebelde, y docil à vna Esphera,
pecho de Bronce, complexion de Cera.

XXVIII.

SAbe, que padecer enfermedades
es vn bien, que del mal saca consuelo,
pues son regalos, mas que adversidades
las que suele embiar piadoso el Cielo:
purgase de terrestres qualidades,
con que su origen se viciò en el suelo,
y la materia, de que fuè formada,
no queda vnida yà, sino pegada.

XXIX.

QUanto executa en tierna edad, admira;
antes de pronunciar, formò Oraciones,
supo moverse à penas, yà respira
compostura modesta en las acciones:
el fervor de su Espiritu se mira
dibuxado en corporeas impresiones,
qual suele sincèl docto à docil leño
depositar la idèa en el diseño.

El

XXX.

EL dia mas, que cumple, le mejora;
el de oy, dà doctrina al de mañana;
vna hora es leccion para otra hora;
tanto en el tiempo, quien le eſtudia gana:
deſde el vmbral de ſu primer Aurora
apurò toda la Experiencia humana,
y en ſu idèa de rieſgos prevenida,
aun antes de vivir viviò la vida.

XXXI.

AL primer luſtro yà mas conſumada
ſu perfeccion à Eſphera mayor buela;
y à los empleos de ſu edad negada
huye de el ocio, y ſus peligros zela:
penetraſe haſta el Cielo remontada,
por aprender virtudes en ſu Eſcuela:
que en la tierra la ſuya, de exquiſita,
no halla à quien imitar, ſino ſe imita.

XXXII.

VIendo, que es el adorno, red, ò ançuelo
del vicio, que ſe texe entre las galas,
quiſo quitar à la ocaſion el buelo,
y deſde el Nido, le cortò las Alas:
armò ſu Honeſtidad de humilde Velo,
mas bien templado, que el Arnès de Palas,
ſabiendo, que el Profano luzimiento
no viſte à la Perſona, ſino al Viento.

XXXIII.

NO del Cendal, que el Alva melindroſa,
para embolver al Sol, texiò de Nieve,
y en Olanda imitò mano ingenioſa,
hilando copos, que la viſta bebe:
no del Cambray, que en trama vagaroſa
diò cuerpo al Viento, funda cortò leve
al animado barro cryſtalino,
groſera lima ſi, de toſco lino.

XXXIV.

QUantos el Tyrio embriagò colores,
que el Catre, ò el vellon ſediento exprime,
quanto en hebras guſano hilò candores,
y en el capullo devanado imprime:
quantas fertil Telar produxo flores,
domando al Oro, que en la Seda gime,
à quanto diò la Vanidad aprecio,
lo rozò, ſin vſarlo, ſu deſprecio.

XXXV.

ENtre el Humilde, y el Sobervio elige,
con cuerda prevencion, decente trage;
viſte aſperezas, con que el cuerpo aflige,
para que encuentre, en vez de adorno, vltrage:
aſsi los brios de la Edad corrige,
y à la razon tributan vaſſallage,
que como à conocer llegò lo ſummo,
fuè en buſca de la Luz, y dexò el Humo.

De-

XXXVI.

DEbiò ROSA, del Cielo à la influencia,
ſaber peſarlo todo en fiel balança,
que el poder de la humana reſiſtencia,
nunca al reparo de el peligro alcança:
es ſobrenatural Inteligencia,
medirſe en el compàs de la Templança,
como tener del mal conocimiento,
antes que ſe lo aviſe el eſcarmiento.

XXXVII.

DE ſus Virtudes el olor ſuave
humèa el Cuerpo en Celeſtial fragrancia,
pues lo que el interior recatar ſabe,
dize del exterior la conſonancia:
rindiò à la Fè, como à Maeſtra Llave,
que del ſentido abriò la repugnancia,
ſu Entendimiento, y à ſu obſequio entrega,
como la Voluntad, la Razon ciega.

XXXVIII.

EN el profundo Mar de la Eſperança,
donde todo Baxel corre tormenta;
ſolo ROSA le ſulca con bonança,
à la piedad del fixo Norte atenta,
en ſu Pielago ſurta, ſe afiança,
ancorada en la Fè, que la cimienta;
la Confiança diò fondo en ſu Empleo,
y ſolo el que navega es el Deſeo.

XXXIX.

EN la encendida Charidad ſe paſſa
à abraçar ambos fines oficioſa;
con Dios es Salamandra, que ſe abraſa
con el Proximo, amante Maripoſa:
ſu ardiente Coraçon del pecho es braſa,
que deſata en Amor llama piadoſa,
bolando Phenix, quando mas ſe abate,
y à Cielo, y Tierra con dos Alas bate.

XL.

EStas Virtudes tres, como mayores,
guarnecen las potencias principales,
y muran los ſentidos interiores,
con fuerte Baſtion las Cardinales:
no dexan obras muertas ſus labores,
que aunque de tierra, ſon fuertes Reales,
y contra aſſaltos de enemiga brecha,
la Artilleria de ſu llanto, Flecha.

XLI.

QUiere el Divino Amor, Sabio Ingeniero,
tentar la fuerça del Alcazar puro,
en que ſe ha de hoſpedar, y aſsi primero
le experimenta en el examen duro:
y à la tribulacion, dieſtro Artillero,
manda batir el animado Muro,
ſirviendoſe tal vez de la violencia,
para fortalezer la reſiſtencia.

Aſsi

XLII.

ASsi guerrero, Capitan valiente,
que su Exercito advierte descuydado,
seña enemiga toca de repente,
para tener el ocio siempre armado:
y el cauteloso ardid, que riesgos miente,
dexa al valor en iras ensayado,
porque le sirve la ingeniosa traza
de acordar el peligro en la amenaza.

XLIII.

O, Como suele Artifice elegante,
que à reforçado aliento en su Oficina,
forjò Coraza en temple de Diamante,
donde el metal su solidèz afina:
y hecha blanco de Esphera fulminante,
defensas, con ofensas examina
el Braço, que la obrò, porque pretende
assegurarla mas, quando la ofende.

XLIV.

ASsi el Supremo Artifice assegura
aquellas obras, en que mas se goza,
y se pone en defensa de su Hechura,
quando la mano en la afliccion emboza:
haze en ella experiencia, no la apura,
quierela exercitar; no la destroza;
tienta el fervor, por cuyo medio ordena,
que nos labre algun merito la pena.

O,

XLV.

O, Dichoſo dolor! violencia grata,
que aunque amenaza Rayo, Luz advierte!
y el Amor, por aliviar al que maltrata,
en la flecha, que tira ſe convierte:
ſuaves iras del Carcax deſata,
para dexar al coraçon mas fuerte,
pues el harpon, que el blanco muerde agudo
es de los tiros, que repite, Eſcudo.

XLVI.

PAra llamar à sì ſus Eſcogidos,
elige Dios caminos ignorados,
de el corto humano sèr nunca advertidos,
aunque à ſu parecer, ſiempre encontrados:
à vnos de ſus deſdichas perſeguidos,
à otros tras ſus fortunas empeñados,
à ſalvamento trae por rumbo incierto,
y muchos hallan en el Golfo, Puerto.

XLVII.

SOlo caber en la ſuprema Dieſtra
puede, que à opueſto fin, ſin repugnancia
contrario medio ſirva, donde mueſtra,
que concuerda el poder la diſſonancia:
tal vez, ſin fatigarſe en la Paleſtra
ſe corona de meritos la Infancia,
tal el Auxilio al que ſe arroja al vicio
le detiene en el miſmo precipicio.

Ar-

XLVIII.

ARcanos son de Sabia Providencia,
que el efecto descubre, oculta el modo;
y allà en la Prevision de su alta Ciencia,
como presente se propone todo:
ROSA, mas que al candor de su innocencia,
la ilustracion debiò al borron del lodo,
con que burlarla el diestro Hermano quiso,
y en el barro esconder supo el aviso.

XLIX.

DIvertidos los dos en el ocioso
pueril afàn, donde la edad temprana
goza en el passatiempo el dia gustoso,
sin temer, ni esperar el de mañana:
jugando el niño, pues con el lamoso
ligado polvo, amenazò à la Hermana,
y haziendo blanco al Evano del pelo,
fue Nube, que empañò la luz al Cielo.

L.

SIntiòlo ROSA con estremo tanto,
que rebentando el pecho de sufrido,
soltò el raudal al represado llanto,
y el labio mudo se quexò ofendido:
su tolerancia padeciò quebranto,
y la venciò el dolor mal resistido:
que la Divina mano en tal contienda,
por llamarla mejor, la diò mas rienda.

LI.

YAl hermano eligiò por inſtrumento,
que en ſu voz la de el Cielo organizaſſe,
porque aſsi con mayor conocimiento,
à quien en èl hablava, no ignoraſſe:
Roſa (la dize) dexa el ſentimiento;
nunca juzguè, que el barro te injuriaſſe:
pero no alcanças en tus tiernos años,
que con èl ſe fabrican deſengaños.

LII.

TV debes eſtimar lo que has ſentido,
ſi lo advirtieras; el peſar reforma,
pues te mueſtro en el barro humedecido,
la vil materia, que à tu sèr diò forma:
y por ſi acaſo ſe ha deſvanecido,
eſte teſtigo de lo que es le informa;
conſultate à la luz de ſu reflexo,
te bolverà la eſpecie, como eſpejo.

LIII.

ESſa pompa, que puebla tu cabeça,
de que la Vanidad texe corona,
no es Red, adonde queda la Belleza
priſionera del miſmo que apriſiona?
no es Cadena ſutil, que ſin firmeza
al vago penſamiento ſe eslabona?
no ſon voluble lazo ſus aſſeos,
donde el aliño prende los deſeos?

No

LIIII.

NO es velo de la Culpa, aunque el Recato
le corra à la Verguença por cortina?
no es vandera, que arbola el Vicio ingrato,
con que afectos rebeldes amotina?
de la inconstancia humana no es Retrato,
que en el Viento se forma, y se termina?
Medusa en su Republica no reyna?
quien le cuyda, no pelo, Sierpes peyna.

LV.

SIempre es traydor contra su propio dueño:
mira à Sanson, aquel Campeon valiente,
que quando le buscò por desempeño,
fugitivo el Valor, se hurtò à la frente:
prestòsele à Absalon para el empeño,
y le dexò de su dogàl pendiente;
à vno hizo falta, y al otro fuè embarazo,
y à ambos texiò para su ruina el lazo.

LVI.

SI esto es cierto, què lloras? què te afliges?
reprime extremos, sentimientos dexa;
si à buscar desengaños te diriges,
que hilar tiene el discurso en tu madexa:
pues solo Magdalena (si es que eliges
enmendar el motivo de tu quexa)
à los pies de su Amante, supo en ellos
gozar de la ocasion, por los cabellos.

Ca-

LVII.

CAllò el Infante, y como luminosa
exalacion, que luz dexa, espirando,
assi en el tierno Corazon de ROSA
cessò la voz, y el eco quedò hablando:
suspensa à exortacion tan mysteriosa,
lagrimas con suspiros alternando,
quiso hablar, mas no pudo, aunque lo intenta,
que tambien padeciò la voz tormenta.

LVIII.

QUal suele succeder à Caminante,
que la senda ha perdido en noche obscura,
assustarle el Relampago brillante,
y amar la luz, que el passo le assegura:
cuyo ruido, siempre fulminante,
mas que en el trueno, en el assombro dura:
porque aunque el temporal se aya deshecho,
queda la tempestad dentro del pecho.

LIX.

TAl quedò el Corazon de la Cordera
conturbado, de puro compungido,
fuera de sì, por ser la vez primera,
que el silvo de el Pastor la hiriò el oìdo:
que à su apriseo la llama, considera,
y la ha de responder con el valido,
y que el esquilmo del vellon es fruto,
que toca al Mayoral, como tributo.

Co-

LX.

COteja la edad tierna de el Hermano
con la Oracion diſcreta, quanto grave;
veè, que ni en èl, ni en otro juyzio humano
lo que cupo en ſu voz ſencilla, cave:
perſuadeſe à que impulſo Soberano
la abriò el diſcurſo con Maeſtra Llave;
y al veerle appetecer lo mas perfecto,
la cauſa deſcubriò por el effecto.

LXI.

LA eſtrechèz de vn Retiro elige, y paſſa
à meditar à ſolas el ſucceſſo;
conſulta al juyzio, que es la primer baſa,
adonde carga la razon el peſo:
la voz, que en el oìdo rayò eſcaſa,
dexò en el corazon el Eco impreſſo;
y el eſpiritu pueſto en fiel Balanza,
yà ſe inclina al temor, yà à la eſperanza.

LXII.

ENtre eſtos dos affectos ſu innocencia
ſigue al que mas activo la dirige,
y al dexarſe llevar ſin experiencia,
vno la impele, y otro la corrige:
padece en la eſperanza ſu paciencia
la confuſion, que en el temor la aflige,
pues como de ambos igualmente pende,
ni ſe dexa vencer, ni ſe defiende.

El

LXIII.

EL coraçon en lagrimas liquîda,
ſin rezelar, que la impreſsion ſe borre,
que el caracter con fuego abriò la herida,
y ſin humedecerla el llanto corre:
enciendeſe en fervor, de èl aſsiſtida,
à ſu fragilidad debil, ſocorre;
y aſsi à vn Niño Jesvs dixo, poſtrada,
con voz, à deſalientos alentada:

LXIIII.

ENamorado Amor, Niño Gigante,
que del Alto Solar de tu Grandeza
baxaſte al Mundo, disfrazado Amante,
à ennoblezer mi vil naturaleza:
y ſiendo la Divina tan diſtante
las vniò en vn ſupueſto tu fineza;
pues de impaſsible Dios, para què aſsombre,
por poder padecer, te hiziſte Hombre.

LXV.

YEſtrechando lo immenſo, lo infinito
al ſer, que organizò Maſa terrena,
por redimir mi original delito,
te conſtituiſte Eſclavo de la pena:
ſellando en el humano ſobreſcrito
el decreto, que el Padre Eterno ordena
con cinco Signos, ò Armas refulgentes,
de cinco hilos de Coral pendientes.

LXVI.

SI ſobre averme dado vida, y Gloria,
deſpiertas al Eſpiritu dormido,
y le tocas al arma à la memoria
contra las emboſcadas de el olvido:
como en tropheo de tan gran victoria
ſi eſta Garzota el Eſtandarte ha ſido,
que aliſtò vanidades à ſu ſombra,
deſarbolado no es de tu Pie Alfombra?

LXVII.

YA es tiempo, que comience à examinarme,
por lo que à ti, y à mi propia me debo,
pues ſi en tu obſequio acierto à caſtigarme,
què no conſeguirè, ſi à mi me atrevo?
quanto la carne llega à intimidarme;
con el Amor mi Eſpiritu renuevo;
no ay deſeo perfecto ſin zozobras,
y haſta en la Fè, no ay merito ſin obras.

LXVIII.

DIxo: y como navega velozmente
Baxel dentado, golfos del Cabello,
aſsi encontrado filo en fiel Mordiente,
ondas ſulcò de Occeano mas bello:
ſin perdonar la que rizò ſu frente,
ò, en olas deſatada anegò el cuello,
deſmonta al docil Evano la Greña,
que deshebrada en copos ſe deſpeña.

LXIX.

NO erizado Vellon, que el Cierço quaxa,
y al Copete del Alpe en olas mueve,
tan rapido, tan creſpo al Valle baxa,
quando en Cryſtal deſtrença el Sol la nieve:
no tan violenta al centro ſe deſgaja
preñada Nube, que diluvios llueve,
y deshecha ſu Pompa en vn momento,
fundida en Agua, ſe reſuelve en Viento.

LXX.

NO tan ayrado el Vracàn deſtroza
la denſa Ramazòn de la Montaña,
y los troncos reſuelve en facil broza,
donde ſe anega el Viento, y la Campaña:
como à la ſelva de ſu pelo Roza,
ſegando matas con fatal Guadaña;
ruynas ſon, las que ayer de Amor empreſſas,
difuntos Rayos buelan en Paveſas.

LXXI.

SI porque Berenice en Culto vano
el Oro deſgranò de ſu Madexa,
fingiò el error, que al Cielo Soberano
ſubiò como Vapor, que luz reflexa:
y del rugiente Signo eſtrellò vfano
el Opo, emulo yà de la Guedexa,
brillante Ayron de extremidad luziente,
que enarbolado coronò la Frente.

Con

LXXII.

COn mas razon las tremulas Centellas,
atomos, en que ROSA esparciò el Pelo,
de Rayos pueden aspirar à Estrellas,
colocadas de vn Cielo, en otro Cielo:
de donde, à fuer de Mariposas bellas,
gyrando à tornos Resplandor, y Buelo,
son Victima de el Sol, que las inflama,
son ilustre materia de su Llama.

LXXIII.

GOzosa en sus estragos se complace,
al veèr, que entre fragmentos destrozados
embuelto en polvo su cabello yaze,
y en sì mismos los rizos sepultados:
vano Cadaver (dize) que deshaze
Edificios de Viento fabricados,
estimadle al castigo el beneficio,
pues de Idolo, passais à Sacrificio.

LXXIIII.

YO os le ofrezco (Señor Omnipotente)
de mi temprano fruto por Primicia,
que es digno de perdon el delinquente,
que sabe hazer en sì, de sì justicia:
yà he deshecho la red, que cautamente
tendiò de los afectos la malicia;
colgada quede en vuestro Sacro Templo
por Tabla del Naufragio, ò, por Exemplo.

LXXV.

NO quiero Alhajas ſolo de aparencia,
que en eſpecie de bien el mal disfrazan,
y no tienen en sì mas conſiſtencia,
que la vana opinion, con que ſe abraçan:
yà me advierte la luz de la Experiencia,
que las que me adornaron, me embarazan;
y que para apreciar tales deſpojos,
con el Cabello me vendè los ojos.

LXXVI.

SI todo es vueſtro, què podrè Yo daros,
que por la propriedad parezca mio?
pero yà alcanço què; pues para amaros
me diſteis poſſeſsion de mi alvedrio:
eſte (de Coraçon) buelvo à entregaros,
en la forma, que al Mar tributa el Rio,
que por las venas, que Cryſtales bebe,
buelve à reſtituir los que le debe.

LXXVII.

QUè puede aver en mi humildad, que ſea
decente ſacrificio à vueſtro Culto,
ſi el Alma de ſu origen baſtardèa,
y mas que à la razon, ſigue al inſulto?
què? ſi el villano Cuerpo titubèa
al deleznable peſo de ſu bulto?
ſolo aſpira el deſeo à mereceros,
en la recta intencion de no ofenderos.

Pues

LXXVIII.

PUes la Virginidad, es la Excelencia
mas ſuperior, que goza la Criatura,
y excediendo à ſu sèr ſu Preeminencia
en Angel, de mortal la transfigura:
ſiendo eſta la oblacion de mas decencia
en vueſtro agrado, aſsi por la mas pura,
como por ſer blaſon de la entereza,
con que triumpha de sì Naturaleza.

LXXIX.

YO, que inflammada de mi zelo amante
en vueſtras Aras ardo Maripoſa,
os conſagro por Victima fragrante
la original pureza de eſta ROSA:
y porque no marchite al rozagante
candor nativo, mano licencioſa,
cerrarà el paſſo à ſu vedado coto
con doble Cerca mi ſolemne Voto.

LXXX.

NO como Eſpoſa: como Eſclava indigna
à vueſtros pies mi caſto don offrezco:
y ſi con acceptarle me hazeis digna,
pienſo aſpirar à lo que no merezco:
con igualdad mi affecto ſe reſigna,
quando Hombre, y Dios, os amo, y obedezco:
que el Corazon no admite preferencia
entre la Voluntad, y la Obediencia.

LXXXI.

A Vueſtra pura Madre, y mi Señora,
en mi favor invoco reverente,
como à quien fuè de la pureza Aurora,
cuyo raudal guardò ſellada Fuente:
Pozo, que en ſus veneros la atheſora,
Ciſterna, en que ſe eſtanca ſu corriente,
para medicinar en ſus cryſtales
la infecta complexion de los mortales.

LXXXII.

SI ſu ſegura proteccion conſigo,
al rieſgo, ſin temerle, el pecho entrego,
no me dexeis (Señora) à mi conmigo,
pues veis el fragil vaſo, en que navego:
con mi neceſsidad p:opria os obligo,
por el poder, que ante Vos tiene el ruego:
y aſsi vueſtro favor no dificulto,
pues la que os pide mas, os dà mas culto.

LXXXIII.

MAs quiſiera dezir: pero embargada
de cauſa ſuperior ſiente el effecto;
y al ſentido exterior toda negada,
pausò la voz. y proſiguiò el affecto:
en glorias de Hijo, y Madre tranſportada
ſe explica con lenguage mas perfecto
en aquel mudo Idioma de la calma,
por donde ſe habla con el Cielo el Alma.

Como

LXXXIIII.

COmo el que mira por obſcuro Velo,
que aprehende eſpecies con dudoſo indicio,
aſsi conoce en ſu interior conſuelo,
que el voto ſe admitiò, y el ſacrificio:
el Eſpiritu humilde eleva al Cielo,
y por reconocer el beneficio,
de la paſsion del barro ſe deſata,
y à las Potencias los ſentidos ata.

LXXXV.

EN blanda ſuſpenſion immovil, dura,
aquel eſpacio, que el fervor la inflama;
llega à guſtar de la interior dulzura,
que en el pecho el Eſpiritu derrama:
con hydropica ſed beber procura
todo el licor, que Amor deſata en llama,
haſta que ſe embriaga en vn Lethargo,
del Alma vida, de la Vida embargo.

LXXXVI.

LA eſcaſa Luz, que no percibe, y goza,
porque à el amanecer ſe le anochece,
ſi al rayar el deſtello la alboroza,
al deſteñirſe, en ſombras la entriſteze:
buſca à ciegas el bien, que ſe le emboza
en la tiniebla, que le deſparece,
y de el turbado corazon la lucha
mas en ſu roſtro, que ſe veè, ſe eſcucha.

LXXXVII.

LA congoxa en aljofares deſata
por los Poros: y fuera ſu homicida,
ſi el violento dolor, que la arrebata
no la bolviera à reſtituir la vida:
por los ojos cobrada yà, dilata
el corazon en lluvia repetida,
ſi el debil labio à ſuſpirar ſe atreve,
para alentar lo que reſpira, bebe.

LXXXVIII.

EL ſocorro auxiliar de los ſentidos
es nueva Tempeſtad, en que zozobra,
y quiſiera dexarſelos perdidos,
porque teme perderſe, ſi los cobra,
y aſsi ſe le retiran foragidos
al interior, donde ſin ellos obra:
pues el oculto bien, por quien ſuſpira,
ſin oìr, ni mirar, ſe eſcucha, y mira.

LXXXVIIII.

YA que no goza el Celeſtial recreo,
como apetece, halla otra gloria nueva,
en lo que mortifica à ſu deſeo,
y carecer de la fruicion aprueba:
pues al veerſe incapàz de tanto empleo,
donde el fervor ſin merito la lleva,
el remontado Eſpiritu recoge,
y en lo profundo de ſu sèr le encoge.

XC.

HAsta la Tierra el debil Cuerpo abate;
con el polvo animado el polvo sella;
con pecho tierno el duro suelo bate,
y con su propria humillacion se huella:
la vanidad mas minima rebate,
si acaso la acomete, hasta vencella;
estimase por menos, que la nada,
en su proprio desprecio sincopada.

XCI.

LLegò à pensar de sì tan baxamente,
que se hallò indigna de mirar al Cielo,
y que es merecedora solamente
no de pisar, de que la pise el suelo:
teme, qué no debiò à la Sacra Fuente
llamarse ROSA, y juzga su rezelo,
que no es Caracter de Christiana el nombre,
que sirve à la hermosura de renombre.

XCII.

NO por saber el caso mysterioso,
que à tal Nominacion diò fundamento,
se assegura: aunque el nombre milagroso
la confirmò el segundo Sacramento:
porque el Materno Amor es sospechoso,
quando se apoya en la ilusion de el viento:
que el deseo à la vista la transforma
tal vez en las Imagenes, que forma.

Con-

XCIII.

COnsumela este escrupulo impaciente,
como Carcoma, que en el Alma asida,
à todas horas, con prolijo diente,
mordiendo la Conciencia, roe la Vida:
confusa la razon, è indiferente
fluctùa en olas, de dudas combatida,
y hasta encontrar seguro fundamento,
tras el discurso se la lleva el viento.

XCIIII.

NO pudiendo vencer la interna guerra,
destituida de remedio humano,
que de toda esperanza la destierra,
al Oraculo ocurre Soberano
de el Rosario, à la que es Cielo en la tierra,
y en Lima colocò Monarcha Hispano,
por Timbre en sus Marciales Tafetanes,
y Blason de el mejor de los Guzmanes.

XCV.

ANte sus pies postrada se presenta,
con rostro humilde, en lagrimas deshecho,
con labio mudo, y con la vista atenta,
por donde articulò su pena el Pecho:
la prolija afliccion la representa,
que oprime al Corazon en lazo estrecho,
con tal fervor, con tanta confianza,
que se anunciò el remedio en su esperanza.

Mas,

XCVI.

MAs, ò, de la Piedad, raro Portento!
apenas la afliccion embuelta en Culto
llegò à las Aras, quando en vn momento
ſe empezò à enternecer el Sacro Vulto:
infundiòle à la Copia movimiento
ſu bello original por modo oculto,
organizando al myſterioſo Labio
los Arcanos, de que es Archivo ſabio.

XCVII.

COn ſemblante, y con voz benigna dixo:
la duda, que te tiene eſcrupuloſa
venceràs yà, ſabiendo, que mi Hijo,
y Yo guſtamos, que te llames ROSA:
pues à la natural, que lo predixo
produxo Providencia myſterioſa;
y deſde oy, que por Hija te he elegido,
tomaràs de mi Nombre el Apellido.

XCVIII.

CEſsò la dulce voz, no la Armonia:
que eſta quedò fibrando en el oìdo,
y Templo, donde el Eco repetia
la ſuavidad, ſin ſer de acento herido:
el ambiente bañado, en ella hazìa
(ſin percebirſe el Celeſtial ruido,)
ſenſibles las paredes, y Arteſones;
que harìan los humanos corazones!

Que,

XCIX.

QUe, el de Roſa, à no eſtàr yerta en las venas
la ſangre al ſuſto en yelo convertida?
y aſſaltada de gozos, y de penas,
no ſabe, à qual ha de rendir la vida;
pues yà eſtèn de peſar, ò, guſto llenas,
del vaſo, en reboſando la medida,
mas que la calidad, bruma el exceſſo,
ſin que el ſer gozo, le aligere el peſo.

C.

PEro de tanto aſſombro recobrada,
las Potencias bolviendo à ſu exercicio,
nuevamente la dexan admirada,
al contemplar tamaño beneficio:
en ſu eſcrupulo queda ſoſſegada,
oyendo deſengaño tan propicio:
mas el favor por grande la confunde,
y teme, que en ſu Pielago la inunde.

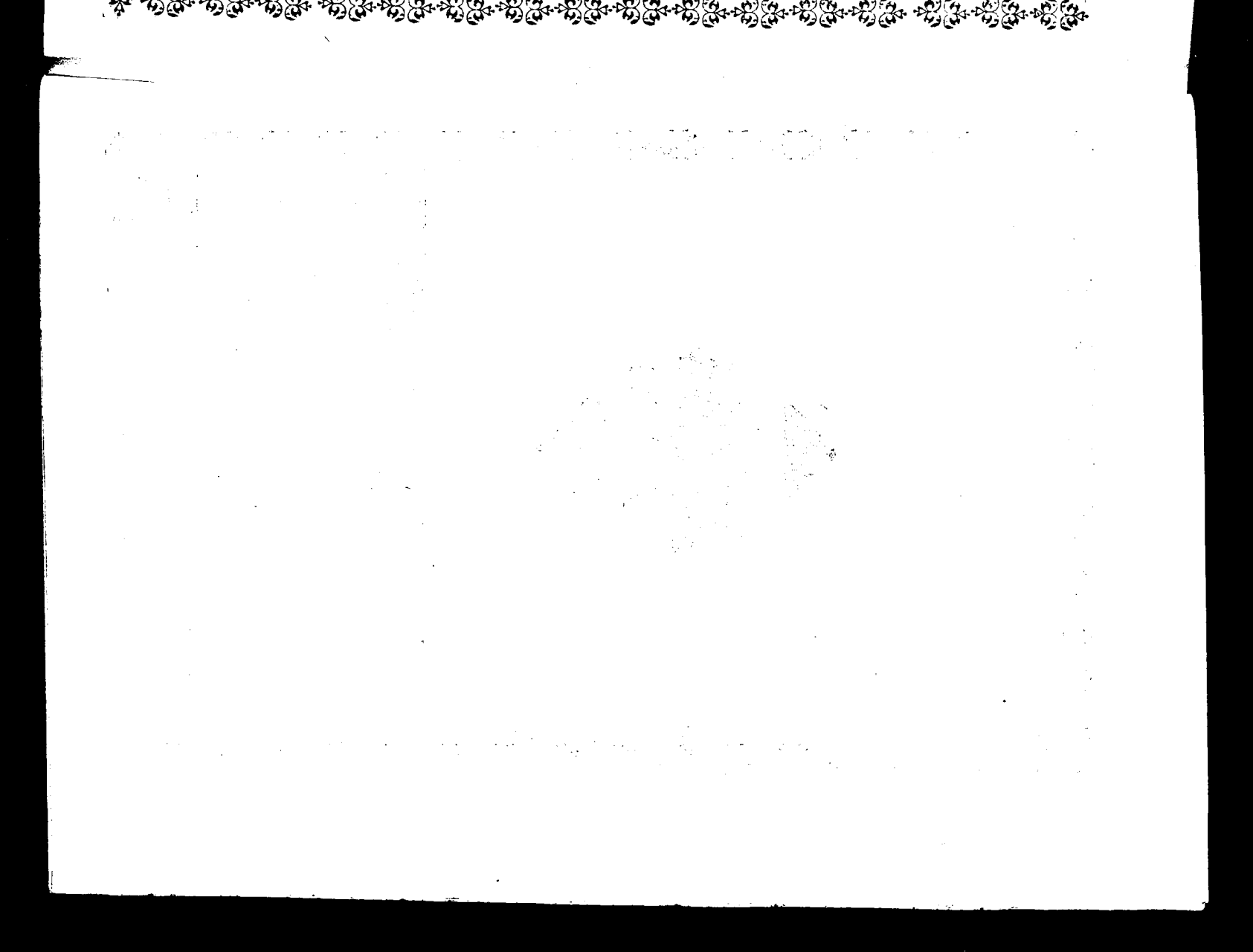
CI.

EN lagrimas de gozo ſe deshaze,
con la fuerza, que ſuele el ſentimiento,
viendo, que à dicha tal, no ſatisface,
ſi no offrece por Victima el aliento:
con el Hijo, y la Madre ſe complaze,
y deſpues de dàr gracias del Portento,
ſe retira à ſu Caſa, y no ſe alexa,
que lleva en sì lo que en el Templo dexa.

El

CII.

EL gusto oculto, con que buelve, clama,
y su Familia, que al semblante atiende,
percibe el humo, yà que no la Llama,
y en el calor de su fervor se enciende:
suave olor su Santidad derrama,
por mas que su modestia lo defiende;
que aunque se cierren à virtud, ò vicios
las Puertas, no se cierran los resquicios.



ARGUMENTO.

OBstenta la Obediencia en ſu Puericia
à ſu importuna Madre, que procura
prevenga à la Nupcial juſta delicia,
con Prophanos arreos ſu hermoſura:
la Penitencia, y Oracion codicia,
con que adorna en Virtudes ſu ternura:
y el Confeſſor, que de ambas, es Lumbrera,
haze, que viſta el trage de Tercera.

I.

DE la Virtud la ſenda, aunque derecha,
tan angoſta ſe ofrece al que la paſſa,
que es, no ſolo à la Humana Planta eſtrecha,
ſino à la huella de la viſta eſcaſa:
Ladera en llano, donde ſe repecha,
y el temor del desliz el paſſo taſſa,
pues para no caer en vn Abyſmo,
ha de piſar el pie ſobre sì miſmo.

II.

YA que trillado no, Carril abierto
de los Juſtos, dexò la confiança,
para ſeguirlos por camino cierto,
y en los raſtros dexaron la Eſperança:
Nortes, que de eſte inquieto Mar al Puerto
de la Patria, nos llevan con bonança,
corriendo tantos rumbos, como eſtados,
haſta buſcar la altura por ſus grados.

Tam-

III.

TAmbien vàn por Laderas diferentes,
que à Pico abriò el ſudor deſde lo raſo,
vnos deſpacio, y otros diligentes,
y cada vno al fin llega à ſu paſſo:
que à la Virtud las mas remotas Gentes
buſcan deſde el Oriente haſta el Occaſo,
y à todas las atrahe ſu belleza,
como Imàn de la gran Naturaleza.

IIII.

NO huvo Nacion, por Barbara que fueſſe,
en quien la lumbre natural rayaſſe,
que à la Virtud por tal no la tuvieſſe,
y Eſtatuas à ſu honor no colocaſſe:
para que en cada Efigie ſe inſtruyeſſe
el animo, y ſus impetus templaſſe;
que aſsi la Antiguedad, con ſus ficciones,
refrenaba en la viſta las Paſsiones.

V

FIguraba ſu forma vna Belleza
tan velòz, que con Alas dos bolaba,
y por moſtrar à vn tiempo igual firmeza,
ſobre vn quadrado Marmol deſcanſaba:
el Trono, la Juſticia, y Fortaleza,
la Prudencia, y Templança coronaba,
dando à Columna fiel Mano ſinieſtra,
y hollando vn Aſpid con la Planta dieſtra.

La

VI.

LA hermoſura moſtraba la alianza,
que con la perfeccion tiene ſu eſſencia;
el Marmol: que carece de mudanza;
las Alas: ſu continua diligencia;
el Trono: fortaleza con templanza,
y la Juſticia vnida à la prudencia;
el Aſpid, y columna eran indicios
de la firmeza, con que piſa vicios.

VII.

DE eſta ſuerte la ciega Idolatria,
porque à ſus myſterioſas vanidades
no les amaneciò de la Fè el dia,
raſtreaba entre ſombras las verdades:
y en Figuras morales advertìa
al Mundo, rieſgos, y felizidades,
que en la rudeza de aquel ſiglo inculto
fuè meneſter educacion de vulto.

VIII.

PEro aun en Simulacros exemplares
abortaba ſu error ſuperſticiones,
pues daban la virtud à los Altares,
ſin dar à la virtud los corazones:
Religion affectando en Populares
ſacrificios, mas no en propias paſsiones:
que era virtud ſin vſo, y queda en calma,
quando de el culto no es victima el alma.

IX.

ALma pues de esta effigie fabulosa,
que viò la Antiguedad por Perspectiva,
con verdadera realidad fue ROSA,
y en ella se mirò la Virtud viva:
mas firme, en su constancia fervorosa;
mas velòz en los buelos, que dà activa;
mas fuerte en la Columna de su planta,
con que de el Aspid la cerviz quebranta.

X.

BIen lo manifestò por los effectos,
que dàn de la virtud notorio indicio,
pues sin obras son actos imperfectos,
los que no califica el exercicio:
y en la exterioridad de los affectos,
aunque se encubra, se trasluce el vicio,
cuya imagen, à fuer de delinquente,
trae impressa el Hypocrita en la frente.

XI.

QUal su ele el Rimac, donde mas dilata
su margen, desaguar extravenado
por varios cauzes fugitiva Plata,
à fecundar el Valle, el Monte, el Prado:
y en miesses, yerva, y flores se desata,
al beneficio publico guiado,
para communicar, à hombres, y brutos,
la virtud de sus aguas en los frutos.

Tal

XII.

TAl la Virtud de ROSA fuè en ſu pecho,
y al brotar el Raudal, rompiò embarazos:
corriò à ſus manos en piedad deshecho,
multiplicando en dos, diverſos brazos:
el Corazon àzia el comun provecho
le entregò entero, y le partiò en pedazos,
dexando al pobre enfermo, ò affligido
conſolado, curado, y ſocorrido.

XIII.

PAra domar la voluntad tyrana
de la razon, que atrahe con violencia
à ſu querer la condicion humana
dictò Naturaleza la obediencia:
y à diſcrecion de la Prudencia cana
ſujetò la lozana Adoleſcencia:
pues mal pudiera al alvedrio ageno
la mano governar ſin eſte freno.

XIIII.

COmo à Ley Natural ſubordinada
la libertad civil de gente en gente
quedò en los Superiores ſubrogada,
dexando à vno, de otro dependiente:
la Patria Poteſtad mas venerada
fundò en la prole, Imperio reverente,
cuya cerviz quedò, en vez de oprimida,
à la coyunda de el Amor vncida.

XV.

A Queſta ſujecion aprobò el Cielo,
pues aunque el orden Natural la impuſo,
para que la coſteaſſe nueſtro zelo,
en el precepto el merito nos puſo:
cumpliòle ROSA con igual deſvelo,
tan atenta al mandato, como al vſo,
porque en el de ſus Padres enſayaba
aquel reſpecto, que à ſu Dios guardaba.

XVI.

TAnto en obedecer ſe preferia,
que no eſperaba nunca à ſer mandada,
y à la intencion Paterna prevenìa
ſiempre con obediencia anticipada:
quando ſin cauſa alguna la reñìa
ſu Madre, la ſervìa mas poſtrada,
moſtrando, no quedarle, à obedecerla
mas voluntad, que la de no tenerla.

XVII.

NO avia en la Madre igual correſpondencia,
pues con tal aſpereza la trataba,
que viendo ſu Virtud, y ſu obediencia,
no al Amor ſolo, à la razon faltaba:
no entrò en ſu condicion benevolencia,
que impaciente, aun conſigo ſe enfadaba,
porque en ſu natural, ſiempre ſevero,
haſta el agrado ſe gravò en Azero.

En

XVIII.

EN el Materno rigido ſemblante
las facciones borrò de el regozijo,
que imprime en todas, vèr ſu ſemejante,
del Vientre, y de el Amor dos vezes Hijo:
porque el fecundo coraçon amante
es de eſtas influencias, Aſtro fixo,
de donde à organizar paſſa otra vida,
llevando el Alma con la ſangre aſida.

XIX.

HUmanidad, que aun los Irracionales
la reconocen, à ſu eſpecie atentos,
ſintiendo en los ocultos Minerales
de ſus Venas, affables movimientos:
la ſemejança cauſa effectos tales,
haſta en los inſenſibles inſtrumentos
pues vniſonos dos por ſympathia,
ſiente el vno de el otro la Armonìa.

XX.

ERa la Madre, al fin, como ninguna,
ſiempre affectando terminos ſeveros
de entera condicion, tan importuna,
que ſe negaba à los communes fueros:
no hallar, ſentia, en ROSA falta alguna,
aun en los miniſterios mas caſeros,
que el que à otro por coſtumbre reprehende,
quando no encuentra, que reñir, ſe offende.

XXI.

NO ſiente el Alvedrio repugnancia,
en ſujetarſe à obedecer lo juſto,
porque halla en la razon tal conſonancia,
que en el ageno, ſigue el propio guſto:
mas quando en ella encuentra diſſonancia,
como ceder no puede à Imperio injuſto,
haze de ſu obediencia vltimo examen,
ſi con la voluntad rinde el dictamen.

XXII.

DE vno, y otro hizo humilde ſacrificio
ROSA, y quando la Madre embarazaba
de ſu virtud heroyca el exercicio,
ni à ſu obediencia, ni al fervor faltaba:
que ingenioſo el Amor, con artificio,
dos intentos en vno disfrazaba,
qual ſuelen Metamorphoſis amantes
embozar en vn roſtro dos ſemblantes.

XXIII.

NO el macerar ſu Cuerpo delicado,
ſin reſervarle de caſtigo alguno,
no el tenerle à abſtinencias atenuado,
en edad, que aun ſe ignora, ſi ay ayuno,
la mortifica: como el continuado
eſtorvo de ſu Madre, que importuno
la violenta el fervor, y aunque obedece,
padece mas, en lo que no padece.

Haſta

XXIIII.

HAsta en sus Penitencias exemplares
nunca rompiò de la obediencia fueros:
diganlo, entre otros casos singulares,
los que en su tierna edad fueron primeros:
en vn Vergèl, que en Quadros regulares,
al cultivo de ROSA debiò esmeros,
como à su aliento, y à su tez las flores,
la fragrancia, y matiz de sus colores.

XXV.

DOnde la Primavera eternizaba
tan de asiento el verdor del sitio breve,
que parecìa en èl, fundida estaba,
ò que tallò las Flores de relieve,
pues ningun Temporal las marchitaba,
manteniendo en vn sèr Purpura, y nieve:
y hasta la luz, por conservar el dia,
si el Sol faltaba, en ROSA amanecia.

XXVI.

EL corto espacio à la vivienda hurtado,
con estrechèz se dispensò al recreo,
de Amigas de su Madre frequentado,
y de sus hijas, flores de el Hybleo:
à ROSA iguales en edad, y estado,
y al passearle, con pueril empleo,
como vanda de Paxaros gyrando,
iban sus travesuras imitando.

XXVII.

VNa de aquellas tardes, que combida
el Sur, templando la Eſtacion ſerena,
de el Choro de eſtas Nimphas aſsiſtida,
à cuyo pie ſe fecundò la Arena:
corriendo la Republica florida,
cortaban yà el Clavèl, yà la Açucena,
Narciſos Roſa, blaſonando vfanos,
mejor quartel, entre ſus blancas manos.

XXVIII.

QUâl deſprende el Jacinto, la Violeta,
la eſquiva flor de la Retama Gualda,
y quâl la Margarita, Perla Neta,
que quaxò el Prado en Concha de Eſmeralda:
quâl ſa eſtrellada candida Moſqueta:
y todas matizando vna Guirnalda,
intentan (como flor la mas hermoſa)
coronar la Guirnalda con la Roſa.

XXIX.

DEdicanla por timbre à ſu Cabeça,
y rehuſa admitir ſu Pompa vana;
porfian, condenando ſu eſtrañeza,
y ſe reſiſte con modeſtia vrbana:
ſu Madre ſe lo manda, y con preſteza
la repugnancia ſu obediencia allana,
y al cogerla en ſus manos, ſiempre amenas,
con ellas añadiò dos Açucenas.

Pren-

XXX.

PRende occulto, al ceñirla cautamente,
breve Aſpid de Laton, que mordicante
rompa voràz con venenoſo diente
la ſien, que fuè al taladro de Diamante:
no deſpegò los labios la paciente,
aunque el veneno la eſcupiò al ſemblante,
haſta que por Artifice ſevero
el daño publicò lengua de Azero.

XXXI.

ASsi con ſabio ardid dexò punzadas
las Roſas al rigor de las Eſpinas,
y en ſu fragrante Purpura anegadas,
ſe bolvieron las Roſas Clavellinas:
pues tiñeron ſus ojas matizadas
en ſu carmin, para quedar mas finas,
convirtiendo (qual Venus doloroſa)
en Rubì, la que fue candida Roſa.

XXXII.

SIente la Madre, haver la cauſa ſido;
tanto en ſu deſtemplanza llegò à herirſe!
que blando el natural, de enternecido,
la dexò humanidad para reñirſe:
y aſsi porque el fracaſo ſuccedido
ſeguuda vez no buelva à repetirſe,
dexò à la Hija en muestras de ſu emmienda,
aunque era ſuyo, el corazon en prenda.

Pero

XXXIII.

PEro mal el proposito cumplìa:
pues à penas mejor la ROSA estaba,
quando, porque adornarse no queria,
à que lo hiziesse, con rigor la instaba:
juzgando, à su virtud no se oponia
aquel trage decente, que se vsaba,
y que en edad, que era incapàz de engaño,
tambien lo debia ser de desengaño.

XXXIIII.

NO entendia la Madre aquel lenguage,
con que la hablaba Dios en su hija ROSA,
aunque de su virtud algun celage
descubria en su Vida prodigiosa:
atribuìa la humildad del trage
à pueril negligencia perezosa,
su rara austeridad, su Penitencia,
à indiscreto fervor de su innocencia.

XXXV.

NI podia alcançar, que en sù Officina
al duro golpe fuesse desbastando
su condicion aquella Piedra fina,
que el dedo de su Esposo iba labrando:
cuyo Norte à su Centro la encamina,
quanto la Madre, de èl la està apartando:
imitando al Piloto, al Puerto atento,
que sigue el rumbo, contra Mar, y Viento.

Aun-

XXXVI.

AUnque debiò à los Cielos Soberanos
tan igual perfeccion en la eſtructura
de ſus eburneas, y torneadas manos,
que ſuplieran de el Roſtro la Hermoſura,
jamàs vsò los artificios vanos,
con que el melindre femenil las cura:
antes las iras de Ayre, y Sol provoca,
dos vezes ſiendo de Cryſtal, de Roca.

XXXVII.

LA Madre, que de verlas al deſtemple
expueſtas, conjetura ſu perjuyzio,
y el Amor la perſuade à que contemple,
no ſon dignas de tanto deſperdicio;
porque al reſguardo el grave daño temple,
ſe vale del vrbano beneficio,
con que ſuele curada piel ſuave,
guardandolas, echarlas docil llave.

XXXVIII.

TOma (là dize) aqueſtos delicados
Guantes, que mi cariño te ha diſpueſto,
no à la Prophanidad vàn adobados,
ſi, à reparar el temporal moleſto:
pontelos, quando libre de cuydados
deſcanſo buſques en tu lecho honeſto,
que en las horas, que al ſueño ſe dedican,
la ſuavidad, que roban, communican.

Si

XXXIX.

SI el bien ignoras, que en tenerte, tienes,
sabe pues, que tu Edad no lo repara,
que para darte estado, no ay mas bienes
en casa, que tus Manos, y tu Cara:
si à su conservacion no te previenes,
contra el rigor de tu Fortuna avara,
no ay que apelar à mas medios humanos,
pues la que has de tener, està en tus manos!

XL.

QUando son buenas, prendan el affecto,
aun mas que el rostro, en la aficion humana;
si malas, bastardea lo perfecto,
y muestra no sè que raza villana:
degenerando en el mayor defecto,
que es: no hazer la hermosura Cortesana;
y en belleza, y valor Naturaleza
por las manos descubre su Nobleza.

XLI.

NO te aconsejo Yo, que Noche, y Dia
consultes del Crystal el mejor viso,
que essa fuera culpable Idolatria,
que nos dexò escarmientos en Narciso:
sujetarse al adorno, y Policìa,
que las Mugeres vsan, es preciso,
sin entregar los dotes, que dà el Cielo,
ni del todo al descuydo, ni al desvelo.

No

XLII.

NO ay perfeccion humana, à que atreverse
no pueda sin offensa suya el Arte:
que es el garvo en vestirse, y en prenderse,
Alma exterior, con hermosura à parte:
que Flor, que sin cultivo llega à verse,
no muestra del sylvestre origen parte?
quedàrase el Diamante en su desmayo,
à no hazerle el Buril, de Piedra, Rayo.

XLIII.

QUando al honesto fin de vn justo empleo
despierta à tu descuydo mi cuydado,
no offende al Cielo, trates con aseo
lo que con esta calidad te hà dado:
porque el logro de vn licito deseo,
es decente en el mas humilde estado,
y el gran poder de la hermosura alcanza,
aun mucho mas allà de la esperanza.

XLIIII.

DE las calamidades mas penosas,
ninguna lo es mayor, que la pobreza;
Mugeres ay, que hizo el caudal hermosas,
mas no ay ninguna pobre con belleza:
que tambien sabe hazer, aun mas dichosas,
que la Fortuna, la Naturaleza:
pues quanto aquella ateserar procura,
es para darle culto à la hermosura.

XLV.

Y aunque à lo mas preciſo tal vez falta,
procuro, que no falte à tu decencia:
ſi eſta con el adorno no ſe eſmalta,
Pobreza ſin aſſeo es indecencia:
que haſta la gala rica mas la exalta,
del modo el accidente, que la eſſencia;
de tu reſignacion la emmienda fio,
por ſer razon, bien tuyo, y guſto mio.

XLVI.

FUeſſe: è immobil, dilatado plazo
quedò, tal, que bolver en sì no pudo:
pues la obediencia fuè de la voz lazo,
dexando al Corazon, y al labio mudo:
venciò al fin de el embargo el embarazo,
y à la reſpiracion rompiendo el nudo,
lanzò en tropel, yà debil, yà violento,
mas bien mandado el llanto, que el aliento.

XLVII.

AL requerir los Guantes, ſe eſtremeze,
y el modo de calzarſelos no halla:
que ſon duras Manoplas le pareze,
al enrredar los dedos en ſu Malla;
y aunque à la Mano docil obedece
la piel, en ſu temor miſmo ſe encalla,
rehuſando entrar, flexible, ò vacilante,
la mano haziendo, lo que ſuele el Guante.

Abſ-

XLVIII.

ABstrahida de el vso, y exercicio
de alhajas tales, duda en el empeño:
porque à el adorno, aunque no toque en vicio,
le mira siempre la Virtud con ceño:
y à este mas, pues con plazido artificio,
dorando la Prision, cautiva al Dueño,
y al desnudo Candor, que viste grato,
le brinda la delicia en el Recato.

XLIX.

SIn embargo, venciendo su rezelo,
en los Guantes làs dos manos coloca,
y en ellos funde el animado yelo,
que la piel bebe con sedienta boca:
al ahormarse los dedos, el modelo
poroso exalà aquel candor, que toca,
y assi en la superficie la blancura
tan impressa quedò, como la hechura.

L.

VEstido el nuevo trage, y mal desnudo
el debil Cuerpo al pobre lecho entrega:
derrotado Baxel, que hallar no pudo
Puerto al descanso, pues en èl se anega:
fondo de el lecho dà en el suelo rudo,
porque entre baxos su dolor navega,
y en la tormenta peligràra el Alma,
à no templarla el sueño en dulce calma.

No

LI.

NO es piedad del dolor, antes ſevero,
haſta en rendirla al ſueño, es ſu homicida,
pues yà que no la mata por entero,
en èl la roba parte de la vida:
ni eſte intervalo goza, aunque ligero,
pues de Morpheo apenas ſocorrida,
à ſus peſares el rigor deſarma,
quando la buelven à tocar al arma.

LII.

DAn en las manos el primer rebato,
y dudan los eſpiritus dormidos,
ſi es aprehenſion, haſta que à breve rato
los deſpierta el dolor en los ſentidos:
ſiente, que el Embrion de eſte aparato
en los Guantes ſe eſconde, y que à eſtallidos
aborta aquel falaz Paladion Griego,
el cauteloſo concebido fuego.

LIII.

A Su calor la piel creſpa ſe eriza,
y en viſibles latidos centellea:
hierve la tez, que encarrujada riza,
vno, y otro jazmin toſtado humèa:
parece al Mongibelo, que en ceniza,
funde la nieve, en quien la llama ondea,
y como allà en paveſas buelve chopos,
aqui derrite los nevados copos.

Yà

LIV.

YA apetece en los Guantes el tormento,
que antes rehuſaba, y le parece leve,
que como ſon de el Merito inſtrumento,
à deſpojarſe de ellos no ſe atreve:
mas, ſocorrida de vn temblor violento,
que ſus miembros, y muſculos commueve,
al ſacudir los brazos la congoxa,
los dos Volcanes de la mano arroja.

LV.

AL caer en la tierra reventaron,
como Minas de polvora atacadas,
violentas à si miſmas, ſe volaron,
quedando entre ſus ruynas ſepultadas:
lo que ſus labios mudos occultaron,
lo publican ſus manos vlceradas:
y por las bocas, que el eſtrago dexa
ſe viò el horror, y ſe eſcuchò la quexa.

LVI.

CAyeron pues, qual ſuele deſde el Cielo
exalacion, que breve rayo nace,
Maripoſa, que abraſa al primer buelo
las alas, y en ſu luz, paveſa yaze:
aſsi deſvanecida llega al ſuelo,
Maquina artificial, que ſe deshaze,
reſolviendoſe toda en vn momento,
de fuego en humo, y de humo en viento.

LVII.

NO assustò à ROSA vèr Prodigio tanto,
antes presume, ser del Cielo aviso,
que imprime el escarmiento en el espanto,
y esgrime el Rayo en el castigo omisso:
busca à la Madre, que assustada al llanto,
quando contarla ROSA el caso quiso,
mas à sus manos, que à su voz atenta,
se le entrò por la vista la Tormenta.

LVIII.

DE los oìdos se passò à los ojos
el material horror de la Ruyna,
y al contemplar de el fuego los enojos,
siente en sì los effectos, que examina:
buelve à mirar los miseros despojos,
y al corazon la llama se encamina,
que late en combustibles estallidos,
y en èl se queman todos los sentidos.

LIX.

FUndida el Alma, en lagrimas la vierte,
por vèr, si el exterior, è interior fuego,
que arde en las dos, le apaga de esta suerte:
pero es de fragua, y crece con el Riego:
que ella es origen de aquel daño, advierte,
y la culpa atribuye à su amor ciego;
que siempre es de el error vulgar disculpa
autorizar con el Amor la culpa.

De-

LX.

DExando los extremos, por ocioſos,
al remedio ſe aplica de la Hija:
y como vè, que todos ſon penoſos,
no ſabe, qual, por mas ſuave elija:
corriendo al fin los terminos forzoſos,
deſpues de larga curacion prolija,
ROSA, convaleciò: mas la intratable
condicion de ſu Madre, era incurable.

LXI.

PUes en vez de aſſombrarla tal fracaſo
ſe negò à lo que el Cielo claro aviſa,
que aunque dà vn deſengaño à cada paſſo,
no ſe encuentra con èl, quando ſe piſa:
y à nueſtro juyzio raya tan eſcaſo,
que la razon apenas le diviſa,
y como los ſentidos la entorpecen,
por ellos oye, y vè lo que apetecen.

LXII.

TIene Eſtatuas tambien Naturaleza,
que aunque viven en feè de que reſpiran,
es tal de ſus ſentidos la tibieza,
que oyen, y vèn, mas no eſcuchan, ni miran:
que entumecido el vſo en ſu pereza,
aun de informar eſpecies ſe retiran,
y al fin ſon Simulacros animados,
que parece, que en Bronce eſtàn tallados.

LXIII.

LA Madre assi, en aquellos devaneos
communes à las mas de las mugeres,
que tienen los sentidos, y deseos
prendidos en sus proprios alfileres:
en sus adornos, todos sus empleos,
en su buen parecer, sus Pareceres;
è idolatrando vanas, en su vulto,
hazen al Tocador, Ara del culto.

LXIIII.

SIn attender las vozes, que dà el Cielo,
persuade à Rosa, en su opinion constante,
que en huecos moldes atormente el pelo,
que la color dè espiritu al semblante:
que bruñendo la Tez, dè lustre al yelo;
que à lo prendido dè el Filis galante;
que entre lo desahogado, y lo modesto,
logra aquel no sè què, de mas bien puesto.

LXV.

YEn quanto al trage, yà que el mas costoso
su caudal no lo sufre, ni su estado,
solicita, que sea el decoroso,
y que supla à lo rico, lo asseado:
para moverla vsò de êl cauteloso
medio, en que siempre el sexo ha peligrado:
y fuè, offrecerla alguna gala nueva,
que es en Niña, y Muger la vltima prueba.

No

LXVI.

NO hizo en la Hija el ruido, que esperaba,
la Gala, quando à todas tan bien suena:
antes medrosa, al rostro se assomaba,
sin consultar al corazon, la pena:
mas como sus acciones observaba
la Madre, al verla de su gusto agena,
intentò, deponiendo sus enojos,
ganarle los oìdos por los ojos.

LXVII.

YA la vista la puso por Tropheo
vn texido Garbin de seda, y oro,
cuya labor, brindandola al deseo,
destellaba vn primor por cada Poro:
ponte (la dize) este pulido arreo,
que previno mi amor à tu decoro,
y añadiràs (como prenderle trates)
à Seda, y Oro, Purpura, y Quilates.

LXVIII.

QUal succede al que incauto, al passo advierte
el Aspid, que ocultò florido seno,
que anticipando en su pavor la muerte,
se bebe por los ojos el veneno:
y antes, que el mortal tosigo, que vierte
le offenda, queda de la vida ageno,
porque herido de el susto al paraxismo,
mas que de el Aspid, muere de sì mismo.

LXIX.

ASsi ROSA, al mirar entre las flores
del Garbin de Oro, el Aſpid encubierto,
preſago el Corazon de ſus temores,
entre los ojos ſe le queda muerto:
que aunque es de venenoſos reſplandores,
el deſengaño, antidoto el mas cierto,
ſu ponzoña ſe haze tan bien quiſta,
que baſta el verla à inficionar la viſta.

LXX.

VIendo à la Madre repetir la inſtancia,
y que en sì miſma ſiente igual violencia,
pues teme flaquear en ſu conſtancia,
y rezela faltar à ſu obediencia:
para que no parezca repugnancia,
ni de ſu corta Edad inadvertencia,
ſe echò à ſus pies, doblando la rodilla,
y con la accion, ſemblante, y voz humilla.

LXXI.

AUnque no ay coſa en mi, que no ſea tuya,
(la dize) ni mas guſto, que tu guſto,
ſin que razon, ni inclinacion me excluya,
de hazer tal vez por ti lo menos juſto:
ni temor, que el eſcrupulo me arguya,
que à tus inſinuaciones no me ajuſto,
pues ſabes, tus preceptos reverencio,
mejor, que de mi voz, de mi ſilencio.

El

LXXII.

EL horror, que me cauſa lo que miro,
bien lo publica mi lenguage mudo,
y quebrando la voz en vn ſuſpiro,
dixo con èl, lo que ſin èl no pudo:
continuò recobrada: mi retiro
mi trage mal compueſto, ò bien deſnudo
te dize, que no hagas de mi, aprecio,
porque eſtoy mas ſegura en mi deſprecio.

LXXIII.

LA ROSA, que oſtentando ſu hermoſura,
aun menos en nacer, que en morir tarda,
no reparas, que ſolo eſtà ſegura,
mientras ſu luz groſero boton guarda?
la Perla en tanto ſe conſerva pura,
que à la viſta la hurtò Concha baſtarda,
y à no dàr ſu eſplendor de ellas noticia,
no las ſolicitàra la codicia.

LXXIV.

LUego bien es, que Yo la occaſion quite,
que en Perla, y Flor tanto eſcarmiento dexa;
con mi diſcurſo, mi diſculpa admite,
que ſabe convencer, quando aconſeja:
mi trage, y mi retiro me permite,
que no hallo en mi, razon, ſi ay en ti quexa:
pues lo que obro, no ſiendo por tu guſto,
aunque ſea recto: no me ſuena à juſto.

LXXV.

EL rico adorno, que en la mano tienes
texido de oro, Imàn de los mortales,
juzgas, que es el mayor bien de los bienes,
y es para mi el mayor mal de los males:
por ſer quien cauſa todos los bayvenes,
de los que la opulencia haze fatales:
pues ſolo felìz, es aquella cuna,
en donde no ſe mece la fortuna.

LXXVI.

AL eſcuchar deſprecio tan eſtraño,
la Madre; como vna Rapaza (dize)
ſe atreve à acreditar vn deſengaño,
que ha meneſter Edad, que le autorize?
nunca à la Primavera pide el año,
que al dar la Flor, el Fruto fertilize,
quando eſte antes de tiempo ſe adelanta,
mas, que virtud, es vicio de la Planta.

LXXVII.

TOdo tiene ſu Edad, ſu tiempo todo;
lo que no guarda orden, ſe pervierte,
la ſazon ſe deſtempla, falta el modo,
y aun el de la razon miſma ſe invierte:
mal, à oìr de la Infancia me acommodo,
lo que aun apenas la vejèz advierte,
que en no proporcionandoſe al Sugeto,
es perder à las veras el reſpecto.

To-

LXXVIII.

TOdos en la Comedia de esta vida
differente papel representamos,
y assi cada Jornada està vestida,
segun el trage, que en la Edad mudamos:
si en la primera, que oy gozas florida,
de la tercera el desengaño hallamos,
no es grande impropriedad, que se entrometa
vna Niña, al papel de Anachoreta?

LXXIX.

QUè virtud puede aver en la Puericia,
que passe de vna candida innocencia,
que conserva por falta de malicia
el animo, sin propria diligencia?
pues donde no ay del bien, y el mal noticia,
ay de la culpa, y merito carencia,
luego à lo mas, serán mimos fervores,
que andan, como la Infancia, entre andadores.

LXXX.

NAda se ha de intentar con demasia,
pues siendo extremo, aun lo mejor condeno;
lo mas perfecto en ti, suena à ossadia,
quando en tu corta Edad basta lo bueno:
esta es de el Flaco espiritu ardentìa,
que debe la razon ponerle freno,
y en la que miro en ti, no hallo razones
para mas, que saber quatro Oraciones.

Esto

LXXXI.

ESto supuesto: y que oy està à mi quenta
tu educacion, à obedecer te allana,
pues lo que puedo, es doctrinarte atenta,
si como Santa no, como Christiana:
todo lo que tu voz me representa
oy, no es de oy; remitelo à mañana;
dexa, que el tiempo, y la razon lo funde,
que la Virtud se labra, no se funde.

LXXXII.

VIendose ROSA en tan estrecho aprieto,
de la materna colera assaltada,
atajados los passos de el respecto,
sin tener su defensa, retirada:
como el que à superior fuerça sujeto,
rinde, à mas no poder, Plaza sitiada,
que saca, en la ventaja de el partido,
honor de vencedor, siendo vencido.

LXXXIII.

ASsi la ROSA, al verse combatida
por todas partes, con igual assedio,
intentò (aviendo de salir rendida)
capitular algun decente medio:
aunque eres (dixo) dueño de mi vida,
buscar debo à mi escrupulo remedio;
permite, al que govierna mi conciencia,
que para obedecerte, dè licencia.

Justo

LXXXIIII.

IUſto ſerà, que de las dos ſe informe
el Prudente Varon, que nos dirige:
pues tiene autoridad, que nos conforme,
quando en vna Alma, los dos cuerpos rige:
y aſsi conſeguirè, mi error reforme;
eſte partido, por mi ruego elige;
la Madre, aunque rebelde, ſe reduxo,
triumpho poſsible à Celeſtial influxo.

LXXXV.

TAn favorable à ROSA fue el permiſſo,
no ſolo en que la Madre ſe ablandaſſe,
de el Sabio Confeſſor, al cuerdo aviſo,
y en libertad ſu eſpiritu dexaſſe;
ſino en la permiſsion, que de improviſo
la diò, para que el Habito mudaſſe,
y en la Orden Tercera el Cuerpo flaco,
como deſpojo, le entregaſſe al ſaco.

LXXXVI.

NO es ponderable, el guſto, y el conſuelo,
que ſu alma ſintiò, viendoſe armada
de el toſco Arnès, à quien diò temple el Cielo,
para entrar con el Mundo en eſtacada:
mil vezes beſa con devoto zelo
Eſcapulario, y Tunica ſagrada;
y quando viſte el habito, al mirarſe,
caſi à sì miſma llega à reſpetarſe.

A los

LXXXVII.

A Los pies de la Madre alegre se echa,
que aunque de tanta offensa es acreedora,
quedò, (si de las hechas satisfecha)
de las que teme recibir, deudora:
assi de gusto, en lagrimas deshecha,
como à la que es de el bien, que goza Autora,
la dà à entender, de nuevo la concibe,
pues que segunda vez por ella vive.

LXXXVIII.

AL Seraphin, que occupa en summa alteza
la primer Silla de el Celeste Choro,
que enrriqueciò en la Tierra la Pobreza,
y de la Mendiguèz hizo Thesoro:
que la Humildad la profundò à baxeza,
que al Orbe reparò su siglo de Oro,
pues con la Cuerda que hizo al Mundo guerra,
escalò el Cielo, acordonò la Tierra.

LXXXIX.

A Este gran Patriarcha se encommienda,
è imitando su Zelo peregrino,
abriò con la Sandalia al Cielo senda,
y con su Regla assegurò el Camino:
puso con el Cordon al passo rienda,
para seguir aquel Norte Divino,
que à sus Hijos dexò en su Cuerpo abiertas,
de nuestra Humana Redempcion las Puertas.

Por

XC.

POr ellas ſe entra yà, como de Caſa
con la Meditacion, y el proceloſo
eſpiritu, al Coſtado ſe propaſſa,
por vèr, ſi encuentra en èl la de ſu Eſpoſo:
al contemplarla, hydropica ſe abraſa,
haſta apurar el Nectar myſterioſo,
en cuyo Cauce el ſeco labio imprime,
y en copa de coral, rubies exprime.

XCI.

LA dulce ſuſpenſion, que la enagena,
tal vez la haze olvidar, de que es humana,
y al recobrarſe, mueſtra bien ſu pena,
que à la vida bolviò de mala gana:
yà ſolicita, y yà eſtatica, llena
los miniſterios de vna, y otra hermana,
buſcando à Dios por vna, y otra via,
y ſiendo ROSA, es Marta, y es Maria.

XCII.

EN la abſtinencia, y Penitencia dura
deſde muy tierna al debil Cuerpo enſaya,
y aunque ſu fragil Complexion apura,
el rigor antes, que el valor deſmaya:
paga el rebelde Natural vſura
al duro freno, que le tiene à raya,
y docil al martyrio, que padece,
las leyes de el Eſpiritu obedece.

Tal

XCIII.

TAl vez alza de el ſuelo toſco leño,
que ſe reſiſte grave à ſu porfia:
y aunque la oprîme el deſigual empeño,
de el miſmo deſaliento fuerzas cria:
vltimas iras libra en brazo, y ceño,
y al ombro el peſo, que levanta, fia,
pareciendo ſu roſtro, al leño vnido,
Roſa, que al pie del Tronco ha florecido.

XCIIII.

COn fragmentos tal vez de Riſcos rudos
ſu eſpalda de la tierra ſe levanta;
mordàz Pizarra de la piel deſnudos
roza cryſtales, ſi Marfil quebranta:
lo que brumàra à muſculos membrudos,
ſufre, ſin vacilar en frente, ò planta,
tanto, que Piedra, y ombro ſe equivoca,
qual Roca, que procede de otra Roca.

XCV.

NO admire yà, que à Siſipho le oprima
Peñol, que piſa cumbre, ò beſa falda,
no que Athlante à los dos Polos redima
del grave yugo, que agoviò ſu eſpalda:
ni que Titan racional Monte imprima
en el ſabio Zaphir bruta Eſmeralda,
que en Niña tierna la verdad offrece,
lo que en Jayanes, Fabula encarece.

Ro-

XCVI.

RObusto Marmol con valor sustenta
la que apenas en pie tenerse puede;
assi à la Muger Fuerte representa,
que nadie hallò, y al exemplar precede:
al tiempo en Oracion las horas cuenta,
y à la fatiga su constancia excede,
hasta que desplomado el Edificio,
de ser de tierra, dà en la tierra indicio.

XCVII.

DE ella, como Anteon, à empressa nueva
se buelve à levantar mas reforzada,
y ensayandose en vna, y otra prueba,
crece en Vigor, à fuer de exercitada:
el Espiritu al Cuerpo tras sì lleva,
pero segunda vez queda postrada,
porque al peso los huessos se comprimen,
y de estrechos, ludiendo entre sì, gimen.

XCVIII.

TAnto humillada al suelo, en èl se abate,
que busca contra sì, fuerza de Azero,
y à vna Criada pide la maltrate,
y huelle su Cerviz con pie grossero:
no la permite, que escusarse trate,
y ella obedece el cruel orden severo,
que siempre son las mas de las sirvientes,
quando es contra sus Amas, obedientes.

Sa-

XCIX.

SAbe, que es la Humildad, aunque se esconda,
Raiz de las Virtudes, cuya Planta,
quanto del Centro las entrañas sonda,
tanto à escalar los Astros se levanta:
y assi en su pequeñèz queda mas honda,
que el polvo, en que se entierra, y se quebranta,
qual grano de Mostaza, que hasta el Cielo
sube en vapor, siendo atomo del Suelo.

C.

A La misma Humildad ROSA excedia,
y assi al menos decente ministerio
Casero, la primera se ofrecia,
haziendo vanidad de el Vituperio:
con Rostro igual, sin alterarse, oìa
de la Madre, ò Familia, el improperio;
nada à offenderle el Coraçon llegaba,
tan sobre sì, debaxo de sì estaba.

ARGVMENTO.

MAs adulta en la edad, las excelencias
mueſtra de ſu Virtud, y habilidades:
atareada à Paternas aſsiſtencias,
ſocorre ſu Labor neceſsidades:
la de Sena, la Ciencia de las ciencias
la enſeña en las Divinas Facultades;
tanto en ſus Penitencias ſe ſeñala,
que à la Maeſtra, à quien imita, iguala.

I.

DOze vezes el Sol, los Signos doze
corrido avia à la Celeſte Eſphera,
y otros tantos Abriles reconoce
por Signos ROSA en ſu feliz Carrera:
plazo, en que libra al fragil ſexo el goze
la edad, en Eſtacion tan liſongera,
que ſin mentirle al tiempo deſengaños,
ſe eſtima, digan la verdad los años.

II.

EN èl ſazona el ſer Naturaleza,
y dà el vltimo golpe à ſu cultura;
deſcuella la Eſtatura en gentileza,
ſaca del borrador à la hermoſura:
empieza à ſer ingenio la agudeza;
en flor ſe brujulea la cordura:
y el alvedrio de razon ageno,
ſi no obedece, reconoce el freno.

III.

TOdo el concepto de la obra exprime
al cerrar el Periodo primero
de la vida, que en facil oja imprime,
como si fuera en Pagina de Azero:
sin temer, que el mordàz instante lime
la cadena, que engarça al venidero;
porque la juventud presume loca,
ser à los siglos animada Roca.

IIII.

LA comun Madre liberal parece
al conferir los Dotes naturales;
pero quando los dà, no los ofrece:
imponelos à censo en los mortales:
cumplese en cada Aurora, que amanece
el plazo: y al cobrar Reditos tales
el tiempo, en quien las prendas deposita,
el principal por los corridos quita.

V.

QUè mucho! si al vital estambre roza
el vso, que ludiendo le deshaze,
y quanto en esperanças alboroza,
en siendo possession, no satisface:
solo el Alma possèe lo que goza,
si en bienes Celestiales se complace,
que como eterno Sèr de sì reciben,
mas allà de la humana vida viven.

En

VI.

EN esta finca, como mas segura,
fundò sus años, y virtudes ROSA:
crecen de Cuerpo, y Alma la Estatura,
quanto en ella perfecta, en èl hermosa:
no à cumplir años, tanto se apresura,
como à perficionarlos oficiosa:
que quien vive tan bien desde que nace
con propriedad se dize, que los haze.

VII.

HIzolos, por lograr el fin, atenta,
que es el que à edad mejor nos apercibe,
y no menos velòz, que el tiempo, cuenta
los tassados alientos, que recibe:
por llegar à la Patria la atormenta
la propria vida, que muriendo vive,
y al Sol imita, que apresura el passo,
por gozar otro Oriente en el Ocaso.

VIII.

QUien sino ROSA en sus floridos Años
pudo à su tierna edad, violando fueros,
cumplir, en vez de Abriles, desengaños,
que aun se sazonan mal en los Heneros?
quien, descubrir los cautelosos daños,
que los bienes ocultan lisongeros?
pues la Fortuna, y la Naturaleza,
dà en humo el Oro, en polvo la Belleza.

IX.

QUien deſpreciar la ſuya, aunque elegante
Pincel, al boſquexar digno Modelo,
que fueſſe à ſus virtudes ſemejante,
para no errarle, la copiò de el Cielo?
en ſu ſerenidad bañò el ſemblante,
hilò de el Sol las hebras de ſu Pelo,
tiñendo en la color de el Occidente
aduſtos rayos de ſu Zona ardiente.

X.

DEl Alva aromas trasladò, y candores
à boca, y frente en Purpura, y Criſtales,
y à ſus mexillas diò el Iris colores,
deſtiñendo en Jazmines los Corales:
iluminò con luzes ſuperiores
ſus ojos, yà Lumbreras Celeſtiales,
adonde ſe paſſaron, por mas bellas,
à mejorar de Cielo las Eſtrellas.

XI.

POr el Polo formò garganta, y cuello
Athlas mejor, que à ſuſtentar ſe atreve
toda la Eſphera de ſu Roſtro bello,
Coloſo yà Piramidal de nieve:
que aunque le oculte en Nubes el Cabello,
copos de Armiños por ſus Poros llueve,
retratando en dudoſa Luz ſombria
la del Aurora, quando anuncia el Dia.

En

XII.

EN ſus dos medios Orbes la Pureza
del Celeſte eſtampada, los bruñia,
eſcorçando ſu morbida Belleza
de el torneado Marfil la reveldia:
aſsi pudo exercer con mas firmeza
tanta obra de piedad, pues parecia,
que en ſus Moldes, por bien de los humanos
la miſma Charidad vaciò ſus manos.

XIII.

LA ſemejança en Cuerpo, y Alma es tanta,
que la Materia ennobleciò à la Forma,
y ſegun vna, y otra ſe adelanta,
no ſe conoce, qual à qual informa:
tal fuè deſde el Cabello haſta la Planta,
que con ella inviſibles huellas forma;
Crepuſculos de luz ſon tan eſcaſos
ſus pies, que apenas rayan en ſus paſſos.

XIIII.

LA opinion quedò aſsi verificada,
de ſer el Alma vna ſemilla pura,
que en la tierra del Cuerpo eſtà ſembrada,
de que nace la flor de la hermoſura:
y aſsi de la Virtud beneficiada,
rompe la yema en fee de la Cultura,
pues yà ſea en el boton, ò, yà en la oja
todo el verdor à la corteza arroja.

XV.

GOzò de tan divinas Propriedades
el material Eſpiritu de ROSA,
que à ſus manos paſsò ſus calidades
dotadas de vna agilidad mañoſa:
à quantas inventò curioſidades
prolija aguja, excediò ingenioſa,
y aun aprendiendo en mugeril Paleſtra,
quedaba ſiempre ſu labor por mueſtra.

XVI.

YA en el Cambray de flores eſcarchado,
que fecundò nevada Primavera,
yà en Laberintos de hilos enrredado,
donde ſin èl la viſta ſe perdiera:
yà en vno, y otro dieſtro recortado,
que vniò tralla ſutil à breve Eſphera;
yà en Jazmines tal vez, tan bien fingidos,
que aun bordados, parecen producidos.

XVII.

EL Femenil Azero ayroſa eſgrime
tan veloz, que la Olanda apenas huella,
quando la mano en ſu blancura imprime,
rezelando quizà mancharſe en ella:
rayos de el Sol, en los que labra exprime;
la puntada menor aſpira à Eſtrella,
y el lienço à ſer, para commun deſvelo,
del Amor, venda, ò, de ſu culto, velo,

Bor-

XVIII.

BOrda en el Baſtidor con tal deſtreza,
y valentia, en lo que inventa, ò, copia,
que en ſus Perfiles la Naturaleza
ſe vè mas ſemejante, que en sì propia:
por dàr à los matizes mas belleza,
de ſus manos vertiò la Cornucopia,
de ellas ſacò la flor, como en ſu Infancia,
la forma, la hermoſura, y la fragrancia.

XIX.

COn mas viveza, que el Pincel ſuave
à las eſpecies diò tal movimiento,
que en la demonſtracion rapida, ò, grave,
lo ſuſpendido pareciò violento:
el Racional, el Bruto, el Pez, el Ave,
no eſtraña en el Dibuxo à ſu Elemento,
y al imitar al Cielo Soberano,
lo que faltò al Matiz ſupliò ſu mano.

XX.

SOlo en ella librò la Providencia
el ſocorro, y alivio de ſu Caſa,
templando eſta Eſperança la impaciencia,
con que ſe lleva vna Fortuna eſcaſa:
fuè tanta de ſus Padres la indigencia,
que ſu alimento à ſu labor ſe taſſa,
y en ella atareada Noche, y Dia,
con ſu trabajo la eſtrechèz ſuplia.

XXI.

NO acaſo à ROSA liberal el Cielo
concediò à Cuerpo, y Alma prendas tales;
antes parece, que por vn Modelo,
como en emulacion los fundiò iguales:
no el trabajo la rinde, ſi, el deſvelo,
de vèr entre miſerias tan fatales
ſus Padres, ſus Hermanos, y ſu gente:
la ſuya, ni la emmienda, ni la ſiente.

XXII.

SI à lo preciſo ſu labor no alcança,
libra el ſocorro en ſu Jardin ameno,
que dà en paga, acetando la Libranca,
las flores, que à ſu pie debe el Terreno:
en vn breve liſton las afiança,
feriando ſu valor al guſto ageno,
donde ſuele la gula de el olfato
à la neceſsidad hazerle el plato.

XXIII.

TAl vez ingenioſa le burlava
con las flores de mano, que fingia
tan proprias, que la viſta ſe engañaba,
porque el olfato aſsi lo perſuadia:
con el miſmo primor perficionaba
qualquier curioſidad, ò, Buxeria,
que enſeña la pobreza induſtrioſa,
mas que la ſutileza codicioſa.

Aun-

XXIIII.

AUnque al perpetuo afàn de Jornalera
se dedicaba siempre con exceſſo,
y el tiempo la alcançaba en la carrera,
quizà, porque cargaba menos peſo:
era en ſu pobre Caſa la primera
à quanto ſe ofrecia, y no por eſſo
faltaba à nada: que antes obrar ſupo,
lo que en la miſma ocupacion no cupo.

XXV.

NO menos ſe moſtrò Charitativa
con los Enfermos, ſin mirar à eſtado,
padeciendo ſus males compaſsiva,
tanto, como el doliente, en el cuydado:
la Vlcera de infeccion mas corroſiva
ſe ofrecia à curar con mas agrado,
y por no laſtimar al limpialla
tal vez hazìa de los labios toalla.

XXVI.

EN lo que ſu poſsible permitia
fuè ſu zelo continuo tributario,
que las neceſsidades ſocorria,
ſin eſcuſar ſu pobre Veſtuario:
yà parte de èl, le reſervò algun dia
la dignidad de ſer Eſcapulario;
pero à poder comprar otro, le diera,
aunque ſu devocion ſe lo riñera.

Que-

XXVII.

QUedàra, à ſerle licito, deſnuda,
dando, aunque humildes, todos ſus Arreos:
mas eſta Charidad, mejor ſin duda
logrò en la deſnudèz de ſus deſeos:
con ellos allanò (ſin otra ayuda)
los eſtorvos, que hallaba en ſus empleos;
que en quien no puede mas, ſon los mentales
obſequios, obras al efecto iguales.

XXVIII.

ASsi los ſuyos, ſin peligro anhelan
de ambicion, à la Bienaventuranza;
el premio al juſto merito nivelan,
y por las obras miden la eſperança:
no en alas de el Amor prophano buelan,
ciego en afectos, facil en mudança;
ſi, de el Divino, donde iluminado,
ſe transforma el amante en el amado.

XXIX.

EN cuya dulce vnion ſuavemente
ſe halla el Alma de ROSA enardecida,
y el Coraçon en ſu delicia ſiente
vn nuevo modo de animar la vida:
Salamandra deſea ſer ardiente,
y como al mortal peſo eſtà rendida,
quiere eſpiritualizada, para vnirſe,
ſalir de sì, y no acierta à deſaſirſe.

Pa-

XXX.

PAra guiar por sì tan arduo intento,
su impericia, su tierna edad rezela:
que Ala debil, no corta tanto viento,
ni Mar profundo, sulca humilde Vela:
Nautico incauto llora el escarmiento,
si los escollos, practico, no zela;
que es querer engolpharse sin Piloto,
mas riesgo, que embarcarse en leño roto.

XXXI.

BUscar procura Norte Penitente,
que riesgos assegure al Navegante;
y que la enseñe vna Virtud prudente,
que no engañe al fervor con el semblante:
todo lo incluye el Exemplar valiente,
que siguiò por impulso de su Amante:
pues solo Cathalina prodigiosa
pudo enseñar, sin aprender de ROSA.

XXXII.

SIempre deseò imitar à la Divina
Antorcha, que sus luzes rayò en Sena,
cultivando el Vergel de su doctrina
ingerida de Rosa en Azucena:
con sus passos parece, que camina;
por su distribucion, la suya ordena:
que ay tambien sympathia en la fragrancia,
y hasta en las flores guarda consonancia.

Por

XXXIII.

POr tan grande Maeſtra dirigida,
ſu auſteridad imita, y Penitencia,
y à no vivir ſacrificò la vida,
à lo mortal haziendo reſiſtencia:
haſta en ſufrir la Madre, es parecida,
pues no ay de Oliva à Lapa diferencia,
porque en mandar, y obedecer prolijas
ſe excedieron las Madres, y las Hijas.

XXXIIII.

COntra los Enemigos Capitales
de el Alma, que en el Cuerpo foragidos,
Comuneros de Eſpiritus vitales,
aſſaltan los afectos, y ſentidos,
con Penitencias arma al rieſgo iguales
la Carne: que en eſtando reprimidos
ſus brios, del rigor mortificados,
quedan Mundo, y Demonio deſarmados.

XXXV.

NI afecto perdonò, à quien no condene,
ſegun la calidad de ſu delito,
queriendo, que el caſtigo, porque enfrene
al natural, quede en la piel eſcrito:
que el Alvedrio, en no ſer ſuyo pene;
que en hambre, y ſed ſe ceve el apetito;
y porque el proprio amor mas ſe convença
le ſaque el deſengaño à la verguença.

La

XXXVI.

LA severa sentencia à sì se intima,
y el pavor por los Poros se derrama:
la porcion inferior se desanima,
y timida sus impetus infama:
pero el fervor, que en nada se lastima
enciende los espiritus en llama;
arma los braços, y las manos de ira,
y contra su flaqueza se conspira.

XXXVII.

ELla, que resistir dificilmente
pudiera, de su espiritu assaltada,
à no estàr con refuerço equivalente,
del fervor mismo, que la expugna armada:
contra vn combate, y otro, Penitente
se presenta animosa en la Estacada,
y al peso, que à vn Jayan causara assombro,
haze, aunque fragil, frente con el ombro.

XXXVIII.

ENdurecida en èl la tierna Masa
con el vso, que fuerças acrecienta,
fuè labrando del pecho, firme Basa,
donde troncos, y Marmoles cimienta:
en feè de examen tanto, à cargar passa
pesada Cruz, que sin vigor sustenta,
à quien la espalda ofrece al yugo vncida,
antes postrada, si despues rendida.

La-

XXXIX.

LAbaro (dize) al Viento deſplegado,
que en lugar de Cendal, ſangre tremolas,
en la Moſayca Vara figurado,
ſombra de el Sacrificio, que en ti immolas:
nueva Arca de Noè, donde embarcado
el Piloto Mayor, por Rojas olas,
llegando à ſalvamento, dexò abierto
al Surgidero de la Vida, Puerto.

XL.

ARbol, que por el fruto, que llevaſte,
el culto de Latria mereciſte:
Iris, que acà en la tierra te formaſte,
y nuevo Pacto con el Cielo hiziſte:
Eſcala, que ſus Muros allanaſte:
llave Maeſtra, que la Gloria abriſte:
Banco, que nueſtras deudas afiança:
de Piedad, y Juſticia fiel Balança.

XLI.

LO demàs proſiguiò el llanto; y procura
de ſu Amante imitar paſſo, y fineza:
los que en la Calle diò de la Amargura
mide, y en ſu dolor miſmo tropieza:
cae al poner la planta mal ſegura,
y donde el Pie, eſtampa la Cabeça,
ſellando con el golpe, que la humilla,
la Cruz el Ombro, el ſuelo la Rodilla.

Que-

XLII.

QUedarse en esta humillacion quisiera,
al vèr, que Dios tambien cediò à su peso;
si ella à lo material de la madera,
su Magestad, de culpas al excesso:
contempla el passo, y queda de manera
en su dolor el de su Esposo impresso,
que aun menos sangre el Cutis roto arroja,
que por los Poros suda la congoxa.

XLIII.

LA breve estancia del Jardin ameno
de su morada recreacion secreta,
à tanta hazaña fuè agonal terreno,
si corto Estadio à tan ilustre Athleta:
el retirado, el sincopado seno
era de su Estacion florida Meta,
el Cielo de sus glorias fiel Theatro
de sus triumphos el Huerto Amphiteatro.

XLIII.

DE vn Quadro en otro Mariposa errante
su devocion en tornos repetia,
y estrechada del sitio no bastante,
con el voluble curso le estendia:
entre olas de congoxas fluctuante,
yà navegaba, yà se sumergia,
qual Barquilla, que entre vno, y otro vltrage
la tempestad la ayuda à hazer vrage.

Co-

XLV.

COmo es la Soledad fiel compañera
de la Virtud, quisiera, que su Huerto
para sus santos Exercicios, fuera
mas, que Ameno Pensil, Erial Desierto:
à cuyo fin desde su edad primera
oculto sitio à la inclemencia abierto
(bien que de ojas, y ramas resguardado)
servia à su Retiro de Sagrado.

XLVI.

ALli la Efigie de su dulce Esposo
colocò en pobre Altar, pero decente;
que el mayor culto, no es el mas precioso,
si, el que dà el Coraçon mas innocente:
sin embargo no goza aquel reposo,
que su espiritu, austero, y penitente
apetece en lugar mas escondido,
para estàr de sì mismo defendido.

XLVII.

YA fuerça de vna, y otra viva instancia
consiguiò, que su Madre la conceda
labrar Celda en aquella estrecha Estancia,
en que morir en vez de vivir, pueda:
pues tan ceñida al Cuerpo es la distancia,
que donde reclinarse apenas queda,
rudo boton, que pura ROSA guarda,
de la Perla mejor, Concha bastarda.

No

XLVIII.

NO emboscò la Thebayda en su Maleza
Gruta, que tantos bostezasse horrores,
quantos de Penitencia, y aspereza
el corto albergue respirò terrores:
adornan sus paredes con fiereza,
instrumentos armados de rigores,
que de romper sus venas estàn rojos,
y algunos guardan de la Piel despojos.

XLIX.

HIcho silvestre en quenta de Artesones
cubre el techo entre Puas erizado;
pende el hierro torcido en Eslabones:
el Cañamo en ramales encrespado;
en coronas texidos los cambrones;
el Alambre en silicios escamado;
pende ROSA tambien la Noche, y Dia,
escarpiada en su rigida Armeria.

L.

SUs mortificaciones familiares
eran yà, por ser de ellas Oficina;
las que à la imitacion dexò Exemplares
la admiracion apenas examina:
quando por muchas no, por singulares,
sumar las de su Vida peregrina,
fuera intentar mi Pluma con desmayos
contarle al Mar arenas, al Sol rayos.

LI.

Viendo pues, que la eſpalda yà ſulcada
dexa el ludir continuo de el Arado,
que cargò el ombro, y logra barbechada
la Tierra virgen, fruto mas colmado:
para labrar la ſuya, empuña oſſada,
en vez de Rexa, Cañamo dentado,
que aſſegure, rompiendo al riego Brecha,
en la Divina mies, fertil Coſecha.

LII.

Mināz flagelo, que tegiò la Ira,
contra ſu eſpalda el braço ayrado eſgrime,
quando arbolado al viento en torno gyra,
ſe eſtremece la Tierra, el Ayre gime:
la Carne huye, la Sangre ſe retira;
todo el rigor en la amenaça imprime,
y anticipando el golpe en el amago,
no halla en que hazer la execucion eſtrago.

LIII.

Bien como ſuele Cañamo torcido
en circulo rodear braço villano,
que al deſpedir ſin rayo el eſtallido,
hiere en el ſuſto, aunque le ofenda en vano:
aſsi introduce en Viſta, y en oìdo
el açote, pavor: ſurto en la mano
es qual Cometa, que antes de el efecto
predize ruinas ſu ominoſo aſpecto.

Pero

LIV.

PEro agitada de fervor valiente, 131
de ſus ropas humildes ſe deſpoja;
muerde la eburnea Piel agudo diente,
que yà la tiñe cardena, yà roja:
deſarma contra sì pulſo impaciente,
y al Golpho de jazmin ojas deſoja,
y ſedientos de ſangre los Ramales
en copa de criſtal beben Corales.

LV.

NO tan furioſo el Mar la eſpalda açota
del eſcollo con vno, y otro embate;
ni el Cierzo peyna al Boſque la Garçota,
mas veloz, quando à Rafagas le bate:
como ROSA, vna, y otra Vena rota,
à tempeſtad de golpes ſe combate,
haſta que pierde al martillar violento
ſu ardor el braço, ſu ira el inſtrumento.

LVI.

NO ſolo de la noche algunas horas
en macerar ſu tierno Cuerpo gaſta,
ſino deſde la media à las Auroras
el ſuelo, y diſciplina en ſangre engaſta:
aſsi dando al Eſpiritu mejoras,
la Piel groſſera à golpes la desbaſta:
no ay gauriſmo, que el numero reſuma!
ROSA los mutiplica, y Dios los ſuma.

LVII.

DE puro vſado yà el Ramal no puede
ofender, deſmeſado el filo crudo,
al yunque de la eſpalda voto cede,
y yaze inhabil de rigor deſnudo:
groſſero hierro en ſu lugar ſuccede,
donde no ſolo cada Eslabon rudo
la carne prende, pero à ſus enojos
haſtillado el marfil ſalta en deſpojos.

LVIII.

QUando el eslabonado açote prende,
y del puño impelido al ombro baxa,
raſga, deſtroza, deſcoyunta, hiende,
nervios confunde, muſculos baraxa:
los hueſſos de ſu eſtrecha vnion deſprende,
à pedaços la carne ſe deſgaja,
y à ſu deſquadernada contextura,
ni aun ruìna le quedò de ſu figura.

LIX.

SIn ſangre entre la ſuya deſmayada
cayò: mas de la Madre ſocorrida,
entre el enojo, y el amor llorada,
bolviò, aunque tarde à recobrar la vida:
de Oliva con rigor amenaçada,
del Confeſſor con ceño corregida,
la privan de tan agria Penitencia
y ella la haze mayor en la obediencia.

Cri-

LX.

PRivada yà, de que à ſu eſpalda huelle
la Cadena, la ciñe à la cintura,
para que al cuerpo, como à Eſclavo ſelle,
y en ſu Priſion eſtrecha le aſſegura:
à ambos eſtremos cierra vn fuerte muelle,
y para que nò rompa la Clauſura,
la llave entrega al Viento en confiança,
y echa vn candado mas à la Eſperança.

LXI.

COmo Aſpid el Metal traydor ſe enrroſca,
y à la flor, que le diò lecho, marchita;
por las bocas, que abriò, donde ſe emboſca,
la vida embuelta en el dolor bomita:
con la aſpereza de ſu lima toſca
la gaſta la Paciencia, que no quita,
y la mayor ſeñal, que el rigor dexa,
èſ, que encontraſſe con la voz la quexa.

LXII.

OYe el ſordo lamento fiel Sirviente,
que con amor la aſsiſte, y con reſpeto,
y menos daño ROSA en ſu mal ſiente,
que en romperle candados al ſecreto:
pero hallòſe obligada à hazer patente
la Cauſa, que la puſo en tanto aprieto,
pues ninguna, doblando fuerças, pudo
deſatar de el Peſtillo el fuerte nudo.

LXIII.

COn la dificultad el dolor crece,
y desauciada yà de humana traza,
ocurre à Dios: y apenas se le ofrece,
quando el Muelle por sì se desenlaza:
al quitar la cadena se estremece,
que voràz muerde todo lo que abraça,
y al despegarla de vna, y otra herida,
no solo al Cuerpo, al Alma lleva asida.

LXIIII.

POrque mortificò mas su deseo,
à su Esposo agradece el beneficio,
pues no llega à deberle en este empleo,
favor, que no retorne en Sacrificio:
en dexarse curar logra el tropheo
de repetir mas presto el exercicio,
y bolver à alegrar las cicatrizes,
dando à su Roscler nuevos matizes.

LXV.

LA Porcion inferior assi enfrenada,
dexa à la superior mas libre el buelo,
y dentro de sì misma retirada
en profunda Oracion se eleva al Cielo:
en Extasis tal vez arrebatada,
pende, trocando por el Ayre, el Suelo;
si en el Rapto lo inmovil atendieras,
por Simulacro suyo la tuvieras.

Con-

LXVI.

COnvertida en Eſpiritu, no pàra
haſta vnirſe al Amante, que la eſpera:
pues aunque la Virtud no la elevara,
Alas tiene el Amor, y ſe las diera:
ſi à ſu ſentido buelve, y ſe repara,
que fuè iluſion ſu dicha, conſidera;
y hallandoſe incapàz de tanta gloria,
no ſe atreve à creer à ſu memoria.

LXVII.

QUando pauſa en tan ſantos exercicios,
por el ſervil afàn de los Caſeros,
temiendo ardides de traydores vicios,
que el trage de Virtud viſten Arteros:
và defendida de aſperos Silicios,
que en ſus carnes desfilan ſus Azeros,
importunas Abejas de horror llenas,
que el Roſicler vſurpan à ſus venas.

LXVIII.

COn ſuſurrante Labio vengativo
chupan ſus Poros en confuſo Enjambre;
prendenſe al Pecho con Abraço eſquivo
al Engarce tenàz, que armò el Alambre:
vna, y otra con Curſo ſucceſsivo
hila en Rubies ſu vital Eſtambre;
no tiene Coyuntura, à quien no muerda
aſpera Pua, penetrante Cerda.

LXIX.

GRoſſero Saco al Cuerpo trae aſido,
de el ombro à las Rodillas anudado,
lo externo de hilos toſcos mal texido,
lo interno en creſpas iras erizado:
aſsi el tormento iguala, repartido
à miembros, que hà el dolor privilegiado:
que porque vnos no eſtèn de otros quexoſos,
mas los quiere ofendidos, que zeloſos.

LXX.

COmo el que ſale à ſingular Batalla,
y para prevenirſe al trance fiero,
ajuſta al Cuerpo la menuda Malla,
que punta amiga examinò primero:
y al vèr, que no es poſsible falſealla,
viſte tambien el Coraçon de Azero,
que al rieſgo flaqueò deſanimado,
y el temor en valor convierte armado.

LXXI.

ROſa, aſsi los ardides conociendo
de la caſera Lid, que trae conſigo,
ſabe, que eſta ſe vence, reſiſtiendo,
y armarſe, èsdeſarmar al Enemigo:
no dexarſe vencer, èsir venciendo:
y triumpha la Conſtancia, y el Caſtigo,
en sì, de sì, con medios tan violentos,
que el Coraçon divide en dos intentos.

De

LXXII.

DE los fueros humanos se propassa;
donde la fuerça no, su vigor llega;
los exercicios con el tiempo tassa,
y los minutos al descanso niega:
si algun alivio se concede escasa,
y à breve sueño el debil Cuerpo entrega,
quando reposa èl, padece el Alma
en la dura Tormenta de la calma.

LXXIII.

LA vez, que violentada le tributa
el feudo, que negar quiere à Morpheo,
(pues para que le pague la executa,
embargandola el Cuerpo, como Reo:)
sobre el suelo la sirve Tabla bruta
de lecho, à la fatiga, no al recreo;
ruda Piedra de almohada à la Cabeça,
que imprime en los sentidos su Dureza.

LXXIIII.

LA espalda el Transportin silvestre roza,
prensandose en el Cutis la corteza,
sobre ella troncos rusticos destroza,
de que forma vna barbara maleza:
al reclinarse entre la suelta broza,
se duplica el martyrio en su vagueza,
pues crugiendo, al moverse, Cuerpo, y tronco,
la quexa alternan con gemido ronco.

Menu-

LXXV.

MEnuda Teja, en vez de blanda pluma,
texe de filo entre vno, y otro leño,
que raſgando la Piel, los hueſſos bruma,
y los quebranta, ſi quebranta el ſueño:
deshecho Roble, deſtroncada Luma
mueſtran ſin ojas mas nudoſo el ceño:
y ſobre el mal mullido Lecho rudo
recoſtado el horror, yaze deſnudo.

LXXVI.

ESte rigido Talamo fabrica
al ſueño ROSA, à quien la eſpalda ofrece,
y entre el canſancio, y el horror ſe implica,
negandoſe al repoſo, que apetece:
ſi à mirarle tal vez la viſta aplica,
punçada entre ſus iras desfallece;
y al ajuſtar el Cuerpo al Catre eſtrecho,
à no romperle, no cupiera el Pecho.

LXXVII.

O! tu, que entre delicias mal contento
aun en ſueños no ſabes ſer dichoſo,
y en Lecho delicado, y opulento,
ſi es que gozas deſcanſo, èſ ſin repoſo:
aun mayor, que el de ROSA èſ tu Tormento:
pues ella humilde, quanto tu ambicioſo,
en los Abrojos ſiente Cama blanda,
y tu encuentras eſpinas en la Olanda.

No

LXXVIII.

NO profano Laurel, que hazañas miente,
quando de agenas fuerças victorioso,
trepa à abraçarse à la sobervia frente
de el que no ès à vencerse poderoso,
ciñò su sien, que en triumpho mas decente
la coronò su merito glorioso:
pues con su nombre se laureò su fama,
mejor, que con la oliva, ò, con la Grama.

LXXIX.

POrque supo vencerse, la corona
se labrò de su propria fortaleza,
y del metal, que enriqueziò Latona,
circulo breve ajusta à la cabeça:
no vsò las Puntas, que el honor blasona,
con que afixa en el viento su grandeza;
si, las que à la fortuna, y sus bayvènes
asseguran, clavandola en las sienes.

LXXX.

EL cabado reverso de su esphera
bosque de espinas ès impenetrable,
y al cultivo cruel de mano austera,
creciò el rigor en iras vegetable:
impresso en el Celebro, como en cera,
mina en torno con diente inexorable
los sesos, y à taladros repetidos
royendo el casco, muerde los sentidos.

El

LXXXI.

EL Peyne circular de Puas dentado,
noventa y nueve, en tres filas comprehende;
Espin, que de saetas escamado,
entre las iras, que flechò, se prende:
de solo articular, queda escarpiado,
el aliento, y la voz colgada pende;
hiereſe en la intencion el movimiento,
al discurrir se espina el pensamiento.

LXXXII.

EL cabello, que fuè Pueril Primicia,
que à su Esposo ofreciò, crecer se dexa,
y esconde la Corona à la noticia,
en la crespa Hoquedad de la madexa:
guarda en los rizos su mayor delicia,
oculta de la vista, y de la quexa;
que à vezes por lograr vn beneficio,
trae la virtud la mascara del vicio.

LXXXIII.

SIrve tambien de cauteloso lazo,
que arma al sueño la vez, que le importuna,
y en la pared, adonde alcança el braço,
fixa en vn Clavo toda su fortuna,
Despertador, que al natural regazo
sacude la pereza, y si ay alguna,
el pelo de la Escarpia ossada prende,
y el cuerpo en èl librado, à el ayre pende.

Colga-

LXXXIV.

COlgado valancèa en el Tirante,
y el proprio peſo, como inſtable gira,
deſquaderna ſu fabrica elegante,
nervios relaxa, muſculos eſtira:
deſenlazaſe el hueſſo mas conſtante,
el roſtro àzia la frente ſe retira,
y ROSA en medio de tan gran tormenta,
como triumphe del ſueño eſtà contenta.

LXXXV.

O! prodigioſo Eſpiritu inſenſible:
que hazes à fragil cuerpo incontraſtable;
ni à humana imitacion eres poſsible;
ni à la mayor ponderacion, tratable!
ſi à la capacidad, incomprehenſible;
à todos los ſentidos, admirable!
dexate hallar de mi devoto zelo,
donde te alcanze de mi pluma el buelo.

LXXXVI.

SUſpendida de el Braço Omnipotente,
como animada Antorcha te contemplo,
que virtud centellando eſtàs, pendiente,
para alumbrar los ſiglos con tu exemplo:
de la dura cantera Penitente,
fuiſte labrando à tu conſtancia Templo,
adonde colocado el Sacro Vulto,
ſupo ſin Ara, anticiparſe el Culto.

Vien-

LXXXVII.

VIendo que yà el rigor contra sì buelve
las Puntas, pues no mellan su paciencia,
y de nuevo Martyrio al cuerpo absuelve
la inopia de no aver mas experiencia:
à sitiarse por hambre se resuelve,
con todo el esquadron de la abstinencia,
y cerrando el cordon, quitar propuso
el gusto al Paladar, à el Labio el vso.

LXXXVIII.

TAn vigilante contra sì milita,
que no dexa à los Viveres entrada;
por mas que comboyarlos solicita
la cruel necesidad, siempre emboscada:
à la Naturaleza necesita,
à que à merced se rinda desarmada,
porque de municion desproveìda,
no tiene yà con que tirar la vida.

LXXXIX.

PEro por mas que gima su flaqueza,
la fuè desde su Infancia cultivando
la Templança, que sabe con destreza
de la Gula los hierros, ir limando:
assi à ayunar à pan, y agua empieza,
y por poder mejor ir continuando,
los tres dias alterna en la semana,
dexando en los demàs señas de humana.

Si

XC.

SI la Madre ayunar la permitièra,
con la miſma aſpereza continuàra,
que los tres dias, la ſemana entera,
aunque ſu complexion ſe le quexàra:
pero ſe fuè eſtrechando de manera,
como ſi de la vida ſe olvidàra,
que ſolo percibiò del alimento,
lo que baſtava para ſer tormento.

XCI.

QUando la ſed, ò, el hambre la eſtimula,
haſta que alientos vltimos derrama,
con pan eſcaſo enfrena voraz Gula,
con hiel apaga de la ſed la llama:
por medida tan minima regula
la porcion corta, que alimento llama,
que engaña al cuerpo, aun mas que le ſuſtenta:
burlada el hambre, queda mas hambrienta.

XCII.

SIente la gran violencia, que padece
en ſu conſervacion Naturaleza,
viendo rotos los fueros que obedece
robuſtèz racional, brutal fiereza:
ſuperior ROSA à todo, fortaleze
con el ayuno, la mortal flaqueza:
y yà la natural penſion vencida,
la vida alimentaba de la vida.

Car-

XCIII.

CArnes, y frutas le negò al ſuſtento
deſde ſu tierna edad, con tal deſvio,
que indiſpenſable en el ſevero intento,
lo que abſtinencia fuè, pareciò haſtio:
ſi en fantaſia el apetito hambriento,
dexa al guſto correr con alvedrio,
mortifica, aunque en èl no ſe recrèa,
aquel ſabor, que le quedò en la idèa.

XCIV.

QUanto en Piel docil, pluma delicada
manjar encubre, aun à la Gula ignoto,
yà veſtida de viento, yà calçada,
veloz el ayre ſulque, ò, huelle el Soto:
todo lo renunciò, de sì olvidada,
à los tres luſtros con expreſſo voto,
ſujetando à precepto ſu abſtinencia,
libre ſolo al poder de la obediencia.

XCV.

TAn ſemejante à ſu fervor tenia
ſu eſtomago, que debil, ò, achacoſo,
de la carne el fomento no admitia,
aun mas, que delicado, eſcrupuloſo:
ſu Complexion guſtarla reſiſtia;
haſta el olfato le era faſtidioſo:
todo (ſiendo alimiento) la dañava,
y ſolo el no comer, la ſuſtentava.

Tal

XCVI.

TAl vez ſilveſtres yervas mal cozidas
de tan aſpero guſto, tan azedo,
que en las Campañas, yà por conocidas,
de Bruto labio las defiende el miedo:
eran ſabroſo Plato à ſus comidas,
y al cebarſe, la abſtiene ſu denuedo,
temiendo, que el fervor, que la eſtimula,
de Mortificacion ſe paſſe à Gula.

XCVII.

EL tiempo ſanto, en que la Igleſia obſerva
de nueſtra Redempcion el Sacrificio,
aun del corto alimento ſe preſerva,
dexando al Paladar ſin exercicio:
con cinco granos ſolo ſe conſerva,
de las frutas invtil deſperdicio;
bien ſe vè, quan Divino Paſto tiene,
pues lo que no ſe come, la mantiene.

XCVIII.

SI èsque ſatisfacer la ſed, intenta,
de Vinagre, y de Hiel, Brebaxe miſto
caldèa el Labio, y queda mas ſedienta:
que en ella el mal ſabor ſe haze bien quiſto:
en memoria de aquella vltima afrenta,
que eſcusò padecer ſu Eſpoſo Chriſto,
por reſervar à ROSA tal tormento,
que à ſu Paſsion le dieſſe el complemento.

XCIX.

TAn mordàz el Licor ès, tan eſquivo,
que à las Fauces la Lengua aſpero liga
Potable llama, cuyo ardor activo
en vno, los ſentidos atoſiga:
mas como al brindis diò el Amor motivo,
el ſuyo, à que haga la razon obliga,
por mas, que lo intratable al guſto, grave,
y eche el faſtidio à la garganta, llave.

C.

COmò ſi confeccion de Aromas fuera,
por Organo ſutil alambicada,
donde ſe deſtilò la Primavera,
en Nectares fundida, ò, liquidada:
aſsi el Licor repite, y perſevera,
mientras medita en la Paſsion Sagrada;
que por el Labio al Coraçon deſtempla,
guſtando la amargura, que contempla.

CI.

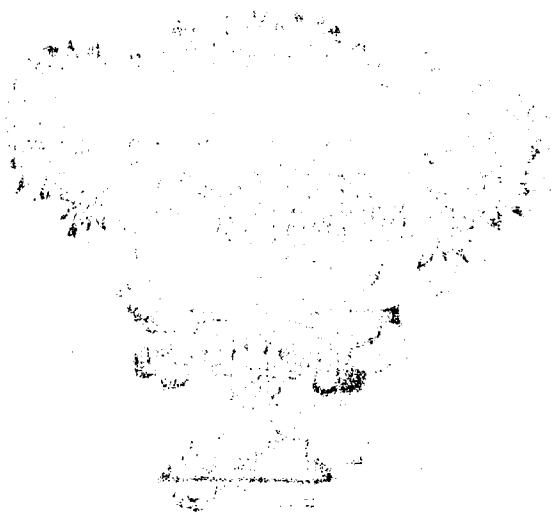
POr haz er mas oculto el ſacrificio,
pide, y conſigue, de el Divino Amante,
no ſea de tan rigido exercicio,
ni aùn teſtigo de viſta ſu ſemblante:
y aſsi no diò de ſu aſpereza indicio:
antes conſerva en ſu verdor fragrante,
ſi entero al golpe, la hermoſura entera,
como ſi Roſtro de otro Cuerpo fuera.

La

CII.

LA felize Carrera de ſu Vida,
(ſi èſ, que lo fuè, la que viviò muriendo)
paſsò en eſtos empleos repartida,
Martyrios renovando, y repitiendo:
que abreviarlos à ſerìe tan ceñida,
ſolo ROSA lo pudo hazer, viviendo,
y aun divididos en ſus pocos años,
no cupieran por muchos, por eſtraños.





ARGUMENTO.

EL Demonio por medio de vn Amante de ROSA, expugna de ſu Voto el Muro; reſiſte, y ratifícale conſtante buſcando en la Clauſura el Contramuro: mas de Domingo el Habito triumphante ſerle, declara Dios Fuerte ſeguro; viſtele: y en Pichinche Luzbel fragua el Volcàn, que en ſu Colera deſagua.

I.

AQuel minaz Relampago brillante,
que al fecundo Embrion de la luz bella
debiò el Solar, y en ſu primer inſtante
del Cielo Impireo fuè animada Eſtrella:
en el ſegundo Rayo, que arrogante
ſobre el Solio aſpirò à poner la huella;
Trueno al tercero, que en fatal Gemido
diò en el Averno el vltimo eſtallido.

II.

PUes apenas al Cielo intimò Guerra,
de Alados Eſquadrones Communero,
quando baxò haſta el centro de la Tierra,
à ſer tiçon de los que fuè Luzero:
buelto en Aſpid, ſu anhelito deſtierra
al primer Hombre, del Penſil primero,
y en èl tomando de ſu Author vengança,
con la culpa borrò la ſemejança.

III.

TAn enemigo del linage humano,
que eſpia nueſtras obras cauteloſo,
haſta deſentrañar lo mas arcano
del animo, raſtreando lo dudoſo:
hueſped del alvedrio, tan tirano,
que quando le franquea generoſo,
del coraçon las puertas alhagueño,
quitandole las llaves, ſe haze dueño.

IV.

ESte, que conſpirando al commun daño,
los Elementos contra el hombre irrita,
vierte en los Brutos ſu furor eſtraño;
Garras afila: toſigos bomita:
pervierte la razon con el engaño:
contra ſu eſpecie, al racional concita,
cifrandole en confuſo barbariſmo
todos los enemigos en sì miſmo.

V.

QUe mucho, que ſu error contra sì invierta,
ſiguiendo de ſu culpa el inſtituto,
ſi quando à la primera luz deſpierta,
en calidad de Hombre, naze Bruto:
Puerta dexando à la malicia abierta,
por donde el Fomes inficione aſtuto
à la naturaleza yà viciada,
antes que à la razon dè el vſo entrada.

Mas

VI.

MAs no pudo lograr su saña fiera
con ROSA, que al nacer, yà traslucia
en la Vislumbre de su luz primera,
que en ella vn Astro al mundo amanecia:
por la que en su Custodio rebervera
de su virtud notò la Hierarchia,
que las Inteligencias Celestiales,
del grado de los Justos son señales.

VII.

COn esta indicacion mal satisfecho,
à examinar su natural desciende,
y judiciario Astrologo del pecho,
à lo que muestra en cada Signo atiende:
bien, que dormida en su innocente lecho
la inclinacion, apenas se comprehende;
pero no dexan sus primeras Huellas
de ministrar mas luz que las Estrellas.

VIII.

COmo ellas son de influxos, Monumentos
assi del Embrion de las Passiones,
Indices los Pueriles movimientos,
señalan sus ocultas propensiones:
à la especulacion los Rudimentos,
estàn con imperfectas impressiones
en Caracteres mudos, avisando
lo que despues la edad và deletreando.

IX.

BIen ſabe, que no dà naturaleza
las virtudes: mas ſuele en ſombra informe
boſquexarlas con docta ſutileza
en complexion, que à ſu actuacion conforme:
con el vſo deſpues, y la Pureza
vàn recibiendo perfeccion conforme;
y al cultivo de Habitos morales,
brotan, como Semillas, Naturales.

X.

ASsi de ROSA, al brujulear la Infancia,
en cada oja vna virtud advierte,
reſpirando en Boton tanta fragrancia,
que por todos los Poros ſe revierte:
en la Puericia viò igual conſonancia,
(eco feliz de ſu futura ſuerte)
y entre la Auſteridad, y Penitencia,
purificada hallò la adolecencia.

XI.

VIò en el Compendio de eſtas tres Edades
ſiglos de perfeccion: y aun ſincopadas
quantas la Igleſia à làs eternidades
canonizò en cenizas veneradas:
notò ſus exercicios, y piedades,
por liberales manos derramadas,
y en todo vn exemplar de tal Modèlo,
que el no ſer imitable, ès ſu conſuelo.

No

XII.

NO obstante el corto alivio que le dexa
esta aprehension, fatidico el cuydado,
que tema al Enemigo le aconseja,
yà que por fuerte nò, por despreciado:
de su saber, de su omission se quexa,
al vèr, que la Innocencia le ha burlado,
pues hiere mas à vn presumido necio
la punta, que afilò con su desprecio.

XIII.

NO fuè todo descuydo: antes fue maña,
por reservarse à edad mas oportuna,
y no sembrar sin fruto su ziçaña
entre los Andadores, y la Cuna:
bastante à distraerla era la estraña
materna condicion: pues importuna,
maltratandola à golpes, y à baldones,
supliò las Infernales sugestiones.

XIIII.

PEro prevaleciendo siempre pura
en lo que vè, lo que ay que temer siente:
pues como por Premissas conjetura,
lo por venir, azecha en lo presente:
la luz, que exprime à la tiniebla obscura,
ès à su confusion rayo imminente;
y assi al velòz discurso enfrena el buelo,
porque no corra à lo futuro el Velo.

Qui-

XV.

QUiſiera adormecer la Eſtimativa:
mas ſu gran perſpicacia, y ſus temores
deſcubren ſu Virtud por Perſpectiva,
deſplegando à la edad los baſtidores:
bien deſeàra tener menos activa
la viſta, por cegarſe en ſus errores;
pero aun embuelto en ſombras del engaño,
latiendo ſuſtos, raya el deſengaño.

XVI.

SIn embargo vencer à ROSA pienſa
con la cautela, que ſu aſtucia alcança,
que quando la afliccion èſ mas intenſa,
del vltimo deſpecho haze eſperança:
en ella empieza à reſpirar la ofenſa,
influyendole aliento la Vengança:
pues deſde que al rencor ſe repreſenta,
ſi no le ſatisface, le apacienta.

XVII.

NO èſ(dize)aunque inculpable,muger, Roſa?
no èſ ſu mayor peligro ſu hermoſura?
contra el recato, no ày llama amoroſa?
no vence à la modeſtia la locura?
la vil neceſsidad no èſ ambicioſa
de todo quanto ſu eſcaſèz la apura?
no le haze el Matrimonio con decencia
à la Virginidad ſacra violencia?

Pues

XVIII.

PUes què aguardo? no es Fabio amante ſuyo?
cuya Madre profeſſa con ſu Caſa
tal familiaridad, que de ella arguyo,
ſerà de eſte Edificio primer baſa?
ſi à Oliva el rico caſamiento influyo,
no deſearà enmendar ſu ſuerte eſcaſa,
ſacando de ſu Hija facilmente
aquel sì, en que ſin darle, ſe conſiente?

XIX.

NO ſon baſtantes eſtos Materiales
(ſin que les dè calor Genio furioſo)
à cauſar en ſu ruyna efectos tales,
que à mi rigor le dexen embidioſo?
no tienen los afectos naturales
con ſus impulſos al infierno ocioſo,
ſiendo en la propenſion al vicio inmundo
infernales Eſpiritus del Mundo?

XX.

PUes Yo harè:(dixo:)y barrenando el Viento
en la amenaça ſu Rencor vibrando,
ſe penetrò de Fabio al Apoſento,
que eſtaba à ſu difunto amor velando:
culpando en ſu atrevido penſamiento
lo que el afecto le iba diſculpando:
pues lo bello, y lo puro de el Objeto
le enfrenò la aficion con el reſpeto.

Quan-

XXI.

QUando el Orbe yàzia deſcanſado
en el Lecho comun, èl no lo eſtaba,
que de Amor bien herido, y mal curado,
el Alma en ayes ſe le deſſangrava:
mudabaſe de vn lado en otro lado,
ſegun el Coraçon los buelcos daba,
monſtrando, èsmayor mal en lo amoroſo,
no tener, que eſperar, que eſtàr zeloſo.

XXII.

NEgra Noche: (entre sì, triſte, dezia)
obſcuro centro de mi infauſta ſuerte,
pues no eſpero tener dichoſo Dia,
ſi yà no èss, que ſea el de mi muerte:
ſepulteſe en tus ſombras mi alegria,
que mi Eſperança en ellas ſe convierte;
muera mi amor: pues haze, ſin Fortuna,
à la Vrna feliz, la infeliz Cuna.

XXIII.

VIà ROSA; y deſde aquel primer inſtante
bebì en ſus Perfecciones peregrinas
dulce veneno en Purpura fragrante,
convertidas en flechas ſus eſpinas:
à ſu luz ciego, Maripoſa errante
rondaba ſus paredes, ſus eſquinas,
ſin encontrar en ROSA, mas que enojos,
ni que ella ſe encontraſſe con mis ojos.

Paſ-

XXIIII.

PAsso en silencio aquellas ordinarias
Estaciones, que Amor anda gustoso,
que son precisas mas que voluntarias,
en el que de Galàn aspira à Esposo:
perseverè en Fortunas tan contrarias,
anhelando por fuerça à ser dichoso;
que se dexa vencer tambien el Hado
de la importunacion del Porfiado.

XXV.

POrfiè amando, hasta asso marme à necio,
para llegar à ser mas desgraciado,
pues no la merecì, ni aun el desprecio
de aver en mi fineza reparado:
que al infelize leès de mas aprecio,
ser desfavorecido, que olvidado,
y aun ser aborrecido fuera gloria,
por la dicha de estàr en su Memoria.

XXVI.

CIego, y sordo, al Amor, en ROSA adoro:
pues no vè el llanto, ni oye mis Gemidos,
y como à èl la Venda, à ella el decoro
cubre los ojos, tapa los oìdos:
ni escucha aquel ruido que haze el Oro,
al entrarse por todos los sentidos;
ni en la escasèz Paterna, ni en la propia
oye los gritos, que le dà su Inopia.

Pues

XXVII.

PUes què eſpera mi loco deſvario?
ſalga yà de vna vez ROSA de el Pecho,
por mas que lo reſiſta el alvedrio:
lo que no la razon, pueda el deſpecho:
rompa el duro Eslabon de el hado impìo,
ſi de arraſtrarle el Pie no le ha deshecho;
ſalga del Coraçon, donde eſtà vnida,
aunque al ſalir lleve tras sì la vida.

XXVIII.

APenas Luzifer oyò el eſtraño
Deſpecho, quando cauteloſo tira
à mantenerle en ſu primer engaño,
y à paſſarle à el Amor deſde la Ira:
de la viſta le oculta el deſengaño
con la Niebla del humo, que reſpira;
hierve irritada la amoroſa llama
en el Volcàn, que al Coraçon derrama.

XXIX.

DEſpidiòle del Lecho con violencia
la infernal ſugeſtion, que ſiente grave;
propaſſaſe de afecto, à ſer Demencia,
tal, que ni en sì, ni fuera de sì cave:
deſatentado el Pie con impaciencia
tras sì le arraſtra, y donde và no ſabe,
qual ſuccede al que no halla lo que buſca,
que enrredado en ſu proprio afàn, ſe ofuſca.

Vo-

XXX.

VOluble assi la Pieza, en que dormia,
con descompuesto passo acelerado,
à repetidos giros la media
sin eleccion, de su furor llevado:
en ardientes suspiros encendia
su aliento à el Ayre, y vno en otro ahogado
le servian de boca los sentidos,
por donde el Coraçon vertìa en Gemidos.

XXXI.

AProphanar llegaron los vmbrales
maternos, donde Lesbia, mal despierta,
de el hijo oyò los ecos no cavales,
desamparando el Lecho, medio muerta,
mano echò à los vestidos mas vsuales,
con que à cubrir su desnudèz no acierta:
y como el susto la iba atropellando,
llegò, en sì, y en sus ropas tropezando.

XXXII.

AL entrar por su Quarto presurosa,
le oyò nombrar (con voz intercadente,
entre vn suspiro desmandado) à ROSA,
Parlera indicacion del mal que siente:
yà menos afligida, y mas curiosa,
la causa de tan subito accidente,
con la voz, y los braços le pregunta,
y à cuello, y pecho, pecho, y cuello junta.

Aspi-

XXXIII.

ASpirando ſegunda vez à vnirle,
tan deſalada ſe arrojò à abraçarle,
por inquirir ſu mal, antes de oìrle,
que con la accion tirò à deſentrañarle,
ſin duda el Coraçon quiſo imprimirle
con el ſuyo, y aſsi conmunicarle
en aquella eloquente, culta Forma,
con que entre Amantes, ſin hablar ſe informa.

XXXIIII.

COmo en ſus Penas tiene aquella parte,
que vinculò à ſu Amor Naturaleza,
tiñò, por no afligirle, (no ſin arte)
con placido ſemblante ſu triſteza:
entre la voz, y accion, cauta reparte
alivios à ſu mal, con tal deſtreza,
que diſsimula ſu interior agravio,
equivocando el Pecho con el Labio.

XXXV.

DE la materna inſtancia compelido,
à explicar ſu dolor, crece el aprieto,
pues falta, provocado, ù contenido
en dezirle, y callarle à ſu reſpeto:
pero el Amor Poroſo, ù mal ſufrido
por las acciones exalò el ſecreto:
que importa poco eſtè la lengua en calma,
quando ſon los eſtremos, voz del Alma.

Co-

XXXVI.

COmo dàn en la viſta, el Eco, pudo
Lesbia eſcuchar el ſordo movimiento
del mal articulado rumor mudo,
con que expreſſa el Amor ſu ſentimiento:
y al vèr, que deſatar no puede el Nudo,
que à la garganta echò torpe el aliento,
ſin dàr à los ſuſpiros paſſaporte,
para romperle, diò ſu induſtria vn corte.

XXXVII.

DEbele à mi cariño tu mal (dixo)
tan grande compaſsion, como Paciencia:
y aun al zelarme tu dolor prolixo
me ſuena tu ſilencio à reverencia:
no sè tu achaque: pero le colixo,
ſin prophanar mi oìdo la evidencia:
porque à mi eſtimacion le ès mas decente
preſumir, que ſaber tal accidente.

XXXVIII.

ESsè furor, que à tu razon infama
bien manifieſta ſer Paſsion amante:
pues la Naturaleza de la llama
deſcubre el humo, que arrojò al ſemblante:
y ſi el Sujeto, que tu Pecho inflama
tiene ſangre à la tuya ſemejante,
que impide, à que à el arrullo de Himenèo
en dulce poſſeſsion duerma el deſeo.

XXXIX.

A Quien no prendarà (ſi tiene viſta)
tu Talle, garvo, edad, y entendimiento?
Partes, que aunque la ſuerte las malquiſta,
(las hizo en ti felizes, lo opulento:)
quien ès, la que por mas, que ſe reſiſta
à tu Nobleza, à tu merecimiento,
no tenga à buena eſtrella ſer tu Eſpoſa?
aun la que lo es de Lima, ſiendo ROSA?

XL.

ROSA (digo) tan vnica en el nombre,
como ès en la hermoſura, y la Pureza,
prendas correſpondientes al renombre,
que la hizo flor de la Naturaleza:
no ſu retiro, y ſu virtud te aſſombre,
que es decencia en ſu eſtado la eſtrañeza;
y ſi eſte ès de tu empreſſa el impoſsible,
aunque tan arduo, Yo le harè poſsible.

XLI.

BOlviò à mirarle, como que aguardaba
à oìr lo que el ſemblante le dezia:
y viò, que vergonçoſa ſe aſſomaba
por entre la triſteza la alegria:
y que à medio rayar, la confirmaba
todo lo que en ſu Idèa preſumia:
pues yà, quando la voz ſe lo negara,
la deſmintiera el roſtro, cara, à cara.

Por

XLII.

POr testigo tan fiel reconvenido,
quedò à la vista su passion patente:
y à el oìr de ROSA el nombre, aquel ruido,
que sintiò el Alma, en el aspecto siente:
Luzbel de su tibieza mal sufrido,
tirò à abrasarlos en su fuego ardiente;
el cariño encendiò en passion violenta,
dexandole à el Amor, lo que atormenta.

XLIII.

LEsbia, al sentir la sugestion activa,
conseguir el dichoso fin le ofrece,
por la amistad, que tiene con Oliva,
y à vn tiempo en ambos la esperança crece:
Fabio à sus pies humilde se derriba,
y con demonstraciones agradece,
lo que con voz, ni con afectos supo,
que por grande, el plazer, ni el pesar cupo.

XLIIII.

REcobrale la Madre entre los braços
reciprocando afectos repetidos,
y al estrecharse en alternados lazos,
quedan ambos en vno confundidos:
de acuerdo, à su Propuesta, abrevian plazos
para el dia siguiente, y despedidos,
descanso buscan en la Noche fria,
y solo le hallan en que llegue el Dia.

XLV.

LLegò,(aunque tarde para quien le eſpera)
retocando de luzes los vmbrales;
dexò la Madre el Lecho la primera,
deſvelos compitiendo, al hijo iguales:
con èl confiere cuerda, y conſidera
la forma de tratar empeños tales;
yà la hora de hablar à Oliva aguarda,
oyòla, y fueſſe, y Fabio creè, que tarda.

XLVI.

COn la caſera familiar llaneza,
que dà la vezindad, à verla paſſa:
Oliva la recibe con fineza,
mas en el Coraçon, que aun en ſu Caſa:
à lo interior ſe apartan de vna Pieza,
y Lesbia à hurto, con la voz eſcaſa,
ſu Pretenſion à proponerla llega
en el tono ſummiſſo de quien ruega.

XLVII.

OYendo la propueſta Oliva eſtaba,
y à ſus miſmos oìdos no creìa,
ſoſpechando, era dicha, que ſoñaba,
ò, ſu neceſsidad ſe la fingìa:
y al ver, que por las Puertas ſe le entraba
el bien, que ni pensò, ni merecìa,
ſin dexarla correr à mas empeño,
de Sì, y de ſu Familia la hizo dueño.

De

XLVIII.

DE esta primera vrbanidad passando
à las intimidades del efecto,
fueron los intereſſes paliando
entre Contrato, y Cortesano afecto:
Oliva poco tuvo que ir dudando,
que en su necesidad quedò perfecto;
y antes,que à Esposo,è Hija dè noticia,
diò su consentimiento la Codicia.

XLIX.

VNa,y otra se dàn al convenirse
iguales gracias, mutuos parabienes;
por seguro del pacto, al despedirse,
dexan sus coraçones en rehènes:
pues aunque en ROSA debe presumirse
gran aversion à los mundanos bienes,
afiança su Madre en su obediencia,
si no la voluntad, la Indiferencia.

L.

LEsbia refiere al Hijo rezeloso,
el succesſo : y oìrle repetido
quiere: que el susto, para ser dichoso,
no le dexò sabor en el oìdo:
quedò desconfiado, aunque gozoso,
hasta vèr, si de RORA es admitido;
y mientras la Esperança le mantiene,
lo necessario à ser feliz previene.

LI.

BUela ſu Amor en Alas de Oro, y Plata,
à deſcubrir las Telas peregrinas,
aunque para veſtir ſu bella ingrata,
del Coraçon las corta, por mas finas:
quanto à la Aurora copia, al Sol retrata,
yà en Nacar puro, yà en brillantes Minas,
en Galas, Joyas, à ſu Dueño ofrece,
y lo opulento, en lo curioſo, crece.

LII.

NO tuvo Luzifer à Oliva ocioſa:
pues aviendo ſu Eſpoſo yà aprobado
de ſu Hija la ſuerte venturoſa,
que à todos puede mejorar de Eſtado,
paſsò eficàz à perſuadir à ROSA,
eſtime el bien, que Dios les ha embiado,
acetando guſtoſa el nuevo emplèo,
en que à la voluntad brinda el deſeo.

LIII.

QUando logràras (dixo) aver nacido
en opulenta, y en iluſtre Cuna,
y al Sol bolaras deſde el alto Nido,
preſtandote ſus Alas la Fortuna:
ni en eſſa Eſphera huvieras conſeguido
ſuerte à nueſtro favor tan oportuna;
que el Joven, que oy à tu Conſorcio ofrece,
es tan digno, que caſi te merece.

Fabio,

LIIII.

FAbio, nueſtro vezino, ès el que vſano
para hazerte ſu dueño te pretende,
Rico, ſin fauſto, Noble, ſin ſer vano,
diſcreto, que lo que habla ſe le entiende:
Joven ſin los verdores de lozano,
Galàn ſin el eſcrupulo, que ofende,
y prendas tales tan modeſto mide,
que poſtrado à tus Pies, tu mano pide.

LV.

GOza de la ocaſion, que te preſenta
nueſtra dicha; permitete al deſeo;
dà licencia al decoro, que conſienta
en el ſuave yugo de Himeneo:
que tu Retiro eſtatico amedrenta
à Amor, que ès Niño; admite el Galantèo
del que rendido aſpira à ſer tu Eſpoſo;
hazte feliz, haziendole dichoſo.

LVI.

AUnque de tu virtud nunca he dudado,
no ès bien, que vna Donzella, de sì penda,
que nueſtro ſexo eſtà muy arrieſgado,
ſino ay mano, que enfrene, y que defienda:
la conjugal coyunda, es vn bocado,
que à la fragilidad tiene la Rienda,
adonde lo mejor, no ès lo mas puro,
mejor, que lo mejor, ès lo ſeguro.

LVII.

DEbe à tus manos tu Familia entera
el ſuſtento, que oy pende de vna mano,
ſi à eſto faltas, que ofendes, conſidera,
à la Naturaleza, y lo Chriſtiano:
dà el sèr, à quien le debes, que es primera
obligacion en el reſpeto humano;
todo en tu Caſamiento ſe afiança;
no malogres en flor nueſtra Eſperança.

LVIII.

SEgura eſtoy, que tu atencion modeſta
hà de correſponder à mi deſeo;
en tu ſilencio eſcucho tu reſpueſta,
tu Coraçon en tu ſemblante leo:
baſta inferir de vna Donzella honeſta
el ſi: aunque no le dè para el emplèo:
que la verguença ſella el tierno Labio,
y èra violar ſu candidèz, agravio.

LIX.

YO te perſuado, pero no te obligo:
que la razon lo harà, ſiendo tan juſto;
antes pienſo dexarte à ti, contigo,
pues aſsi la hallaràs libre de el ſuſto:
no quiero ſer de tu interior, teſtigo:
baſta, que tu lo ſeas de mi guſto,
y de lo que en ſeguirle ſe intereſſa;
peſa con juyzio fiel, lo que eſto peſa.

Fueſ-

LX.

FUesse, sin dezir mas: y dexò à ROSA
como quien sale de vn mortal Letargo,
que aunque buelve à la vida, perezosa
la Animacion, se queda en el embargo:
y en los muertos espiritus, medrosa
no se dexa sentir por tiempo largo,
ò, como suele en Extasis profundo
bolar al Cielo, sin salir del Mundo.

LXI.

QUal si fuera prestar consentimiento,
oìr, sin atender, perdiò el sentido,
al prophanar la voz de casamiento,
la virginal pureza de su oìdo,
insensible, de puro sentimiento,
antes, que el golpe, la dexò el ruido,
ensayando el aviso en su desmayo
aquella muerte, que temiò del Rayo.

LXII.

POr boca, y ojos la interior Tormenta
se iba en preñadas Nubes assomando,
rompiò la debil voz, que en vano alienta,
mas suspiros, que anhelitos lançando:
por Crystales, Crystales transparenta,
hasta que de repente desaguando
el Coraçon los Cauzes à las venas,
fuè deshebrando, en lagrimas las penas.

Del

LXIII.

DEl Materno precepto al Noto ayrado,
del Caſto Voto al Zephiro ſuave,
Batel de opueſtos vientos contraſtado,
en todo el mar de ſu dolor no cave:
del violento impelido, y del templado,
ni ſeguir, ni dexarſe llevar ſabe:
que para zozobrar debil Barquilla,
que mas Eſcollo, que ſu fragil Quilla?

LXIIII.

PEro al Imàn de ſu fervor tocada
la voluntad à fuer de Calamita,
buſca al Norte Divino, y de èl guiada,
la mortal Ancla leba por labita:
dà velas, en ſu Eſpiritu embarcada,
al blando Viento, à quien velòz imita:
y porque al buelo el peſo humano embarga,
de los ſentidos alixò la carga.

LXV.

SUrta en sì miſma, como immovil Roca,
quedò en medio del mar, que la combate;
ſu inſenſibilidad debil revoca,
la borraſca de afectos, que la bate:
imita al fluxo, que en la orilla choca,
y el no hallar reſiſtencia le rebate;
aſsi no ofende el Temporal à el Alma,
quando por no hallar cuerpo, el rieſgo calma.

Bien

LXVI.

Bien sabe, al consultar con su fatiga,
(en la razon, que la dispensa el susto)
que por ser mas perfecto el Voto, obliga,
y la Obediencia, solo en lo que es justo:
pero como su escrupulo litiga
entre Voto, y Precepto, aunque sea injusto,
no ignorando, que aquel prefiere en todo,
rezela errar, yà que no el fin, el modo.

LXVII.

Este le espera de el piadoso Cielo,
à quien dudosa ocurre, y afligida:
que la neutralidad de su desvelo
dentro de sì la tiene dividida:
pero el Amor la arrebatò de vn buelo,
hasta dexarla con su Esposo vnida,
haziendo de dos pechos, vna brecha,
y de dos voluntades, vna flecha.

LXVIII.

La suya en lo interior la communica
su dulce Amante, tan correspondiente
à la de ROSA, que se identifica
la que ha de obedecer, en la que siente:
el Voto de Pureza ratifica,
no obstando yà el Precepto de obediente,
y estima vèr su inclinacion absuelta,
por enfrenarla mas, à rienda suelta.

De

LXIX.

DE el gusto de su Esposo assegurada,
como de su Virtud fortalezida,
en su acuerdo, de el Rapto recobrada,
por bolver à penar, bolviò à la Vida:
yà no rezela vèr la Madre ayrada,
ni ser de Amor, ni de rigor vencida:
antes de esfuerço armada allà en su idèa,
la esperança de el triumpho la recrèa.

LXX.

NO perdiò Fabio aquellas ocasiones,
que en Calle, y Casa lograr pudo atento,
ni las demàs vrbanas atenciones,
que le feriò à el Amor el cumplimiento:
en sus Familias, y en sus prevenciones,
no ay cosa, que no suene à Casamiento;
en todas (menos ROSA) brota el gusto;
Fabio le tiene entre esperança, y susto.

LXXI.

CON las licencias del futuro estado
las visitas à Oliva frequentaba,
por vèr, si hallaba en ROSA algun agrado,
pero ni aun la esquivèz tampoco hallaba:
que recogida à sitio retirado,
à su propria Familia se negaba;
y por mas que su Madre la reñia,
menos su injuria, que el salir sentia.

Conf-

LXXII.

CONſpiran à vencer ſu repugnancia
la codicioſa Madre con violencia,
Fabio con vna, y otra amante inſtancia,
que refuerça diabolica influencia:
eſta perturba à ROSA allà en ſu Eſtancia
fingiendo, entre fantaſtica opulencia,
el hermoſo ſemblante de Himeneo,
y de la Mendiguèz el roſtro feo.

LXXIII.

PAra diſsimular mas ſus engaños
la repreſenta la Paterna inopia,
y que la Charidad, mas que en eſtraños,
la debe exercitar en cauſa propia:
que exponer ſu Familia à tales daños,
fuera en lo Racional accion impropia,
tirando à dàr, à ſombra de lo bueno.
à la Virtud, con la Vitud, barreno.

LXXIIII.

LA entrada à ſu Retrete le franquèa
à Fabio, en realidades, è iluſiones,
por empañar ſu cryſtalina Idèa
con el vapor de amantes impreſsiones:
al pecho, en quien candores brujulèa,
intenta con hypocritas carbones,
(quando no pegue fuego la torpeza)
tiznar la tèz de ſu exterior Pureza.

LXXV.

NI de Luzbel, ni Oliva el Poderìo;
que tiene à ROSA en libertad cautiva,
ſin permitirla ſombra de alvedrio
aun en la interna voluntad paſsiva,
es baſtante à vencer aquel deſvio,
que tuvo al Caſamiento, ſiempre eſquiva,
ni à perſuadir con terminos villanos
mas eficazes que la voz, las manos.

LXXVI.

AL verſe de la Madre maltratada,
porque conſienta en ſu ambicioſo empeño,
la dixo: Aunque de injurias provocada,
ſin ſacar de la quexa al roſtro el ceño,
contra mi no eſtuvieras irritada,
à ſaber, que no puede admitir dueño,
la que à ſu Dios merece por Eſpoſo,
cambiando en Solio el Thalamo dichoſo.

LXXVII.

DEbo guardar la Feè, que jurè pura
al que Dueño del Alma, lo es del Pecho;
que harà por ſu Criador la Criatura,
ſi es inviolable, aun el prophano lecho?
Oyòla Oliva, apenas mal ſegura,
quando ayrada la acalla con deſpecho,
encendiendoſe en furia tan violenta,
que à la que la ſugiere repreſenta.

A deſ-

LXXVIII.

A Deshazerlà, parte, entre los braços,
iras centelleando por los Ojos,
y los que de amor fueron dulces lazos,
crueles Miniſtros ſon de ſus enojos:
yà que al Cryſtal no puede hazer pedaços,
le bruñe à golpes con matizes rojos;
del docil Pelo, que enmaraña à greñas,
ſaca en las manos vengativas ſeñas.

LXXIX.

A La Oveja, qual victima innocente
del vellon arraſtrando, tras ſi lleva,
haziendo en lo paciente, y lo impaciente
vna, y otra de sì, la vltima prueba:
ocurre la Familia diligente
al ruido, que en los golpes ſe renueva;
y por ſacar à ROSA del aprieto,
con la piedad, prophana ſu reſpeto.

LXXX.

LEsbia, y Fabio, que à tal ſazon llegaron,
por complices ſe tienen del diſguſto:
que ſiempre en la averſion, que en Roſa hallaron,
en el Ceño de el Bien, vieron el ſuſto:
pero luego que de ella ſe informaron,
deſvanecido el concebido guſto,
quedaron como fuera de ſentido,
cada qual en ſu afecto ſuſpendido.

Haſta

LXXXI.

HAsta Luzbel, que haziendo las Paſsiones
de ſus aſtucias, cauteloſo Nido,
ſe oculta en los humanos coraçones,
por hazerſe ſentir, ſin ſer ſentido:
tambien ſe ſuſpendiò en admiraciones,
rezelando de ROSA ſer vencido,
y en el que reſpetar à Dios no ſupo,
ſi no arrepentimiento, temor cupo.

LXXXII.

A todos ſuperior nueſtra Heroyna,
quedò venciendo ſus empeños vanos:
que la conſtante Fè los predomina
contra quien el Poder no tiene manos:
humilde implora à la Piedad Divina,
que à Oliva, Lesbia, Fabio, y ſus hermanos
la afliccion de los animos ſerene,
porque en la agena, ſu quietud no pene.

LXXXIII.

YAſsi fuè: pues qual ſuele la Luz pura
penetrar reſiſtida la Montaña,
y quanto antes la impele la Eſpeſura,
gozoſa en ſu eſplendor deſpues ſe baña:
aſsi la luz de la razon procura
de las paſsiones iluſtrar la ſaña:
y en las que impiden mas el paſſo al Cielo
el Crepuſculo raya del conſuelo.

Co-

LXXXIIII.

COnocen, que es virtud la reſiſtencia,
y convierten la injuria en alabança;
Yà ſu paſsion à Fabio dà licencia,
à que pierda ſin quexa la eſperança:
Lesbia menos puntoſa en ſu decencia
de la neceſsidad haze templança,
y Oliva de ſu colera corrida,
mas que de ROSA, eſtà de sì ofendida.

LXXXV.

EL que vne los diſcordes Elementos
ſolo pudo cauſar efectos tales:
pues los que produxeran ſentimientos,
de reverente Amor dexan Señales:
tambien Luzbèl ſus impetus violentos
reprime, ſolo contra sì fatales:
que como Dios ſu ayrada furia enfrena,
por no tenerla ocioſa, en sì la eſtrena.

LXXXVI.

LIbre yà de peligro ſemejante
la candidèz de la purpurea ROSA
merecer quiere à ſu Divino Amante
por sì, lo que ha logrado por dichoſa,
guardando indemne ſu verdor fragrante
en el Capillo, ù Celda, que oficioſa
Abeja, à ſu tamaño labrò, donde
no ſolo à todos, aun de sì ſe eſconde.

LXXXVII.

PEro encubrir debaxo de Cortina
no pudo ſu Virtud, porque la azecha
la Malicia, que Lince la examina,
y abre haſta en el humano pecho Brecha:
ſu Eſpiritu encerrado ſe traſmina
por la Pared mas doble, mas eſtrecha:
y es quererle ocultar tan vano intento,
como encerrar en vna Red al Viento.

LXXXVIII.

ASsi el olor ſuave ſe derrama
à inflammar vno, y otro Monaſterio,
que ſu Perſona buſca por ſu Fama
para honor de tan alto Miniſterio:
ſu Paſtor el Apriſco, à que la llama
èsel que en Religioſo cautiverio
libertad rinde, à quien dos vezes Clara
de el Sacramento fuè Racional Ara.

LXXXIX.

EL gran Convento, que por timbre tiene
al humanado Verbo Soberano,
la ſolicita, y liberal previene
coſtearle la entrada, pero en vano:
porque à Madre, y Familia los mantiene,
y penden todos de ſu blanca mano;
que èsen el conflicto mas acerbo
de el quotidiano Pan nevado Cuervo.

A Ser

XC.

A Ser de eſte Vergel, ROSA ſe inclina,
la mejor ROSA, por Mocion interna
juzgando, ſer diſpoſicion Divina,
que por oculto impulſo la govierna:
y porque vè, que ſiempre deſcamina
ſu vocacion la opoſicion Materna,
ſin ſu noticia intenta, de ſecreto,
hurtarſe à la violencia, no al reſpeto.

XCI.

A Eſte fin à vn Hermano communica
de ſu reſolucion el arduo intento,
y à diſponerlo tan velòz ſe aplica,
que iguala de la Hermana el Penſamiento:
quantas èl diligencias multiplica,
tantas por merecerla haze el Convento:
y yà todo ajuſtado, ROSA incierta,
como huirſe no ſabe, à huir no acierta.

XCII.

T Urbada, ni à quedar, ni à huir ſe atreve:
pero alentada à eſfuerços del Hermano,
que la ſaca del Braço, apenas mueve
el Pie, arraſtrado de la agena mano:
ſale à la puerta, y con la planta leve
huye de Oliva el proceder tyrano,
y el miedo, que al pie, en Caſa fue Piguela
pueſta en la Calle, la ſirviò de eſpuela.

XCIII.

A Visitar la Virgen de el ROSARIO
la lleva su congoxa diligente,
cuyo Templo es precioso Relicario
de la veneracion de el Occidente:
al Refugio de tanto Santuario
Sagrado busca, como delinquente,
pues le negò à su Madre la obediencia,
y à mejor Madre và à pedir licencia.

XCIIII.

LLega, y rendida ante el Divino Vulto,
yà del respeto, yà del exercicio,
la ruega, admita con agrado el Culto
de ofrecerse à sì misma en Sacrificio:
en aquel Religioso Plantel culto,
cuya Clausura no penetra el vicio,
y en su deprecacion quedò elevada,
y el Alma de suspensa, inanimada.

XCV.

GRan tiempo en el arrobo delicioso
estuvo, y el Hermano al vèr, que tarda
la busca, y halla en Extasis gustoso,
en que embargado èl, la accion retarda:
que al Capitulo falte Religioso
siente, que à recebirla yà le aguarda,
y assi la llama, la remeze, y toca;
no costàra mover tanto vna Roca.

A fuer-

XCVI.

A Fuerça de vna, y otra diligencia
en sì bolviò: è inſtada del Hermano,
(que culpa ſu omiſsion con impaciencia,)
procura levantarſe, pero en vano:
que vn Monte es cada pie en la reſiſtencia,
y apoyandoſe en vna, y otra mano,
ſobre ellas el gravado cuerpo pende,
y apenas de la tierra le deſprende.

XCVII.

Siente la agilidad entumezida,
y el Criſtal fragil congelado en yelo,
con ſu peſo ſu Fabrica oprimida,
y enlazada ſu planta con el ſuelo:
conſideraſe en Marmol convertida,
y vna Eſtatua vaciada en ſu Modelo:
y ſi ſu Chriſtiandad no lo impidiera,
en sì algun Methamorphoſis temiera.

XCVIII.

Yn flexible vna, y otra coyuntura
rebelde al movimiento no obedece;
la vnion de ſu engazada contextura
ſu animacion organica entorpeze:
deſpues, que en sì la diligencia apura,
pide ayuda al Hermano, y èl la ofrece,
mas con eſta experiencia creciò el daño
fruſtrando ſu eſperança el deſengaño.

XCIX.

EL que moverla presumiò resuelto,
juzga, al vèr, que resiste à su porfia,
que aunque en parte del Extasis ha buelto
el arrobo la dura todavia:
pero ROSA, despues de aver rebuelto
varios discursos en su Fantasia,
que es causa superior conoce: y luego
p assa las fuerças de la mano al ruego.

C.

BIen conozco (Señora:) en mi castigo
(dize) que tanto vuestra piedad muestra,
que mi Alvedrio ha sido mi enemigo,
pues tiene voluntad, que no sea vuestra:
mi ignorancia, si no con vos, conmigo
me disculpò, pues me engañò siniestra:
pero agràvo el delito en la disculpa,
que ès pena, el no entenderos de mi culpa.

CI.

ACasa de Domingo, la perdida
Oveja, atrahillado el pie cobarde,
la aveis traido, la cadena asida
al collar del Lebrèl, porque la guarde:
transplantada la ROSA, è ingerida
està en este Quartel: y veo, aunque tarde,
que ès advertirme, pues yà echè raizes,
que vista del terreno los matizes.

Y assi:

CII.

Y Assi, humilde os ofrece el pensamiento,
que de mi vocacion errò el camino,
sin mudar de lugar, mudar de intento,
pues vuestra voluntadès mi destino:
apenas pronunciò el vltimo acento,
quando se viò (por modo peregrino,)
libre, y en pie: y los tenazes lazos
del Pavimento, rotos en pedaços.

CIII.

DA gracias por merced tan excessiva
à Hijo, y Madre, y con su Hermano mide
el camino à su Casa, pensativa,
hasta entrarse à la Celda, en que reside:
el gran prodigio, que admirò, aprehensiva
de el pensamiento apenas le despide:
porque el Eco de caso tan horrendo
quedò en memoria, y Coraçon latiendo.

CIV.

TAntò, que desde entonces, Noche, y Dia,
solo de meditarlo, se assustaba,
con reflexion tan viva, que sentìa,
que el Cuerpo en la Aprehension se le gravaba:
tal vez su inclinacion se revestia
del Habito, y color, que deseava,
por imitar en todo à la Açucena,
que en fragrancia, y candor floreciò en Sena.

CV.

EN tal Contemplacion fervorizada
eſtaba, quando viò, que en ſu Apoſento
entrò brillante Maripoſa alada,
que à iguales giros devanaba el Viento:
de color negro, y blanco taraceada,
en que eſtaba teñido el penſamiento,
y à la luz de ſus ojos en contorno
ſe iba abraſando mas en cada torno.

CVI.

MIentras de la Avecilla myſterioſa
el Matiz tranſportada conſidera,
buela à ſu Coraçon la Maripoſa
à quemarſe, por ſer del Fuego Eſphera:
ſobre èl labrando, Aveja artificioſa,
como en dulce Panàl de blanda Cera,
vn Coraçon; mas donde igual ſe hallàra,
ſi de ſu original no le copiara!

CVII.

LA Avecilla ſe huyò con velòz buelo,
luego que le dexò la Marca impreſſa;
bolviò en sì ROSA, y afiançò el conſuelo,
viendo en el pecho la amoroſa empreſa:
y ſin embargo de deber al Cielo
en la ſeñal ſu voluntad expreſſa,
duda, que quando en Extaſis ſe arroba,
la dexe el Coraçon, quien ſe le roba.

No

CVIII.

NO hallandola en la Eſtancia, deſalada
tras la boreal Embaxatriz ſe arroja,
à la paz de ſu Eſpiritu embiada,
y en el Jardin la buſca, oja por oja,
para gratificarle la Embaxada:
y no hallandola, triſte ſe congoja;
pero rinde las gracias, ſu Amor fino,
al Gran Señor, en cuyo Nombre vino.

CIX.

LUego à ſu Padre Eſpiritual refiere
el fauſto anuncio de ſu nuevo Eſtado:
de que el prudente Confeſſor infiere,
que yà ROSA le cueſta à Dios cuydado:
con guſto de la Madre, la confiere,
y de todos, el Habito Sagrado,
y la Veſte Nupcial Dominicana
la dexàra, à no ſer humilde, vana.

CX.

NO es ponderable el guſto que ſentìa,
tocando el Religioſo veſtuario,
y mucho màs, al vèr, ſe le ponìa
en la Iluſtre Capilla del ROSARIO:
de ſu Eſpoſo aſsiſtida, y de MARIA,
pues ſi el Hijo la diò el Eſcapulario,
en tal Celebridad no es maravilla,
que la Madre la dieſſe la Capilla.

Aun-

CXI.

AUnque està, de eſtrenar el trage, vſana,
que viſtiò Cathalina eſcrupuloſa,
teme en la debil complexion humana
enfermar de el achaque de dichoſa:
y aſsi, medicinarſe ſobre ſana
quiere, huyendo peligros de achacoſa,
con la templança, que en ſu Regla obſerva,
y es mejor curacion la que preſerva.

CXII.

ARmada pues de la Coraça fina,
que del temple forjò ſu gran Maeſtra
de la Oracion, Ayuno, y Diſciplina,
los tres contrarios vence en la Paleſtra:
que el que en la interna lid no ſe examina,
ni ſabe lo que puede, ni lo mueſtra;
antes vencer ſe dexa de rendido,
el que à vencerſe à sì no ſe ha atrevido.

CXIII.

DEſengañado yà Luzbel eſtaba,
de que atraher à ROSA no podia,
porque mayor Poder el ſuyo ataba,
y atrahillado en sì miſmo le tenia:
bien, como el Càn, à quien el fierro traba,
que hecha la viſta de la preſa Harpia,
por no alcançarla à devorar, rugiente
afila, encarna, en la Cadena el diente.

Deſ-

CXIIII.

DEſpechado conſigo, buſca traza,
è inventa modos de perder la vida:
pero mal ſu furor la deſenlaza
de la immortalidad, à que eſtà aſida:
mas viendo, que aunque cruel ſe deſpedaça,
no ès baſtante à poder ſer ſu homicida,
dando la muerte à otros, lograr quiere
morir, pues ſolo por matar, ſe muere.

CXV.

FUera de sì, confuſo, y ſin aviſo,
dixo: Què quenta doy de mi Govierno?
quando mi enojo fuè en dañar remiſſo?
què dirà el Mundo, el Cielo, y el Infierno?
No caviendo en el pecho: romper quiſo
el Coraçon ſu Calaboço eterno:
y aunque el dolor partirle en Piezas ſupo,
era tan grande, que al ſalir no cupo.

CXVI.

MAs deſatado en humo por la boca
pudo ſalir de ſu Region ſombria,
qual ſuele en denſas Nieblas la alta Roca
humear vapores, empañando al Dia:
viendo, que vna Muger debil revoca
ſu furor, yà trocado en cobardia,
con bramidos bolviò otra vez ferozes
à diſſonar, tronando aqueſtas vozes.

Aun-

CXVII.

AUnque estè contra mi la mano ayrada
de el que : (y no le nombrò) que la expresiva
de la lengua, en la clausula anudada,
con espumosa voz, tascò saliva:
aunque de su favor estè amparada
ROSA, harè, que mi mano vengativa:
mas que no harè? si harà solo mi amago,
que aquello, que aun no ès, padezca estrago.

CXVIII.

PIchinche, esse Peruano Mongivelo,
por cuya Boca el Bàratro respira,
y à Vilcaòma esconde con rezelo,
de que le vea el Sol, que aun no le mira:
guardando de Yngas, à pesar de el Cielo,
Reliquias, que conservan de mi Ira,
entre ceniças muertas, la esperança,
que à ellos,y à mi nos ha de dàr vengança.

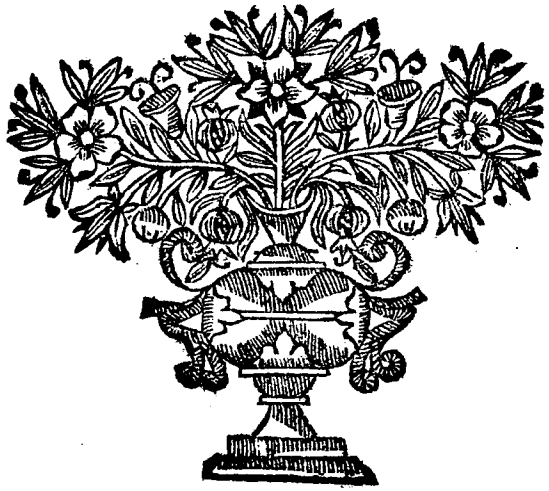
CXIX.

DEsde esta Plaça de Armas harè guerra
al Cielo, y al Perù, y de el Averno
la traycion, y ambicion sacarè à tierra
Polos, en que se afirma mi govierno:
de Olanda he de traer, è Inglaterra
armas,y dogmas, que con filo alterno
de la Española sangre viertan mares,
que aneguen los Catholicos Altares.

Ni

CXX.

NI el Sol, de mi rencor eſtà ſeguro,
pues ſu luz teñirè en humor ſangriento;
oſſado eſcalarè el Celeſte Muro,
y ſobre el Aquilòn pondrè mi aſsiento:
eſto diciendo; por el raſgo obſcuro,
que abriò en la Tierra, ſe calò violento
à llevar nuevas Penas al profundo,
dexando, con ſu auſencia, en paz al Mundo.



CAN-

ARGUMENTO.

Deſcribeſe de Quito el Sitio ameno,
de Pichinche el Volcàn, que vomitando
humo, fuego, y ceniças, el Terreno
ſe fuè en varios eſtragos aſſolando:
aqui Vilcaòma en vn lobrego ſeno
ſu diabolica Magia exercitando
guarda à Yupangui preſo à vn Peñol bronco,
rama infeliz del Real Peruàno tronco;

I.

DOnde la Linea Equinoccial divide
al Cielo en dos, ſi yà no le eſlabona
el Circulo mayor, con que le mide,
y como Anillo de Oro le corona:
donde en vez de correr Phebo, reſide
en el Solar de ſu abraſada Zona,
y adonde el Equador con fiel Menſura
regla de Polos Latitud, y Altura.

II.

EN eſta, pues, Elemental Hoguera,
de quien la Humana Ciencia, ſiempre eſcaſa,
llegò à penſar, que inhabitable fuera,
donde el Cielo, la Tierra, el Mar ſe abraſa:
aqui la celebrada Cordillera
ſe eleva à ſer del Firmamento baſa,
corriendo con la huella, y con el buelo,
quanto del Sur al Norte gira el Cielo.

Eſte

III.

ESte de Riſcos Muelle continuado,
que vno en otro engazado ſe encadena,
y en ombros de la Tierra levantado
de los dos Mares el furor enfrena,
cuyo Copete en Nieves erizado
à eterno Ibierno el ceño le condena,
y al miſmo tiempo ſu apacible Falda
le mulle al Mayo Lecho de Eſmeralda.

IIII.

DExaſe deſcolgar por vn Ribazo
la Cordillera à vn delicioſo ſeno,
como que de la Cumbre ſuelta vn braço,
para llevarſe arriba el Valle ameno:
el qual, por recibirle en ſu regazo,
ſube à alfombrar de flores el Terreno,
y ſobre la no bien peynada Cueſta
la Poblacion de Quito ſe recueſta.

V.

COnquiſtò eſta Ciudad el Valeroſo
Benalcazar, (Blaſon de ſu Fortuna)
heredando ſu Eſpiritu brioſo
los Heroes, de quien es iluſtre Cuna:
à ſu nombre, renombre glorioſo
dieron ſus Hechos mas que la Laguna,
que ella anegò en ſu origen ſus memorias,
y ellos el Orbe inundan con ſus glorias.

Aqui

VI.

AQui Naturaleza sin Cultura
sazona frutas, y matiza flores,
que en desgreñada barbara hermosura
brillan Estrellas, respirando olores:
viste su virginal Infancia pura
el natural empacho de colores,
cuyo sitio à la vista monstrar quiso,
que està en el Occidente el Paraysо.

VII.

FErtil, à imitacion del Suelo, el Arte
la Amenidad à Poblacion reduce;
Huertas, y Casas à Nivèl comparte,
de cuyas Plantas, Fabricas produce:
buela vna, y otra Torre, ò, Valuarte,
que à ser Alcazar de la Luz conduce;
vèr la Tierra en su Esphera el Viento estraña,
y sobre sì la Sierra, otra Montaña.

VIII.

TRes las Estrellas son, que Verticales
dominan su benigno Meridiano
la vanda de Orion, bien que fatales
Saturno influxos le ministre en vano,
la que muestra de Jupiter señales,
y Antinoy tiene en la siniestra mano
la del Vientre de Piscis la postrera,
de quinta magnitud, y de tercera.

IX.

HAllaſe eſta Ciudad ennoblezida
de Cielo, y Tierra en ſitio, y Eſtellage,
y en Minerales brota enrriquezida
rayos de el Sol, que ſon del Sol vltraje:
de todos Frutos tan abaſtecida,
que por neceſsidad no ay quien trabaje;
la primera Ciudad del Perù fuera,
à no aver ſido Lima la primera.

X.

TIene à la viſta vn Cerro àzia el Poniente,
que con la Sierra en braços ſe levanta,
barrena al Cielo ſu triforme frente,
taladra el centro ſu quadruple Planta:
la luz apenas raya en el Oriente,
quando la traga con voràz Garganta,
convirtiendo las nieblas, que reſpira,
en Cadaver al Sol, ſu Cuna en Pyra.

XI.

DEnſos vapores ſu creſtada Cumbre
como Penachos treinulos ondèa,
aneganſe en ſu propia muchedumbre,
repreſentando horrores en Idèa:
en paveſas embuelta oculta lumbre,
de ſus entrañas, palpitante humèa,
y con la llama, que diſcurre vaga,
todo ſe enciende; ſolo el Sol ſe apaga.

Ni

XII.

NI de Tinacria el Promontorio aduſto,
ni el Veſubio, que fuego, y nieve enlaza,
y ſon con vn Peñon, y otro robuſto
de las bocas del Baratro Mordaza:
ninguno infunde tal terror, tal ſuſto,
como Pichinche: el nombre es amenaça;
oìrle ſolo cauſa tal rezelo,
que en la Imaginacion ſe eriza el pelo.

XIII.

ESte baſtardo aborto de la Tierra,
monſtruoſo embrion de ſu Eriazo,
à la Naturaleza intima guerra,
de ella es ſegur, como del Ayre lazo:
huye ſu rigidèz la miſma Sierra,
porque no encuentra abrigo en ſu Regazo,
ni permite ſu ſitio deſabrido
Gruta à los Brutos, ni à las Aves, Nido.

XIIII.

NI el tiempo imprime en el Coloſo rudo
de ſu curſo velòz la menor huella,
aunque le bate à golpes, qual Teſtudo,
que en machina mural Lunas eſtrella:
antes armado, quanto mas deſnudo
roza los dias, y los años mella;
à los ſiglos en sì proprios desbaſta,
gaſtandoles la edad, y èl no ſe gaſta.

XV.

AL Orizonte esconde, ò desfigura
lo fragoso de Cerros, y Collados,
que componen su bronca Architectura,
vnos, y otros sin orden baraxados:
en su mal ordenada contextura
logra aciertos del Arte no imitados,
por ser mas elegante en sus errores
Naturaleza, que èl en sus Primores.

XVI.

ALli se passa à Nube vn Obelisco,
otro cuelga del Viento sus Raizes:
allà en dos Cuellos se divide vn Risco
Aguila material de dos cervizes:
desatase en barrancas lo arenisco
entre roxos, y palidos matizes,
cuya facil materia suelta pende,
y en deleznable fuga se desprende.

XVII.

SI con la Cima à Cielo, y Viento empaña
la esteril falda, que à la Tierra arroja,
con el peso estremeze la Campaña,
con el Box, de terreno la despoja:
el grave yugo al centro desentraña,
en quien abre Oquedades la congoxa,
y por ellas, del seno mas profundo
los interiores le descubre al Mundo.

Des-

XVIII.

DEscoſtrando la ruſtica corteza,
yà en Quebradas ſe hiende, yà ſe raxa;
cubre à trozos ſus huecos la maleza,
que en movediza Broza ſe deſgaja:
por pendientes cuchillas ſu aſpereza
tajando Eſcollos, que desboca, baxa
à inundar à los Valles con deſmontes,
de ellos reſultan Montes ſobre Montes.

XIX.

DEſde el pie del Eſcarpe haſta la Riza
cerviz rugoſa, que la Eſphera eſcala,
como ſobre vna Peña, otra ſe eriza,
vna en otra cayendo ſe resbala:
la viſta, al repecharle, ſe desliza,
no ay firme pie, ſino ſe ancòra en Ala,
y en amenaça, deſde la alta Greña,
todo el Cerro en sì miſmo ſe deſpeña.

XX.

LAs Aves, que preſumen remontadas
poder vencer la Cumbre, por ligeras,
no llegan à ſus puntas elevadas
ſin rozar con las Alas las Eſpheras:
las mas huyen ayunas, aſſombradas,
ſi algunas quedan, ſon las Agoreras,
que mueſtran en ſus quexas, aun bolando,
que el peſo del dolor las và arraſtrando.

XXI.

AScalapho en lamentos triſtes hiere
los Peñaſcos al filo de ſu pena;
Nictimene explicar ſu dolor quiere,
y entre ronco clamor quexas diſſuena:
el que nace candor, y borròn muere,
con graznido fatal dichas condena,
tan laſtimado el Eco, aunque imperfecto,
buelve la voz, que copia haſta el afecto.

XXII.

FOrman tres corpulentos Farellones,
en que remata el Cerro, vna Caverna,
cuyo brocal tiznado à Quemaçones,
funeſtas ſeñas dà de llama interna:
relaxaſe haſta el centro à las Regiones,
donde el Suplicio como ley govierna,
y en ſulfureo raudal la abierta Roca
al Phlegeton deſagua por la boca.

XXIII.

REſpiracion lethal èsdel obſcuro
Seno, que en llamas toſigos vomita,
con que infeſta el Ambiente à el ayre puro,
ſeca la tierra, y à la luz marchita:
en Globos, circular el humo impuro
ſus Remolinos rapidos concita,
y en el Abyſmo de ſus olas ſorbe
las hermoſas imagenes del Orbe.

XXIIII.

NO arroja Esphera de Metal, Bombarda
con tanto ruido, à Muro de Diamante;
no causa ruina tal, Mina, que guarda
represadas las iras aun instante:
no despide Embrion de Nube parda
con igual trueno, Rayo fulminante
como el Volcàn, quando boràz revienta,
el Mundo corre general Tormenta.

XXV.

QUal rapida Avenida, que à Colinas,
y à Valles con destrozo igual despoja,
y buelan en Cadaveres las ruinas
sobre la tez de su corriente roxa:
que marchitando Margenes vezinas,
las salpica de horrores, si las moja,
pues embueltos fragmentos, y raudales
corre con mas estragos, que Crystales.

XXVI.

ASsi el Volcàn, el Dia, ò Noche horrible,
que con fieros bramidos, con estrañas
demonstraciones de dolor sensible
al Infierno abortò de sus entrañas:
aun la materia, que es incombustible,
devorò de los Cerros, y Montañas,
que desembuelta mal del humo ciego
buela en Cometas de ominoso fuego.

XXVII.

SOlidos Riſcos, que en tenazes lazos
Naturaleza atò, rompe en Centellas,
y en la Eſphera de el Ayre hechos pedazos
ſubſtituyen la luz de las Eſtrellas:
liquido el fuego, dividido en braços
corre, agoſtando las campañas bellas,
à beberſe, y ſecar Rios, que inflama,
y los agota con ſedienta llama.

XXVIII.

LA Tierra ſe eſtremece, y vacilante
deſencaxada de ſu firme aſsiento
ſacude el Edificio mas conſtante,
ſuelta la travazon del ligamento:
el Capitel, que preſumiò de Athlante,
beſa humilde los raſtros del Cimiento;
todo ſe raxa, ſe deſtroza, y hunde,
vna Pared en otra ſe confunde.

XXIX.

EL Templo, que à los Siglos ſe eterniza,
dandole el culto immunidad durable,
deſatada ſu Fabrica en Ceniça,
yaze aun entre las ruynas reſpetable:
la Religion ſe cae, ò, ſe desliza,
en tanta rota Efigie venerable,
y prophanando lo Sagrado, toca
el Pie, lo que à beſar no oſsò la Boca.

En-

XXX.

ENcuentranſe en el Viento los Quartones
y ſe deshazen en menudas raxas:
vacianſe las ventanas, los balcones,
y por ellos à trozos las alhajas:
no perdona ſobervios Arteſones,
ni de las Choças las humildes Pajas,
y con igual deſigualdad deshechos,
ſe mezclan los Cimientos, y los Techos.

XXXI.

LOs Pueblos, y Ciudades deſvanece,
de que es Cadaver lamentable Quito:
el ſobreſalto en cada mortal crece,
ſegun la calidad de ſu delito:
el mayor pecador la enmienda ofrece
mas de temor, que de dolor contrito;
ſi huviera luz, ſe vieran por inſtantes
mas ruinas, que en Montes, en Semblantes.

XXXII.

ROmpiò furioſo el Sur el docil freno,
y corriò por los Valles desbocado:
con ſus deſpojos anegò el Terreno,
llevando mieſes, troncos, y ganado:
lo que fue blanca eſpuma, es negro Cieno
de las internas Grutas traſegado,
y en las que abriò Cavernas el eſtruendo
ſe eſcuchò de Triton el Eco horrendo.

Los

XXXIII.

LOs Polos en ſus Baſas vacilaron
al violento baybèn del Terremoto,
la Fabrica Celeſte deſplomaron
vn Exe, y otro de ſus Quicios roto:
los Aſtros entre sì ſe baraxaron,
aun los que tienen el Engace immoto,
quedando al contratiempo, que le altera
deſcoyuntado el cuerpo de la Eſphera.

XXXIIII.

EL Ayre cruxe, al verſe remecido,
y ſe encogiò arrollado en Nube denſa,
Rafagas eſtallò del choque herido,
que al libre giro de ſu buelo prenſa:
ſube el fuego por èl embravecido,
y à ſu Region nativa eſcalar pienſa:
voràz no cave en todo lo que ocupa,
y al Viento en creſpos remolinos chupa.

XXXV.

LA llama buela, y en la trença prende.
que và rizando el humo, que la encumbra
haſta apagar al Sol, porque le ofende
vèr, que ſu ciega obſcuridad alumbra:
Mar, y tierra el temblor conturba, hiende,
comprime à el Ayre, y à la luz deslumbra:
ſolo pudieran Elementos quatro
de tal tragedia ſer capàz Theatro.

Gaſ-

XXXVI.

GAſtadas las crudezas de el Averno,
que el Cerro bomitò, à puras Arcadas,
vltimas hezes, con impulſo alterno,
fuè lançando en ceniças deſatadas:
y como conſervaban el interno
calor de ſus materias abraſadas,
toſtò el Ambiente, al penetrar ſu cumbre
aquel vapor de imperceptible lumbre.

XXXVII.

LOs atomos ſe fueron engazando,
vnos en otros ſu vigor vniendo,
hebras de copos debiles hilando,
y en delicada Red Nubes texiendo:
en Perdernal ſe fueron congelando,
de migajas de llama componiendo,
deſpues nevando el material, que encierra,
quemò con braſas de Cryſtal, la tierra.

XXXVIII.

ANegaron, no ſolo la Comarca,
pues paſſaron, llevandolas el viento,
haſta donde el Perù ſus Lindes marca,
à ſervir de Padron al eſcarmiento:
de los que perdonò cruel, la Parca,
fueron Cerros, y Valles monumento,
y ſin eſtàr de aliento deſpojados
ſe vieron en Ceniças ſepultados.

El

XXXIX.

EL repentino insolito accidente
dexò à los hombres de medrosos, yertos:
à los que no matò luego el frangente,
quedaron dentro de la vida muertos:
temen otro Diluvio en el presente,
y al Cielo claman, de su amparo ciertos:
poder quisieran para huir velozes,
embiar los Cuerpos, donde vàn las vozes.

XL.

LA Carestia succediò al Estrago,
que abrasò esteril la Campaña inculta;
y como el hambre no dà golpe en vago,
mas muerte de la vida les resulta:
con ser los Campos ceniçoso Lago,
buscan la ahogada Mies, que les oculta,
y no hallandola, el hambre se acrecienta,
porque ni aun la esperança la sustenta.

XLI.

DE los Cerros al pasto conocido
la cruel necesidad los Brutos llama:
juzgan, al vèr el suelo encanecido,
que algun yelo escarchò la verde Grama:
siente al rozarla el Labio inadvertido
el cauto ardor de la nevada llama;
mas como nada à el hambre se preserva
sondan el fuego hasta encontrar la yerva.

Bus-

XLII.

BUscan donde apagar la sed rabiosa,
y hallan secos, ò, ciegos los Raudales:
el Arroyo, la Fuente bullicioſa
parecen de Ceniça Manantiales:
lamen la Tierra, que antes fuè jugoſa,
Poros chupando à turbios Arenales,
presumiendo, que aun son Abrevaderos,
por aver sido de Chryſtal veneros.

XLIII.

NAturaleza al vèr sus Estatutos
rotos, bueltos ceniça sus Recreos,
que en Esqueletos de hombres, y de brutos
se construyen los Montes Mausoleos:
que arraſtra el Sol en vez de Rayos, Lutos,
que en humo se deshazen sus Tropheos,
temiò su fin, juzgando, que venìa
la primer Noche de el postrero Dia.

XLIIII.

MUchos tardò el Volcàn en aplacarse,
yà mas de estragos, que de incendios roxo;
no le quedò materia, en que cebarse,
solo assi pudo ser menor su enojo:
la llama bolviò al Centro à retirarse,
dexando al Orbe informe entre el despojo,
y por el cuello de la propria Roca,
que la exalò, forçada se revoca.

XLV.

LLevò al humo tràs sì, que perezoso
se retirò con lenta rebeldia,
rarificando el Velo tenebroso,
por donde à trasluzir se empezò el Dia:
à su luz fuè el horror mas espantoso,
porque solo destrozos descubria,
que sepultados en el Chaos horrendo
de las sombras los fuè desembolviendo.

XLVI.

PEro el Sol con benignas influencias,
à que buelva à su antiguo ser promueve
la tierra, donde, aunque halla resistencias,
à producir por sì solo se atreve:
pues, sin pender de humanas diligencias,
derrama en rayos fertiles, que llueve,
Atomos de semillas desgranados,
que en frutos se fecunden sazonados.

XLVII.

DE el Arado, y la Azada la Cultura
la dà forma con rusticos primores,
que en Perfiles bosquexan su hermosura,
hasta que el tiempo meta los colores:
esperanças opimas assegura,
sin que el temor marchite sus verdores,
pues porque lo passado no se sienta,
se retirò el horror con la Tormenta.

XLVIII.

LEvantaſe el Solar, que ſe deſtruye;
repara el Labrador ſu humilde Choza;
ſu Caſa el Ciudadano, y reſtituye
al Edificio la arruynada Broza:
cada Ciudad de nuevo ſe conſtruye,
y mejoradas perfecciones goza,
inazizando à los rieſgos los Cimientos,
como quien buelve à obrar ſobre eſcarmientos.

XLIX.

SOlo Pichinche, con la Faz nubloſa
ſombras retorna al Sol por beneficios:
y aſsi con luz le mira tan dudoſa,
que apenas dà de claridad indicios:
falſeando, como à hurto, temeroſa
de ſus cerradas nieblas los reſquicios,
y porque entrando en ſu manſion, no anide,
ſale al paſſo el Boſcaxe, y ſe lo impide.

L.

EN eſte, pues, de riſcos Laberynto
emboſcado en el ſitio mas remoto
de ſu tajado barbaro Recinto,
que à huellas, y Alas es vedado Coto:
yaze vn Peñon de los de màs diſtinto,
que aunque de anciano, yà gaſtado, y roto,
le remiendan retaços de dos peñas,
del mal zurcido Boquerón, dà ſeñas.

A bar-

LI.

ABarrenos del tiempo taladrada
la ruda Peña forma vn hueco obſcuro,
donde la Tierra en sì ſe vè enterrada,
y el miedo de otro, que de sì ſeguro:
guarda el horror la cavernoſa entrada
mucho mas, que el tenàz portatil muro
al viento, que es quien ſolo entrar pretende,
y ſin Puerta el vmbral ſe lo defiende:

LII.

DEntro ſe vè mal encendida Thea
ſudar Reſina en derretida Llama,
que en vez de arder, aun mas q̃ alumbra, humèa
negro Betùn, que al reſplandor infama:
no yà Antorcha, Tizòn es: pues afea
la tèz de la materia, que le inflama,
y parece, en la Forja confundido,
rayo en borròn, que à luz aun no ha ſalido.

LIII.

COmpaſes, Medios Circulos, Quadrantes,
ſe dexan vèr en el Alvergue vmbrio,
que gradùan Aſtronomos, à inſtantes,
y ponen en razon ſu deſvarìo:
eſpiando à Eſtrellas paſſos, y ſemblantes,
que mandan, inclinando al Alvedrio:
y aunque de ruda proporcion, y forma,
para lo que es cada inſtrumento informa.

No

LIIII.

NO sin horror en la Pared colgados
se vèn de Fieras languidos despojos,
de Garras, presas, y ponçoña armados
en Esqueleto amenaçando enojos:
Syrtes, y Cocodrilos destrozados,
los Basiliscos vivos en sus ojos,
que acostumbrados siempre à quitar vidas,
son, aun despues de muertos, homicidas.

LV.

SIerpes Trilingues de Crestadas frentes,
en cuyo silvo mudo, aun late el Eco:
del Lince las entrañas transcendentes,
hinchado el Camaleon, con estàr seco,
Mandragoras de humanos descendientes,
liquidada en vn tronco, y otro hueco
la Medula del Leon, que ruge esquiva,
y de Canes rabiosos la saliva.

LVI.

EL Arte en Barro concavo conserva
los zumos, que exprimiò la Espagyrita
de la Ethiopide, y Achimenia yerva,
y de la Coca, que el Perù acredita:
tan poco de la Magia se reserva
la celebre atractiva Calamita,
ni el Opio, ni el Chamico, ni el Beleño,
que hasta en el mas zeloso infunden sueño.

LVII.

DIviſanſe en confuſa Perſpectiva
varias Eſtatuas de Oro, y aun de lexos
la luz reſalta de ellas mas activa,
como el Sol de los concavos Eſpejos,
la viſta, al deſcubrirlas, reſpectiva
venera ſu grandeza en ſus reflexos,
que la materia de ſu forma rica,
en ſus Efigies, lo que ſon publica.

LVIII.

NO ſin laſtima, en Hueco ſeparado
ſe vè (à lo que la luz eſcaſa ofrece)
vn bello Joven à vn Peñaſco atado,
que à ſu llanto ſenſible ſe enternece:
el delito comun de deſgraciado
le haze Reo infeliz, ſegun parece;
porque de otra qualquier culpa le abona
la recommendacion de ſu Perſona.

LIX.

BIen mueſtra ſu Innocencia el trage rudo,
que en blanca piel, al pecho ſemejante
viſte, dexando aquel candor deſnudo,
que oculto dà de sì bruto Diamante:
ſi cometer algun delito pudo,
fuè, hurtar la luz Celeſte en ſu ſemblante,
y trayendola al Mundo por tropheo,
culpa, y pena pagar de Prometheo.

Del

LX.

DEl triſte Calabozo Alcayde era
mas duro, que el Peñaſco, vn yerto Anciano,
en quien, de aver paſſado ſu carrera,
huellas dexò la edad con Pie Villano:
ſu Pelo à la nevada Cordillera
iinita enmarañado, aſpero, y cano,
la mano, quando tremula le ahueca,
ſe le elara, à no eſtàr toſtada, y ſeca.

LXI.

TRonco animado en otro ſe afiança,
que ſu peſo apuntala ſin firmeza,
con tal vnion, con tanta ſemejança,
que en la Piel ſe equivoca la Corteza;
quando en el apoyado el paſſo abança,
parecen, al moverſe con pereza,
vno de otro, por fragil, agoviado,
que es el Cuerpo, del Baculo Cayado.

LXII.

AUnque medio arruynado el Edificio,
aſpecto repreſenta venerable,
que haſta en ceniças dexa de sì indicio
el merito en las Canas memorable,
del Summo Sacerdocio el alto Oficio,
le hizo à hombres, y à Dioſes reſpetable:
tal es Bilcaòma, que de arcanos ſabio,
rompiò la Nema al Cielo con el Labio.

LXIII.

FUè Amauta, ò, Secretario el mas eguro,
que tuvieron los Indicos Annales,
deſcifrando al Vellon, ò, Quipo obſcuro
los hilos, y colores Hiſtoriales:
como lo ſuccedido, lo futuro,
en Paginas regiſtra Celeſtiales,
y en cultos Caractères à èl expreſſos,
antes de ſucceder, lee los ſucceſſos.

LXIIII.

NO ay Elemento en Iras deſatado,
que no humille à ſu Pie, la altiva frente:
ſu mano mas fatal, que la de el Hado,
del Viento es freno, ſi del Mar Tridente:
mueveſe à ſu intencion lo inanimado,
copia la realidad en lo aparente,
y Arbitro de lo proſpero, y adverſo
nueva Fortuna fuè de el Vniverſo.

LXV.

AGorero fatal de Brutos, y Aves
en buelo, y fibras deſentraña arcanos:
los coraçones de los Pechos llaves
ò, tuerce, ò, deſcerraja en los humanos:
ſecretos ſaca de los Jaſpes graves,
que immortalizan Tumulos Prophanos:
quanto el ſilencio calla comprehende,
lo que concibe el Penſamiento entiende.

Rom-

LXVI.

ROmpe à Naturaleza la cadena,
en que engaza los tiempos deſiguales,
y con la Magia, que exercita, enfrena
el curſo de las cauſas Naturales:
proporcionales Circulos ordena,
invocando los Numenes fatales,
y al ſuſurro eficàz de los conjuros,
ſu voz aſſalta los Tartareos Muros.

LXVII.

EThereo Genio le infundiò la Ciencia,
que con infiel ſuperſticion practica:
afecta con el Cielo Confidencia,
y ſueños por Oraculos explica
Huaynacapac les dà facil creencia,
y con ſu authoridad los califica;
Interprete le juzga de la Eſphera,
y aſsi en èl à ſus Idolos venera.

LXVIII.

DIòle ſin Aras Culto reverente,
de la America el Pueblo mas remoto,
y ſu nombre paſsò de gente en gente
à ſer aclamacion del commun Voto:
humano el Ynga, en èl error conſiente,
quando aun mortalidad le niega à Cloto;
y lo mas fuè ſufrir, ſiendo tan vano,
que huvieſſe otro mortal mas Soberano.

LXIX.

ASsi el Demonio, entorpeciendo el Rito
cegaba con errores ſus engaños,
y ellos ciegos tambien por apetito,
complices eran en ſus proprios daños:
mas como nunca encaneciò el delito,
pues ſobre malos vive pocos años,
arruynando ſu Imperio el gran Tonante,
Siglos de culpas caſtigò vn inſtante.

LXX.

DEl General eſtrago fugitivo,
ſe retirò à Pichinche Bilcaòma,
donde viviò enterrado medio vivo,
pues apenas el Alma en èl ſe aſſoma:
por no dexar deſpojo vengativo,
ſobre ſus Ombros las Eſtatuas toma
de ſus Yngas, y en quenta de Preſeas,
ſus Penates ſalvò, ſegundo Eneas.

LXXI.

EN ſus braços, renuevos juveniles
de la Real Vid llevò, porque podalla
no pueda el hierro, que con filos viles
en tiernos Cuellos duro golpe eſtalla:
brioſos de Yngatupa ocultò Abriles,
todo el Mayo en la hermoſa Tinguipalla,
cuya innocencia en Cueva tan obſcura,
mas de Fieras, que de Hombres ſe aſſegura.

Los

LXXII.

LOs dos creciendo en años, y amor fueron,
y adultas con la edad las voluntades
en dulce lazo Conjugal ſe vnieron,
formando vn Coraçon de dos mitades:
al thalamo los Cielos ſuſpendieron,
no ſin grande piedad, fecundidades;
porque es ſer deſgraciados con rayzes,
dexar Poſteridad los infelizes.

LXXIII.

YAſsi, al dàr la Real ſemilla el fruto,
cobrò de Tinguipalla riguroſa,
la fiera Parca, el natural tributo,
y el botòn marchitò al brotar la Roſa:
ſin embargo de vèr el ſubſtituto,
pareciò de Yngatupa el roſtro, Loſa,
adonde eſcrito, como en Piedra fria,
del caſo el Epitaphio ſe leîa.

LXXIIII.

VIò ſu vida en ſu Eſpoſa, yà difunta,
y el Coraçon ſe le muriò en el Pecho,
que como tan al vivo la tranſunta,
vive ſolò el dolor en ſu deſpecho:
pero el amor à vn Pheretro los junta,
con la igualdad, que los vniò en el Lecho,
monſtrando en el extremo de querella,
que ſi en ella viviò, muriò por ella.

LXXV.

ASsi de la Real Purpura, extinguiendo
fuè el tiempo las Reliquias desvalidas;
y assi Yupangui restaurò, naciendo,
vna Vida, deudora de dos Vidas:
al primer passo su natal horrendo
entrò pisando rastros homicidas;
y assi al primer Arrullo, su Fortuna,
entre prisiones le meciò la Cuna.

LXXVI.

EN ellas Noche,y Dia se lamenta,
y esforçando la voz, dixo à el Anciano:
Padre,(si es que este nombre,no se afrenta
de encubrir con el suyo el de Tyrano:)
hasta quando con Ira tan violenta
has de negarme la piedad de humano,
pues naciendo à la vida, de esta suerte,
solo parece, que nacì à la muerte?

LXXVII.

QUe especie de Hombre, Ave, Pez, ò Fiera
de las que has en mi Idea impressionado,
que no vistas, estàn como chimera
de confusa ilusion, que se ha soñado:
qual serà en mis desdichas compañera,
pues ageno de luz, à vn Risco atado
sin vèr mas Mundo, que esta Cueva vmbria,
solo porque lo dizes, sè, que ay Dia.

Què

LXXVIII.

QUè importa,que à tu Ciencia aya debido
de el Orbe comprehender materia,y forma,
si es oìr de las cosas el ruido,
sin distinguir la essencia,que las forma?
su realidad no cave en el oìdo,
porque no las expone, las informa:
la vista si,que sola en cosas tales,
es Alma de los Cuerpos materiales.

LXXIX.

QUè me sirvè saber,que las dos Masas
Celeste, Elemental, que compusieron
el Globo, vnas sutiles, y otras crasas,
los Cielos, y la Tierra dividieron?
y que Orbes onze, si de Signos Casas,
de Planetas, y Estrellas Solio fueron,
donde son las propicias, y fatales
origen de los bienes, y los males.

LXXX.

NI que à su hermosa Superficie abraçan
diez Circulos, mayores, y menores,
que Equador, y Zodiaco se enlazan
los Coluros de el tiempo regladores:
Orizonte, y Zenith,que à aquel le engazan
confines, y este pesa , al Sol fulgores,
el Capricornio, el Cancro, los dos Polos,
que el peso cargan en sus ombros solos.

Què?

LXXXI.

QUè? al primer Movil espiarle atento
el velòz curso, à quien siguen iguales
al natural, y al rapto movimiento
arrastrados los Orbes Celestiales?
dividido en Regiones tres el Viento,
y en tres, Fuego, Agua, y Tierra elementales,
y cinco Cintas con puntual desvelo
marcar en cinco Zonas Tierra, y Cielo.

LXXXII.

DE què sirve el saber, pues no he sabido
de los Cielos borrar mi infausta Estrella,
aunque pisar su influxo he pretendido,
con el Compàs de calculada huella?
ni en la Tierra, en poder de otro afligido,
mi Fortuna encontrar para vencella?
que Yo harè, haziendo esta prision pedaços,
mi Estrella, y mi Fortuna con mis braços.

LXXXIII.

NOble espiritu encubre esta corteza,
aunque criado en rusticos Pañales,
que al Oro no le empaña la pureza;
aver nacido en rudos Minerales:
late, oculta en mi sangre, la Nobleza,
y de ser mas, que soy, me dà señales;
y si escucho al valor, y no al deseo;
dize, que ay en mi mas de lo que veo.

Qui-

LXXXIIII.

QUizà de mi apiadado el Cielo ſabio,
deſcubrir quiere al Alma eſte ſecreto,
porque antes, que le eſcuche de tu Labio,
me aviſa, que ſoy Noble, mi reſpeto:
pues ſiendo tu la cauſa de mi agravio,
mas à tu voz, que al hierro eſtoy ſugeto,
que ès la que reforçò los Eslabones,
para que Yo no rompa las Priſiones.

LXXXV.

SAcame de ellas luego, ò mi vengança
quebrarà en mi ſu vltima violencia,
que yà gaſtò mi invtil eſperança
el covarde valor de la Paciencia:
dì lo que tu noticia de mi alcança:
mi Culpa, mi Fortuna, y Aſcendencia,
que ſimò, mi furor, ſin ofenderte,
te quitàra la vida con mi muerte.

LXXXVI.

QUando me falten manos, mi deſpecho
las harà de los dientes atrevido,
para arrancarme el Coraçon del Pecho,
en tanto ſufrimiento envilecido:
Bilcaòma en tiernas lagrimas deshecho,
que por los ojos derramò el oìdo,
con la voz en ſollozos anegada,
yà del peſar, yà de la edad, quebrada.

Ha-

LXXXVII.

HAziendo del dolor aliento, dixo:
No admiro tus extremos, tu lamento,
que ſiempre excede tu penar prolixo
à la ponderacion del ſentimiento:
ſi, que ſe llegue à perſuadir vn hijo,
Pueda vn Padre à ſu mal ſer inſtrumento;
Barbaridad, que ſolo el que la pienſa
ſe haze capàz de hazerſe tal ofenſa.

LXXXVIII.

QUando quiſiera darte el deſengaño,
ay cauſa ſuperior, que me enmudece,
y te has de mantener en eſſe engaño,
mientras el Cielo otra ocaſion no ofrece:
cada vez que me acuerdo de tu eſtraño
nacimiento, el diſcurſo ſe eſtremece:
ò, ſi Yo hallàra en tu infelize Hiſtoria
el modo de olvidar à la Memoria.

LXXXIX.

EL dia, (ò, por mejor dezir, la obſcura
noche) que en ſombras à la luz naciſte,
fuè de la Eſphera, con fatal Poſtura,
preſago à tu Natal, ſu aſpecto triſte:
levantàſte à tu Oroſcopo Figura
con tu Perſona, pues à vèr ſaliſte
los Luminares dos, que à fuer de Athlètas,
ſe miraron con ceño de Cometas.

La

XC.

LA Luna preſentò al Sol la Batalla,
interpueſta entre èl, y entre la Tierra:
el Dragòn fuè de la Paleſtra, Balla,
y en ſus extremos intimò la guerra:
ſobre qual à ſu Emulo avaſſalla
vno con otro, cuerpo à cuerpo cierra:
las luzes en las ſombras ſe eclypſaron;
ſangre exprimida, ſombra, y luz ſudaron.

XCI.

ASTros, y Eſtrellas al Conflicto fiero
formaron ordenados Eſquadrones
de la mayor haſta el menor Luzero
fulminaron de horror Conſtelaciones:
el mas benigno influxo armò de Azero
el ſemblante en Marciales impreſsiones,
retrogrado Saturno, aſtuto, ingrato
quitò à Jove de el Año el Decanato.

XCII.

BRamando el Ayre, reſpirò en Volcanes
ſulphureos ominoſos Phenomenos.
Aſpides coronados, Vracanes,
que en Rafagas de luz giran venenos:
forjados de Monoculos Titanes,
ſe vibraban los Rayos, y los Truenos,
como en las Metheoricas Regiones
Parhelios, Chaſmas, Lamparas, Halones.

XCIII.

EN aquel infeliz critico inſtante
hijo naciſte expoſito de el hado,
y entre vno,y otro aſſombro fulminante
Parto de ſus horrores abortado:
pues cruel viborezno, à la que amante
el ſer te diò, ſe le quitaſte oſſado:
Tragedia, que en el Cielo anticipada,
antes que ſucedida, fue llorada.

XCIIII.

DExòme abſorto eſtrago tan funeſto,
y ſi al Zaphir Celeſte causò enojos,
què haria en mi? mas no hizo nada; pueſto
que pude verlo, ſin perder los ojos:
y eſtando à tu Natal el Cielo opueſto,
le ofrecì aquellos miſeros deſpojos:
pues ſolo à la piedad Divina, prenda
quien ſabe del caſtigo hazer ofrenda.

XCV.

COnſultè los Oraculos Divinos,
y deſcubrì con apurada Ciencia
los encontrados aſperos caminos,
por donde lleva al fin la Providencia:
la irrevocable ley de los Deſtinos,
que es mas que inclinacion, y no es violencia;
aquella Regalìa inexcrutable,
que haze al hombre feliz, ò, miſerable.

Quan-

XCVI.

QUantos Decretos obſervè futuros
con ſer de Luz, à la noticia avaros,
tantos de ſus Archivos, ſiempre obſcuros,
me miniſtraron los efectos claros:
Brecha abrì oſſado en los Celeſtes Muros,
moſtrandome al entrar por ſus Reparos,
los Signos, y Planetas bien patentes,
tus infortunios, con minazes frentes.

XCVII.

MUcho fuè, que el Amor no ſe dexaſſe
vencer de la Razon, que aconſejava
ſer juſto, de la Luz ſe le privaſſe,
al que ella, por no verle, ſe ocultava:
ſiendo crueldad piadoſa, no paſſaſſe
à eſtrenar el rigor, que amenaçava,
quando el mas infeliz tiene por dicha,
anegar en ſu ſangre ſu deſdicha.

XCVIII.

PEro ſalvò el Cariño al Innocente,
y aun la Razon con mas prudente aviſo;
pues por obviar el daño contingente,
el que le anticipò, le hizo preciſo:
Yo en tal congoja, de vna fiel Sirviente,
con que la ſuerte ſocorrerte quiſo,
fiè tu Nutrimento, y tu criança
en manos del Temor, y la Eſperança.

Ape-

XCIX.

APenas de los años mas Pueriles
te fuiſte con la edad deſembolviendo,
quando à aquel paſſo, que cumplias Abriles,
iba con ellos mi temor creciendo:
porque en mi obſervacion, los juveniles
eran el Climaterico tremendo;
y tantas muertes contra ti eſgrimian,
que aun doblando los años, no cabian.

C.

DEſde eſte punto, à lineas, y à ſuſpiros,
dì en obſervarle al Cielo, y à ti Inſtantes,
y à eſſe voluble Orbe de Zaphiros
el Fondo aquilatè de ſus Diamantes:
de los no fixos, fuì ſiguiendo Giros,
juyzios formando à ſu exemplar errantes,
y en la Tierra à mis Numenes poſtrado,
ſacrifiquè à ſus Aras mi cuydado.

CI.

EL gran Pachacamac: ò, dolor fuerte!
que à toda imprecacion fue ſiempre mudo,
dixo: (no sè, como à dezirlo acierte,)
que al eſtilo el temor le haze mas rudo:
dixo: Para evitar ſu infauſta ſuerte,
à vn Riſco preſo, que ſerà ſu Eſcudo,
quatro luſtros le oculte Cueva vmbria,
donde no alcance à vèr la luz del Dia.

Ceſ-

CII.

CEssò la Voz, que resonò animando,
de la Sagrada Efigie el Vulto hueco:
quedò el Contorno de pavor temblando,
què harìa el Coraçon, donde hiriò el Eco?
pero sin dàr, (estando palpitando)
muestras de su dolor el Rostro seco,
en este Risco te dexè aherrojado,
quedando Yo contigo aprisionado.

CIII.

PAra que estàr pudiesses mas seguro
de la mortal Insidia de tus hados,
con vno, y otro solido Conjuro
à tu prision echè dobles Candados:
que abrir solo podrà Espiritu impuro,
quando lleguen los plazos decretados,
que cumplidos veràs en esta Luna,
si vn triste sobrevive à su fortuna.

CIIII.

LA libertad, que el Cielo te concede,
esperar debes yà con alegria,
que el tiempo buela, y nunca retrocede,
sino es quando el Paciente desconfia:
quien tantas noches aguardò, bien puede
por dias pocos esperar el Dia:
covarde es, no infeliz el que desmaya,
vencido el Golpho à vista de la Playa.

CV.

ESpera, y lo graràs breve el conſuelo,
que à la Tormenta ſigue la bonança;
y nunca baxa la piedad del Cielo,
ſino ſube por ella la Eſperança:
quanto puede, y alcança mi deſvelo
por librarte ha de hazer: ten confiança;
poder tengo en los Cielos ſoberanos,
donde el ruego, tambien llegan mis manos.

CVI.

BIen pudiera aliviarte en lo penoſo
de tu priſion, mi conſumada Ciencia,
pero es privarte del Blaſon glorioſo,
con que triumpha del Hado la paciencia:
que es quien de vn infeliz haze vn dichoſo;
y en cierto modo la alta Providencia
queda: ſinò vencida, deſarmada
del que conſtante, la reſiſte ayrada.

CVII.

SOborne de tu parte el ſufrimiento
la ofendida Deydad, aunque Innocente:
que haſta donde no ay culpa, el ſentimiento
haze à el Labio en la quexa delinquente:
templado aguarda el fin de tu tormento,
que rara vez le alcança el impaciente,
pues luego que la luz del Cielo veas,
ſabràs de ti lo que ſaber deſeas.

Ca-

CVIII.

CAllò: y Yupangui con averle oìdo
mas confuſo quedò, que conſolado,
porque al verſe del Cielo perſeguido,
ni aun le queda la quexa de agraviado:
pero de Bilcaòma perſuadido,
ſe llega à contener eſperançado;
que el oy continuo en ſu Priſion tyrana,
algun Dia podrà tener mañana.



CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

LUzbel à vn Conciliabulo convoca
contra el Perù todo el Tartareo ceño;
libra (quando à Pichinche deſemboca)
en Traycion, y Ambicion ſu deſempeño:
de Bilcaòma la Caverna toca:
entra; y en las Imagenes del Sueño,
que à Yupangui, quien es declare, ordena,
rompiendo de ſus Hados la Cadena.

I.

DExàmos à Luzbel, que penetrando
de la Tierra vn Abyſmo, y otro Abyſmo,
como Rayo baxò, ſenos raſgando
al Infierno, llevandole en sì miſmo:
ſu enojo hizo ſentir, (iras bramando)
por todo aquel confuſo Barbariſmo,
donde mezcladas quexas, y tormentos
ſon Ecos de los golpes los Lamentos.

II.

AVerdugos paſmò, y à Condenados
la Voz horrible, que tronò Ladridos:
reprimen los Flagelos arbolados
ſus iras, en los braços ſuſpendidos:
à los demàs tormentos deſarmados
dexò el que padecian los oìdos,
bolviendo al ruido las medroſas frentes,
quedaron todas del pavor pendientes.

III.

CAlmò el lamoſo fluxo de el Lethèo,
perdiò el Remo Acheròn: varò la Barca:
al eſtampido deſpertò Morphèo,
y la Segur ſe le cayò à la Parca:
la Ydra encogiò ſus cuellos, y Briarèo
los braços, con que al Orco el paſſo abarca:
la del Trifauce irrevocable Puerta,
dando entrada al temor, ſe quedò abierta.

IIII.

REſonando de vno en otro Eco
(humedecido del perpetuo llanto)
llenò el terror el Cavernoſo Hueco,
y alterò el Tribunal de Rhadamanto:
el Juſticiero roſtro aſpero, y ſeco,
en quien piedad no cave, cupo eſpanto;
elòſe al ſuſto la voràz Corriente
de el Phlegethon, y del Cocito ardiente.

V.

PArò el rapido Giro, que violento
à Ixion devana en ſu voluble Eſphera:
el Peñon, que es de Siſipho tormento,
ſe detuvo en mitad de la Carrera:
al cebarſe vno, y otro Buitre hambriento:
en Ticio, y Prometheo, ayuno eſpera;
y ſin paſſar la pena à ſer eſtrago,
en amenaça la vibrò el amago.

Sen-

VI.

SEnsiblemente heridas del estruendo
se vàn Grutas, y Bovedas quexando:
crece el temor, segun la voz creciendo:
viene, como Luzbel se và acercando:
llegò por boca, y ojos revertiendo
llamas; las infernales abrasando;
hierve en olas la colera espumosa,
que en sus fauces, por no caver, rebosa.

VII.

A Consejo à las Inferas Deydades,
à medio pronunciar feròz convoca,
y mas que sus razones, impiedades
son las que oìr desea de su boca:
prestandole el rencor Agilidades
parte, y de su Palacio el vmbral toca,
cuyo respeto al mas sobervio humilla,
y antes, que el pie, le huella la rodilla.

VIII.

NEgros Jaspes construyen el severo
Edificio, que à Monte se levanta:
palidas luzes, qual bruñido Azero
brilla de el Capitel hasta la Planta:
desnudo de primor el Arte austèro
vencer no pudo rebeldia tanta,
como encontrò el Cincèl à la Moldura,
ni el tiempo muerde su materia dura.

IX.

SUplen, por el Estofo, y el Follage
del Frontis varias encrespadas Fieras,
que convirtiendo el Portico en Boscaxe,
forman Pilastras, Frisos, y Acroteras:
adornan el funesto Ventanage
ojos de Basiliscos por Vidrieras,
y enrroscadas Culebras importunas
sirven de Salomonicas Colunas.

X.

DE Planchas dobles la ferrada Puerta,
que el siempre pavoroso vmbral defiende,
se viò al impulso de Luzbel abierta,
como quando vn Volcàn vn Monte hiende:
los Quicios rinde el peso, ù, desconcierta,
con ser de errados Riscos, en quien pende,
confundiendo à el abrirse, con el ruido,
de las penas el barbaro gemido.

XI.

DE el Vestibulo à el Atrio, y de èl passando
de vno en otro, al mayor de los Salones,
segun su Dignidad, se vàn sentando
los que Cabeças son de las Legiones:
despues que Luzifer, predominando
en Solio, que erigiò à tales funciones,
sobre Sierpe de indomita fiereza
se sentò, haziendo del horror grandeza.

Por

XII.

POr ſiete bocas Rayos ſiete eſgrime
de tantos Cuellos, que en el Ayre enrroſca,
por turbios ojos, toſigos exprime,
que al ſobrecejo de la Creſta emboſca:
açotada la Eſcama, ò, Concha, gime
al vibrar ſobre sì la Cauda toſca,
que lubrica ſe arbola, ò, ſe dilata,
y en cada forma nuevo horror retrata.

XIII.

LA novedad llevò tras sì la Plebe,
de Centauros, Eumenides, y Harpias:
varias Chimeras, la Chimera llueve
Hydras, Faunos, y Gorgonas impias:
la Chuſma à la gran Sala ſe commueve,
y no hallando entre tantas Hyerarchias
en el Suelo lugar, buſcan el Viento,
y colgadas de sì, toman aſsiento.

XIIII.

LOs que à los Elementos enfurecen,
Genios de el Ayre en Rafaga violenta,
Sangos de el Agua, que el Cryſtal remecen,
fraguando en cada Ola vna Tormenta:
Onoſcelios de Tierra, que eſtremecen
ſu ſolidèz, y qual Volcàn revienta;
Chiſpas de el Fuego, Eſtènopos ardientes,
todos ſe vèn de ſu Region pendientes.

Para

XV.

PAra captar del Conclave arrogante
la voluntad el Principe de Averno,
parte del Coraçon paſsò al Semblante,
por no caver todo el furor interno:
pero en la que monſtrò, no ay Circunſtante,
que pueda reſiſtir ſu horror externo;
con tal deformidad el roſtro altera,
que ſe temiera à sì, ſi à sì ſe viera.

XVI.

SEntado, pues, ſobre la verde Eſcama,
la muchedumbre de el Concurſo atiende,
que hirviendo en Olas, como inquieta Llama,
entre el fluxo, y refluxo, ſe ſuſpende:
con el aſpecto al gran Theatro inflamma,
que ſilencioſo de ſu Labio pende;
y qual brota raudal preñada Roca,
prorrumpe aſsi el Torrente de ſu Boca.

XVII.

BAſſallos, fuè à dezir; y contenido
por conciliarlos mas à ſu Vengança,
les dixo: Compañeros, que aveis ſido
iguales en mi Imperio, y confiança:
el peſar, que me tiene oy afligido
es: (y como à expreſſarle bien no alcança)
la Lengua ſe abrasò con el Aliento;
hizo à la voz Ceniça el ſentimiento.

Yà

XVIII.

YA sabeis (continuò) que al castigarme
Dios, porque infiel le disputè el Asiento,
la Gloria Celestial pudo quitarme,
mas no la que me diò mi atrevimiento:
èsta, de aquella basta à consolarme,
siendo el castigo en mi sin escarmiento,
pues quando mas postrado en el profundo,
quedè Jurado Principe del Mundo.

XIX.

LA Rodilla doblò Naturaleza
de el Arctico al Antarctico, à mi Imperio:
como à vnico Author de su Belleza,
me diò culto el mas Barbaro Emisperio:
solo ofendiò el Hebrèo mi grandeza,
que Idolatra llorò su Captiverio,
à quien ceguè con claras Prophecias,
è hize Verdugo cruel de su Mesias.

XX.

LUzguè de tal accion quedar triumphante
con el Blason de el perpetrado Insulto,
viendo la Humanidad de el Sacro Athlante
deshecha entre las ruinas de su Bulto:
pero creciò la Iglesia Militante,
en dos Piedras fundada à tanto culto,
que sobre el Capitolio puso el Ara,
sobre el Laurel Romano la Thyara.

Pu-

XXI.

PUblicò Redempcion al Orbe entero,
de Cruenta Oblacion ſorda Bozina,
que en Sangre, y Agua del error primero
ſatisfizo, y lavò mancha vterina:
mis hierros guarnecì entonces de Azero,
opueſto à la Evangelica Doctrina,
que mendiga inquietò con debil Tropa
à Africa, y Aſia, à America, y Europa.

XXII.

GOlfos, que al Sol aun nò ſon familiares
fragil Leño ſurcò de Peſcadores,
tendiendo Redes à rebueltos Mares,
en que prender incautos Pecadores:
mas Yo inundè en ſu Sangre mis Altares,
manchando al Nuevo, aquellos Borradores,
que ſacò Dios del Teſtamento Viejo,
por anegarle en otro Mar Bermejo.

XXIII.

QUando juzguè, que à tanto embate rota,
no quedaſſe al Batèl de la Feè Haſtilla,
ſurgiò en Eſpaña, y de ella à eſta derrota,
fuè el Leño de el Cedròn Timon, y Quilla:
la Tierra Auſtral al Siglo antiguo ignota,
domò ſu Proa, y tranſportò à ſu orilla
los Eſpañoles à el lugar ſupremo,
de ſu Naufragio Tabla, ſi à mi, Remo.

No

XXIIII.

NO le bastaba, aver entresacado
de mi poder las Hiperboreas Gentes,
sino inquietarme acà en lo retirado
las Hipernocias de estos Continentes:
donde Yngas, Motezumas hàn postrado
siempre à mis pies sus coronadas frentes,
dandome culto, en Sol, y Luna clara
sin dividir con otro Dios el Ara?

XXV.

NO bastaba, que rudos Pescadores
convencieſſen sutiles Silogismos
de mis Maestros, y de mis Doctores
con su doctrina embuelta en Solecismos;
sino que en las Regiones vlteriores,
donde en su cuna estàn los Barbarismos,
inerme de Alcoràn, y de Heregia
triumphe de la sencilla Idolatria?

XXVI.

PEro por mas que resistì la entrada,
el Estandarte de la Fè arbolaron,
y al filo de la Voz, y de la Espada
los Idolos los Yngas assolaron:
apenas embestida, y conquistada
la Religion Catholica fundaron,
sin poder impedirlo mi malicia,
porque la entrò espaldeando la codicia.

En

XXVII.

EN ella los cebè, como inſtrumento,
que avia de ſervir à ſu deſdoro,
los mas faltando con horror ſangriento
à ſu Dios, à ſu Rey, à ſu Decoro:
matò el Amigo al que lo fuè, avariento;
y el hijo al Padre Idolatra de el Oro,
à quien Fieles, è Infieles rinden Culto.
aquellos al Valor, eſtos al Bulto.

XXVIII.

LA Religion Catholica eſtragada
dexò, y embuelta en vicios infinitos,
eſta de lo mortal hambre ſagrada,
pues paſſa à devorarle al Cielo Ritos:
Yo al vèr, finò mi auſtucia entronizada,
que me chriſtianizaban los delitos,
authoricè con ellos mis altares,
hizelos de Enemigos Auxiliares.

XXIX.

NO pudiendo arrancar la Feè de Eſpaña,
que en el Perù arraygaron los primeros,
Conquiſtadores, ſiendo en tierra eſtraña
Cultores ſus Catholicos Guerreros:
derramè entre ſus mieſes la cizaña,
mi coſecha encerrando en ſus Graneros,
ſin poder diſtinguir en la Semilla,
qual era de el Perù, qual de Caſtilla.

Aſsi

XXX.

ASsi iba deteniendo la Tormenta
de mi yà decadente Monarchia,
quando mi Imperio junto con mi afrenta
anocheciò, y amaneciò en vn Dia:
el Cielo vna Muger me repreſenta
como la que viò Joan, pues florecia
en vna ROSA tan perfecta, y pura,
que al Nacer coſteò toda ſu Hechura.

XXXI.

NO os quiero referir ſus calidades,
por no ofenderme mas con la memoria;
baſte dezir, que de mis vanidades
triumpha, y que Yo confieſſo la victoria:
ſus Penitencias, ſus auſteridades
exceden los Prodigios de la Hiſtoria,
que exerce en pobre alvergue retirado,
reduciendo los yermos à poblado.

XXXII.

LIma, donde naciò, yà la venera,
ſin que la arrieſgue lo que la acredita,
porque corre ſegura ſu carrera,
y lo peor es, que ſu exemplar imita:
de que preſago el ſuſto conſidera
à lo que à mi entender no ſe limita,
que eſta Ciudad (ſolo el penſarlo eſpanta)
de Chriſtiana (ay de mi) la ha de hazer Santa.

Prin-

XXXIII.

PRincipes de Tinieblas, que eſperamos?
tan vueſtra, como mia es eſta injuria:
yà con la dilacion la ira infamamos,
pues no eſtà ſobre Lima nueſtra furia:
los Calaboços inferos rompamos:
ſurquen el Sur los Monſtruos de Liguria:
ſalgan las Plagas à aſſolar la tierra
con temblores, con hambres, peſte, y guerra.

XXXIIII.

ALa grande Yſabel, Reyna Britana,
ſocorro la Ambicion pìda en mi nombre,
y vaya à la Republica tyrana
la Traycion, que es la què le diò renombre:
tantos rayos girando eſpuma cana,
traygan ſus Naos, que el furor ſe àſſombre,
de hazienda, y vid as paſſe la violencia
à ſaquear de las almas la Conciencia.

XXXV.

SAlgamos, pues, en feè de eſta Aliança,
que ay motivo mayor de el que ſe pienſa;
pues por adelantarme en la vengança,
no me detengo à ponderar la ofenſa:
Vamos (dixeron) que tu agravio alcança
à todos: y braveando en ſu defenſa
las vozes, que el caſtigo eſtàn votando
ſe vàn entre los dientes afilando.

De

XXXVI.

DE todo aquel concurso promptamente
la Comitiva, que eligiò, prepara:
la Traycion, con sus dos rostros, sin frente,
y con mas boca la Ambicion, que Cara:
la Hambre en los huessos con ayuno diente,
la Peste, que en Guadañas se dispara:
la Guerra embuelta en belicos amagos,
por boca, y ojos fulminando Estragos.

XXXVII.

APichinche: (Luzbel dixo) y al Viento
se lançò Rayo en Alas de la Fiera
Hydra, que mas velòz, que el Elemento
le atropella, qual Rafaga ligera:
el Tren, que sigue el Rapto movimiento
à exalaciones buela por la Esphera,
y en aquella infeliz Region passando,
los males que han de hazer vàn ensayando.

XXXVIII.

SAlen por la Voràz ronca Garganta
de Pichinche, à su Cerro tenebroso:
pisa el Ayre Luzbèl con muda Planta,
y à la Cueva se cala silencioso:
vè al Joven, y al Anciano, que quebranta
vno, y otro el afàn en el Reposo;
y falseandole al sueño las Prisiones,
sus especies les grava en ilusiones.

XXXIX.

YA llegò (à Bilcaòma dize) el Dia,
en que ſalgais de eſta eſcondida Cueva,
adonde os reſervò la induſtria mia,
para hazer de los dos la vltima prueba,
reſtaurando la Indiana Monarchia
Yupangui, à quien el Hado yà le eleva
à la ſuprema cumbre de el Imperio
del infimo eſcalon del Captiverio.

XL.

ROmpanſe por sì miſmas las Priſiones
(los fatidicos plazos yà cumplidos)
deſprendenſe à la voz los Eslabones,
y quedan en los Muſculos dormidos:
participando humanas impreſsiones
de los miembros, à que han eſtado vnidos;
y ellos tambien con mutua fortaleza
preſtaron à los nervios ſu dureza.

XLI.

SUelto,(aunque mal) de ſus tenazes lazos
quedò, pero enrredado en los de el ſueño,
para que al deſpertar, ſin embarazos
antes ſea de sì, que de otros, dueño:
Dile, quien ès (proſigue) vean ſus braços
en ſu ſangre el empeño,y deſempeño,
que nunca el Real Eſpiritu deſea
ceñir Corona, que Laurèl no ſea.

Co-

XLII.

Conozcan à Yupangui eſtas Regiones:
publicalo à los Reynos Peruanos,
que el Valor de ſus Inclitas Naciones,
por falta de Cabeça eſtà ſin manos:
la Traycion moverà Sublevaciones
de Tierrafirme, haſta los Araucanos:
à eſte fin la hè ſacado de el Infierno,
y en ella de las Furias todo el Terno.

XLIII.

Paſſe deſpues à Olanda, y à Mauricio
conduzga al Sur, pues es ſu Confidente:
la Ambicion vaya à hazer el miſmo Oficio
con la Britana, que empuñò el Tridente:
que Yo rodeado de vno, y otro vicio,
y de vna, y otra Plaga peſtilente,
à Lima arruynarè con tantos males,
que no dexe que hazer à mis Parciales.

XLIIII.

Contigo en mi lugar la Traycion queda,
que ſabe à los Tyranos dàr derecho:
no ay quien à ſu furor reſiſtir pueda,
pues no acomete empreſa ſin deſpecho:
al dezir eſto, en eſcarceada Rueda
repaſsò de la Gruta el Cuello eſtrecho:
la Ambicion parte à la Britana Curia,
y à Lima con Luzbèl, toda ſu Furia.

XLV.

DOrmidos, la Vision dexò, y aun muertos
à Bilcaòma, y Yupangui de assustados,
y antes despavoridos, que despiertos,
huir quieren, en los braços estrivados,
que valancean debiles, ò, yertos,
por mas que de esperezos animados
aliento presten à la interna Lucha,
que entre bostezos languidos se escucha.

XLVI.

TRes vezes Bilcaòma se incorpora,
y otras tantas al Lecho retrocede:
como su libertad dudoso ignora
Yupangui, el movimiento al Fierro cede:
consigo instable reluctando immora,
probando à vèr, si levantarse puede,
y ambos, yà tropezando, yà cayendo,
el sueño vàn à trozos despidiendo.

XLVII.

AL verse en pie Yupangui, y sin Prisiones
libre del contrapeso de la peña,
cree, que aun duran aquellas ilusiones,
que viò dormido, ò, que despierto sueña:
pero mas dueño yà de sus acciones,
que en vna, y otra Agilidad reseña,
qual generoso Bruto, suelto el freno,
que huella mas el Ayre, que el Terreno.

Assi

XLVIII.

ASsi el Joven, librado en su Soltura,
Pies, y manos à Tierra, y Viento entrega;
toca el Vmbral de aquella Cueva obscura,
donde à pisar medrosa la Luz llega:
y aunque empañada en Nubes su hermosura,
al descubrirla, de repente ciega,
que por no vista, mas que por activa,
borrò la debil facultad Visiva.

XLIX.

AL golpe del Relampago, en el Suelo
diò Yupangui de ojos deslumbrado:
Plumas calçò en su alcance al Pie de yelo
Bilcaòma, de su Amor aligerado:
forcexando le hallò, por vèr al Cielo,
y con la diestra co ncava Escudado,
à la vista interpone tal defensa,
que resiste la Luz, y la dispensa.

L.

NOrdesteando en el Baculo el Anciano
llegò arrastrado de su debil Planta,
y con intercadente Voz, y Mano
al Joven, recobrado yà, levanta:
reducirle à la Cueva intenta en vano,
porque la confusion, que admira, es tanta
en los objetos, que à la vista ofrece,
que aun mayor Ceguedad, viendo, padece.

LI.

LAs informes eſpecies, que el oìdo
concibiò de la gran Naturaleza,
las toca tan diſtintas el Sentido,
que las deſconociò por la Belleza:
vè en las flores mas vivo el Colorido,
en los Troncos mas docil la Corteza,
y haſta los Riſcos de verdor deſnudos
en ſu bronca aſpereza menos rudos.

LII.

SOlo de Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas
no le permite vèr el Orizonte
el Noble Aſpecto de ſus Luzes bellas,
por ſer de Nubes apiñado Monte:
tan de Bronce, que de el forxar Centellas
pudo el afàn de Eſterope, y de Bronte;
bien que en reflexos ſu beldad Divina
ſe dexa vèr debaxo de Cortina.

LIII.

COmo (dize el Anciano) profanaſte
Decretos de el Oraculo Divino?
pienſas, por eſtàr libre, que dexaſte
lexos de tus eſpaldas tu deſtino?
acaſo con la Fuga, el Cuerpo hurtaſte
à el Hado, extraviandole el Camino?
no vès, que mas ſe acerca, que deſvia
quien ſigue, huyendo, al miſmo, que le guia?

Te-

LIIII.

TEme, que en eſte Paramo, ù, Deſierto,
yà que por ſerlo, Racional no habita,
puedes ſer por deſgracia deſcubierto;
que la poſiblidad no ſe limita;
y provocar al rieſgo, es deſacierto,
que aun à la Suerte favorable irrita,
y mas quando de que alguien llegue à verte
ſe ha de ſeguir tu inevitable muerte.

LV.

EL Cielo en tu favor ſe ha declarado:
dexale obrar, bolviendo à tu Retiro:
quien no es con ſu Fortuna recatado,
à ſer blanco ſe expone de ſu Tiro:
y aſsi el que por ſu culpa es deſgraciado,
no merece à la Laſtima vn ſuſpiro,
y vn Azar quiebra la coſtoſa Hechura,
con que à Siglos ſe labra vna Ventura.

LVI.

LA tuya fuè labrando de Diamante
tu prolija Priſion à Hierro frio:
no la malogres al primer inſtante,
que vſas con libertad de tu Alvedrio:
como eſtàs de tus rieſgos ignorante,
ſientes bolver à tu Solar vmbrio:
mal del Peligro libraràs tu vida,
pues no eſtà de tu antojo defendida.

LVII.

EL Cielo en eſte Trage te disfraza,
para no ſer de nadie conocido:
advierte lo que el ſerlo te embaraza,
pues aun de ti, quien eres hà eſcondido:
la Traycion por mi orden darà traza,
con que ſeas de todos àplaudido:
tiempo tendràs de vèr eſtos Confines,
quando como ſu dueño los domines.

LVIII.

QUè ay que mirar, ſi al Celeſtial Eſpejo
no puede verſe èſta Region avara,
donde Naturaleza eſtà en Boſquexo,
y de miedo la Luz nò ſe declara?
ſegun parece al palido Reflexo,
nada ſe repreſenta con ſu Cara;
todo eſtà, como ſuele, en Noche fria
verſe en borròn al deſpuntar el Dia.

LIX.

QUien no hà viſto, que quiera vèr, no eſtraño,
por ſer en todos propenſion humana:
pues yà viſte, retirate del daño;
dexa algo, que vèr para mañana:
antes pues, que à eſte Tronco el deſengaño
vltimo trunque con Segur Villana,
entra, y ſabràs los Timbres de tu Cuna;
no ſepultes conmigo tu Fortuna.

Dilo,

LX.

Dilo, y sabrèlo (ayrado el Joven dixo)
sin salir del lugar en que me hallas:
yà oì lo que el Oraculo predixo,
y me ofendes, el tiempo, que lo callas:
Eslabon tu Silencio es mas prolixo,
en que mi altivo Espiritu avassallas,
y atado à la Cadena del Secreto,
quieres tenerme en libertad sugeto.

LXI.

Siempre tu ceño tira à intimidarme
con las preñezes de vn semblante adusto:
y sin saber de quien deba guardarme,
me estàs hiriendo con la voz del susto:
acaba, yà vna vez de despenarme;
no me tengas pendiente de el disgusto:
dì quien soy, y mi riesgo; que sabido,
serà vno solo; y es muchos, temido.

LXII.

Solo Yupangui (respondiò el Anciano)
me permiten Decretos superiores,
que te descubra el mysterioso Arcano
delante del Pantheon de tus Mayores:
vamos allà; y llevado de la mano
el Joven le siguiò, no sin temores;
y aunque la vista hazìa resistencia,
le arrastrò del Oìdo la Violencia.

Des-

LXIII.

DEſpues que en ſu Manſion lugubre entraron,
y à lo vital, que debil executa,
con refaccion groſſera repararon
de aſperas yervas de ſylveſtre fruta:
cuyas medulas hichos conſervaron
contra el tiempo, jugoſa en tèz enjuta:
Bilcaòma, el aliento recobrando,
y los fragmentos con la voz rumiando:

LXIIII.

GRan Padre de la Luz (al Sol exclama)
que para governar à nueſtras Gentes
nos produxiſte en tu fecunda llama
los Yngas de tus rayos deſcendientes:
de cuyo Tronco Real Yupangui es Rama:
ò, tu, exemplar de Coronadas frentes,
y de ſu vigilancia imagen clara,
pues eres ſin eſpaldas, todo Cara!

LXV.

YVoſotras (ò, Eſtatuas:) donde encierra
precioſo Vulto Eſpiritus Titanes,
que humanos Dioſes fuiſteis de la Tierra,
y oy del Abyſmo ſois Divinos Manes:
cuyas Sacras Efigies, de la Guerra
eſtrangera ſalvaron mis afanes:
purifique mi voz vueſtra influencia
para poder nombraros con decencia.

Buel-

LXVI.

BUelto al Joven, en lagrimas deshecho,
pensò anegar en ellas la memoria,
mas desaguando por la Voz el Pecho,
soltò la presa à la estancada Historia:
y no caviendo en Cauce tan estrecho
de su Ascendencia la insondable gloria,
en su noticia por mayor le inflama,
dexando sus Elogios à la Fama.

LXVII.

SI la memoria diò llanto à los ojos,
sangre le hazen las vozes en la boca,
quando en los labios yertos, si yà rojos,
el exterminio de sus Ingas toca:
que à sus Padres salvò de ser despojos,
trayendolos consigo à aquella Roca,
le refiere, debiendo à su cuydado,
no ser seguidos mas que de su Hado.

LXVIII.

PEro de que enemigos tan mortales
huir pudieran mas cruel violencia,
qual fuè (multiplicandose en los males)
propagar su malevola influencia?
passando al hijo en succesion, fatales
hasta hazer delinquente su innocencia,
y en el fruto à las Plantas infelizes,
pues agostò, naciendo, sus rayzes.

En-

LXIX

ENteròle, de quien ſus Padres fueron,
los infauſtos auſpicios de ſu Cuna,
que à aquel Reyno otros hijos conduxeron
armados de ſus luzes Sol, y Luna:
que à los Ingas indomitos vencieron,
labrando de ſus ruinas ſu Fortuna,
y que cambiada la Tiana en Silla,
es Solio de los Reyes de Caſtilla.

LXX.

VIendo pues(exclamò)los Ingas muertos,
tirè à eſcapar tus Padres fugitivos:
carguè con mi Familia por Deſiertos,
eſtos, que miras Eſqueletos vivos:
aqui nos mantuvimos encubiertos,
haſta que con trabajos exceſsivos,
ſiendo el tiempo de todos homicida,
en los dos ſolo conſervò vna vida.

LXXI.

YAunque no te dì el ſer, que ſe recibe
de los Padres, conmigo te encadenas
tanto en la ſangre, que en la tuya vive,
la que oy yaze en mis eladas venas:
y en feè de tu vigor, muerta revive,
à peſar de mis años, y mis penas,
que èſtas mi vida huvieran acabado,
à no averſe en la tuya reſguardado.

Pero

LXXII.

PEro yà juzgo al Sol arrepentido
de complicarse en tan fatal fracaso:
su imagen en vision me hablò dormido,
embuelta entre las sombras de su Occaso:
para que de tu origen advertido,
abra à tu Imperio la Traycion el Passo:
esto para primer noticia sobra;
passemos, sin perder tiempo, à la obra.

LXXIII.

YErizado el Cabello, alçando el grito,
y lo que es mas, el Cuerpo levantando,
librado sobre vn pie, y en vn distrito
siete bueltas en Torno fue girando:
conjurò à la Traycion por el Cocito
se descubriesse, y ella, que escuchando
estaba òculta dentro de sì misma,
corriò al semblante el Velo de su Cisma.

LXXIIII.

DExòse esta vez sola vèr patente,
antes que la conozcan por las manos:
vè (dize Bilcaòma) à nuestra Gente,
aunque oprimida està de Castellanos:
dile, como Yupangui es descendiente
de los invictos Ingas soberanos,
en quien el Sol cifrado en su presencia,
buelve à sacar à luz su Descendencia.

Por

LXXV.

POr el Vulgo, con muda voz derrama
la Novedad, en que ſe ceba ciego:
prende, ſin humo, cauteloſa llama,
que mueſtre la ceniça antes que el fuego:
las àparentes conveniencias clama
de libertad, riquezas, y ſoſsiego;
que para el atrevido, ù ſedicioſo,
no ay faccion fea, ſi ay pretexto hermoſo.

LXXVI.

YUpangui, y Yò las huellas ſeguirèmos,
que en los animos fueres eſtampando,
y el fruto à tus eſpaldas cogerèmos
de la ſemilla infiel, que vàs ſembrando:
expueſta al rieſgo de los dos extremos,
del bien, ò, el mal, la ſuerte iràs echando,
con el ſeguro, que en qualquier frangente
ninguna ſerà peor, que la preſente.

LXXVII.

YA te obedezco (la traycion reſponde)
y llevarè por guia à la cautela,
que inquiera lo que el pecho humano eſconde,
aunque eſtè la lealtad de Centinela:
Yo harè, que el miedo entre las ſombras ſonde
al valor Eſpañol, pues no eſtà en vela,
y ſi ſu confiança me dà entrada,
què harè dormida, à la que venço armada?

LXXVIII.

Y En vn Aſpid montando, à ſus Sequazes
convoca, preſentandoſe al momento
turba civil de Eſtenopos falazes,
que à aſtucias vàn enmarañando el viento:
aun mas que con las dieſtras, con las fazes
eſtàn amenaçando el fin ſangriento:
vamos (dixo) à intimar à Eſpaña guerra,
y al deſaparecer, temblò la tierra.

LXXIX.

Y Upangui, y Bilcaòma eſtremecidos,
para poderſe ſoſtener, ſe abraçan,
y en feè, que de el Amor vàn impelidos
à ſocorrerſe, ſu temor disfraçan:
ſoſſegado el rumor, mal divididos
de el cariño, los Cuerpos deſenlaçan,
y el Joven, que haſta aquel punto callado,
dentro, y fuera de sì, quedò embargado?

LXXX.

P Adre, à quien debo mejor ſer (le dixo)
que al Natural, pues fuè por accidente,
darmele ſin tener objeto fixo,
reengendrandome tu deſde mi Oriente:
criado, y defendido como hijo
de tanto amenaçado contingente;
y lo que es mas en eſte obſcuro Abyſmo
contra mi me hàs guardado de mi miſmo?

Ya

LXXXI.

YA que el Cielo por ti (depuesto el ceño)
me mira con aspecto mas propicio,
pues cerradas sus Puertas con empeño,
ni à la esperança le quedò resquicio:
yà que solo me dexas en Diseño
rastrear mi origen con tan corto indicio,
que mendigo de luz , por conjeturas
ando conmigo tropezando à escuras.

LXXXII.

MInistra especies àl entendimiento,
que pueda concebir por el oìdo;
pues falto de anterior conocimiento,
no aprehende de la Voz, mas que el sonido:
si es alumbrar mi ceguedad tu intento,
dime con claridad, quienes han sido
los Ingas ; quienes estos Estrangeros,
que son , sin heredar, mis herederos?.

LXXXIII.

LA vez primera, que se vè, ò, se escucha
lo que nunca se viò, ni oyò (responde)
causa lo que la Luz, que quando es mucha,
en la tiniebla del que vè, se esconde:
la facultad con el objeto lucha,
sin permitir , por fragil, que le sonde;
assi fuè, quando viste, ò, escuchaste,
pues con la Luz, y con la Voz Cegaste.

Por

LXXXIIII.

POr esso dibuxè en resumen breve
lo que luego sabràs, de tus Mayores,
como el Pintor, que en lisa Tabla embebe
antes la Imprimacion, que los colores:
y el humor, que sediento el Pino bebe,
le haze despues capàz de los primores,
que logra el Arte, en feè del aparejo,
para sacar la Idèa del Bosquexo.

LXXXV.

AEste exemplar, pues quieres que descoja
el Lienço de succesos tan crueles,
en que el dolor para copiarlos moja
en tu sangre, y la mia los Pinceles:
desdoblarè al Perù la primer Oja,
que diò principio à sus Archivos fieles,
despues que en el Occeano profundo
fuè por sus culpas otro Mar el Mundo.

LXXXVI.

OBservamos de Lana vnos Annales,
que vàn atando al tiempo en ciegos nudos
de nuestra Antiguedad claros Fanales,
que sin voz, ni Caracter hablan mudos:
distinguen por colores desiguales
los casos raros; estos, aunque rudos,
que fueron nuestros Padres traen en suma,
empollados de Grasas de la espuma.

LXXXVII.

DE vno en otro, Familias propagando,
en breves dias fueron tan fecundos,
que se iban yà en los Pueblos estrechando,
y procreando en este, muchos Mundos:
alteròse, al crecer la gente, el mando,
disputandole en Guerras, iracundos
Capitanes, Caciques, y Señores,
entronizando el vicio à los peores.

LXXXVIII.

HAsta que el Sol, que tiene su Palacio
en el Alcazar de esta ardiente Zona,
viendo tantas maldades mas de espacio,
de lo que permitir su luz blasona:
sobre vn Risco, formada de vn Topacio
expuso de su hijo la Persona,
para que impere en todas nuestras gentes,
saliendo aquel dia el Sol por dos Orientes.

LXXXIX.

LOs passados, presentes, y futuros,
que hasta el año de mil y setecientos
governaràn; de Espiritus impuros
alcancè por fatidicos eventos,
cuyas Efigies de metales puros
son aqui de sus glorias Monumentos,
y en Borlas, y demàs Insignias Reales
dàn de su òculta Magestad señales.

Este

XC.

ESte fuè de los Ingas el primero,
de quien la Monarchia Indiana empieza,
llamòse Mangocapac, heredero
de su claro esplendor, y su belleza:
labrò de vn Copo de Rubì el esmero
Corona, ò,borla à su Imperial Cabeça,
que imite desflecada hasta los ojos,
la que su Padre ciñe en Rayos rojos.

XCI.

EL segundo, que vès ès Chinchiroca,
que el gran Collào conquistò valiente,
la Borla verde, que sus sienes toca,
como Laurel se anticipò en su fren te:
este es Lloqui Yupangui, en quien provoca
el mal gesto à desprecio; fuè insolente,
y hasta la Borla, que ciñò infamada,
se puso de verguença, colorada.

XCII.

EL quarto,y quinto,que à la vista tienes,
y vaciò la Ambicion por vn Modelo,
pues codiciaron, para orlar sus Sienes,
con Borla azul algun giròn del Cielo:
Maytapacac hydropico de Bienes,
Capac Yupangui son, de igual anhelo:
vno à los Quichuas se tragò ambicioso,
y otro al Rey de los Cerros poderoso.

XCIII.

EN nombre, y obras fue Incaroca el ſeſto,
que añadiò à Borla roja verde Pluma,
pareciò en lo fecundo, è inmodeſto,
que ſe quaxò en la Concha de la eſpuma:
en èl echò Naturaleza el reſto;
ſeiſcientos hijos multiplica, y ſuma
vivos, contra los Chunchos, que domaba,
exercitos en hijos engendrava.

XCIV.

ESte ſeptimo es Huacac, que eſmaltando
ſobre la Borla blanca Pluma de Oro,
el culto de ſus Dioſes enſalçando,
diò à la Deydad, y Mageſtad decoro:
el octavo, que en Borla azul monſtrando
de ſu Philoſophia eſtà el Theſoro,
fuè Viracocha; el que vna Primer Cauſa
hallò, que el Giro de las otras cauſa.

XCV.

MArchitò el nono Panchacutic fiero
roſada Borla con nefandos daños,
al Cielo armando contra sì de Azero,
y de abrojos la Tierra en ſiete años:
el dezimo, con Borla azul ſevero,
Yupangui fuè, perſeguidor de engaños,
por mentir ſolo vna Familia entera
mataba; à vivir oy, nadie viviera.

Eſte,

XCVI.

ESte, que vès, que ſobre el Roſtro grave
pende la blanca Borla tinta en llama,
cuyo nombre en mi bronca Voz no cabe,
ni en el Clarin ſonoro de la Fama:
ſolo la admiracion nombrarle ſabe
Huaynacapac Vndezimo ſe llama,
de los que governaron, el poſtrero;
de los que govèrnar debian, Primero.

XCVII.

TV gran Progenitor fuè; de èl procedes:
procreò à Yngiltupa, y eſte al infelize
Ingatupa tu Padre: muy bien puedes
gloriarte de Eſtirpe tan felize:
de vn Mar al otro Mar tendiò las Redes,
logrando lances, que el valor predize:
la Tierra huyò ſus Triumphos militares
à eſconderſe medroſa en los dos Mares.

XCVIII.

MIra à ſu Efigie, quanto ſe conforma
con el valiente Original: parece,
que à la materia ſe ligò la forma,
y à algun oculto eſpiritu obedece;
ò, que ſin duda Marte ſe transforma
en ella, y ſu Deydad propria ennobleze:
no eſcuchas dentro de eſſe Bulto hueco
de ſus Hazañas reſonar el Eco?

XCIX.

ENtraron en su tiempo(ò,cruel congoja!)
los Españoles; pero dexo à vn lado
su Entrada, y doblo hasta despues la hoja,
por no invertir el orden començado:
Huaynacapac dexò la Borla Roja
à sus dos hijos, mal aconsejado,
y en Huascar, y Atahualpa repartida,
quedò rota, quedando dividida.

C.

HUascar, ò Soga, que lo mismo suena,
debiò el renombre, à la que hazer encarga
su Padre à su Natal, grave Cadena
de Oro mazizo, tan pesada, y larga;
que setecientos Indios, à gran pena,
su codiciada pesadumbre carga:
à la misma Ambicion causàra assombro,
y por la vista la agoviara el Ombro.

CI.

DEsde el Cuzco,y de Quito, Cortes Reales
de Huascar, y Atahualpa,cada Hermano
Armas conspira contra el otro iguales,
no por ser Rey, sino por ser Tyrano:
dividido el Imperio entre Parciales,
por cinco Siglos mantenido en vano,
se rindiò al filo de estrangera Espada,
al vèr la propria contra sì empuñada.

Des-

CII.

DEspojado muriò Huaſcar, y preſo;
muriò Atahualpa preſo, y deſpojado,
tan immediatamente, que el ſucceſſo
no tuvo à quien dexar eſcarmentado:
gozaron la ocaſion con tal progreſſo,
que entraron como en Reyno perturbado,
ſuccediendo los Ingas de Caſtilla,
à quien doblò el Perù Cuello, y Rodilla.

CIII.

NO vès ſus Magnos Heroes coronados
aun mas que de Diamantes, de Laureles,
cuyas Proezas tienen fatigados
los Marmoles, heridos de Sinceles?
mira el Primero, donde eſtàn copiados
de el Arte de reynar los Aranceles;
Eſpejo, en quien para enmendar errores,
ſe buelven à mirar ſus Succeſſores.

CIV.

ESte ès el Catholico Fernando,
no en conquiſtar tres Reynos tan glorioſo,
ni vnir à Eſpaña à ſu abſoluto mando,
quanto en ſer de Yſabel condigno Eſpoſo:
Catholica Heroyna, que apreſtando
Nao de Argos mejor, con el Famoſo
Colon, vn Nuevo Mundo diò à Caſtilla,
ella con el Timon, ſi èl con la Quilla.

CV.

EL que deſpues ſe ſigue ès el primero
de los Philipos, que en la Belgia Corte
de los Payſes Baxos Heredero,
Eſtrella Auſtral amaneciò en el Norte:
à Eſpaña apenas alumbrò Luzero,
quando ſe puſo; mas la Real Conſorte
le diò al Cadaver, ſin perder ſu lado,
la media Vida, que le avia dexado.

CVI.

COn èl la Monarchia falleciera,
al vèr el Aſtro, que la anima extinto,
ſi al eſpirar ſu luz, no renaciera
vn Quinto Carlos, vn Planeta Quinto:
ſu Imperial Sceptro à la Heregia fiera
fuè Eſtoque en ſangre Luterana tinto;
ſojuzgò el Orbe con Chriſtiano Zelo,
y conquiſtò, con deſpreciarle, el Cielo.

CVII.

EL Segundo Philipo ès, el que grave
haſta en ſu aſpecto mueſtra lo Prudente:
domò el Reyno, que fuè de Oriente llave,
pero no vniò la Luſitana Gente:
aunque ſu Patrimonio menoſcave,
libertad de Conſciencia no conſiente;
Flandes, Francia, Alemania, Yngalaterra
le viò, ſer por ſu Dios, Dios de la Guerra.

Succe-

CVIII.

SUccediòle en el Nombre, y propriedades
el Tercero Philipo, tan Chriſtianas,
que arrancò de ſus Pueblos, y Ciudades
ducientas mil Familias Mauritanas:
jurò en la Europa firmes Amiſtades
con Reynos, y aun Republicas Tyranas;
Iris fuè de Pazificos Colores,
que ſerenò los belicos Furores.

CIX.

ESte es Philipo Quarto, el que conſtante
defenderà de toda Europa à Eſpaña:
las dos Fortunas con igual ſemblante
verà deſde la Corte, y la Campaña:
de la Igleſia, è Imperio ſerà Athlante;
no tendrà adverſidad ſin ſer Hazaña,
Grande le haràn entre otros prendas Reales,
y entre todos, Mayor, las Perſonales.

CX.

COpo de luz anciana, deſtellado
ſaldrà Carlos Segundo, y de ſu Abuelo
el Nombre, y el Valor comunicado,
darà à la Fama Generoſo Buelo:
en ſu menor edad ſerà acoſado,
mas triumpharà de todos ſu deſvelo,
Joven, de los agravios de ſu Cuna,
tomarà Reſidencia à la Fortuna.

Un

CXI.

VN nuevo Succeſſor en ſombras veo,
que ardiendo como vna Acha en viva llama,
al Caſtillo, y Leon, como en Tropheo,
otras Empreſas juntarà ſu Fama:
ſumergirà la Luna en el Egèo,
y à la Ciudad, que el Orbe Virgen llama
ganarà. Y à eſtas Clauſulas llegando,
el aliento, y la voz, le fuè faltando.

CXII.

SIntiò el Joven, que abſorto le eſcuchaba,
la interrupcion de lo que atento oìa,
porque aunque en lo fatal ſe laſtimaba,
la grande Novedad le ſuſpendia:
la invaſion Eſpañola, que faltaba,
ſe difiriò para el ſiguiente dia;
y entre tanto Yupangui, en lo que alcança,
và engañando al dolor con la vengança.

CAN-

ARGUMENTO.

Proſigue Bilcaoma refiriendo
la Entrada de los fuertes Caſtellanos
de Alonſo de Molina el caſo horrendo,
de Huaynacapac los deſpechos vanos:
como Atahualpa, y Huaſcar ſuccediendo
en guerra infiel ardieron, aunque Hermanos:
la Batalla que diò Pizarro fiero,
en que Atahualpa queda Priſionero.

I.

APenas por las Grietas de la Peña,
que al rudo Albergue de Cancel ſervia,
falſeandole reſquicios à ſu breña,
la ſoñolienta luz ſe traslucia:
quando Yupangui à la primera ſeña
ſaliò à la Puerta à ſaludar al dia,
y el rieſgo de ſer viſto rezelando,
lo que incauto viò ayer, oy và azechando.

II.

YA ſoſpechoſo, como à hurto mira
lo que nunca dexar de vèr quiſiera:
el rumor, con que el Zephiro reſpira
en Ramas, y Ojas timido le altera:
eſte motivo cauto le retira,
y el de eſcuchar lo que ſaber eſpera
de el Anciano, que el hilo començado
continuò de la voz mal anudado.

Go-

III.

GOzaba Huaynacapac el Imperio
mayor, que ha visto el Sur, y el Occeano,
atheſorando el Sol en ſu Emiſpherio,
quanto ambiciona el apetito humano:
à la Fortuna en dulce Captiverio
atrahillada à ſu pie, tenia ſu mano,
llegando à aquel eſtremo peligroſo,
que toca en lo infeliz, lo muy dichoſo.

IV.

DE Quito, y Nuevo Reyno la Opulencia,
que al Cuzco vniò, formò tal Monarchia,
que en rodear ſu gran Circunferencia
el Padre de la Luz gaſtaba el dia:
teniendo en Quito pues ſu reſidencia,
quando mas la Fortuna le aſsiſtia
moviò (por no ſaber eſtarſe queda)
de el Throno el Exe al giro de ſu Rueda.

V.

VN Cañari, ò Correo, hijo del viento
deſde Tumbez al Ynga deſpachado,
à noticiar el nò viſto Portento,
llegò de ſu temor ſolo alcançado:
arrojòle à ſus Pies el deſaliento,
aun mas que de obſequioſo, de canſado,
y antes de hablar, ſu turbacion dezia
la novedad infauſta, que traìa.

Gran

VI.

GRan Apò (dixo:) y continuò el ſemblante
lo que la Voz no pudo; que el frequente
aceſsàr de ſu aliento palpitante
tras la reſpiracion ſe huyò impaciente:
àzia el camino con la viſta errante
bolviò àſſuſtado la medroſa frente,
à que añadiò la indicacion de el dedo,
dandole con la accion mas cuerpo al miedo.

VII.

DEſde Tumbez (bolviò à dezir temblando)
vimos correr, vimos bolar vn Monte,
Isla alada, ò, flotante, que nadando
emboſca en ſu Arboleda al Orizonte:
varias Tropas Marinas òcultando
el vientre de ſu machina Bifronte,
en que Neptuno viene à hazerte guerra,
para àſſaltar deſde la Mar, la Tierra.

VIII.

SI yà no es, que baxaſſe al Sur la Luna,
que llena dà de ſu preñèz ſeñales,
à deſovar, en tranſparente Cuna,
los concebidos rayos Celeſtiales:
ò, que abortaſſe la fatal Laguna
eſte Embrion de Monſtruos infernales,
que vnidos à vna Concha, y à vna Eſcama,
mas que el Cryſtal, los empollò la llama.

Sin-

IX.

Sintiò el yugo de el Sur la eſpalda inquieta,
pues agoviada à peſo ſemejante,
para poderle ſuſtentar, ſe aprieta
el Cryſtal, congelandoſe en Diamante:
deſpeñado ſin duda eſte Cometa
baxò del Cielo Rayo fluctuante
à ſer, como impreſsion minaz de el viento,
Conſtelacion de el humedo Elemento.

X.

AZia el Puerto derecho ſe encamina,
ſinò ſe encalla en ſu Bahìa eſtrecha:
yà juzgo, que à tu Corte ſe avezina:
no es mas ligera, que èl, bolante flecha:
antes que paſſe à ſer el ſuſto, Ruina,
de mi prompta noticia te àprovecha:
ſolo à tus pies me truxo eſte motivo:
yà no temo el morir, pues lleguè vivo.

XI.

CAllò; y el Ynga atento à ſus razones,
la alteracion con Mageſtad ſellando,
eſforçado mirò à ſus Campeones;
à ſus Sabios, prudente fuè notando:
conſultò por ſemblantes, coraçones,
mientras el ſuyo ſe iba ſerenando;
y dixo (recobrado en ſu entereza,)
haziendo en sì, la ſuſpenſion, grandeza.

La

XII.

LA grande novedad, que aveis oìdo,
llama à la admiracion, mas que al cuydado,
porque lo eſtraño crece en el ſonido,
y de vna en otra voz llega aumentado:
ſolo al Vulgo ſorprende aquel ruido,
con que altera vn ſucceſſo no eſperado;
lo que aun de ſuſto no es capàz, le àſſombra:
no halla cuerpo, y le dà temor, la ſombra.

XIII.

YAſsi, haſta que la nueva ſe repita
con certeza mayor, no ay que inquietarſe;
que ligereza tal deſacredita,
no ſolo con creèrſe; con dudarſe:
y en eſpecial, quando es tan inaudita,
que dexa mal de la razon hallarſe;
y ſin mas fundamento, es deſvarìo,
contra Fantaſmas, empuñar el brio.

XIV.

LA novedad àſsi deſvanecida
dexò; quando ſegundo Menſagero
llega; y ſin voz, con la color perdida,
confirma las noticias del primero:
crece en olas la Plebe à ſu venida,
con las Premiſſas de el fatal aguero,
y la curioſidad, y el ſuſto obliga
à deſear, que lo calle, y que lo diga.

Con

XV.

COn el ſilencio, que el rezelo guarda,
ſin pronunciar, le eſtaban yà eſcuchando,
quando èl poſtrado al Ynga, con voz tarda
dixo, (las atenciones empeñando:)
Si el Dios Pachacamac no te reſguarda,
huye de el que te viene amenaçando,
que por influxo de tu infauſta Eſtrella,
tu Tierra piſa, y tu Corona huella.

XVI.

VElòz Nube, que al Sur Cryſtales bebe,
à quien formò vapor de hinchada eſpuma,
y exhalacion del Agua en Giro leve,
bate, entre Viento, y Mar, Alas de Pluma,
conduce Dioſes, que à la orilla llueve,
no ay fuerça, que la ſuya no conſuma;
pues de Divinidad haziendo enſayos,
boſtezan Truenos, y reſpiran Rayos.

XVII.

OSon hijos del Sol, ù, de el Tonante;
aunque parecen en la Forma humanos,
el Cielo imprime en ellos ſu ſemblante,
como el Fuego, ſus iras en ſus manos:
ſu color à la Plata es ſemejante;
ſu pelo à el Oro en creſpos rizos vanos;
y de la miſma ſuerte que el cabello,
dexan crecer ſobre la boca el Bello.

Lu-

XVIII.

LUzeros ciñen en ſinieſtros lados,
que ſuelen empuñar Dieſtras valientes,
y en Diamantinas Conchas eſcamados
ſe cubren de los Pies haſta las frentes:
en ellas nos mirabamos copiados,
como nos vemos en las claras Fuentes,
y en ellos viò nueſtra Fortuna eſquiva,
la horrible imagen de la Muerte, viva.

XIX.

LA tierra ſe eſtremece al verſe hollada
de ſu Marcial reglado movimiento,
que en marcha yà violenta, yà pauſada
obedece al compàs de vn inſtrumento:
en cuya Eſphera concava encerrada
la Ira infunde eſpiritus al Viento,
ſin duda el Sol por inſtrumentos tales
organiza el valor à los Mortales.

XX.

PAra probar ſu esfuerço, les echaron
vn fiero Leon, y vn Tiguere, tus gentes;
oſſados à las Fieras aguardaron,
haziendo à garras de las manos, frentes
con el aſpecto ſu furor domaron,
y à ſus pies ſe poſtraron reverentes,
Deydad en ellos reſpetando alguna,
mas que la del Valor, y la Fortuna.

XXI.

DOmesticados al Cruor del ceño,
la ira quiebran los Brutos en halago,
qual suele Can, ceñido al Pie del dueño
ondear el suelo en movimiento vago:
al vèr los nuestros libres de el empeño
los Forasteros, y que vn solo amago
detuvo de las Fieras los enojos,
se les entrò la Muerte por los ojos.

XXII.

EL que goza entre èllos Preèminencia
de Superior, en todo lo parece,
que sin duda le rinden obediencia
à aquel, à quien el merito ennobleze:
nuestra Casica con Real decencia
regalos, y hospedage les òfrece;
y lo que su violencia hazer podia
hizo el temor embuelto en cortesia.

XXIII.

DExanse agassajar, disimulando
el miedo, que el cortejo facilita,
nuestro prodigo obsequio celebrando,
como aquel que agradece lo que quita:
con los nuestros sus Generos cambiando
la feè, aunque no segura, se àcredita,
y la nesidad sabia Maestra,
à lo que obliga en vnos, y otros muestra.

Ha-

XXIIII.

HAzenſe al Mar, de todo abaſtecidos;
que à tierra han de bolver, nos aſſeguran;
dexan dos de los ſuyos eſcogidos,
que nueſtro Idioma, y Ley ſaber procuran:
al vno, los Caſiques advertidos,
por traerle à tu viſta ſe apreſuran;
con ellos viene, y tan velòz traſiega
los Cerros, que yà tarda, pues no llega.

XXV.

APenas pronunciò, como venia,
quando el clamor la multitud levanta,
y entre la pavoroſa Vozerìa
no ay quieto Coraçon, ni firme Planta:
de sì, el mas esforçado deſconfia,
temiendo vèr, lo que aun oìdo eſpanta:
paſſa el horror de el Vulgo à la Nobleza,
que mella, ſi no rompe, ſu entereza.

XXVI.

NO por ſer vno ſolo, ſe àſſegura
el ſuſto individual; porque eſte crece
aun mas que por las fuerças, y Eſtatura,
por la vana aprèhenſion, con que ſe ofrece:
y ſegun cada vno le menſura
en ſu Idèa, ſe alienta, ù, desfallece;
Paſsion, que haze de valiente alarde
al embeſtir, y vence de cobarde.

XXVII.

EL Ynga, el Ynga, (que es lo mas) conſiente,
yà que no en el temor, en el rezelo:
la Imperial Borla titubeò en ſu frente,
al leve amago de erizarſe el Pelo:
por vèr el gran deſmayo de ſu Gente,
que ès lo que le causò mayor deſvelo;
pero luego que à sì ſe reſtituye,
aliento à todos, en ſu aliento influye.

XXVIII.

QUè es eſto (dixo) Capitanes fuertes:
aſsi olvidado aveis vueſtras hazañas?
acoſtumbrados ſiempre à piſar muertes,
que dais, y recebis en las Campañas?
que os admira, que ſean de otras ſuertes
eſtas gentes? no vencen por eſtrañas,
no ſiendo Dioſes; y ſi ſon humanos,
tambien lo ſomos, y tenemos manos,

XXIX.

BUelto à ſus Conſejeros, con afable
ſemblante, à oìr ſu parecer les junta;
dexa, que en ſu lugar cada vno hable,
y ſin interrumpir, oye, y pregunta:
deſpues de darles àtencion loable,
dixo: (haziendo de todo vna Reſunta)
Ceder al mejor Voto, el mio òfrezco;
yà ſabeis, que aunque os mando, os obedezco.

En

XXX.

EN creèr, ò, no creer vn tan eſtraño
ſucceſſo, nunca viſto, èsbien, que aya
Medio, nombrando, quien òcurra al daño,
ſe oponga à la invaſion, vigie la Playa:
de no aver nada, embie el deſengaño,
ſi ay, à los Foraſteros tenga à raya;
que aunque el cuerpo ſe mueve en vna Pieza,
primero vàn los pies, que la cabeça.

XXXI.

AL clauſular las vltimas razones
las confundiò el Murmureo reverente,
con que rompiò el ſilencio àclamaciones,
calificando el parecer prudente:
la Adulacion brotando admiraciones
contra ſu eſtilo, lo que aplaude, ſiente:
fuè gran felizidad de Conſejeros
poder, ſin adular, ſer liſonjeros.

XXXII.

AVna voz el Dictamen ſe executa:
nômbraſe à Quiſquis, Rayo de la Guerra
celebre Capitan, que en ſu Conducta
govierna las Naciones de la Sierra:
cuya ſagazidad promete aſtuta
vigiar la Mar, y atalayar la Tierra:
pierde el rezelo el Vulgo, y yà le aclamà
vencedor, porque èl và: tal èsſu Fama.

XXXIII.

DE las Tropas Beligeras, que rige,
para con menos Gente embarazarſe,
corto Eſquadron de mil Indios elige,
facil de conducir, y de mandarſe:
en feè de el Capitan, que le dirige,
la America pudiera conquiſtarſe,
que aunque en numero corto ſe preſenta,
el Valor por Exercito le cuenta.

XXXIIII.

AL tiempo, que ſalìan, ſe mirava
de los Cerros baxar la Muchedumbre,
que al nuevo Explorador acompañaba,
cubriendo à Tropas, vna, y otra Cumbre:
yà el Vulgo à vèr lo que es ſe adelantaba,
ſin que el aſſombro enfrene ſu coſtumbre,
porque la novedad con velòz Huella
por ſus miſmos temores àtropella.

XXXV.

ERa el famoſo Alonſo de Molina,
que la eſtraña Region, como la propia
corre, y à vèr al Ynga ſe encamina
(hazaña, ſolo à ſu valor no impropia!)
y en vna Hamaca de colores, fina,
que al fertil Mayo los Matizes copia,
llevada en ombros la eſquifada Vrca,
Pielagos de Indios por el Ayre ſurca.

El

XXXVI.

EL Gentio, que ſale, y el que viene,
ciega el Camino, la Campaña eſtrecha;
vno embebido en otro, ſe contiene:
ni à la reſpiracion la dexan Brecha:
anegada la viſta, ſe detiene,
y lo que à deſcubrir no alcança, azecha:
haſta el pie, que ſe empeña adelantado,
buelve impelido à deſandar lo andado.

XXXVII.

COmo quando ſe encuentran dos Corrientes,
que el impetu velòz de los Raudales
forma de eſpumas, ſobre eſpumas Puentes,
repreſſando Cryſtales con Cryſtales:
cuyo fluxo en menguantes, y crecientes
vacila entre las olas deſiguales,
porque vnas de otras rebalſadas,
cejan contra ſu curſo, rechazadas.

XXXVIII.

ASsi el Concurſo en la Campaña ondèa,
y à embates ſe adelanta, y ſe revoca,
y ſobre todo, el Eſpañol campèa,
como en el Mar deſcuella firme Roca:
dexandoſe lleuar de la Marèa,
à Quito llega, y ſu Palacio toca:
vè al Ynga, à quien moſtrò ſu Corteſìa,
haſta en el rendimiento, Bizarrìa.

XXXIX.

SU preſencia turbò los Circunſtantes;
al Ynga, ni alterò, ni deſcompuſo:
ſin duda ſobre aſſombros ſemejantes
tiene la Mageſtad poder infuſo:
pues quando en todos deſtiñò ſemblantes,
ni ſe moſtrò admirado, ni confuſo,
antes immobil àfectò ſevero
Roſtro de Bronce, Coraçon de Azero.

XL.

TRes vezes le bolviò à mirar ayrado:
(de el enojo interior, indicio cierto:)
y al vèr, que vive, viendole indignado,
por inmortal le tiene, pues no hà muerto:
manda, que le deſpejen con enfado,
y el Eſpañol en ſu defenſa incierto,
con el reſpeto al Coraçon reſiſte,
y por hazer lo mas, no los embiſte.

XLI.

EN la real reſolucion conſiente;
y Rumiñavi, Capitan de Guarda,
le ſaca à vn Corredor, donde la Gente
ſolo de que reſpire, ſe acovarda:
llama el Ynga à Conſejo promptamente:
por diſcurſos, Oraculos aguarda:
propone de el ſucceſſo, lo que entiende,
y ſilencioſo à la Conſulta atiende.

Di-

XLII.

Divideſe la Junta en Opiniones:
los Milites ſangrientos, y fatales
le condenan à muerte, con razones,
que apoyan ſus eſpiritus Marciales:
los Sabios, que le dèn adoraciones,
esfuerçan por fatidicas ſeñales:
nunca entre madurèz, y entre àrrogancia
ſupo hallar la razon menor diſtancia.

XLIII.

A La violenta execucion ſe inclina
el cauto Huaynacapac, porque advierte,
que aunque el Cielo predice ſu ruina,
la vida de el Imperio eſtà en ſu muerte:
y por Victima noble determina
ofrecerſele al Sol, pues de eſta ſuerte
ſobornar la òfendida Deydad traza,
templando con el Culto, la amenaza.

XLIIII.

Opuſeme, explicando, de el Divino
Oraculo fatal, lo mas ſecreto;
pero el Ynga arraſtrado de el Deſtino,
al Sol, y à ſu razon perdiò el reſpeto:
condenò à muerte infame al Peregrino;
mas à la execucion de ſu decreto,
que no es baſtante ſu poder rezela,
ſino le añade fuerças la cautela.

Eli-

XLV.

ELige, entre millares de Soldados,
doſcientos Orejones eſcogidos,
que en exponerſe à tanto rieſgo oſſados,
manifeſtaron bien, ſer atrevidos:
lleganſe al Eſpañol diſsimulados,
deslumbranle en cortejos comedidos;
y entre las corteſìas, temeroſos,
ſe le acercan, dos vezes alevoſos.

XLVI.

CUelganſe por ſu eſpalda con los braços,
los que à ſu viſta les faltaba aliento:
rompe Molina los nudoſos lazos,
como ſinò tuviera impedimento:
arrancaſe los Indios à pedaços,
al embion de cada movimiento:
và à requerir la Eſpada, pero en vano,
que yà la mira en enemiga mano.

XLVII.

PEro aunque le faltò, no le hizo falta,
que en ſu lugar el fuerte braço eſgrime;
no dà golpe, que en ſangre no le eſmalta,
por cuyo roxo humor la vida exprime:
como entre vno, y otro, que le àſſalta,
ſu propria eſpada es la que mas le òprime;
à ſu filo rindiò el Vale poſtrero:
quien le pudo matar, ſino ſu Azero?

Ca-

XLVIII.

CAyò matando, como si cayera
vn Monte, que à ruinas se dispara:
no sin temor le llevan à vna Hoguera,
que en el Templo del Sol sirve de Ara:
ofrecenle por Victima primera;
despues, para alimento se prepara;
y al que aborrecen vivo con despecho,
muerto, quieren meterselo en el pecho.

XLIX.

MAnda, que dèn castigo semejante
en Tumbez, al Invicto Compañero,
por mas, que con mi voz, y mi semblante
bolvì à intimarle el infeliz Aguero:
temele (dixe al Sol) que Fulminante
sus Rayos contra ti vibra severo,
amenaçando aquel critico Dia,
que en ti se ha de acabar tu Monarchia.

L.

EL Cielo tiene yà determinado,
que tu Imperio domine estraña Gente,
y en mas Augusta Sien hà colocado
la Borla, que descuelga de tu frente:
todos tus Dioses dàn poder à el Hado;
pues no le puedes resistir, consiente:
que la resignacion en casos tales
revoca los Decretos mas fatales.

Fu-

LI.

FUrioso el Ynga al vèr, que se conjura
contra su Imperio el Sol, ciego le ofende;
con blasphemias empaña su Luz pura;
sus malogrados Cultos reprehende:
quemar sus venerados templos, jura,
y aun su propria Deydad, pues de sì entiende,
que con la ira, que su pecho inflama,
podrà abrasar à la Celeste llama.

LII.

LA Religion, que à el alvedrio enfrena,
conteniendo los impetus de el Labio,
rota de su respeto la Cadena,
con libertad se quexa del agravio:
por no rendirse à voluntad agena,
en la suya librò su desagravio;
y despojarse de su Imperio escoge,
porque otro, que èl, no le despoje.

LIII.

REtirase à morir à vn Despoblado,
adonde con secreto ès conducido,
de sus Validos solo acompañado:
(si halla el que està para morir, Valido:)
dexa por Successores de su estado
en dos hijos su Imperio dividido:
el Cuzco à Huascar, que al Estrecho mira;
Quito à Atahualpa, que hasta Honda gira.

De

LIIII.

DE los ſuyos huyendo, y de ſu Suerte,
à los Cerros ſe entrega ſin camino,
ſeguro, que ha de hallar el de ſu muerte
por la ignorada ſenda de el deſtino:
yà en la congoxa, que le àflige, advierte,
que no ay en sì poder contra el Divino;
y que el Braço mortal de el mas dichoſo
ſolo ès para ſu Ruina poderoſo.

LV.

EL que vn Imperio dominò opulento,
al filo de hambre, y ſed perdiò la vida;
y entre neceſsitado, y avariento,
no ſe ſabe, qual fuè mas ſu homicida:
al Real polvo ſylveſtre Monumento
le conſtruyò la Arena ennoblezida,
y blaſonando de Pantheon los Riſcos,
Pyramides formaron de Oveliſcos.

LVI.

ESte infelize fin tuvo el Monarca
mayor, que el Orbe en ſu Contorno admira,
pues deſde donde nace, y deſembarca,
el Sur al Norte, ſus Dominios mira:
la tierra, que en ſus terminos abarca,
mas de mil y ſeiſcientas leguas gira;
y en los confines de ſu Imperio vſano
comprehende al Sur, abraça al Occeàno.

Era

LVII.

ERa Huaſcar cruel, torpe, iracundo,
y tan ſobervio, que aſpirò à ſer ſolo,
y à que en èl eſtrivaſſe el nuevo Mundo,
ſegun carga ſu Machina en vn Polo:
ſer primero en la tierra, y ſin ſegundo
quiſo, como en el Cielo el grande Apolo;
al contrario Atahualpa, era prudente,
y ſin reſabio de ambicion, valiente.

LVIII.

POr herencia materna le tocavan
las Provincias del Nuevo Reyno, y Quito;
y aunque à Huaſcar las ſuyas le ſobravan,
cevaba en las agenas ſu apetito:
no porque ſus Dominios ampliavan,
ſino por añadir nuevo delito;
pero èl haſta en lo proprio, como injuſto,
fuè indigno poſſeedor, aun de lo juſto.

LIX.

LOs que amiſtad, ù, deudo tenia vnidos
en civil Guerra conturbò ſu antojo,
de amiga dieſtra caen muertos, y heridos
mas de el Marcial horror, que de el enojo:
los Pueblos, y los Campos deſtruidos
de los que eran Haziendas, ſon deſpojo;
la ſangre entre hijo, y Padre dividida
bolviò à mezclarſe à ſu furor vertida.

La

LX.

LA guerra, yà perdiendo, yà ganando
variò en los dos Hermanos los ſucceſſos,
y con extremo tal los fuè alternando,
que ambos quedaron vno de otro preſſos:
bien, que Atahualpa ſe librò, burlando
las Guardias; pero à Huaſcar ſus exceſſos
le ſirvieron de grillos por tyrano,
cargando el pie los hierros de la mano.

LXI.

EStando el Reyno en tan fatal Poſtura,
los Eſpañoles al Perù bolvieron,
y para entrar de Tumbez à Piùra,
por pechos de Indios el camino abrieron:
vencidos nos hallò yà ſu ventura
de nueſtras armas, quando nos vencieron,
poblando vna Colonia Caſtellana,
que de ſu Throno fuè primer Peana.

LXII.

AQui arbolò el Cruzifero Eſtandarte,
como Diviſa con Marcial deſgarro
aquel Heroe Eſpañol, Chriſtiano Marte;
nada es mas que ſu nombre: el gran Pizarro:
de el Mundo la mayor, y mejor parte
conſtante ſujetò ſagaz, bizarro:
que aunque enemigo, ſi es de àplauſo digno,
dexarle de alabar me hiziera indigno.

Sin

LXIII.

SIn duda por virtud comunicada
de Cauſa ſuperior la valentia
mueſtra, en vencer la voluntad forçada;
que haſta en la enemiſtad ay ſympatia:
y aſsi al veèr, que ſu debil Tropa oſſada,
las nueſtras numeroſas deshazia,
à ſu valor, entre vno, y otro inſulto,
à bueltas de el temor, dabamos Culto.

LXIV.

DEſde eſta Plaza de Armas cuydadoſo
ſu Cavo empezò à Idèar los Borradores
de tanta empreſſa, y con afan ocioſo
madurò de ſu gente los verdores:
à deſcubrir la tierra ſoſpechoſo,
embiò por todas partes Batidores,
y à caucionar aſtucias Militares,
haziendo los caminos familiares.

LXV.

COrriò por ellos tan velòz la nueva,
huyendo de los paſſos eſtrangeros,
que en Alas del temor la voz la lleva
à los confines del Perù poſtreros:
oyela Huaſcar en la eſtrecha Cueva
de ſu Priſion; y embia Menſageros
al Caudillo Eſpañol, que le redima
de tanta afrenta, y à ſu hermano oprima.

Por-

LXVI.

POrque le ayude Montes de Oro òfrece,
y de Plata, fundidos de otros Montes,
moſtrando, que en ſu Imperio, ſegun crece,
de eſtos Metales ſon los Orizontes:
y que en el que à ſu Hermano le obedece,
la riqueza no iguala à ſus Deſmontes;
pero Atahualpa, que à ſaberlo alcança,
le quitò con la vida, la eſperança.

LXVII.

MUerto Huaſcar, el fiero Fratricida
de el Imperio quedò abſoluto dueño,
y la Borla en ſu Purpura teñida
le añadiò al roſtro, en vez de eſplendor, Ceño:
de la Eſpañola gente la venida
le dexò tan neutral en el empeño,
que dudò contra vn debil enemigo,
infamar ſu poder en el caſtigo.

LXVIII.

PAra hazerlos bolver, ſin òprimirlos
con ſus Embaxadores, vn preſente
les embiò, que ſuavize el deſpedirlos,
y grandeza, y poder mueſtre eloquente:
el Caudillo Eſpañol, al recibirlos,
les reſpondiò tambien indiferente,
y de vna, y otra parte el cumplimiento
entretenìa vrbano el rompimiento.

LXIX.

PEro Pizarro en ſon de reverencia,
à viſitar al Ynga ſe reſuelve,
llamado de la voz de ſu opulencia,
y la codicia en el obſequio embuelve:
marcha, y yà aqui, yà alli, con diligencia
ſus Cavallos Aligeros rebuelve,
tras quien la Infanteria à todo abance
ſigue las Huellas, dandoles alcance.

LXX.

EL Ynga, de la Marcha noticioſo,
ſus Tropas junta; à la invaſion ſe òpone;
los campos cubre en Campo vagaroſo;
de muchos vn Exercito compone:
los Rios, el Gentìo numeroſo,
ſeca, ſi antes el Labio, que el pie expone,
y à la fertil Region por donde paſſa,
para poderſe mantener, la arraſa.

LXXI.

PArece, que tras sì, Valles, y Montes
lleva de humanas plantas arraſtrados:
deſparecenſe Cerros, y Orizontes
entre la Ramazon de Hombres armados:
vibran, no ſolo Troncos; ſus deſmontes
buelan de agudo Pedernal herrados:
llenan los Militares inſtrumentos
de belico furor, los Elementos.

Ha-

LXXII.

HAllandoſe los Campos yà cercanos,
para ſaber las fuerças que traìa
Atahualpa; al mayor de ſus Hermanos,
llamado Hernando, el gran Pizarro embia:
à ſaludarle en terminos vrbanos,
que authorizen el titulo de Eſpia:
parte ſolo en ſu eſpiritu fiado,
qual ſi de todos fuera acompañado.

LXXIII.

GAllardo à nueſtra viſta ſe àparece
ſobre vn nevado Monte, tan violento,
que en la Etherèa Region, ſegun parece,
en lugar de Cavallo enſillò al Viento:
y aun mas ligero, que èl ſe deſparece
formado de los quatro, eſte Elemento,
rayo del Fuego, ſi de el Agua eſpuma,
de la Tierra Pavon, de el Ayre Pluma.

LXXIV.

EL Campeon que le rige venìa armado
del Sol, deſde los pies à la cabeça:
pues del luziente Arnès el Dia iluſtrado
ſegunda vez à renacer empieza:
cree, al verle, nueſtro Exercito admirado,
que aquel nuevo Portento es de vna Pieza,
juzgando ſer Cavallo, y Cavallero
algun Boreal Eſpiritu Guerrero.

LXXV.

BLandiendo con la dieſtra vn Pino grave,
del puño à el Ayre, le librò en florèos:
el que Rayo deſpide, al baxar Ave,
buelve à cobrar con varios eſcarcèos:
el Bruto, en lo que huella apenas cave,
mirandoſe en ſus belicos arrèos,
y rebuelto en vn torno, y otro torno,
mide à encontrados giros el contorno.

LXXVI.

ABordos balanceado en pies, y manos
de nueſtras Tropas penetrò la Greña,
y bizarreando eſpiritus lozanos,
paſsò à inquirir del Ynga alguna ſeña:
las Andas del mayor de los humanos
el fauſto, como indice, le enſeña,
y al verle, derrivandoſe en la Silla,
haſta la tierra, Cuerpo, y Lança humilla.

LXXVII.

LLega, y por vn Interprete le pide,
para poderle viſitar, licencia
ſu General, y obſequioſo mide
con ſu gran Mageſtad, ſu reverencia:
oyele el Ynga afable, y le deſpide,
aunque ſintiò, llegaſſe à ſu preſencia,
diziendo, la reſpueſta les darìa
à todos juntos, el ſiguiente dia.

Ob-

LXXVIII.

OBtenida la Venia, el cauteloſo
Embaxador, remiſſo ſe retira
à obſervar con deſcuydo cuydadoſo,
quanto dando à entender, que no vè, mira:
llega à ſu Campo, y cuenta el numeroſo
Gentìo, que en ſu òfenſa ſe conſpira;
bien, que aunque vaſto, como Cuerpo inculto
le tiene por Exercito de bulto.

LXXIX.

LA multitud no eſpanta: vamos luego,
(dixo el Cavo) à vencer eſſe impoſsible,
que el Valor ès de calidad de Fuego,
y crece, quanto crece el combuſtible:
todos ſe abançan con igual ſoſsiego,
deſeando el trance del Conflicto horrible;
y al deſpuntar el Sol por el Oriente,
ſe hallaron los dos Campos frente à frente.

LXXX.

AL vèr el debil Eſquadron de Eſpaña
contra sì, de Armas eſpigado el Suelo,
y que en quanto ſe eſtiende la Campaña,
no ſe deſcubre mas, que hombres, y Cielo:
fuè de ſu esfuerço la primer hazaña,
no dàr entrada al natural rezelo,
contando ſus Soldados, por Varones,
y noſotros los nueſtros, por Naciones.

LXXXI.

AL contrario Atahualpa, deſpreciando
la corta opoſicion que vè delante,
contra quien ſobran tantas fuerças, quando
ſu Preſencia à vencerlos es baſtante:
ſe dexò vèr ſobre vn precioſo Guando
al Carro de la Luz tan ſemejante,
que ſino le miràra en otra Eſphera,
ſin duda el Sol por ſuyo le tuviera.

LXXXII.

EN ombros de ſus Grandes diſcurria
la frente de ſus Hueſtes prolongada,
donde en lugar de Azero ſe veìa
de Plata, y Oro la Nobleza armada:
la Selva de Penachos confundia
la viſta en ſu Boſcaxe enmarañada
de Armas ſe viò en hechura, y eſtrañeza
rico el horror, hermoſa la fiereza.

LXXXIII.

VIendo, que no es Blaſon de ſus Vanderas
vencer rendidos con marcial encuentro,
intentò, ſegun ſuelen caçar Fieras
con Chaco, hazerles de ſu Eſphera Centro:
dilatando en dos Alas ſus hileras,
que al contrario Eſquadron abrazen dentro,
encerrandolos vivos, como en Redes,
entre humanas portatiles Paredes.

A eſ-

LXXXIIII.

A Eſte fin por dos Puntas desfilando
el Campo à media Luna reduciendo
ſe fuè, como de vn Arco, diſparando,
flechado al blanco, aquel Gentìo horrendo:
el ſobervio Auquilluco, iras bramando,
iba el Cuerno derecho conduciendo,
que por matar con el feròz ſemblante,
antes que con las manos, và delante.

LXXXV.

DE la manchada Piel de vn Tigre armado.
que matò cuerpo, à cuerpo en la Campaña,
viene en ſu ſangre el Roſtro ſalpicado,
por horror, ò memoria de la hazaña:
haſta el Pelo en ſus iras erizado,
con el que viſte, al que perdiò no eſtraña;
ſiguenle Chiriguanas, Tucumanes,
Mojos, Charcas, los Canches, y los Canes.

LXXXVI.

RUmaurco, el ſinieſtro rige ardiente
por Triumpho trae la verdinegra eſcama
de vn Caymàn, q̃ ahogò à braço en la Corriente
del Guayaquil, entre ſu algoſa Lema:
mejor Neptuno vibra en vn Tridente:
tres dardos, cuya eſpuma enciende en llama;
conduce Loxas, Tomebambas, Chilcas,
Riobambas, Otavalos, Raches, Vilcas.

LXXXVII.

EN la gran frente de la media Luna
venian ſus Macanas tremolando,
Socta, Yngatopa, Puma, Tupaycuna,
Ninaquiru; y entre otras vàn mandando
las Naciones del Cuzco, y la Laguna
de Chucuyto, tan dieſtras, que bolando
tras las Aves, ſus flechas ciento à ciento,
pueblan el Ayre, deſpoblando al Viento.

LXXXVIII.

OCupò el Ynga, y ſu primer Nobleza
el Cuerpo principal de la Batalla,
Quiſquis, ſu General, con gran preſteza
en todas partes ſin lugar ſe halla:
cierra la Retaguardia la deſtreza
de Vrco, y Yupan, con la demàs Gentalla,
y con Paſtos, y Quitos, el valiente
Rumiñavi quedò Sobre ſaliente.

LXXXIX.

ENtretanto, Pizarro por la Planta
de los Contrarios, conociò el intento;
no el verſe alli tan inferior, le eſpanta,
que ſuple por el numero, el aliento:
ſus Tropas en tres Cuerpos adelanta;
de Infantes forma vn Eſquadron de ciento:
con ſeſenta Cavallos ſeparados
en dos, Alas, abriga los Coſtados.

Plan-

XC.

PLantò al commedio de vna altiva Roca
vnos Rayos, que llama Artilleria,
por cuyas bocas ſuelto ſe desboca
el Cerro al diſparar la Baterìa:
à Gonçalo ſu hermano le coloca
conſigo, à governar la Infanteria,
los Cavallos, à Hernando, à Juan, y à Soto,
Cavos del fuerte Batallon de Cloto.

XCI.

CON los ſuyos el Scl llegò à pararſe,
viendo vnido à vn Theatro el Mundo entero,
donde con roſtro igual llegò à eſtamparſe
la Muerte en Plata, en Oro, y en Azero:
venſe Vanderas, Plumas tremolarſe,
vibrar las haſtas al conflicto fiero,
y abreviandole al duro trance plazos,
deſeinbaynar las iras de los braços.

XCII.

MUeveſe nueſtra immenſa muchedumbre,
como quando vn gran Monte ſe deſgaja:
marcha, ſegun ſu barbara coſtumbre,
y vn Eſquadron en otro ſe baraxa:
el Eſpañol, de la aſſeſtada Cumbre
juega ſus Piezas con tan gran ventaja,
que à los que deſtrozando, y confundiendo
el tiro no alcançò, mata el eſtruendo.

Bra-

XCIII.

BRama el Bronce, Volcanes vomitando,
con que à los Indios deſpedaça, atierra
à muchos, vna Bala amontonando
paſſa, y vn Eſquadron en otro entierra:
en miembros los Cadaveres volando,
haſta deſpues de muertos ſe hazen guerra;
pues del yà moribundo, el haſtillazo
ſalta à matar al vivo, del rechazo.

XCIIII.

NIngun lugar ſeguro el rieſgo òfrece,
porque al miedo aun la fuga no ſocorre:
el Sol ſe eſconde; el Dia ſe obſcurece,
y el humo el velo à los eſtragos corre:
Pizarro de las ſombras ſe guarece,
y antes que ſus deſignios la Luz borre,
à los contrarios, medio deſtrozados,
embiſte audàz, por frente, y por Coſtados.

XCV.

COn ſus Cavallos à atacar empieza
Hernando, al dieſtro, en arrendados Rayos,
ſobre cuya fogoſa ligereza
montò la Muerte à anticipar deſmayos:
mediada en Brutos, y Hombres la deſtreza,
vàn de ſu diſciplina haziendo enſayos:
miden por la intencion los movimientos,
y taſſan à compaſes los alientos.

Rom-

XCVI.

ROmpen el Ayre, baten la Campaña,
Teſtas, cuellos, y crines erizando,
la colera, el eſpiritu de Eſpaña
vàn por ojos, y bocas eſpumando:
huyen los Indios de ſu forma eſtraña,
y en la fuga los vàn atropellando
ſin bolver, para huir al golpe fuerte,
el Roſtro, por no vèr el de la Muerte.

XCVII.

LOs Heroes, que los rigen, enrriſtradas
ſus Lanças, con el impetu violento
quantos Indios encuentran à Vandadas,
ſe los lleva el Tropel de ciento en ciento:
en enemiga Purpura bañadas
quedan las Haſtas de la punta al cuento,
y los Cavallos al piſar eſtragos,
de ſangre exprimen en los cuerpos, Lagos.

XCVIII.

EL valor de los Cavos no àprovecha
à contener la deſmandada Gente,
que abriò lo eſtraño de el aſſombro, Brecha,
por donde huyò el cobarde, y el valiente:
ſin embargo Auquilluco, al vèr deshecha
la ſuya, haziendo del deſpecho frente,
à los contrarios, y à ſu Campo, Eſcudo,
hizo quanto el valor, ſin vencer, pudo.

Con

XCIX.

COn vn Lumo, que Entena ſer pudiera,
yà el Ayre juega, como debil Caña,
al valeroſo Hernando ſolo eſpera,
quando aun acompañado, fuera hazaña:
calò el fuerte Eſpañol Lança, y viſera,
y ſincopando à trancos la Campaña,
al recebir el golpe, que los junta,
burlaron dieſtros vna, y otra Punta.

C.

BUelven ſegunda vez mal ſatisfechos
de ſu pulſo à enmendar el primer trance,
y à los braços hurtandoſe los pechos,
hazen ligeros, à ſus golpes lance:
atracanſe con choques mas eſtrechos,
por rematar el vltimo relance;
è impaciente la colera en la ofenſa,
ſin defenderſe, ſolo en matar pienſa.

CI.

CIego Aquilluco, à dàr tal Bote alcança
à ſu Contrario, que le abriò el Almete,
librado el Eſpañol todo en ſu lança,
le coſiò al eſpaldar el Coſelete:
el barbaro por ella ſe abalança,
y à matarſe, matando, le acomete;
pero al ganarle el Haſta, por la herida,
colgada en ella ſe dexò la vida.

Ioan

CII.

IOan Pizarro, y de Soto el bravo Hernando
por la Ala izquierda, con gallardo brio
de horrores, y de muertes vàn llenando
lo que dexan los Profugos vacìo:
en ſangre las campañas anegando,
como Avenida de furioſo Rio,
ſiendo Rumaurco ſolo, y dos Cazìques
à tan gran fluxo Racionales Diques.

CIII.

ESte al Pizarro, que embiſtiò primero,
vn dardo, y otro, dieſtro le diſpara,
pero vibrando, el Eſpañol Guerrero,
ſu Lança, que hecha Eſcudo, los repara:
ſe la arrojò con pulſo tan certero,
al blanco deſpedida, como jara,
que el Haſta penetrando el Pecho bronco,
pareciò Tronco ingerto en otro Tronco.

CIIII.

COn los dos, que quedaron, Soto cierra,
obrando en hechos de Armas, maravillas
tales, que al vno clava con la tierra,
haziendo al golpe, Lança, y Cuerpo haſtillas:
al otro con el cuento al huir le atierra,
y apretando al Cavallo las rodillas,
y à la Eſpada la dieſtra, por àſſalto,
dàr hizo al buelo, à la Cabeça vn ſalto.

No

CV.

NO tan furioſa, de las Sierras baxa
arraſando los Valles la Tormenta;
no tan ruidoſo, Nubes deſcerraja
el ſulphureo Embrion, que las rebienta:
no las Selvas, tan rapida, baraxa
del Vracàn la Rafaga violenta;
ni tantos granizò Rayos de yelo,
contra la Tierra fulminado el Cielo.

CVI.

COmo la Caſtellana Infanteria,
entre eſpeſos Nublados de humo ciego,
Truenos, Rayos deſpide à punteria
de Aſpides de metal, que eſcupen Fuego:
diſparando, con belica Maeſtria,
Balas, que en muertes ſe transforman luego,
cuyo mortal Veneno ſe derrama
por Vivoras de Azero, Plomo, y Llama.

CVII.

VEnia governandola el primero
Pizarro; aquel, de cuya Eſpada pende
todo; y el Sol mirandoſe en ſu Azero,
lidiando luz à luz, con èl contiende:
pero à Rayos, con filos, venciò; y fiero
quantos vè por delante, à Tierra tiende
muertos, que en ſu valor, mas embarazo
para abançar encuentra el pie, que el braço.

Pa-

CVIII.

PArece, que medrosos se retiran
los riesgos, de encontrarle en la Campaña:
respetanle las flechas, que le tiran,
quebrando à el Ayre su volante saña:
los Capitanes, que à no huir conspiran,
acometidos de su furia estraña,
se dàn por muertos, porque con mirarlos,
no ha menester herir para matarlos.

CIX.

SOcta, esgrimiendo su Macana fuerte,
se opuso; y de vn rebès, con ligereza
le cercenò Arma, y Cuerpo, de tal suerte,
que pareciò, ser todo de vna pieza:
à Puma, sino diò la misma muerte,
le destrozò de vn golpe la cabeça,
y partiò à Tupaycuna de vn Mandoble,
como con vn Destral se raxa vn Roble.

CX.

GOnçalo, con su Espada, y su Rodela
embiste solo, à vn Esquadron de gente,
y segun en su alcance velòz buela,
parece, huye con ellos igualmente:
Ninaquiru, emboscado con cautela,
y otros por las espaldas le hazen frente,
pero èl, muertos, heridos, destrozados,
dexò à vnos, en otros, emboscados.

Sal-

CXI.

SAlvarse apenas pueden los que huyendo
(apelando à sus pies) vàn de sus manos,
las Hileras, y el orden confundiendo;
los primeros deshazen los cercanos;
intrepidos los siguen; y rompiendo
la Vanguardia por sì, los dos Hermanos,
passan con su Esquadron à la batalla,
donde al Ynga el temor le busca, y halla.

CXII.

BUela à el Ayre tanta Arma arrojadiza,
que obscurecen al Sol Nubes de flechas:
Balas tambien el Español graniza,
y de ellas hastilladas, caen deshechas:
el polvo, que levanta la ojeriza,
ni al vèr, ni al respirar le dexan Brechas,
y segun amasado en sangre sube,
mas parece Pyramide, que Nube.

CXIII.

MArte, por vèr la lid, cogiò Ventanas
entre Españoles, è Indios escogidos:
suena el fragor de Azeros, y Macanas;
estrechanse à las manos atrevidos:
viendo en las Armas las defensas vanas;
Cuerpos con Cuerpos chocan impelidos:
rompense las Chipanas mas fornidas:
rompense los Espiritus; las Vidas.

No

CXIV.

NO viò otra vez en ſus Eſcuelas Marte
Deſtrozos tan communes, tan eſtraños:
parece, aunque en millones los reparte,
que faltan hombres para tantos daños:
cuerpos, cabeças, braços, piernas parte:
deſentraña Inteſtinos, y Redaños:
la irregularidad de la Armeria
ſe vè en la formidable Anotomia.

CXV.

EL Dios Guerrero viendoſe excedido
de Pizarro, moſtrò, que le invidiaba:
de muchos, vn harpon, como perdido
dirigiò al braço, que es de Jove Aljava:
los Indios juzgan, ſer (viendole herido)
digno el acierto de la Herculea Clava;
pero fuè àcaſo, en que ſin mano, ù mira
tal vez la invidia à la Fortuna tira.

CXVI.

NO herida Fiera aſsi deſpuebla el Coſo,
y quanto vè delante deſpedaça,
como ſangriento, ſobre Valeroſo,
và el Heroe, en los que mata, haziendo Plaza:
haſta el Solio, dos vezes Poderoſo,
ò, andas de el Ynga, llega la amenaça,
ſin reſervar ſu reſpetada vida,
que aun de la miſma muerte fuè homicida.

CXVII.

YAsi penetra, como por Eſguazo,
Corrientes de hombres, de que Mares vierte,
llega à las Andas, y arbolando el Braço,
tocò, donde no oſsò llegar la muerte:
del Cabello del Ynga formò vn lazo
con la dieſtra, tirandole tan fuerte,
que haſta ſus pies le hizo venir rodando,
el Anthartico Polo deſquiciando.

CXVIII.

AL vèr tan gran Tragedia, deſde el Cielo
ſintiò en sì el Sol, de el Ynga los deſmayos,
temiendo ſer arrebatado al ſuelo
por la rubia madexa de ſus Rayos:
pues donde no llegò mano ſin buelo,
pisò el atrevimiento ſin enſayos;
coſa, que el penſamiento à idèar no alcança
repechando impoſsibles la eſperança.

CXIX.

PAſma, aſſombra el ſucceſſo al Paganiſmo;
detiene à los que el vil temor retraxo,
pues vèr al Ynga en tierra, fuè lo miſmo,
que ſi vieran venirſe el Cielo abaxo:
morir quiſieran luego al Paraſiſmo,
pero preſto llegò por el atajo
la muerte en el contrario Azero, ù, Tiro,
que al flaco aliento le partiò el ſuſpiro.

Creèr,

CXX.

CReèr, que ſon Divinos, los ahuyenta
con Panico terror, pues no baſtàra
Poder humano, à hazerles el afrenta
de arrancarles el Idolo del Ara:
como parten à huir de vna Tormenta,
aſsi el Gentìo à Tropas ſe diſpara:
querer ſalvarſe à vn tiempo los eſtrecha,
y vnos por otros vàn abriendo Brecha.

CXXI.

NO de la Antara, ò Caracol torcido
aguarda à retirar ſeña el pie quedo;
antes ſin eſperar, ſigue el oìdo
las ordenes, que à boca le dà el miedo:
crece la confuſion, y el alarido:
huye la covardia, huye el Denuedo;
el Noble, Pueſto, y honrra deſampara,
y huyendo, buelve contra sì la Cara.

CXXII.

AAvenidas ſe impelen, y revocan,
en sì, y en los que ſiguen tropezando:
aquellos, que al caer al ſuelo tocan,
perecen, y ſobre ellos vàn paſſando:
muchos, q̃ en Troncos, Peñas, y Hõbres chocan,
huyendo de morir, ſe vàn matando;
y los que en las Campañas cavian vivos,
medio muertos no caven fugitivos.

CXXIII.

LOs que peynan los Riſcos, rechazados
de los que el paſſo en la eſtrechèz comprime,
buelan, vnos de otros, deſpeñados,
y el Viento en Ecos ſus lamentos gime:
otros eſguazan Rios, y eſcamados
de hombres, la Corriente les òprime:
ſolo el Ynga quedò preſo, aherrojado,
de Hazienda, Imperio, y vida deſpojado.

CXXIV.

AQuè humano elevò Naturaleza
al grado de tener tan defendida
por el claro Eſplendor de ſu Nobleza,
con Privilegios de immortal la Vida?
mas que à Atahualpa, en Ara ſu Grandeza
con fueros de Deydad fuè eſtablecida;
y aunque el fracaſo el golpe hizo viſible,
quedò en la admiracion, como impoſsible.

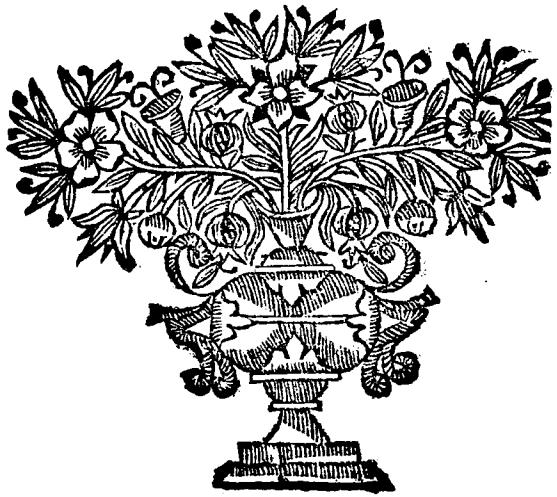
CXXV.

O Fortuna cruel! quien haze caſo
de los bienes, que dàs à los mortales!
no digo bien; que preſtas por àcaſo,
ò, por ſemilla, que produce males:
para quitar de golpe, dàs de paſſo:
diganlo eſtos Cadaveres Reales;
pues quanto diſte en cinco Siglos junto,
no cupo; y al quitar, cave en vn punto.

Aſsi

CXXVI.

ASsi la ſucceſsion de el Sol, Divina
perdiò al Imperio del Perù el derecho.
Dixo. Y deſalentado ſe reclina,
falto de fuerças, Bilcaoma à el Lecho.
Al oìr Yupangui tan fatal Ruina,
el Coraçon ſe le cayò de el Pecho,
de la Boca la voz yerta à el Anciano,
y à mi tambien la pluma de la mano.



ARGUMENTO.

COntempla de la gran Naturaleza
las Obras ROSA; y haze à las Criaturas
inſenſibles, y Brutas, la grandeza
alaben de el Señor de las Alturas:
conſidera de el Hombre la tibieza,
por èl pagando à Penitencias duras;
y merece en viſion real, portentoſa,
que la llame el Divino Amante, Eſpoſa.

I.

NAce en braços de el Alva el Sol Infante
embuelto en ſombras, y el albor primero
brilla en la Opacidad, como Diamante,
que mueſtra mas el fondo entre el Azero:
pues ſolo el menor atomo es baſtante
à diſtinguirle de el mayor Luzero;
porque es, ſin que la noche ſe lo eſtorve,
Mundo de Luz, en que renace el Orbe.

II.

APenas ſu venida ſe raſtrèa,
rayando en los Zelages la Vislumbre,
quando de Sombra, y Luz ſe tarazèa
la negra frente de vna, y otra Cumbre:
mal encendido el primer Rayo humèa
lo que à la eſcarcha bebe, cuya lumbre
prende en la Noche; y antes de huir cobarde,
convertida la Sombra en Carbon, arde.

III.

LA Tiniebla en Cenizas desatada,
Escarmientos pisando de Phaetonte,
y en fugitivas Olas arrollada,
se despeña por vno, y otro Monte
los lutos de su lugubre Morada,
que à trozos descolgò del Orizonte,
lleva arrastrando hasta su centro mismo
à ser vano Cadaver del Abismo.

IIII.

SIgue la fuga, aunque con buelo lento,
funesta turba de Aves Agoreras,
que baten à pausado movimiento
graves Remos, en vez de Alas ligeras:
con graznido fatal turban el viento;
con las Plumas enlutan las Esferas,
y en ellas tropezando el Sol acaso,
duda en su Oriente, si llegò al Ocaso.

V.

SAñudo el Lobo, en sì emboscado, mira
la Luz, cuyo voràz diente atrevido
la amenaça, y el humo que respira
dexa en horrores su candor teñido:
con silencioso passo se retira
à sombra del crepusculo escondido,
siguiendo, antes que el Sol se desabroche
por las Selvas, los rastros de la Noche.

Los

VI.

LOs Caractères, que borrò en la Plana
de el Vniverſo, la Tiniebla obſcura,
buelve à ſacar en limpio la mañana,
con los raſgos, que forma la luz pura:
corre el velo al Pais, que en ſombra vana
tuvo desfigurada ſu Pintura,
y ſin color, và en tibios reſplandores
barnizando el matìz de ſus colores.

VII.

EL Clarin de la Aurora al Sol convoca
à ſalir, y al fatal ſueño deſpierta,
que echò en la carcel de ſu obſcura boca,
à la vida, ſinò llave, con-puerta:
pero luego que el Dia el vmbral toca,
à eſperezos la dexa medio abierta,
y por ella, por ojos, y por braços,
con torpe lenitud ſalta en pedaços.

VIII.

VAn los rayos batiendo las Campañas,
y corren de las ſombras los Quarteles,
arrojanſe allanando las Cavañas
à regiſtrar ſus intimos canceles:
de obſcuras Grutas minan las entrañas;
de Palacios aſſaltan Capiteles;
y antes que à golpes à ſus Puertas llamen,
con reſpetoſa luz, reſquicios lamen.

Del

IX.

DEl Prado deſpertò la melindroſa
Tez ſoñolienta de las muſtias flores:
Perlas boſteza al deſplegar la Roſa
ſus labios, y el Clavel reſpira olores:
ſalta el jazmin del lecho, en que repoſa,
traveſeando jovenes candores,
y la Açucena, que es del campo Aurora,
madruga à platear lo que el Sol dora.

X.

AMedio levantar, baxa dormido,
tropezando en sì miſmo el Arroyuelo,
y arraſtrando Cryſtales, entumido
và eſperezando Perlas ſobre el yelo:
copia en ſu Eſpejo yà del Sol bruñido
à la Montaña, al Valle, al Prado, al Cielo:
ſegun diaphana el Agua reſplandece,
de la materia de la Luz parece.

XI.

VIertela à brotes vna, y otra Roca,
formando Tazas de ſus rudas frentes,
por donde ſe revierte, y ſe desboca
à dàr mares al Mar, y al Sol Orientes:
ſalen al paſſo con ſedienta boca
à beberſe los Valles ſus Vertientes,
que vnas flechan el Ayre en Surtidores,
y otras riſueñas vàn paſteando flores.

Rom-

XII.

ROmpe la Luz al Mar la Tez de Plata,
haſta buzear las Perlas, que en èl cria,
y como en las Eſcamas ſe retrata,
de ellas parece, que reſulta el Dia:
calaſe al centro, donde al Pez deſata
de la priſion de ſu Caverna fria,
à fecundar ſus humedas Alcovas,
y entre las Algas à empollar las Ovas.

XIII.

PAſſa à argentar Eſtanques, y Lagunas,
que viſten los deſnudos Arenales,
meziendo Peſca, y Aves en ſus Cunas
à los Tumbos, que alternan los Cryſtales:
à eſcaramuzas, y à eſcarcèos vnas
girando el Viento, y otras los Raudales,
buelan con Alas de rizada Eſpuma,
Bogan con Remos de eſcamada Pluma.

XIIII.

TExen en los Remanſos verdes cañas,
Bovedas de ſylveſtre Architectura,
por cuyos Laberinthos, y Marañas
al penetrar, ſe enrreda la luz pura:
preſa el Agua entre juncos, y eſpadañas,
tan muda llega à eſtàr, que no murmura,
en cuyo Seno, melindroſo el Ciſne
teme al bañarſe, que el Cryſtal le tizne.

De-

XV.

DExan por ſaludar al Sol velozes
la Gruta el Bruto, como el Ave el Nido;
queda en bramidos, y en ſonoras vozes
el Ayre ſuavizado, y òfendido:
los Ecos delicados, y ferozes
componen de ſu barbaro ruido
vn Choro entre rudeza, y Melodia,
que ni es bien diſſonancia, ni Armonia.

XVI.

FOrman cambiados, deſde el Nido al Viento,
los Paxaros alada Primavera,
y parecen, girando ſu Elemento,
vivas exalaciones de ſu Eſphera:
el Ayre al canto es Muſico inſtrumento,
que à ſu Compàs ſe pauſa, ò, ſe acelera,
fibra en Auras, ò Rafagas ſonoro,
ſegun la luz le pulſa en traſtes de Oro.

XVII.

IRis ſonoro canta el Gilguerillo,
y en diferencias el matiz exhala
por la pintada voz; la del Pardillo
al deſpeñarſe, en quiebros ſe resbala:
antes que el Ruiſeñor, el eſtrivillo,
con Magiſterio entone, encorba el Ala,
y el Pico al temple de la Pluma afina,
haſta robar la ſuavidad, que trina.

El

XVIII.

EL que à Juno, Pavon de Carro, y Tiro
ſirviò, ſiendo en Triumphal Machina alada,
Timon el cuello de Rubì, y Zaphiro,
rueda la Cauda de Orbes eſtrellada:
con cien ojos mirando, en cada giro,
al Sol, la luz le buelve duplicada,
que qual Signo Celeſte la produce,
quando à eſpherica forma ſe reduce.

XIX.

LA Real Ave de Jove à Phebo azecha
del alto Capitel de vna Pizarra,
y por beber ſus atomos, repecha
el Ayre, que à barrenos le deſgarra:
de donde à la velòz Garça ſe flecha,
que boràz trincha entre cuchilla, y garra,
y en Remolinos buelan vacilantes
las deſtroncadas plumas palpitantes.

XX.

DEl Riſco el rapàz Sacre ſe deſata,
el Nebli altivo, el Buho de Noruega,
el Aleto del Sur, Auſtral Pirata,
y à iguales lides cada qual ſe entrega,
lo que la Viſta, el Ala ſe dilata,
quanto vna hambrienta, otra velòz navega;
y con los Picos, de las preſas rojos,
del triumpho, al Sol ofrecen los deſpojos.

So-

XXI.

SObre la yerva, que la Eſcarcha eſmalta,
el candido Revaño alegre yaze:
del pecho el Corderillo al paſto ſalta,
juzgando, que en la Grama la Luz paze:
enhaſtado vn Ariete al otro aſſalta,
ſin temer, que el encuentro les rechaze;
y al embeſtirſe, à fuer de Campeones,
erizan los pazificos Vellones.

XXII.

EL Cabritillo con la Luz retoza,
bebiendo en ella el Nectar, porque bala,
mientras la madre, Breñas, Troncos broza
por las cuchillas de los Riſcos tala:
lo que aun no puede andar, la viſta, roza,
y à la alta Cumbre por el viento eſcala,
pareciendo en la Cima preeminente,
pardo Lunar de ſu rugoſa Frente.

XXIII.

AMamantado de la Luz, redime
ſu hambre el Recental: la Vbre prende
materna; y quando ſu licor exprime,
colgado, como parte de ella, pende:
ſacude el Toro la Cerviz, que eſgrime,
y el Pie, zeloſo al àfirmaſe, tiende,
que impele, y retrocede con la ira,
como que de sì miſmo ſe retira.

A bra-

XXIIII.

ABramidos provoca en la Bacada
al Rival fuerte, aunque Novillo tierno:
dexan desafiados la Majada,
hiriendo Tierra, y Ayre, con Pie, y Cuerno:
fieros, velozes miden la estacada
los dos cuerpos, librando à vn golpe alterno,
que en vno las òpuestas frentes junta,
enejandose entre vna, y otra punta.

XXV.

EL Buey, mas que tendido, derramado
entre la yerva, que rumiando siega
sobre las Coyunturas estrivado,
miembros, y piel al levantar despliega:
al conocido yugo, y corvo Arado
la domada cerviz docil entrega;
el tardo pie lo que abre fertiliza,
y la tierra en Pautados surcos riza.

XXVI.

COnducele el Gañan, y es conducido
del Bruto, à tal Compàs, à igualdad tanta,
que parece, que và con èl vncido,
y que es la vña, huella de su planta:
sus passos sigue el Sol medio dormido,
que à trabajar del Lecho se levanta,
y con vn Rayo, en Rexa transformado,
buelve à surcar, lo que rompiò el Arado.

Con

XXVII.

CON el Dia el Conejo, el Vivar dexa,
y de ſu miſma ſombra ſe recata;
vibrando à el Ayre la tendida oreja,
la fugàz Liebre ſalta de la Mata:
Pico, y viſta, èl medroſo, ella perplexa,
al paſto dàn, y à la guarida grata;
porque haſta de las Ramas el ruido
les finge el ſuſto, que es del Can Latido.

XXVIII.

ATrozos ſe entra el Dia en la Montaña,
haſta ſacar al Leon de ſu Retrete,
cuya Guedexa al Campo en Rayos baña,
trayendo à todo el Sol en ſu Copete:
Preſa no quiere hazer, que no ſea hazaña,
aunque del hambre el torcedor le apriete;
porque à ſu apetitoſo devanèo,
no es alimento, lo que no es Trophèo.

XXIX.

NArciſo de la Luz es el Venado,
viendo en la ſombra ſu arbolada Teſta,
de iguales puntas, y años coronado,
ſyncopada en ſus Haſtas la floreſta:
entre ſus iras el Eſpin, punçado
del Carcax de la Piel, Rayos aſſeſta
à los de el Sol, y à jaras, y à tomillos
flechando el Lomo và por los Colmillos.

La

XXX.

LA Culebra, y el Can, que se recogen
enroscados al sueño en lazo estrecho,
al descubrir el dia desencogen
la Piel, que les sirviò de blando Lecho:
ambos las lenguas tremulas descogen;
y èl librado en los Pies, ella en el Pecho,
la Presa, aquel al viento le examina,
y esta, para atraherla, le fascina.

XXXI.

A Relinchos anuncia à la Dehesa
el generoso Potro, hijo del Viento,
de la Luz la venida aun en Pavesa,
que enciende à soplos con su proprio aliento:
en su busca los Cerros atraviesa
tan veloz, que parece lleva intento
(antes que forme el Carro el primer giro)
de hazer, con los Cavallos del Sol, tiro.

XXXII.

A Su primero ser restituida
Naturaleza, del confuso Abismo,
lo vital buelve à recobrar la vida,
y el aliento renace de sì mismo:
la razon embargada, ò, suspendida,
rompe yà la prision del Parasismo;
y todo reflorece, ò, se renueva,
como si recibiesse forma nueva.

XXXIII.

SOlo la pura ROSA Peruana
guarda aun en ſombras, ſu verdor fragrante,
por ſer deſde la Noche à la Mañana
de el Sol Divino, Giraſol amante:
à la madrugadora Luz temprana
previene, con la ſuya vigilante,
y à fuer de Centinela, que eſtà alerta,
como roſada Aurora, al Sol deſpierta.

XXXIV.

NO yà Thebàna Eſtatua, que del Monte
encumbrado pisò la altiva Frente,
blaſone ſer al lobrego Orizonte
Sumiller de Cortina del Oriente:
por mas que repechando ſe remonte
ſobre las Nubes, y à la clara Fuente
del Sol ſuba à beber ſus Luzes bellas,
Coloſo Luminar de las Eſtrellas.

XXXV.

QUe ROSA en Oracion ſiempre elevada,
Eſtatua de sì miſma peregrina,
ſobre la humana Cumbre remontada,
à mejor Sol los Rayos examina:
y apenas en la vida recobrada,
brilla reflexos de la Luz Divina,
quando el Dia la ſuya peſtañea,
por la que en ſus dos ojos brujulèa.

Con-

XXXVI.

CONtempla en el Planeta luminoſo,
que los Cielos iluſtra radiante,
ſi nò la Imagen clara de ſu Eſpoſo,
vna ſombra(en la luz) de ſu ſemblante:
vn raſgo de ſu Braço poderoſo,
que regla el tiempo à imperceptible inſtante,
y el año en horas, dias, meſes mide,
y Minutos con atomos divide.

XXXVII.

LA Fabrica, hermoſura, y movimiento
de los Celeſtes Orbes conſidera,
y que vno en otro và, rapido, ò, lento
à Giros devanandoſe en ſu Eſphera:
el armonioſo regular concento
de ſu voluble circular carrera,
y el Aldabon al pie del Throno atado,
de que pende ſu curſo eslabonado.

XXXVIII.

LA intrinſeca virtud, ò, Inteligencia,
que le mueve con pulſo infatigable:
la benigna, ò, malevola influencia
ſobre lo ſublunar, caſi immutable:
el Fiel, con que ſe regla ſu exiſtencia
à vna medida, y peſo inalterable:
la òpueſta vnion de mixtos, y Elementos,
y el enfrenado buelo de los Vientos.

XXXIX.

PEnder de sì las Nubes mas cargadas,
y estrivar en el Ayre, como en Quicio;
de Fuego, y Agua rebentar preñadas,
tal vez en iras, siempre en beneficio:
vèr las segundas causas òcupadas
en fomentar la Tierra por òficio,
y ella correspònder agradecida,
dando à todo color, sazon, y vida.

XL.

VEr, que à su Author, Naturaleza àtenta
en cada operacion le haze plausible;
y quanto en su Theatro representa,
es de su gran poder Eco visible:
que criò al Universo, y le sustenta;
y hasta lo irracional, y aun lo insensible
cumple con su Instituto, y le obedece
en lo que con su ser se compadece.

XLI.

VEr, que en su especie cada cosa muestra
à quien debe el origen, y el cultivo:
que solo vn *FIAT*, fuè llave maestra,
que de la Omnipotencia abriò el Archivo:
que la Turquesa de la sabia diestra,
(vniendo en sì, por modo comprehensivo,
Ciencia, y Poder à vna igualdad conforme)
vaciò las formas de la Masa informe.

Que

XLII.

QUe solo le costò estudio la Hechura
del Hombre, haziendo varios Borradores
en vna, y otra hermosa Criatura,
hasta sacar en limpio sus Primores:
que por aliento le infundiò Luz pura,
bañada de animados Resplandores,
y à semejança de su Imagen propia,
parte de su Deydad dexò en la Copia.

XLIII.

VEr, que no ay facultad, Prerrogativa,
de que vso no le dè, ò inteligencia,
y que possèe, por qualidad Nativa,
Valor, Agilidad, Industria, Ciencia:
que tiene comprehension, y Estimativa,
que acierta por discurso, y experiencia,
que yerra por antojo, ù desvario,
solo porque le diò libre Alvedrio.

XLIIII.

DEbiendo à Dios, por tantos Atributos,
obedecer, y amar en summo grado,
pues le hizo Racional entre los Brutos,
y superior de todo lo criado:
y dispensando Sacros Estatutos
de la Deydad, al fragil polvo atado,
que de Dios inmortal fue mortal Velo,
baxò à la Tierra, por llevarle al Cielo.

XLV.

CUyo gran Metamorphosis dexàra
ciego al mas lince entendimiento humano,
si para embarazar, que tropezara,
la Feè no le llevara de la mano:
passando à tanto su fineza rara,
que hecho Amor Sacramento Soberano,
con engaze inmortal, que al Mundo àssombre
el hombre es Dios, despues q̃ Dios es Hombre.

XLVI.

BIen, que al franquear con manos liberales
tantos dones, sintiò su desperdicio;
reconociendo, que es en los Mortales
Eco la ingratitud del beneficio,
quando insensibles, como irracionales,
dàn de obsequiosa gratitud, indicio,
exhalando las Plantas florecientes
sus Perfumes en Cultos reverentes.

XLVII.

VIendo ROSA, que al hombre le haze, Reo
la razon, que debiò à la Providencia;
y que à otras Criaturas, de este feo
borròn, librò su barbara innocencia:
manda à las Plantas, y Aves de su Hybleo
Pensil, que à Dios le rindan obediencia,
y paguen, pues les diò Sèr, y Hermosura,
en Alabanças, parte de su Hechura.

A sa-

XLVIII.

A Saludarle apenas las combida,
quando al oìr de ſu Voz el Inſtrumento
toda aquella Republica florida
hymnos entona con murmureo lento:
à las parleras ojas preſta vida,
y aun articulacion el movimiento:
hazenſe lenguas, y las Flores labios,
preſumiendo tener de Voz reſabios.

XLIX.

A Todas el fervor de ROSA, inflama
haziendo Choro con las Flores, y Aves;
y ſe abraſara el Huerto en verde llama,
à no pulſarle Zephiros ſuaves:
ſiguen ſonoras vna, y otra Rama
el movimiento de ſus Troncos graves;
que haſta la Tierra con flexible buelo,
el Compàs echan de la Copa al ſuelo.

L.

NO ſolo Plantas, y Aves la obedecen,
ſino aquellas moleſtas Avecillas,
atomos venenoſos, que parecen
de infernales Eſpiritus ſemillas:
que aunque en Cuerpo ſutil ſe deſparecen,
el filo hazen ſentir de ſus cuchillas,
y à falta de aguijòn, con ſus zumbidos
punçan el Coraçon por los oìdos.

LI.

GUardan ſu Celda à Tropas importunas
ſin òfenderla ; pero no aprovechan
las trazas , que por verla vſan algunas,
pues ſu reſpiracion mordazes flechan:
haſta que alaben al Señor , ayunas
las tiene ROSA, y à ſu modo endechan
varios Motetes con ſuſurro bronco,
que ſuena (hambrientas) à gemido ronco.

LII.

Añade à eſtas ſinceras Criaturas
las que la adornan; y à ſu Author alaba:
por la luz, dà en ſus ojos luzes puras:
por agua, el llanto, que ſus culpas lava:
por las Aves, ſu voz tiernas dulçuras;
ſu Tèz por Roſas, donde Abril las grava;
y por los quatro ofrece otro Elemento,
que en Cuerpo, y Alma organizò vn Aliento.

LIII.

COn ſu Naturaleza eſtà reñida,
porque en ſu ingrata condicion la enlaza;
y òfenderſe , por no verſe òfendida
de tan vil nota, à Penitencias traza:
empieza à caſtigarſe embravecida
contra sì; y voz, y puño deſembraza,
yendo entre vn golpe, y otro el pregon grave,
diziendo: Quien tal haze, que tal pague.

Rom-

LIV.

ROmpe à la ſangre el duro açote Puerta
en las ruinas, que cauſa, tan deshecho
como la carne, y por la eſpalda abierta
quiere ſacar la ingratitud del Pecho:
mas como à vezes à ſalir no acierta,
intenta con Catholico deſpecho,
que ſe entren à ſacarla los ramales
del Coraçon piſando los vmbrales.

LV.

PEro èl, duro al caſtigo; al amor tierno,
ſiente la ſinrazon de los Humanos,
y embuelto en ſangre dexa el ſitio interno
por probar ſu candor, pueſto en ſus manos:
ſin embargo repite el golpe alterno
la Paciente, con terminos tyranos;
y haſta dexar la culpa ſatisfecha,
và abriendo por la eſpalda al Alma brecha.

LVI.

MIrala el Soberano Eſpoſo àtento,
y à tanto padecer compadecido,
detiene al Braço ſu rigor violento,
dexandole ſin fuerças ſuſpendido:
permite, que en el ſueño cobre aliento;
y el debil Cuerpo al Lecho reducido,
cuya aſpereza dà al horror eſpanto,
el inſtrumento muda; nò el quebranto.

Bien,

LVII.

BIen, que en el Catre, yà que no repoſa,
la Iluſtracion, (que es de ſecretos llave)
la dà à entender, que de ſu amante Eſpoſa
ſe hà de gozar en Thalamo ſuave:
pero ſe le propone tan dudoſa,
que como en ſu humildad, penſar no cave
en Dignidad, que merecer no alcança,
le parece delito la eſperança.

LVIII.

APenas el canſancio, mas que el ſueño
ſus lacerados miembros entumece,
aunque del Lecho el erizado Ceño,
por dormidos que eſtèn, los eſtremeze:
quando ſu Amante, hecho Galàn de Dueño,
disfrazado en Cantero, ſe aparece:
que Amor ſe oculta en tan humilde trage
por hazer mas fineza de el vltrage.

LIX.

COmo el Sol entre Nubes bermejèa
à la vislumbre del vapor groſſero,
que aunque en borròn ſu reſplandor afèa,
es de la Luz, que encubre, Pregonero:
aſsi el dizfràz, Divinidad humèa
por el humilde trage del Cantero;
y corriendo al embozo la Cortina,
el Coraçon lo que no vè, adivina.

Ad-

LX.

ADmira si, en el Joven tal belleza,
que no tiene en lo humano, semejante;
y ser de superior Naturaleza,
dize la Magestad de su semblante:
halla, aunque simulada, su grandeza,
en èl, todas las señas de su Amante:
segun en su opinion le ha concebido,
y el Alma se lo dize assi al oìdo.

LXI.

ESta Aprehension dispensa en su recato,
que aun durmiendo, à sus ojos dè licencia
para gozarse en el objeto grato,
yà que en vèr, y en no vèr siente violencia:
pero al oìrle hablar, duda aquel rato,
que suspende al oìdo su eloquencia,
qual la aficiona mas en dulce lucha,
la hermosura, que vè, ò, la que escucha?

LXII.

EL Joven se acercò amoroso al Lecho,
por vèr, adonde su inquietud reposa:
y haziendo à el Labio Interprete del pecho,
la propone, si quiere ser su Esposa:
viendose ROSA en tan confuso estrecho,
turbada al sobresalto de dichosa,
(porque vna gran Fortuna, no esperada,
sorprende mas, que vna desgracia hallada.)

Aun-

LXIII.

AUnque quisiera dàr el sì, no acierta,
porque ademàs, que à su opinion desdize,
como à este Estado le cerrò la Puerta,
nunca aprendiò la fraz, con que se dize:
el Joven conociendo, quan incierta
se halla en la novedad de ser felize,
dispuso con impulso soberano,
que el si, articule por la Voz, la Mano.

LXIV.

DIòsela, como quien darla desea,
y à vn tiempo vergonçosa la retira;
si bien por presumir en quien la emplea,
dando de sì, su encogimiento estira:
con la suya el Esposo galantèa
la que recibe, à cuya vnion conspira,
y en vna, y otra à vn vinculo enlazada,
queda en la feè la voluntad jurada.

LXV.

APenas à gustar del Bien presente
començò ROSA, quando con ternura,
por cierta òcupacion le llora ausente;
que vna felizidad ni en sueños dura:
dexò en su mano vn azerado Diente,
que muerde al Marmol la corteza dura,
y vnos fragmentos, para que en su ausencia
los desvaste al compàs de su Paciencia.

La

LXVI.

LA que al Cambray tirò lineas ſutiles,
que el Telar imitar preſumiò en vano;
la que en el Baſtidor corriò Perfiles
à quanto no aſpirò pincel humano:
la que en Seda, y en Cera fingiò Abriles
al Cultivo fecundo de ſu mano;
oy, qual ſi fuera Aguja, ſe àcomoda,
al Sincèl, à la Eſquadra, y à la Eſcoda.

LXVII.

DEl Marmol à gaſtar vn trozo empieza,
haſta vencer ſu rebeldìa conſtante,
por vèr, ſi labrar puede en ſu dureza
el Coraçon del fugitivo Amante:
pero al bolver incauta la Cabeça,
ſin eſperarle, ſe le hallò delante;
y aunque verle deſeaba, bien quiſiera,
que haſta pulir la Piedra, no bolviera.

LXVIII.

NO ſabe, què dezirle, de corrida,
ni que quenta ha de dàr de ſu Tarèa,
pues quanto eſtà à ſu viſta agradecida,
tanto con ſu verguença lo coſtèa:
el afàn, que padece confundida,
es el que à ſu Conſorte mas recrèa,
y afable le previene la diſculpa,
ſin darle à la omiſsion nombre de culpa.

LXIX.

Y Porque el exemplar cauſa conſuelo;
no eres tu, la que labras ſola (dixo)
Marmoles ; que de otras el deſvelo
veràs empleado en eſte afàn prolixo:
y abriendo en vna Puerta la del Cielo,
que el Quicio deſpidiò facil , y fixo,
ſe deſcubriò vna hermoſa Galeria,
ſi de piedras Taller, Solar de el Dia.

LXX.

N Unca la Perſpectiva en ſus Primores
tras sì la viſta arrebatò aſſombrada,
como al correr velòz ſus Baſtidores,
dando à la admiracion la Puerta entrada:
paſmòſe ROSA, al vèr ſudar candores
de fatiga vna Flor, y otra animada,
y vèr ceder la Reveldia mas dura
al docil martillar de la Hermoſura.

LXXI.

V Irgenes puras, mas que las Eſtrellas
ſe vèn labrar con inſtrumentos varios,
y equivocados en ſus manos bellas
de empedernida Nieve trozos Parios:
deſpiden, al ſentirſe herir, Centellas,
de que los dedos ſon Incèndiarios;
y por las bocas de el Azero humèan
el fuego de el Amor, con que ſe emplèan.

El

LXXII.

EL Pico, mas que al golpe, à la amenaça
de el braço de Marfil, que le ha empuñado,
el Material precioso despedaça,
quedando al peso del Nivèl cortado:
alli pule el Sincèl, segun la Traza,
las Frentes, de la Esquadra governado,
y à toda esta herramienta afila, y fragua
de arrepentidas lagrimas el Agua.

LXXIII.

NO admira ROSA yà el laborioso
Teson de las Obreras, mas constantes,
que el material, que labran; si, el costoso
adorno de sus Ropas rozagantes:
vèse tambien vestida de vn curioso
Ropage guarnecido de Diamantes,
igual à las demàs; que aquella gala,
quando mas sobresale, ès quando iguala.

LXXIV.

VIendola yà el Esposo en tal grandeza,
con la Veste nupcial ataviada,
se le descubre: y ROSA en su firmeza
buelve à ratificar la feè jurada:
despidese el Amante con terneza,
y ella quiere seguirle desalada,
mas todo el àpparato con su dueño
se le fuè: fuese el gusto; y fuese el sueño.

Que-

LXXV.

QUedò ROSA, qual ſuele el que reſeña
las confuſas eſpecies de la Gloria,
que dormido gozò, y deſpierto ſueña
en el ſabor, que dexa la memoria:
y aunque el calor de la àprehenſion la empeña,
la resfria ſaber, que es vil Eſcoria,
en cuya duda, òcurre al Santuario
de la que es Madre ſuya, y de el Roſario.

LXXVI.

FUè dia, en que la Igleſia celebraba
el Triumpho de los Ramos; y los Fieles
cada vno en ſus Palmas empuñaba
otras, de que el fervor tegia Laureles:
viò ROSA, que ſin Palma la dexaba
el que las repartiò; y aunque crueles
congojas la aſſaltaron, en tal pena,
à culpa ſuya atribuyò la agena.

LXXVII.

ASsi la Proceſsion fuè acompañando
ſin ramo; y quiſo la Piedad Divina,
que ſi à la Ciudad Santa và imitando,
fueſſe en Jeruſalem la Peregrina:
concluida la Funcion, bolviò llorando,
y à los Pies de Maria ſe encamina,
vertiendo tantas lagrimas en Perlas,
que diera el Sur las ſuyas por beberlas.

LXXVIII.

YA veo, que me aveis Señora (dize)
con la voz de eſte Acaſo reſpondido;
pues mal pudo, entre algunas, ſer felize
quien como todas, ſer no ha merecido:
ſi me dexè llevar (ay infelize!)
de vna vana aprehenſion, perdon os pido:
diſculpeme el Amor, que reverente,
aunque atrevido fuè, no delinquente.

LXXIX.

NO ſiento mi Deſayre, por aquella
Nota de verme en publico excluida,
mi culpa ſi; pues dexa en mi, y en ella
la Devocion Catholica òfendida:
aſsi de sì la ROSA ſe querella,
y en ſuſpiros, y llanto ſumergida,
anega el Coraçon, anega el ſuelo,
anega la eſperança de el conſuelo.

LXXX.

DE ſu humildad profunda levantando
la viſta al Roſtro de la Imagen pura,
viò, que nuevo color fuè iluminando
ſu Perfeccion, bañandola en dulçura:
y al ſemblante de el Hijo conſultando
con el ſuyo, en reciproca Ternura,
la anunciaban con vozes interiores
haſta el vmbral del Labio, ſus favores.

LXXXI.

EL Coraçon à impulsos la dezia,
que aquel Galan Cantero, à quien amaba,
su Desposorio à celebrar venia,
y que su prevencion solo aguardaba:
dudosa entre la pena, y alegria,
quando menos segura le esperaba,
rompiò el Eco al silencio mas profundo
la voz, que à ser Palabra vino al Mundo.

LXXXII.

MIrandola con vista cariñosa,
dixo: (àssombrando al Cielo Soberano)
ROSA del Coraçon, tu eres mi Esposa;
y con efecto la òfreciò la mano:
de la mia, la Pluma silenciosa
se cae, sin hallar voz en el humano
Idioma; porque echò en Funcion tan grave
la admiracion à la eloquencia Llave.

LXXXIII.

SI quando acà en el Mundo llega à darse
estado à vna Donzella recatada,
es la gala mayor, al Desposarse,
quedar del virginal pudor turbada:
què haria ROSA? lo que hizo: desmayarse,
y con la summa dicha embarazada
no caver (excediendo à su medida)
en sì, sino es saliendo de la vida.

Arro-

LXXXIV.

ARrollada en sì misma cayò al suelo,
quando en favorecerla Dios se empeña;
pues para no tener de sì rezelo,
aun de su humildad propia se despeña:
crece, al bolver en sì, su desconsuelo,
sin poder dàr de lo que siente Seña:
quiere hablar, y la dicha la entorpece;
quiere dexar de hablar, y no agradece.

LXXXV.

NO hallando para el Sì, voz que la quadre;
y allà en su Coraçon teniendo fixo
el que MARIA diò al Eterno Padre:
despues de vn largo suspirar prolijo,
mendigando aquel *FIAT* à la Madre:
Aqui la Esclava està del Señor, dixo:
hagase en mi, segun tu gran palabra;
mi Coraçon, como Cantero, Labra.

LXXXVI.

COn esta Acceptacion, que la Divina
MARIA la enseñò, de Gracia llena,
se efectuò el Despososorio; y la Madrina,
à quien sirviò el Rosario de Cadena,
buelta à la Desposada Peregrina,
la dixo en calidad de Enhora buena:
Mira el grande favor, que te haze (ROSA)
mi Hijo, en dignarse de llamarte Esposa.

LXXXVII.

AQui fuè, donde abſorta, enmudecida
de la gran Magnitud del Beneficio,
al Peſo flaqueò la vòz rendida,
ni hallò el Aliento al reſpirar, reſquicio:
intentò parecer agradecida,
dando en los ojos, de ſu aprecio indicio;
y por el Arcadùz del ſentimiento,
dixo, lo que no cupo en el contento.

LXXXVIII.

CEſsò la maravilla; y fuè ceſſando
la interna Comocion, que ROSA ſiente;
Poderoſa Deydad ſe fuè llevando
la cauſa accidental de el Accidente:
quedò de la viſion reberverando
con blanda luz la Iluſtracion reciente,
que gozò el Coraçon en dulce calma,
participando de el ſabor del Alma.

LXXXIX.

TAmbien goza las joyas, que le òfrece
ſu Eſpoſo en Dotes: mira en el Diamante
la Fèe ſymbolizada, à quien parece
en lo obſcuro del fondo, y lo conſtante:
en el verdor de la Eſmeralda crece
à confiança la eſperança errante;
la Charidad en el Rubi abraſada,
mas encendida, quanto mas vſada.

No

XC.

NO descubre en Anillo, ni en Sortija,
de el Desposorio Cifra, ni firmeza;
y assi à vn Hermano le encargò prolija,
que le mande hazer vna con presteza:
el nombre de JESUS por Piedra fixa:
los Caracteres fia à la agudeza
de el Hermano, que al punto gravò sabio,
los que en ella imprimiò Divino Labio.

XCI.

BIen reconoce, que con voz mandada,
su Hermano la anunciò lo que no sabe;
y porque la Inscripcion quede aprobada,
Dios al secreto destorciò la llave:
la obra, à diestro Artifice encargada
para que liberal la forje, y grave,
logrò tan presto su vltima cultura,
que el tiempo apenas le costeò la hechura.

XCII.

TRuxosele acabado, y à la hora
passò al Rosario à hazerla dolorida,
por ser el tiempo en que la Iglesia llora
la muerte de el que al Mundo diò la vida:
al Deposito llega, que atheſora
su Esposo, y de vn Presbytero àssistida,
entra el Anillo, que en el Dedo pende,
y por dexarle preso, le desprende.

XCIII.

COn èl, guardar intenta el Monumento,
haſta vèr à ſu Bien reſucitado;
pero à la pena ſuccediò el contento,
viendo llegar el dia ſeñalado,
en que el Anillo, coronando el Viento,
de la Sagrada Urna deſatado
ſe vino al Dedo, con la mira fixa,
y à la fieſta el Amor corriò Sortija.

XCIV.

PRodigio Precurſor de otros mayores,
con que la fuè ſu Eſpoſo liſongeando;
que en paſſando à finezas los favores,
ſe vàn en los extremos empeñando:
no aſsi, quando entre Albahacas, y entre flores
fuè el Aſpid de los zelos cultivando;
que entonces las abraſa fulminante,
por parecer, aun mas que Dios, Amante.

XCV.

COmo tal, con llaneza frequentaba
verla, y en Real Viſion ſe àparecia;
y para ROSA, que ſu luz gozaba,
el diá, que faltaba, no avia dia:
à vezes, tierno Infante, ſe paſſeaba
por entre los renglones, que leìa,
queriendo, entre las clauſulas òculto,
yà que palabra fuè, ſerlo de bulto.

Tal

XCVI.

TAl vez de la Almohadilla en las Labores
ſe ſolìa ſentar à los confines,
ſupliendole à la Aguja los Primores,
con que ſuele bordar los Seraphines:
tal, paſſeaba con ROSA Corredores,
mano à mano enlazado en ſus Jazmines,
figurando ſu Amor en tierno Niño,
como innocente imagen del cariño.

XCVII.

ASsi en tamaño, y obras ſe ànonada;
que como nueſtra pequeñèz conoce,
ſe proporciona con la coſa amada,
haſta hazerla capàz de que le goze:
al vèr la Corte Angelica admirada,
ſu grande humanidad le deſconoce;
y à podernos tener embidia el Cielo,
ſe deſprendiera en atomos al ſuelo.

XCVIII.

OFuerça del amor, que vencer ſabe
con arte ſuperior al que le vence,
queriendoſe dexar vencer ſuave,
ſin que el verſe vencido le averguence:
digalo el caſo de vn achaque grave,
que ROSA padeciò, pues lo convence,
en que por divertirla enamorado,
la Tunica otra vez expuſo al dado.

XCIX. 344

COn cargo,y condicion, que el que perdieſſe
ſe avia de obligar de llano en llano
à lo que el que ganaſſe, le pidieſſe;
porque ſin interès el juego es vano:
convenidos los dos, en que aſsi fueſſe,
el que tiene las ſuertes en la mano,
echando vn As, y vn Dos, el Dado entrega,
y en la Pinta moſtrò,que por tres juega.

C.

COgiòle ROSA, y viendo la ventaja
grande, que ay en jugar tres contra vna,
que aya otro terno à ſu favor deſtaja
para igualar tahures, y fortuna:
y aſsi en nombre de otras tres, baraxa
el Dado en òcaſion tan oportuna,
que mezclada la Roſa,y Açucenas
de las dos Cathalinas , echò Senas.

CI.

PErdiò el Amante, aſsi como el que Idèa
feriar al juego, y divertirſe vn rato
para dàr lo que el Dado le ſortèa
en perdida, ò ganancia, de barato:
cobrò la ſalud ROSA, que deſea,
y haziendo del picado , pide grato
à la que le ganò, juego el Eſpoſo,
porque el que pierde nunca queda ayroſo.

CII.

ROSA otorga, y el juego continuando
perdiò lo que ganò; que es conſequencia
de ganar, el perder, no cautelando
del boltario Marfil la contingencia:
apenas echa menor punto, quando
ſiente ſubir de punto ſu dolencia;
y al vèr irſe al Eſpoſo de repente,
mas que el perder, perder el Tahur ſiente.

CIII.

NO fueran tolerables ſus dolores,
ni las que padecia Sequedades,
à no ſerle frequentes los favores
de Hijo, y Madre, emulandoſe en Piedades:
hazianſele amables los rigores,
por merecer aquellas ſuavidades,
que à las tribulaciones ſuccedian
moſtrando el bien, lo que en el mal valian.

CIV.

CON amor tan cordial la viſitaba
la que en sì trae la gloria de la Eſphera,
que de Reyna del Cielo ſe humanaba
al trato familiar de Compañera:
mal dormida, tal vez la deſpertava,
à inſtancia ſuya, porque no perdiera
de la Oracion las ſeñaladas horas,
que contemplaba al Sol en las Auroras.

Mas

CV.

MAs ſonoro Metal, que el que amanece
con el Alva, anunciandola el Sonido,
es el que oye en ſu voz, donde parece
que ſe eſcucha la luz por el oìdo:
cuyo rumor ſuave reſplandece
en el Oriente del Clavel partido,
que à ſaludar el Dia abre la Puerta,
quando à Ecos de luzes la deſpierta.

CVI.

EL Genio tutelar, Cuſtodio digo,
que el Paganiſmo, con erronea Ciencia,
raſtreò ſer en la vida vn Norte amigo,
que obſerva el Racional en ſu aſsiſtencia,
contra el mal Genio, que el mortal conſigo
tiene en ſu natural concupicencia;
pues quando le faltara el de el Abiſmo,
fuera el hombre Demonio de sì miſmo.

CVII.

AQueſta Inteligencia Soberana,
que aun mas que en guardia, tuvo en compañia,
ingerida en la ROSA Peruana,
con virtud duplicada florecia:
converſando la Noche, y la mañana,
auſencias de ſu Eſpoſo divertia,
ſirviendole tal vez de Menſagero,
y de aplazadas viſtas Medianero.

Tal

CVIII.

TAl vez con èl preſenta en dulce vena
el Memorial bocal de los auſentes;
que Amor entre ſus Clauſulas diſſuena,
ſino ſe expreſſa en Numeros cadentes:
tal, influye conſuelos à la pena,
que la ſuelen cauſar ſus accidentes:
tal, ſu atenuada complexion ſocorre,
y al paſſo de la vrgencia, el favor corre.

CIX.

YAſsi vna noche, al verla deſcaecida,
y que fomentacion ninguna baſta
para bolverla à reſtituir la vida,
le miniſtrò la Americana Paſta:
licor tan ſuperior, al que en bebida
Celeſtial paladar Divino gaſta,
que el Nectar fuera Apocripho dislate,
à no hazerle creible el Chocolate.

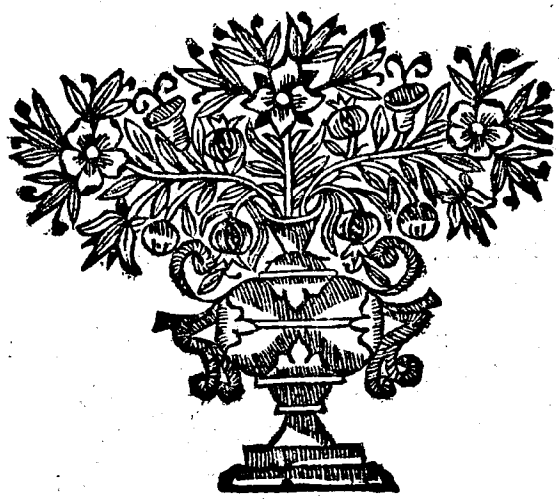
CX.

SOlo à eſta nueva eſpecie de Ambrosìa
la Aprobacion de ROSA le faltaba,
y de no quebrantar, pues la bebia,
el ayuno, de quien ſiempre ayunaba:
Confeccion de tan alta hyerarchia,
que aun mas el guſto, que la voz la alaba,
por ſer de aquellas coſas, que la boca
no alcança à ponderar, ſi nò las toca.

Aſsi

CXI.

ASsi entre la Bonança, y la Tormenta
los guſtos,y diſguſtos ſe alternaban;
y como vna Viſion,y otra la alienta,
ſus Trabajos à glorias ſe paſſaban:
con ellas los Infiernos atormentà,
que al vèr triumphar à vna Muger, bramaban;
y Luzbel eſcondiendoſe en ſu miedo,
porque no le oyga ROSA, brama quedo.



CAN-

ARGUMENTO.

A Braço lucha con Luzbèl Partido ROSA; y rendido la declara Guerra, por la Ambicion, que atrahè à su Partido al Draque, y à Ricardo de Anglaterra: por Don Beltràn de Castro fuè vencido este en el Sur, à quien hospedò en Tierra en su Casa, y à fuer de Cavallero, de el vencido quedò por Prisionero.

I.

HAsta quando (el Dragon Tartareo exclama)
mi Orgullo has de abatir, Causa Primera?
mas quiero arder entre sobervia llama
hija del Rayo, que abortò la Esphera,
que no tiznarme, en la que debil Rama
embuelta en humo, exhala humana Hoguera,
cuyo vil Material, por contemptible,
aun mas que abrasa, infama el Combustible.

II.

NO la vencida Piel de Herculea mano
su brabura perdiò, por ser Trophèo,
antes causò en los ombros de el Thebano
mas horror, que en la espalda de el Nemèo:
solo degenerò de blason vano,
quando sirviò de femenil Arrèo,
quedando la Guedexa à la verguença
desmadexada entre vna, y otra Trença.

Assi

III.

ASsi hecho Tropheo ignominioso
de vna debil Muger, me veo vltrajado,
y en vez de Piel, la de mi ardid mañoso,
como despojo vil, echa al Trançado:
en cuya Lid, vencido, ò, victorioso,
es preciso quedar siempre infamado
de vn sexo, contra quien no ay poder, ni Ira,
y hasta el valor cobarde se retira.

IV.

PEro aunque no la vença; en Ilusiones
turbarla por la vista el Alma intento
con Diabolicas rudas impresiones,
que tomen cuerpo del horror, y el Viento:
empieza à machinar Transformaciones:
vna Esphinge respira en cada aliento;
y afilando las garras, y los dientes,
desbrava el odio en Iras aparentes.

V.

EN las nocturnas horas, que solìa
dàr ROSA à la Oracion, quando el ruido
descansando del trafago de el Dia,
en profundo silencio està dormido:
convertida en Lebrèl la cruel Harpia,
erizada la Piel, ronco el Ladrido,
por Boca, y Ojos, rayos centelleando,
la Lengua de corage carleando.

Al

VI.

AL vmbral llega de la Celda eſtrecha:
haze ſaltar de vn golpe Puerta, y Llave;
y aunque abriò à la Manſion, y al pavor brecha,
no pudo en ella entrar, porque no cave:
ni en ROSA, que ſerena le deſecha,
bolviendo à la Oracion con roſtro grave,
ſin cauſarle mas ſuſto el Càn ayrado,
que el que pudiera dàr Gozque de Eſtrado.

VII.

VIendola tan inmovil al eſtruendo,
con que la eſtà ſañudo amenaçando,
la acomete, y el Habito mordiendo,
colgada dèl ſe la llevò arraſtrando:
no ſe inmutò, la Aſtucia conociendo
del Cervero Infernàl; y aſsi empuñando
las Armas, que à la Fèe dà el poder ſumo,
mordàz la llama ſe reſuelve en humo.

VIII.

DE leſion quedò libre la triumphante
Heroyna; y Luzbèl ardiendo en Saña,
bolviò otra noche en forma de Gigante
moviendo en cada Miembro vna Montaña:
ROSA le aguarda ſin mudar ſemblante,
yà confiada en la primer hazaña;
porque Enemigo, que vna vez ha huido
trae vencido lo mas para vencido.

A los

IX.

A Los Braços con ella, en la Eſtacada
llega: teniendo el Peſo, que la òprime,
no ſolo al Cuerpo; al Alma tan prenſada,
que el aliento en eſpiritus la exprime:
al verla, de la Lucha, fatigada,
ſu Eſpoſo, victorioſa la redime,
impeliendo al Titan, à ſu deſpecho,
en fugitiva colera deshecho.

X.

A Un dos vezes vencido, no eſcarmienta;
y aſsi tercera vez repite el yerro:
en forma, y trage de Jayàn ſe obſtenta,
trayendo à el ombro ſobre vn Monte vn Cerro,
diſparala el Peñol, y que ſea, intenta,
de ſu vida Padron, Loſa à ſu entierro;
pero al Marfil reſpeta, y ſe revoca,
qual Roca rechazada de otra Roca.

XI.

V Iendo, que por Feròz, es conocido,
ſe eſconde en las Caſeras Sabandijas,
que à tortuoſos Taladros abren Nido
en Pavimentos, Techos, y Cornijas,
y à la interior quietud, por el oìdo
del Alma, quieren barrenar prolijas,
mordiendo, al penetrar, cada Potencia,
y aun paſſar à roerle la Paciencia.

Pe-

XII.

PEro apenas por gracia de ſu Eſpoſo
à perpetuo ſilencio las condena,
quando el Dragon, hecho Aſpid venenoſo
entre las Flores de ſu Eſtancia amena,
convertido en Mancebo generoſo,
la ſale al paſſo à ſer lazo, ò Cadena
de el pie, que apriſionar juzga poſsible,
ſino le deſparece lo inviſible.

XIII.

REquierela de amores con aquellas
medias palabras, ò, Indices galantes,
con que ſin Voz en tono de querellas,
ſe explican por afectos los Amantes:
huye la ROSA con velozes Huellas,
por no eſcuchar torpezas ſemejantes;
que donde es rieſgo hazer cara el denuedo,
las armas del valor, ſon las del miedo.

XIV.

DE ſu Celda ganar pudo el Sagrado,
hurtandoſe al Galàn con gran fatiga,
donde lo mal oìdo, y no eſcuchado,
como ſi fuera culpa ſe caſtiga:
de ojos, y oìdos el Candor manchado
laba con ſangre, que el Pudor mitiga,
hiriendo à vn tiempo, al deſcargar el Braço,
ſi en ella el Golpe, al Aſpid el Rechazo.

XV.

POr mas que ſu Poder debil abulta,
conoce yà Luzbèl ſu deſengaño;
pues quanto allà en ſu aſtuto ardid conſulta,
que la puede dañar, cede en ſu daño:
yà ſolo eſpera la vltima reſulta
de Traycion, y Ambicion, que con engaño
hàn de mover à Olanda, y Anglaterra,
para hazer, contra el Cielo, à ROSA, guerra.

XVI.

ENtanto que à Yupangui, y Vilcaoma
la Traycion de Pichinche iba ſacando
à tierra abierta, y las medidas toma
à la Conjuracion, que eſtà forjando:
la Ambicion ſobre vna, y otra Loma
ſe fuè haſta Cartagena remontando,
Garganta de el Perù, que òfrece Puerta
à la Codicia Vniverſal abierta.

XVII.

ALli cambiada al humedo Elemento
de el Sur, al Norte, en Abujon ſe Flecha:
las Islas aviſtò de Barlovento,
en quien el ancho Occeano ſe eſtrecha:
paſſa Golphos, corriendo à Mar, y Viento,
el de las Damas, y à Canaria azecha,
de cuya Malvaſia al darle ſaco,
otro Mar ſobre el Mar arroja Baco.

En

XVIII.

EN Sì embarcar, al deſcubrir à Eſpaña,
quiſiera los Theſoros, que vè en tierra:
mira al Delphin, en el que à Francia baña,
que con ſu imagen haze al Orbe Guerra:
como en propria Region ſuya no eſtraña
hallarſe en el Canal de Anglaterra:
llega al Cryſtal del Tàmeſis, y admira
vèr, que en ſus Naos, otro Londres mira.

XIX.

MIentras la Noche hora òportuna òfrece,
ſe òculta del Palacio en los Jardines,
donde eſponjada cada Planta crece
al ſentir la Ambicion en ſus Confines:
tanto la menor Flor ſe deſvanece,
que paſſan à Açucenas los Jazmines:
la Roſa ſu encogida Pompa riza,
y el Clavel el torcido Cuello eriza.

XX.

BIen vè, que el Real decoro no conſiente,
que ſe le ponga la Ambicion delante,
ſin embozar con Maſcara àparente
de algun Disfràz Politico, el ſemblante:
que aunque Yſabela tiene por decente
quanto emprende ſu Eſpiritu arrogante,
por empeñarla mas, tomar ordena
la forma de ſu Madre Anabolena.

XXI.

DE aquella Peſtilente torpe llama,
que deslumbrando el Anglico ſoſsiego
dexò al Octavo Henrrico, à quien inflama
en la Feè, y el amor dos vezes ciego:
pues à la meſma, que ſu Lecho infama
haſta abraſarle con laſcivo fuego,
puſo (òfendiendo à Dios, y à la Thyara)
por Idolo del Thalamo en el Ara.

XXII.

NO mudò la Ambicion Naturaleza,
pues la forma, que toma cauteloſa,
ſolo pudo añadirla mas belleza;
mas no dexarla menos ambicioſa:
òculta en ſu fantaſtica grandeza,
el Palacio penetra ſilencioſa:
vè ſu imagen pendiente, en los Salones,
dibuxada en Magnificos Blaſones.

XXIII.

ENtra à la Real Eſtancia peregrina,
en que la Reyna cambia el Solio al Lecho,
donde el Oro las ſombras ilumina
en todo grande, aunque al deſcanſo eſtrecho:
yaze Yſabel en feè de vna Cortina,
deſnudo al ſueño, y al peligro el pecho:
que aunque la Mageſtad durmiendo vela,
no duerme la Traycion, ni la cautela.

A la

XXIV.

A La Humana Deydad corriendo el Velo,
dize: Como en Lethargo tan Profundo
duerme, quien tiene por contrario al Cielo,
y à Philipo el Segundo ſin ſegundo?
yà olvidas, que poblò con facil Buelo
ſobre tus Coſtas, vn Portatil Mundo,
y lograra en tu Isla ſus intentos,
à no pelear por ti, los Elementos.

XXV.

LA vnion; mejor dirè las deſvnidas
Provincias de los Belgicos Payſes,
que à tus Roſas ſe acogen Foragidas,
como lo eſtàn las Calviniſtas Liſes:
no ſon à tus Expenſas mantenidas
armas falſas de Circe contra Uliſes,
donde tu Sangre, y Oro ſe derrama,
por dàr calor à vna traycion, que infama?

XXVI.

MAl pudiera de Eſpaña la Grandeza
reſiſtir tantos Enemigos fieros,
à no poſſeer la Antartica Riqueza,
que dà el Temple, y el filo à ſus Azeros:
ſiendo otra ſuperior Naturaleza,
que produce Vageles, y Guerreros:
Victorias compra, y ſin falencia alguna
trae, ſirviendo à ſu Sueldo, à la Fortuna.

XXVII.

ESta contraſtaràs mas facilmente,
que infeſtando las Coſtas Eſpañolas:
paſſa à las de las Indias de Occidente,
que haſta en ſus Playas ſon ricas las Olas:
doma el Eſtrecho: huella el Continente
de el Iſtmo; y porque al Sur dos Puertas ſolas
no le encierren, abrì à ſus Enemigos
por Anian, y Mayre dos Poſtigos.

XXVIII.

FAmiliares al Nautico deſvelo
de el Draque, ſon las tierras, las Eſtrellas
de aquella gran Region: no dà en el Cielo
paſſo el Sol, que èl no ſiga con ſus huellas:
bien por Nombre de Dios, ò, Portovelo
romper puede al candado las Armellas,
que echò Naturaleza en vez de hierros,
à Panamà, de impenetrables Cerros.

XXIX.

POr la Boca, que abriò al Sur Magallanes
à vn tiempo entrar podrà Ricardo Aquines,
y darſe tan Heroycos Capitanes
las manos, abraçando ſus Confines:
vea el Perù, al tremolar los Tafetanes
de tus breados Anglicos Delphines,
que à laſtrarſe de aquellos Minerales
llega el: PLUS ULTRA de tus Armas Reales.

Si

XXX.

SI assi desangras al Imperio Hispano
presto verás sin fuerças sus Valientes:
podrá con Freno de Oro tu Real mano
domar estraños, enfrenar tus Gentes:
y abrir las Puertas al cerrado Jano,
que à los dos Polos mira con dos frentes:
daràte (haziendo Ara à la Anglaterra)
por Deydad Militar, culto la Guerra.

XXXI.

DEbo, (por Madre, y Reyna) aconsejarte
lo que à tu Nombre, y Reyno dà mas gloria:
quedate en paz; y de su vista parte,
quedandosele impressa en la memoria:
sembrando và por vna, y otra parte
semilla de ambicioса Vanagloria,
trayendo à sì, en influxos opulentos
Milordes, Generales, Parlamentos.

XXXII.

POr seguir à la Madre fugitiva,
se incorporò en el Lecho mal despierta
la Reyna: en èl sobre vna mano estriva;
con otra à abrir los Parpados no acierta:
abrelos; y qual suele Perspectiva
velòz, burlar la vista mas experta,
assi huyendo la imagen de Alabastro,
la dexò solo en las especies rastro.

XXXIII.

AMbicioſa no cabe en sì de hinchada
con hydropica ſed la Fantaſia:
dexa el prolixo Lecho apreſurada,
anticipando, al levantarſe, el Dia:
y aunque la hora ès tan deſvſada,
ſus Conſejeros à llamar embia:
vàn à medio veſtir à ſu Preſencia
àfectando en el trage ſu obediencia.

XXXIV.

PRopone la Viſion, que tuvo en ſueños,
la forma, y los motivos de la Empreſa:
de la reſolucion los haze dueños,
con que en la ſuya mas los intereſſa:
votan conformes, ſe prevengan Leños,
y lo demàs, que la Conſulta expreſſa:
que la Ambicion los tiene yà ganados
con las preſas futuras ſobornados.

XXXV.

LOs Cavos, que inſinuò la Iluſion vana,
elegir à la Reyna le parece,
y à Joan Aquines nombra, cuya anciana
fama, en ſu Hijo Ricardo reflorece:
para que en la Conquiſta Americana
de Panamà, que al Sur, entrada òfrece,
ſean de Mar, y Tierra Generales
èl, y el Draque, en Pericia, y Pueſto, iguales.

Que

XXXVI.

QUe Ricardo al Eſtrecho entre en Perſona
y apenas à los tres la Reyna llama,
y en la eleccion ſervicios galardona,
con que en el ſuyo afable los inflama;
quando la Caxa, y el Clarin pregona
lo que la Plebe, y la Nobleza aclama,
haziendo el buen concepto, con que informa
de vn fin dichoſo aquella primer Forma.

XXXVII.

ARde Londres por vna, y otra parte
en varias Militares Prevenciones;
y en Oficinas de Vulcano, Marte
obſtenta en Borrador ſus impreſsiones:
al dexarſe el Metal domar de el Arte
en Fraguas gime, brama en Fundiciones,
amenaçando el Embrion Villano
mas vidas en la Forja, que en la mano.

XXXVIII.

AQui en batidas ojas ſe dilata;
y aunque al entrarle à dàr temple el Azero,
recibe luſtre de bruñida Plata,
es mas mortal, quanto es menos groſſero:
alli en Arneſes claros ſe retrata,
lidiando con el Sol el Dios Guerrero:
allà en Punta afilado, Haſtas corona,
vibrado al Viento, à quien herir blaſona.

Al

XXXIX.

AL liquidarſe el Bronce, ſe embravece
rebelde contra el Fuego, que le irrita;
pero abraçado al Molde, que ennobleze
ſu primer ſolidèz, concavo imita:
apenas es Cañon, quando parece,
que ſin beber las iras, que vomita,
ſe carga, ataca, Ceba, enciende, aboca,
ſe diſpara à sì miſmo por la boca.

XL.

FUndenſe Bombas, y aunque en Cuerpos graves,
Paxaros de metal à el Ayre penden:
buelan à deſtroçar Plazas, y Naves,
y à Viento, Tierra, Fuego, y Agua encienden:
forman Granadas, mas rateras Aves;
pues con ſus picos, piernas, braços, prenden:
y otros mil Artificios tan eſtraños,
que ſe ignoran ſus nombres, no ſus daños.

XLI.

MOſquetes, Arcabuzes, y Piſtolas,
con otras Armas forjan mas vulgares,
tirando à contrahazer las Eſpañolas,
pues no pueden ſus hechos Militares:
Rollos de Cuerda, Fraſcos, y Bandolas
ſe vèn amontonados à millares,
y Balas de Calibo diferente,
que la Dieſtra de Jove fundiò ardiente.

Co-

XLII.

COmo Arena à Granel ſe vè en barriles,
para fulminar Rayos, bolar Minas,
granado el Fuego en atomos ſutiles,
chiſpas labradas à Marciales ruinas:
en concavo Metal vierten Fuſiles
à herbores los Betunes, y Reſinas
de el Lethe, que à embrear los Leños vagos,
contra los Mares ſe deſagua en Lagos.

XLIII.

DExa el Azero aquellos Sitios huecos,
que llenaron los mas eſpeſos Montes:
conjurados los Golpes con los Ecos,
conſpiran à aſſolar los Orizontes:
los Arenales de las Playas ſecos
à Montañas reducen los Deſmontes,
de que en Atarazanas, y Haſtilleros,
ſe buelven à formar Montes veleros.

XLIV.

CRuge à Tornos el Cañamo torcido,
al dàr de sì, y al engroſſar la Mena,
de ſutiles Filaſticas tegido,
và creciendo haſta ſer de el Mar Cadena:
para que por la Bita al Ferro aſido,
dome al Marino Monſtruo, à quien enfrena,
labrando en Cables, y en Ayuſtes graves
portatiles Cimientos à las Naves.

En

XLV.

EN fabricar las nuevas, y en Carenas
vnos por Botadores deslizando
las dexan deſcolgar al Mar ſerenas;
otros vàn las antiguas renovando:
todos, al duplicar tantas Faenas,
ſe eſtàn à Sì, y al tiempo atropellando:
cada Oficial parece en ſu denuedo,
que maneja vna Mano en cada Dedo.

XLVI.

HIerven aun mas las obras, que la Brea;
hierve el Viento en rumor; hierve la eſpuma;
la Eſtopa hierve en encendida Tea;
hierve la Broma, que las Naves bruma:
hierve el trabajo en el vapor, que humèa,
y el ſudor, que en los Poros ſe rezuma;
hierve del Alquitràn la negra llama,
que en coſtados, y cintas ſe derrama.

XLVII.

DA lado alli vn Baxel, y ſe recueſta
la Quilla, de otro en el ſalobre Lecho:
de aquel la borda à zabordar expueſta,
echa por el coſtado à el agua el pecho:
allà ſe desbarata; aqui ſe apreſta
el vaſo, que à la Trinca eſtà derecho:
de Quadernas, coſtados, y Cubiertas,
ſuben à repaſſar las obras muertas.

XLVIII.

HAsta la lumbre ſuperior de el Agua
los vàn por las Coſturas emplomando:
docil el Material entre ellas fragua,
reſquicios, y taladros reſanando:
excepto el de la Bomba, que deſagua
lo que eſtà el Guimbalete al Mar chupando,
y quedan de las Popas à las Proas,
como ſi fueran concavas Canoas.

XLIX.

EN nuevos Vaſos, nueva Arboladura
montan Cabrias de miembros Corpulentos,
calada con los Baos àſſegura
Eſtais, Vſtagas, Drizas, Racamentos:
pende en los Cavos, en la Ovencadura,
y en los que ſirven de Alas à los Vientos,
Bolinas, Amantillos, Palanquines,
Brioles, Brazas, Eſcotas, y Eſcotines.

L.

VEinte y ſeis grueſſas Naos apreſtadas
de las Quillas ſe vèn à los Juanetes:
las Velas yà guarnidas, y envergadas
flamean por dexar los Tamboretes:
los Penoles, las Gavias elevadas
açotan Viento, y Mar con Gallardetes:
montan la Artilleria inexorable,
que infunde al Buque aſpecto reſpetable.

LI.

YA de los Almazenes eſtancados
ſe deſaguan Pertrechos, Municiones:
como Hormigas de viveres cargados,
cubren el Puerto Botes, y Lanchones:
para Ranchos de Cavos, y Soldados,
apenas dàn ſus fertiles Regiones:
lo que la Armada abarrotado encierra,
cupiera mal deſembarcado en Tierra.

LII.

DIſpueſta la aliſtada Infanteria,
la ſeña ſolo de embarcarſe aguarda:
oyela; y con viſoña lozania,
el que no và el primero, creè, que tarda:
qual de ſu amada Prenda ſe deſvia,
que atraveſada al paſſo, el paſſo guarda;
y rompiendo por ella à ſu deſpecho,
atraveſada ſe la lleva al pecho.

LIII.

CUelganſe al Padre los Infantes Hijos;
y al deſprenderſe de ſus tiernos lazos,
en ellos, y en la Mar, los Ojos fixos,
parteſe entero, y quedaſe en pedaços:
otros huyendo eſtorvos tan prolixos,
ſe niegan à la viſta, y à los braços:
ay valor al buſcar al Enemigo,
y falta al deſpedirſe del Amigo.

Deſ-

LIV.

DEscuelga el Noble la Paterna Eſpada,
mas cargada de Triumphos, que de Azero:
quiere experimentarla, y empuñada,
hiere en el Ayre à ſu Enemigo fiero:
deſprende el otro el Peto, y la Zelada,
è infundiendole Eſpiritu Guerrero,
ſigue à ſu General; ſigue à ſu Fama,
que yà à embarcar con ſu Clarin le llama.

LV.

AL ſaltar en las Barcas, impacientes,
caen algunos à el Agua atropellados:
parece, en cortos Vaſos, tantas Gentes,
que vàn vnos, en otros embarcados:
ſi al Mar la Proa, à Tierra dàn las frentes
por deſpedirſe; pero yà enmarados,
fiando al Viento vltimos eſtremos,
imitan con los Braços à los Remos.

LVI.

LLegan à bordo, y à las Naos ſaltando,
divididos en Tropas los Ingleſes,
ſuben por vno, y otro cavo halando,
à òcupar Corredores, y Combeſes:
con Zaloma callada vàn levando
las Anclas, à beſar en los Baupreſes:
y el General en ſu Marina Roca,
ſe empieza à deslizar con Vela poca.

Ape-

LVII.

APenas al Cryſtal la Quilla bruma,
quando el Bronce, depueſto lo ſangriento,
como la Proa al Mar llena de eſpuma,
en obſequioſo humo anega al Viento:
cada Nao al ſalir và haziendo en ſuma
la propria ſalva con rumor violento;
y aunque el Puerto al igual no correſponde,
con Ecos graves de Metal reſponde.

LVIII.

YA la tierra, à la Gente, que navega
ſe les và retirando: yà no aſſoma
el Capitel mas alto: yà ſe anega:
parece Nube yà lo que fuè Loma:
la viſta cree en la diſtancia ciega,
que todo la color del Agua toma,
ſorviendoſe la Mar los Orizontes,
Celages ſon los que antes eran Montes.

LIX.

DExarèmos al Draque, y al Aquines
ſiguiendo ſu Derrota; y à Ricardo
darèmos viſta, que à mas altos fines,
con quatro Velas ſe arrojò gallardo;
del Puerto de Plemua, à los Confines
del Eſtrecho; formando con Pie tardo
medio circulo al Pielago profundo,
haſta el Canal, que parte al Mar, y al Mundo.

A la

LX.

A La Isla llegò de la Madera,
y à las Canarias; y de alli costeando
la Guinea, de el Sol terrestre Esphera,
la linea Equinoccial fuè atravesando:
sube à veinte y tres grados, que numera
en la Isla grande del Brasil; passando
al Rio de la Plata, que en sesenta
leguas de boca, al Mar tragarse intenta.

LXI.

NO permite el que dà ley à las leyes,
y dominar exercitos blasona,
que à la Ciudad destruyan de los Reyes,
de quien la ROSA, Estrella es, y Corona:
ni à su Christiana Grey, bastardas Greyes,
que armò en el Norte la Anglica Belona:
y assi largando el freno à Mar, y Vientos,
la Esquadra tiran à anegar violentos.

LXII.

YA estàn la Tempestad pronosticando
à fuer de Aves, los Peges Agoreros,
sus presagos anuncios observando
como indicio fatal los Marineros:
yà los vientos en Ypota sacando
Eolò và de sus hinchados Cueros:
yà al Mar precipitados se desbocan,
y antes que en èl, entre sì mismos chocan.

LXIII.

SAñudo el Ayre por la Faz nubloſa
de ſu Region, ſe tiende en negro Velo,
y en Pielagos de Niebla pavoroſa,
anega al Mar, la Tierra, al Sol, al Cielo:
yà de los Navegantes la ominoſa
Commocion, los ſemblantes buelve en yelo:
pierden Color, Aliento, y Alegria,
y entre las manos ſe les pierde el Dia.

LXIV.

DEſplomanſe las Nubes con Tormenta,
y al Mar en lluvia, en fuego, en Piedra baxan,
llevandoſe tras sì, quando revienta,
los Orbes, que à Diluvios ſe deſgajan:
ſobre el viento el Cryſtal tambien ſe aſsienta,
donde Olas, y Nubes ſe baraxan:
ni aun los Cielos del rieſgo ſe exceptuan:
Planetas, y Aſtros, naufragos fluctuan.

LXV.

COntra los Vaſos miſeros conſpiran
los Elementos, y con ellos juegan:
boltejeando à vna Banda, y otra viran,
y en vez de navegar, el Mar traſiegan:
ſin Aguja, y Timon inſtables giran,
y el Governalle à la Fortuna entregan:
las abatidas, y encumbradas Naves,
tal vez parecen Pejes, y tal, Aves.

Ce-

LXVI.

CEden al Temporal; y à las Faenas:
el Marinero cede, y el Piloto:
vienenſe abaxo Maſtiles, y Entenas,
rota la Xarcia, y el Velamen roto:
confuſo el Navegante en tantas penas,
òcurre à Dios con vno, y otro Voto;
y por zafar de carga tan prolija
ſus culpas con la ropa al Mar alija.

LXVII.

ALli vn Baxel, ya medio zozobrado,
en vano de las Ondas ſe defiende:
todo à la Banda ſobre el Mar colgado,
buelta à el Ayre la Quilla, de ella pende:
en vn fragmento, y otro deſtrozado,
ſalvarſe la infeliz gente pretende,
tragando, al embarcarſe en los deſpojos,
la muerte, que bebieron por los ojos.

LXVIII.

POr Dentadas Quadernas Diamantinas
rompiendo el Mar, en otra Nao ſe embarca:
repreſſado el Cryſtal, bolando Minas,
revienta el Buque, y quanto el Buque abarca:
ſorbeſe haſta las miſeras ruinas,
que en Quarteles, y rumbos deſembarca:
todo à pique ſe và; nada ſe Aboya;
ni aun la ceniza dèl: Aqui fuè Troya.

LXIX.

SOlo la Capitana se resiste,
donde Ricardo contra Mar, y Viento
à la Aguja, al Timon, al Cavo asiste,
infundiendo con voz, y mano Aliento:
à todos de su Espiritu reviste;
pero en muchos es tal el desaliento,
que en las Faenas suelen, de cansados,
quedar del Cavo, que han de halar, colgados.

LXX.

EL Patache, aunque debil, se mantiene
contra el mal Temporal, y la esperança;
que la injuria en los medios le contiene:
ni halla à lo humilde, ni à lo grande alcança:
aunque no vence el riesgo, le entretiene
Ricardo, hasta que raya la Bonança;
pero otra tempestad turba su gozo,
que fuè, la de advertir en su destrozo.

LXXI.

YA sin gente de Mar desarbolado
con dos Bageles menos, y desiertos
de Guarnicion los dos, que le han quedado,
donde aun hasta los vivos estàn muertos:
tal se vè expuesto à desandar lo andado,
ò, à descubrir sin fuerças nuevos Puertos:
inutil el valor, y la experiencia:
la empresa vana: el Punto en contingencia.

LXXII.

EN esta confusion se hallaba, quando
de enmedio de las ondas se levanta
à los Hombres, y Pezes àssombrando
vn Dios Marino, que aun al Agua espanta:
animado Bagel se fuè acercando:
su Corpulencia es tal, su altura tanta:
de medio arriba à Eolo preside;
lo que encubre Neptuno, el fondo mide.

LXXIII.

BArba, y Cabello cano, aspero, vndoso
por la Espalda, y el Pecho se derrama;
sirvele de Velamen vagaroso,
y à fuer de lino al Viento en Cerdas trama:
la Nariz, ò, Baupres entre humo algoso,
qual Proa, và surcando Estigia llama;
hecha Popa la frente enciende iguales
en sus concavos ojos dos Fanales.

LXXIV.

POr la espumosa boca vn Mar desagua;
Bomba, que arroja lo que el Buque bebe:
medio Pez, medio Hombre, corta el Agua
con la escamada Quilla, en que se mueve:
fuertes Costados de los suyos fragua,
que entre conchas Betun lamoso embeve:
los Braços desde el Ombro à los estremos,
Arboles son, si ay viento: si nò, Remos.

LXXV.

PAra hablar apartò dificilmente
à dos manos de juncos, y Eſpadañas
la Ramazon, que coronò ſu Frente,
capaz en tierra de poblar Montañas:
eſtremeciò ſu voz con el Torrente
las turbadas Maritimas Campañas:
amaynò el Viento, de pavor, ſereno,
oyendo el mal organizado Trueno.

LXXVI.

OTu (le dize) Capitan Britano,
que generoſo al contraſtar dos Mares,
ſabes con el conſejo, y con la mano,
hazer de rieſgos à tu Fama Altares:
proſigue, entra al Imperio Peruano:
los peligros ſeràn tus Auxiliares;
que el que contra Fortuna mas repecha,
ſiempre la haze mayor de la deshecha.

LXXVII.

COn los Reyes, ſino ſe vence el Hado,
ſe pierde la opinion de Valeroſo:
no ſe admite diſculpa al deſgraciado,
ni ſe averigua el merito al dichoſo:
en el caſo de hallarte derrotado,
tengo por menos arduo, y peligroſo,
aventurarte à la Peruana tierra,
que bolver deſayrado à Yngalaterra.

LXXVIII.

ISlas tiene por vna, y otra parte,
y Tierra firme el eſcondido Eſtrecho,
en que puedas de el daño repararte,
ſin que el arrojo paſſe à ſer deſpecho:
ſuplir podràn neceſsidad, y arte
lo muy preciſo : lo demàs el pecho;
que por remoto al Sur, ò , deſcuydado,
ſin Armas le hallaràs, ò, mal armado.

LXXIX.

YO tu Norte ſerè ; ſerè tu Guia:
Marina Deydad ſoy: Glauco es mi Nombre;
(en cuya forma oculta ſe encubria
la Ambicion, vſurpandole el renombre:)
y proſiguiò diziendo : En compañia
tuya inviſible irè: nada te àſſombre;
que del ſalobre Reyno Cryſtalino,
con Poderes del Cielo ſoy deſtino.

LXXX.

DUeño te puedo hazer del Occidente,
que dominan los fuertes Caſtellanos:
con tus fuerças, harè à las ſuyas, frente,
y pondrè ſus riquezas en tus manos:
ſigueme. Y ſumergido de repente
en el Cryſtal, formò Circulos vanos;
abriendo, al irſe à pique, tan gran hueco,
que en muchas horas le dexò al Mar ſeco.

LXXXI.

QUedò Ricardo abſorto, y alentado;
y ſacudiendo en todos el aſſombro,
à reparar ſus Naos àplicado,
logrò el intento, donde puſo el ombro:
Vamos en Feè (dize à ſu gente oſſado)
de la Deydad, que en nueſtro auxilio nombro:
y al viento diò las velas remendadas,
mas que de cabos, del valor fiadas.

LXXXII.

CON feliz temporal fuè navegando
haſta dàr en la boca del Eſtrecho,
donde Proas con Olas proejando,
à dura Eſpalda oponen fuerte pecho:
paſsò al fin, yà perdiendo, yà ganando
haſta ſurcar del Sur el blando Lecho;
y alli con Gallardetes, Banderolas,
yà que la Tierra no, beſan las Olas.

LXXXIII.

DE Juan Fernandez à las Yslas llega:
refreſcaſe; y al punto à Chile paſſa:
nueve Naos de el Trato al fuego entrega,
y con ellas la Coſta, el Mar abraſa:
oculta la Ambicion, que los guia ciega,
quanto encuentra, deſtroza, roba, arraſa:
ſalta el hierro, y la llama à las Marinas,
ſalpicando las Margenes vezinas.

Co-

LXXXIV.

COgiendolos de noche, y descuydados,
sus Presas logra el Enemigo fiero;
y de repente viendose assaltados,
mueren antes à el susto, que à el Azero:
prenden Galan, y Dama desvelados,
que antes era vno de otro Prisionero:
la Muger pierde en braços de el marido
su honor; dos vidas èl, casi dormido.

LXXXV.

DIsparase vn Batel, como vna Flecha
con las noticias, que adquiriò en la Costa;
velòz con ellas al Callao se flecha
en doze dias la marina Posta:
el Marquès de Cañete, aunque le estrecha
la brevedad, despacha à toda costa
à Don Beltràn de Castro, y de la Cueva,
por Cavo de la Armada, que en sì lleva.

LXXXVI.

DOn Beltràn era del Virrey Cuñado,
y Hermano de el de Lemos; tan glorioso,
que el mas alto Blason de lo heredado,
pudo de lo adquirido estàr zeloso:
Militar, y Politico, en vn Grado,
en qual fuè superior, quedò dudoso;
pues segun el emplèo, parecìa,
que à proporcion de la òcasion crecìa.

Ca-

LXXXVII.

CApitana, Patache, y Almiranta
pueblan Nobles, Soldados, Marineros;
y à deſpoblar Ciudades ſe adelanta
la noticia, trayendo Encomenderos:
la intrepidèz al embarcarſe es tanta,
que todos de tropel vàn los primeros:
para quedarſe en tierra à nadie prenda
amor, neceſsidad, edad, ni hazienda.

LXXXVIII.

FAltan Buques, y ſobran Peruanos,
no caviendo entre sì, con ſer amigos:
para dàr à los Pies lugar las manos,
vàn à enſancharſe en vaſos enemigos:
hazeſe al mar, buſcando à los Britanos
el General, para que ſean teſtigos
de ſu valor, y en la ocaſion primera
moſtrar, deſciende de la quinta Eſphera.

LXXXIX.

VEinte leguas de Lima, à Barlovento
dos velas enemigas aviſtaron:
por mantenerſe, y por ganar el viento,
vnos, y otros à vn fin Barloventearon:
atentos à gozar de vn movimiento,
quando à embeſtirſe à vn tiempo ſe àpreſtaron
ambas Eſquadras, vna cruel Tormenta
ſuſpendiò la Batalla, y la preſenta.

A me-

XC.

A Medio abrir el dia ſe anochece:
hecha ſombra la luz buela en ceniça:
vn Elemento de otro ſe eſtremece:
el Viento al Mar, y el Mar al Viento eriza:
padecen los Bageles, y padece
la Contextura, que los organiza:
rompeſe alli vna Driza; allà vna Eſcota,
y en vanda al Viento, que hà de atar, açota.

XCI.

COrre el Inglès, y el Eſpañol Fortuna,
y aunque libres de rieſgos de Balazos,
calan cuerda en Faccion mas òportuna,
yà que no à los Moſquetes, à los braços:
Vela enemiga no ſe aviſta alguna;
la que parece nueſtra, es en pedaços:
no ſolo no ſe vèn los Enemigos;
no ay ojos para vèr à los amigos.

XCII.

RInde la Capitana el Maſtelero
mayor, el de el Trinquete la Almiranta:
rindieraſe vno, y otro, à ſer de Azero:
por ellos ſolo Don Beltràn aguanta:
ſi al vèr, que no ay contrario, mas que el fiero
Huraçàn, al Callao no ſe adelanta,
perdiera Buque, y nombre en la ruina
de tanta Polvareda cryſtalina.

Ape-

XCIII.

APenas larga el Ancla en el Abrigo,
quando ſe adreza, y con Faena activa
echa, por alcançar al Enemigo,
la Eſtopa abaxo, el Maſtelero arriba:
vn Patache no mas lleva conſigo,
(fuerça à la del contrario reſpectiva)
y antes que amayne el Temporal violento,
ſe previno en el Ayre contra el Viento.

XCIV.

POr mas que el Virrey juzga, ſer cautela,
dexarſe vèr con vna Vela ſola,
reſponde, que contra vna ſola Vela,
ſe embarcara (à poder) en vna Ola:
ſale en ſu buſca, y como por ſu Eſtela
le pudiera ſeguir Nave Eſpañola:
aſsi la Coſta abaxo corre cierto
de encontrarle, al reſguardo de algun Puerto.

XCV.

IUan Martinez de Leyba por delante
diſcurre en el Patache, recorriendo
Cavos, Puntas, Caletas, vigilante,
el raſtro, donde no ay huellas, ſiguiendo:
hallale en Atacame, y al inſtante
dà el aviſo vn Cañon con el eſtruendo;
y en nueſtra Capitana la alegria
à los roſtros ſacò la bizarria.

Ocur-

XCVI.

OCurren à las Armas alentados:
cada vno ocupa el Pueſto, que le toca:
zafa la Artilleria en los Coſtados,
al Blanco, adonde ha de ofender ſe aboca:
los Cavos liſtos, y al marear fiados
de los que mueven la Portatil Roca:
Polvora, Municiones, y Pertrechos
promptos à la ocaſion, como los Pechos.

XCVII.

EL General en ſu lugar, y en todos,
reconoce, executa, manda, alienta;
y yà diſpueſtos de vencer los modos,
à viſta de Ricardo ſe preſenta:
el qual ſe òpone à los Auſtrales Godos:
ſer ambas Capitanas repreſenta
lo Empaveſado de vna, y otra parte
Selvas de Venus, donde aſsiſte Marte.

XCVIII.

COn lengua de Metal le ſalvò, hablando
Don Beltràn, por la Pieza, que le aſſeſta:
bolviò el Ynglès, vrbano, retornando
con bala à la Pregunta, la Reſpueſta:
vanſe con Pompa militar llegando,
àunque la Ingleſa, como menos preſta
trae (porque excede en muchas Toneladas)
las Aguas, de ſufrirla yà canſadas.

XCIX.

VN erizado Eſpin ſon ſus Coſtados;
treinta y dos rayos flecha en dos Andanas;
trecientos Marineros trae, y Soldados,
que hazen las pruebas de el Abordo vanas:
quatro Caſtillos tiene levantados
à Popa, y Proa de ſu fuerça vfanas:
ſobre todo vn Ricardo, en quien vnido
ſe vè lo que en el Buque repartido.

C.

COntra eſte velòz, Portatil Monte
và à toda Vela el fuerte Caſtellano,
penſando hazer ſu Machina deſmonte
de el Bronce, del Azero, y de la mano:
eſtremeciendo todo el Orizonte,
hizo temblar à vn tiempo el Heroe Hiſpano,
al diſparar ſu Andana fulminante,
Buque, Mar, Viento, Sol; temblò el Tonante.

CI.

BUſcanſe dieſtros à commun diſtancia;
y cada vez, que ſobre sì rebuelven,
mellan à Cañonazos ſu conſtancia,
y las òfenſas, que reciben, buelven:
alternando la perdida, y ganancia
en Fuego, en Humo, y en Horror ſe embuelven:
y antes que al Pecho, en golpes, y alaridos,
ſe vè la Muerte entrar por los ſentidos.

Cede

CII.

CEde à Preceptos Nauticos la Ira,
quando à reglados Bordos ſe combaten,
haſta que el Sol medroſo ſe retira,
y à la luz del Rencor, ſin luz ſe baten:
à vnos, de otros el Valor admira,
con que ſus fieros impetus rebaten,
que ſepultados en la Noche fria,
à luzir buelven con el claro dia.

CIII.

FIando el Eſpañol mas de ſu Azero,
que del Bronce, que à gran diſtancia ataca,
dexa correr ſu Galeon Velero
ſobre el Britano Bordo, à que ſe atraca:
aqui el Conflicto: aqui el martillar fiero
con Armas blancas, que el Corage ſaca
en Enemiga Purpura teñidas,
adonde palpitar ſe vèn las Vidas.

CIV.

SObre aſſaltar, y defender la entrada,
quantos al Viento, al Mar, y al Fondo fueron!
à quantos dieron muerte en la Eſtacada,
que enſayaron la ſuya en las que dieron!
qual la mano dexò al bordo agarrada,
al tiempo que al aſir, la dividieron:
à alguno el medio Cuerpo al ſaltar, falta,
y con el medio, que le queda, ſalta.

Llue-

CV.

LLueven Granadas, Bombas, y Alcancias,
que hieren, queman, rompen, desalojan:
arrojanse à los Cuerpos, como Harpias,
y de Miembros, y vidas los despojan:
buelan algunos à las Aguas frias,
y el Agua en Fuego, con su Fuego mojan:
Piernas, braços, tambien de otros Atlethas
se vèn à el Ayre arder como Cometas.

CVI.

O Valeroso Don Beltran! ninguno
(con ser Leones) te iguala de tu Gente:
mirate Marte: admirate Neptuno,
herir, y governar con su Tridente:
apartarle del gran riesgo importuno,
Pulgar intenta; y dize reverente:
Retirate, pues no ay quien te resista:
para vencerlos, bastanos tu vista.

CVII.

Y Diziendo, y haziendo, à cuchilladas
haze à Britanos, como al Bordo hastillas:
Manrrique, y Carbajal con sus espadas,
y sus Rodelas, obran maravillas:
el Gran Don Diego Davila, arboladas
las Armas Reales de las dos Castillas:
subir quiere el Catholico Estandarte,
no solo al Tope; adonde habita Marte.

Por

CVIII.

POr el roſtro dexò al bordo coſido
Hernan Carrillo à vn Irlandès, è infiero,
que la Muerte le honrrò con ſu Apellido,
ò, emparentò por ſangre con ſu Azero:
nadie eſcapa de ſer muerto, ò, herido
à manos de Bermudez, y de Aguero:
quantos vèn al òpoſito, perecen;
ſolo ſe libran los que no parecen.

CIX.

CAlderon, y Caſtilla, eterna fama
logran, matando Ingleſes à Montones:
vn mar de ſangre ſobre el Mar derrama
hecho vn Leon, el Leonès Quiñones:
Lazcano, el hierro convertido en llama,
iluſtra à hazañas Cantabros blaſones:
Lujan, Rivera, y Abalos el fuerte
en cada amago vibran vna muerte.

CX.

DIſputaſe por vna, y otra parte
el abordo con vna, y otra prueba:
Bravo, (dos vezes bravo) y Vbitarte
Mendoza, Sandoval, Roxas, y Cueva:
cada vno, hecho en ſu lugar vn Marte,
la batalla por sì ſolo renueva:
el que no alcança à herir los enemigos,
pelea, por llegar, con los amigos.

CXI.

VEnſe volar los Miembros en pedaços,
ſaltar en trozos rotos los Arneſes,
y deſcolgados los ſinieſtros braços
de los ombros, colgar de ſus Paveſes:
dàr el rencor, como el amor abraços,
ceñidos Eſpañoles con Ingleſes,
luchar haſta arrojarſe al Mar oſſados,
y hallarſe en ſus eſcudos embarcados.

CXII.

PRoſeguir en el agua la batalla,
de què à embates el Mar los và arrojando,
y al impedirles la interpueſta Balla,
por los cabos ſus Buques ir ganando:
de las bandas bolver à ſer muralla,
que eſtà el hierro Eſpañol aportillando,
y ellos hazer, por vltima experiencia
à la muerte, à los nueſtros, reſiſtencia.

CXIII.

ADos manos Brunel con vn Montante
tal, que arbolado à los Penoles llega,
en la eſtatura, y el valor Gigante,
como con èl, con los que lidia, juega:
à tajos, y à reveſes, arrogante,
cabeças, braços, piernas, cuerpos ſiega:
arbol mayor parece, pueſto al bordo,
para impedir la entrada del abordo.

Za-

CXIIII.

ZArate, de ſu eſcudo bien cubierto,
contra el fiero Jayàn la eſpada eſgrime,
cortan al ayre, vn golpe en otro incierto;
gime el azero; el Mar, y el Viento gime:
tirale el Anglo vn tajo en deſcubierto,
que el Eſpañol con vn deſden redime;
paſſa al bordo, y tenaz el filo agudo,
por donde entrada abriò, ſalir no pudo.

CXV.

GOza el Bravo Eſpañol de la ventaja,
rompiendole con vna, y otra herida
Puertas, por donde en lo que hiende, y raxa,
pueda ſalir tan abultada vida:
cae, qual Cerro, que à plomo ſe deſgaja,
la cubierta dexando eſtremecida:
con las anſias la vez, que el cuerpo eſtiende,
al Mar por vna, y otra banda pende.

CXVI.

SObre èl ſe pone Zarate de vn ſalto,
y al vèr, que vivo, y muerto le embaraza
ſu corpulencia entrar, el hierro en alto
al paſſar, como à bruto le deſtaza:
deſmonta de èl, y dà al combès à ſſalto
haziendo en los Ingleſes tan gran Plaza,
que ſi Brunel ſegunda vez cayera
en el campo, que và abriendo cupiera.

CXVII.

SIguenle Hernan Carrillo, Arias Centeno,
Bermudez, Calderon, Sarmiento, y Pardo:
rompen nubes de armas, como el Trueno,
quando deſpide el Embrion baſtardo:
abriendo brecha, haſta que pone freno
con ſu reten, intrepido Ricardo,
que corrido de que ayan paſſo hecho,
tira à cerrarle con el proprio pecho.

CXVIII.

POr el Portillo abierto vàn entrando
Caſtro Manrrique, Aguero, à que ſe llegan
Caſtilla, Cueva, y Bravo, reforçando
à los que Ingleſes, como eſpigas ſiegan:
en ſangre agena, y propria fluctuando
ſobre el Combès yà naufragos navegan;
y haſta el valor degenerando en ſaña
mata mas por rencor, que por hazaña.

CXIX.

TOda Caſtilla el braço de Caſtilla
parece en lo robuſto, en lo violento:
ni el viento es mas veloz, que ſu Cuchilla,
quando acuchilla con ſu eſpada al viento,
de vn golpe à Rùter à ſus pies humilla
Calderon, emulandole, y Sarmiento
à los Roſartes dos, por dos heridas,
ſacan vn alma, que informò dos vidas.

De

CXX.

DE vn Vertical minaz, aun à Deydades
raxò Aguero à Rojel haſta los dientes,
partiò roſtro, y cabeça en dos mitades,
tan à nivel, que le dexò dos frentes:
Bermudez corta (haziendo heroycidades)
dos cabeças à vn tiempo diferentes,
con tal velozidad, que à gran diſtrito
dieron fuera del cuerpo el poſtrer grito.

CXXI.

RAyo Manrique en iras fulminante,
de quien Blondel, y Yorque ſon deſpojos,
vence con el azero, y el ſemblante,
llevandoſe las vidas, y los ojos:
al Joven Blàc, de Policrea amante,
con el ſuyo los filos, de herir rojos,
Bravo le atravesò de parte à parte,
y en èl bolviò à matar à Adonis Marte.

CXXII.

CAyò Centeno, aviendo à Eſpit herido,
que vn cabo le rozò las eſpinillas;
mas ſobre la ſinieſtra ſoſtenido,
las Piernas le ſegò por las rodillas:
levantòſe, de Pardo ſocorrido,
que haziendo con ſu eſpada maravillas,
qual Machina mural, piedras rompiendo,
aſsi và à el ayre Ingleſes demoliendo.

CXXIII.

COrdova, y Cueva por diverſos modos
en la deſtreza, y el valor ſon vno,
deſtrozan los contrarios, como todos,
haziendoſe temer como ninguno:
las Muñecas le corta haſta los codos.
Cueva à Oxfort de vn rebès tan oportuno,
que iban las manos, aun con ir bolando
ſu eſpada, y ſu rodela manejando.

CXXIV.

CAſtro, y Arias, qual ſuele en Remolino
traſegar Uracàn denſas Montañas,
con el azero en torno, abren camino
por ſelvas de hombres, confundiendo hazañas:
Caſtro à Briſtol, que trae por lança vn Pino:
braço, y haſta cortò, y à las campañas
ceruleas, hiriò el golpe en ecos roncos,
pues fue lo miſmo, que cortar dos Troncos.

CXXV.

DIez, ò doze Eſpañoles ſolamente
ſe oponen al poder de los Britanos;
de ellos cercados por eſpalda, y frente,
haze el gentio ſus esfuerços vanos:
Hernan Carrillo pueſto en tal frangente,
llegando con Aquines à las manos,
las armas le falſeò de vna eſtocada,
por ſu pecho al baxel haziendo entrada.

No

CXXVI.

NO tan feroz herida Sierpe açota
el ayre con el ſilvo, y con la eſcama,
como el azero de Ricardo brota
de Carrillo mas ſangre, que èl derrama:
rotas las Armas, y la Eſpada rota,
ſe la tira, al ſaltar, embuelta en llama,
dexando, por memoria de la empreſa,
la Guarnicion en la Zelada, impreſſa.

CXXVII.

VAcilò vn tanto, al golpe rechazado,
Hernan Carrillo, pero ardiendo en ira,
como harpon ſale de Arco diſparado,
que à herir con mas violencia ſe retira:
cada Eſpañol de ſu corage armado,
à rendir por sì ſolo el Baxel, tira:
nunca ſe viò en tan pocos Caſtellanos
la muerte mas mortal por menos manos.

CXXVIII.

AL vèr Gualteri, celebre Ingeniero
la gente rota, el General herido
ſu ardid òpone al Eſpañol azero,
prendiendo en el Galeon fuego fingido:
de Brea, y Alquitran barro groſero,
por vn Eſcotillon, y otro encendido
expone; y haze de la llama el buelo
todo el Buque, àparente Mongibelo.

CXXIX.

LOs nueſtros, que ſin fuerças ſe reſiſten,
viendo, les và la llama acometiendo
à bolverlos ceniça, ſi ſubſiſten,
vàn contra el proprio eſpiritu cediendo:
y ſobre aquellos, que à la Banda aſsiſten,
con intrepida furia rebolviendo,
à abrir el paſſo à ſu Galeon conſpiran,
y como quien embiſte, ſe retiran.

CXXX.

BUelven de puntas, bombas, y Granadas
no ſolo heridos, ſino deſtrozados,
mas conocidos yà por ſus eſpadas,
que no por ſus ſemblantes deformados:
el fuego huyen las Naos deſatracadas,
dexandoſe ir, heridos, y canſados
los Contendores, haſta el dia ſiguiente,
ſi para pelear les queda gente.

CXXXI.

ESpecial à Ricardo, que aunque actiuo
el abordo impidiò con pecho fuerte,
no eſtima à la Fortuna, quedar vivo,
quando le dexa en braços de la muerte,
y de vn Contrario, entero, como altivo;
pues llega à verſe (ſi ſu daño advierte)
ſin gente, municion, deshecho, herido,
y yà rendido, aun antes que vencido.

Bien,

CXXXII.

BIen, que con mejor ſuerte deſayrado,
mira el ſucceſſo Don Beltran con ceño,
aviendo à fuego, y ſangre coſteado,
no de vn Baxel, ſer de vna Armada dueño:
de bolverle à abordar deſengañado,
no quiere hazer de ſu valor empeño,
ſino deſarbolandole à balazos,
que haga el Cañon lo que podian los braços.

CXXXIII

LA noche en prevenirſe, y en curarſe
paſſaron; y à las tres de la mañana
con diferentes fines, à levarſe
empiezan vna, y otra Capitana:
bien quiſiera Ricardo retirarſe,
mas lo reſiſte ſu arrogancia vana;
que como haze de valiente alarde,
valor le falta para ſer cobarde.

CXXXIIII.

VA el Eſpañol ſobre èl: rompe advertido
el nombre, con ſu grueſſa Artilleria,
y el Buque; y por no aver amanecido,
fuè la primera luz, que rompiò el dia:
como eſtà el caſco de el Inglès ſentido,
mas que el cañon contrario le òfendia
el ſuyo proprio, y llega tal à verſe,
que dexa de ofender, por no ofenderſe.

Co-

CXXXV.

Conoce el Castro la flaqueza apenas,
quando le manda dàr carga doblada:
desata el Cañon presas en cadenas
vna, y otra veloz bala enrramada:
rompen la xarcia, parten las Entenas:
la Arboladura dexan arrasada;
y el trozo, que del viento se desprende,
entre los cabos mal colgado pende.

CXXXVI.

Viendo, que aun no se rinde, le repite
las cargas, hasta hazerle todo brecha:
no viò el Sur en el Reyno de Amphitrite,
ni tan entera Nao, ni tan deshecha:
pero como el Ynglès tenaz compite
con su infelizidad, nada aprovecha,
ni el vèr, que los costados hechos Criba,
en vez de navegar, payrando griba.

CXXXVII.

Rindete, no à mi braço; à mi foruna;
(à vozes dize el generoso Castro)
yà tu constancia te erigiò Coluna
de Jaspe, en Monumentos de Alabastro:
tu Nao subir merece hasta Luna,
como la de Argos à servirle de Astro:
Yo à ti de amparo, Protector, y Amigo:
rendido à vn noble, vences tu enemigo.

Oyelo

CXXXVIII.

Oyelo Aquines; pero se mantiene
roto, y herido, y à ceder no acierta,
pues solo el coraçon entero tiene,
y la esperança con la gente, muerta:
la que ha quedado, al fin le reconviene,
à cuya instancia abriò al partido Puerta;
y assi debaxo del Real seguro
se entregò à Don Beltran aquel Arturo.

CXXXIX.

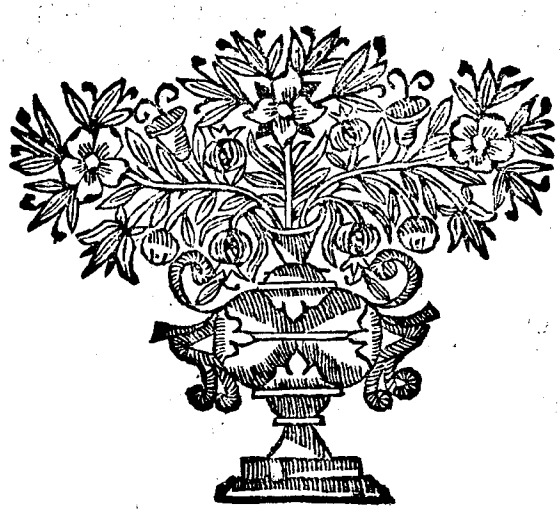
POr èl à Leyba en su Patache embia;
que aunque de su valor no hemos hablado,
porque lo principal se interrumpia,
pudo quedar suspenso, no olvidado:
fue de su Capitana escudo, y guia
à la Proa tal vez, tal al costado,
despues de aver rendido el enemigo
Patache, que à remolque trae consigo.

CXL.

DE Don Beltran le truxo à la presencia,
que assistido de Cabos Cavalleros,
con franca militar benevolencia,
le recibiò, ampliando vrbanos fueros:
hospedòle con tal magnificencia
en Lima, y en su casa años enteros,
que despues de vencer, con nueva gloria
triumphò su humanidad de su victoria.

CXLI.

TRes dias enteros diſputò ſu aliento
el triumpho, que ſu merito blaſona,
porque el timbre de Lima al vencimiento
de cada dia, dieſſe vna Corona:
la Eſtrella à ROSA; que venciò el ſangriento
deſtrozo de ſu Patria en ſu Perſona:
poniendo (por ſu ruego) en tan gran hecho
ſu Eſpoſo el braço, y Don Beltran el pecho.



CAN-

CANTO VNDEZIMO.

ARGVMENTO.

LA prision de Ricardo en las Canarias
sabe Aquines, y assi saquearlas quiere
roto; à buscar las Mexicanas Parias
à Puerto-Rico passa, y alli muere,
à Tierra-Firme con fortunas varias
el Draque llega, donde el mal le hiere,
perdiendo vida, y honra en la demanda,
la traycion à Expilberghen trae de Olanda.

I.

AQuella exhalacion vocal del viento,
de los siglos Padron, que en lenguas, y alas
haze de las Proezas monumento
contra el olvido, à las ethereas Salas:
la que para anunciar algun contento
se le enredan los pies entre las galas;
pero para llevar las malas nuevas,
remuda, como Postas, alas, nuevas.

II.

LA Fama, digo, que con voz sonora,
y lamentable, los sucessos clama,
calçando, de vnos, y otros Precursora
por tierra, pluma, por la mar, escama:
de la prision de Aquines Portadora
llega à la Armada Inglesa, y la derrama,
que à vista de Canarias parecia
vna de aquellas Islas, que el mar cria.

Con-

III.

COnfuso el Draque, y muerto el Padre anciano,
al oìr la fatal nueva del hijo;
esforçando la triste voz en vano
à la vengança del dolor prolijo:
No ha de quedar del vasto Imperio Hispano
parte, que mi furor no abrasse, dixo:
y las iras con lagrimas mezclando,
como en fragua, el rencor se fuè forjando.

IV.

CAnaria sea, pues està à la vista,
la primera, que estrene nuestro enojo:
que aunque es corta faccion para Conquista,
servirà de despique su despojo:
mil Soldados en Lanchas, treinta alista,
que à tierra salten con Marcial arrojo;
no à pelear, si à traer las manos llenas
de las armas, juzgando hazer Cadenas.

V.

AEl abrigo de diez Galeones fuertes
se và acercando el esquadron volante,
y à los tiros de tierra haziendo suertes,
gira à vna punta, y otra vacilante:
al llegarse à estrechar graniza muertes
cada boca de fuego fulminante:
la polvora, sin cuerda, ò mecha, prende:
que al disparar, la colera la enciende.

Fu-

VI.

FUrioso vn Esquadron con otro choca,
como con la marina la resaca,
que en tierra rechazada de la roca
à penas pone el pie quando le saca:
Assi se abança à vn tiempo, y se revoca
el que firme defiende, y el que ataca;
y en las Tropas Inglesas, y Españolas
se veè el fluxo, y refluxo de las Olas.

VII.

EMbistelos Don Pedro de Alvarado,
que era Governador de los Isleños,
y de vn Gruesso de Nobles reforçado,
los rompe, hasta encerrarlos en sus Leños:
buscan los Españoles al Mar, vado,
queriendo hazerse de sus Lanchas dueños:
y tantos matan, à este fin, valientes,
que pudieran hazer de muertos, Puentes.

VIII.

CEssa la mortandad, cessa el alcance,
en que mediò la cristalina Valla:
tantos en tierra, y Mar matò el relance,
que en los destrozos el rigor se encalla:
retirase à sus Naos, perdido el lance,
roto el Inglès; y aunque deshecho se halla,
quedaron todos, con estàr vencidos,
de su codicia mal arrepentidos.

El

IX.

EL deſpecho de alli los arrebata,
y à Puerto-Rico parten noticioſos,
de que en ſu abrigo vn Galeon de plata,
que eſtà ſurto, los puede hazer dichoſos:
con ſu deſeo el viento ſe deſata,
navegando eſperanças ambicioſos,
ſueña cada Soldado en el combate,
y antes, que al Galeon, Moneda bate.

X.

SIguelos con ſeis Naos el valiente
Don Pedro Tello, y caſi por ſu eſtela,
antes que los contrarios, diligente,
ſe pone en Puerto-Rico, à toda vela:
dos Fragatas Ingleſas derrepente
à viſta, y en ſu alcance veloz buela;
pero ſolo apreſar pudo la vna,
ſalvandoſe la otra por fortuna.

XI.

VIendo, que al declarar no es el ſuave
medio, en los Priſioneros de provecho,
ſacò à luz la verdad, violenta llave,
herido al golpe el pedernal de el pecho:
luego, que ſon de la conſerva, ſabe
del Draque, à Puerto-Rico ſe entra de hecho,
tocando al arma à Viento, Mar, y Tierra,
el ſocorro anunciandoles la guerra.

Don

XII.

DOn Pedro Juarez Coronel, tenia
tan importante plaza à su cuydado,
y sabidor de que el Inglès venia,
le previene hospedage de Soldado.
El General Don Sancho Pardo avia
por vn gran temporal alli arribado
con el thesoro de la Nueva-España,
teni endose el salvarle por hazaña.

XIII.

SAcan la plata, y à vn Torreon del muro
la cambian del Galeon, por mas resguardo;
bien que afiançò su principal Seguro
en el valor de Coronel, y Pardo:
y en el de el Hispalense Palinuro;
pues todos tres con animo gallardo
disponen las defensas; y el denuedo
siguiò el Nivel con que las regla el miedo.

XIIII.

SAbiendo los tres Heroes generosos,
que quatro mil Yngleses trae la Armada,
con setecientos hombres valerosos
creen dexar su arrogancia castigada;
que aunque en el vulto son mas numerosos,
la gran desigualdad suple la espada:
y mas si es de Español, que combatiendo,
como dà de sì tanto, và creciendo.

XV.

Cierran del Puerto, con tres Naos, la boca,
que laſtradas de riſcos afondaron,
y eslabonada la breada Roca,
los vaſos, à ſu abrigo reſguardaron:
ſin embargo de ſer la gente poca,
con tal diſpoſicion la colocaron,
que no dexava ſu orgulloſo brio,
ni à la defenſa, ni al temor vacio.

XVI.

Guarnecenſe los Fuertes de Cañones,
que alcançan ſobre el Mar, lo que la Viſta:
con tantas militares prevenciones,
el coraçon mas timido ſe aliſta:
Yà ſe veè de los altos Torreones
la Armada, que ſe viene à la conquiſta,
batiendoles las Alas à ſus naves,
como à la preſa las rapantes Aves.

XVII.

Vanſe acercando al deſeado Puerto,
y deſde el Mar quiſieran con los ojos
à las manos dexar camino abierto
para entrarſe cebando en los deſpojos:
dà fondo el Draque, de vn Peñon cubierto,
que reſguarda de tierra, y Mar enojos,
mientras con los Eſquifes vàn ſondando
ſurgideros, en que irſe mejorando.

Deſ-

XVIII.

DEſpacha los marinos Corredores,
que como en tierra,alMar baten la Eſtrada,
quando la noche dà paſſo entre horrores
à la azechanza de la ſombra armada:
reconocidos yà los interiores
ſenos del Puerto, por la eſtrecha entrada,
dos mil hombres arroja deſde abordo,
que paſſen el Canal à Remo ſordo.

XIX.

DE quemar nueſtros vaſos lleva intento
el Inglès; pero hallòſe prevenido,
paſſandole à eſpiar el penſamiento
nueſtras Poſtas;pues de ellas fuè ſentido:
Tocan al arma deſpertando al viento,
que en el lecho del Mar, yazia dormido,
corre la voz, que vn Arcabuz enciende,
y vna boca de fuego en otra prende.

XX.

LLega haſta la minaz Artilleria,
que ſiempre de Mampueſto eſtà aſſeſtada:
la noche cree, que yà amenece el dia,
al verſe de ſus rayos fulminada:
paſſa vna Bala, y à vna Luz que ardia
en la Almiranta, la dexò apagada;
y à quantos con el Cabo eſtàn cenando
los fuè tambien,como al manjar,trinchando.

XXI

LLevòle al gran Aquines la Cabeça,
y en los demàs obrò iguales eſtragos:
por las Meſas el Vino, y la Cerveza
corren mezclados con la ſangre en Lagos:
buela los Platos la aſſeſtada Pieza,
à el Ayre ſin manjar diſcurren vagos,
y en lugar de los que antes miniſtraban,
los Hueſpedes en trozos aparaban.

XXII.

PAſſa à los ſuyos la noticia, quando
la Lid ſe empieza, al verſe deſcubiertos,
con duplicada opoſicion quedando
del rieſgo, y del peſar dos vezes muertos:
ſin embargo ſe abançan arrojando
à las Naos los Ethnas encubiertos,
que prenden yà por Proa, yà por Popa,
como ſi fuera la Madera Eſtopa.

XXIII.

CRece la confuſion: el humo crece:
en las Ondas el fuego ſe retrata:
la noche en nuevas ſombras anochece:
yà es Salamandra la que fuè Fragata:
cada Cabo en la ſuya deſparece
el incendio: yà abaldes le deſata:
ya deſagua las llamas à raudales,
encendiendo en hogueras los criſtales.

Quan-

XXIV.

QUando à los Caſtellanos mas eſtrechan,
ni en ofender, ni en defenderſe vagan:
con vna mano à los Ingleſes flechan
el fuego, que con otra mano apagan.
Por las Gabias tal vez tras èl repechan,
y tal por redimir Quillas, naufragan:
y de tanto matar mal ſatisfechos,
matan el fuego con ſus propios Pechos.

XXV.

DOn Pedro Tello, que la Mar defiende
por todas partes, donde el fuego ſalta,
ſiguiendole veloz, con èl ſe prende,
y haſta acabarle de extinguir, le aſſalta:
el General Don Sancho Pardo atiende
por ſu parte à emmendar la menor falta:
tal, que parece, al preſervar los caſcos,
que convierte los Buques en peñaſcos.

XXVI.

YAſsi entre tantas, à vna vela ſola
bolviò voràz el material violento
en cenizas: y entre vna, y otra ola
encendiò eſte Farol al eſcarmiento:
à cuya luz la punteria Eſpañola
hallò à la mira, blanco; al pulſo, tiento:
y gozando occaſion tan oportuna,
nos coſteò la victoria la Fortuna.

XXVII.

NUestros mosquetes disparò la Parca:
no huvo tiro, que no fuesse homicida:
y en toda la maritima Comarca,
fue la primera, la postrer herida:
à cañonazos vna, y otra barca
queda; si queda, en piezas reducida,
viendose; à poder verse, los destrozos,
hombres, y Esquifes, navegar en trozos.

XXVIII.

EL gran Don Pedro Juarez, de la Plaza,
armas, gente, y socorros ministrando,
contribuyò al vencer, medios, y traza,
à todos en su espiritu inflamando:
El enemigo, huyendo su amenaça,
se fuè con las reliquias retirando
à su Armada, perdiendo en sus arrojos,
General, gente, credito, y despojos.

XXIX.

MAs de seiscientos hombres en la empresa
se dexò el Draque por fatal influxo:
y assi saliò del Puerto mas aprieſa,
de lo que la codicia le conduxo:
fuè por la Costa haziendo tal qual presa;
y luego, que su Armada, à vnion reduxo,
parte à Nombre de Dios con esperança
de conseguir lo que el Audaz alcança.

Era

XXX.

ERa Nombre de Dios Lugar abierto,
adonde el General Don Diego Amaya,
en feè de ſer Soldado tan experto,
ſolo ſu nombre defendia la Playa:
con ſetenta Soldados en el Puerto
ſe queda, por tener al Draque à raya,
y retirar la hazienda, y Ciudadanos,
quando acrediten à los pies las manos.

XXXI.

YA de la Armada publicado avia
la Fama, la venida, ya parece:
viòla Don Diego al deſpuntar el dia,
quando en lugar del Sol, Marte amanece:
aſſombros fulminando en la Bahia;
pero en èl, quanto el rieſgo, el valor crece,
con traher caſi en Buques bien armados
tantos vaſos, como èl tiene Soldados.

XXXII.

CON vna Eſquadra al Capitan Quiñones
embia à vna eminencia, al Mar vezina,
que à el abrigo de ciertos Farellones,
ſin ſer viſto, franquee la Marina;
èl al reſguardo de vnos Paredones
con el reſto corona otra Colina,
que aunq̃ no impida al que en poder le excede,
mueſtra el valor lo que ſin fuerças puede.

XXXIII.

COmo si entraran por Ingalaterra
van con igual seguridad saltando,
desde la Mar à la enemiga tierra,
sus debiles defensas despreciando;
pero assaltados de impensada guerra,
el veloz passo enfrenan, imitando
al caminante en temporal sereno,
que oye, sin vèr la tempestad, el trueno.

XXXIV.

LLueven sobre ellos cargas de balazos,
no sabiendo de quien son ofendidos,
ni servirles los pechos, y los braços,
mas que de blanco para ser heridos:
vèn el humo salir de dos Rivazos,
que descubren las armas à estallidos:
y como en fulminar muertes no paran,
parece, que los riscos se disparan.

XXXV.

EL pie mas atrevido, que al pillage
de la Ciudad se abalançò avariento,
retrocede temiendo el hospedage,
correspondiente al mal recibimiento:
impedido de muertos el passage,
en los vivos causò igual desaliento;
vnos en otros timidos se enredan,
ni abançan, ni se huyen, ni se quedan.

Bas-

XXXVI.

BAsbeli Coronèl, de aquella Armada,
viendo el deſorden, ſe paſsò delante:
Què es eſto? dixo, con la voz ayrada,
y todo lo demàs riñò el ſemblante:
formalos en Hileras con la eſpada,
à enemigos, y à amigos fulminante,
y à los Cerros, que dàn del rieſgo ſeñas,
vàn por dos partes deſmontando Breñas.

XXXVII.

VIendolos en ſu buſca embarazados
examinando Peñas vna à vna,
Don Diego à la Ciudad con ſus Soldados
ſe retira en ſazon tan oportuna,
que hombres, mugeres, muebles, y ganados,
los entregò en el monte à ſu fortuna,
en cuyo eſpeſo Laberinto verde,
el que quiere ſaber de sì, ſe pierde.

XXXVIII.

EL Inglès, aunque tarde, ſus piſadas
ſigue haſta la Ciudad; y al veer deſiertas
las caſas de ſus dueños ſaqueadas,
mas al deſprecio, que al deſpojo abiertas:
caſtiga ſu deſcuydo à cuchilladas,
rompiendo los menages, y las puertas,
lo que no pudo con deſtrozo ciego
abraſar la codicia, quema el fuego.

Veen,

XXXIX.

VEen, trasladada la Ciudad al Monte,
todo el theſoro oculto en ſus Montañas,
que la tierra abortò como deſmonte,
y en paſta pura buelve à ſus entrañas:
veen, que los paſſos cierra al Orizonte
la maleza, que cria en ſus campañas,
formando vna muralla vejetable,
al azero, y al fuego impenetrable.

XL.

NO ſaben como dàr al monte eſguazo
ſin guia de algun practico en la tierra,
que familiar del barbaro Eriazo,
abra el camino, que aun à el ayre cierra;
Mas la Ambicion al punto, cuyo braço
les aſsiſte inviſible en eſta guerra,
en vna humana ſombra ſe aparece
de las de ſi amanece, ò no amanece.

XLI.

ESte monſtruoſo engerto de Guinea,
que forja el vicio de Eſpañola Paſta,
y ſiempre de ſu origen baſtardèa,
como la nieve, ſi en la Pez ſe engaſta:
(quando el Basbeli incierto titubèa
en penetrar aquella Region vaſta)
ſe ofrece à conducir à los Britanos,
y poner los deſpojos en ſus manos.

Mil

XLII.

Mil hombres mas que audaces, codicioſos,
ſin recelar engaño, ù rieſgo ſiguen
à tan humilde Conductor guſtoſos,
de que han de hallar por èl lo que perſiguen;
pues de tan grande Preſa poderoſos
quedar ſin duda de eſta vez conſiguen;
y en no ſe cautelar, como Soldados,
mueſtran bien ir de la ambicion guiados.

XLIII.

Siguen pues todos ſu nublado Norte,
que rumbeando golfos de Eſmeralda,
por las cuchillas deſilando el corte,
los và llevando haſta la humilde Falda:
repechan à otros Cerros de mas porte,
que humano pie nunca domò ſu eſpalda,
y en ſus baxadas vàn midiendo à trancos
el ayre, por Quebradas, y barrancos.

XLIIII.

Tal vez por lo profundo de la tierra,
y tal, ſobre las nubes los conduce:
Naturaleza les declara guerra
con todo lo que barbara produce:
el Eſpino, y Zarçal, que el paſſo cierra,
por la ropa haſta el pecho ſe introduce;
y el que libra mejor al veerſe aſido,
con parte de la piel dexa el veſtido.

XLV.

AL taladrar tortuoſos Arcabucos,
con animada emulacion barrenan,
alargando ſus cuellos los bejucos,
à picadas, los miembros, que avenenan:
deſcuelganſe de Cedros, y Saucos
Culebras, que à los cuerpos ſe encadenan;
ſin otras, que en vibrar lenguas, y frentes
enſayandoſe vàn para Serpientes.

XLVI.

AVmentaſe en los Rios, ſus afanes,
viendo en madres, y orillas, por ſus daños
bullendo como pezes los Caymanes,
y los Tigres à tropas en rebaños:
andar ſiempre por agua hechos Adanes,
qual vsò el Mundo en ſus primeros años,
y en Diluvios venirſe à torbellinos
ſobre los Caminantes los caminos.

XLVII.

COmo de cumbres de las Nubes baxan
los Cielos en Arroyos deſatados,
los rayos no ſe vibran, ſe deſgajan
en quenta de granizo fulminados,
al diſparar los Truenos rompen, rajan
heridos de los ecos los Collados,
dexando en duda, quando el ayre cortan,
ſi las nubes, ò cerros los abortan.

XLVIII.

YA vence à la Esperança la impaciencia
de no encontrar Vereda, ni enemigo:
el que hazia al trabajo resistencia,
de cansado no puede yà consigo:
ceden haziendo la vltima experiencia
al temporal, à la hambre, al desabrigo,
tendidos por aquellos sitios broncos,
vàn añadiendo numero à los Troncos.

XLIX.

BAsbeli al veèr, que por fatal destino
se halla, sin saber como, alli encerrado,
despues de abrir caminos, sin camino,
y no hallar, à salir, ni à bolver, vado:
manda colgar del Arbol mas vezino
al Guia, por juzgar, que le ha engañado;
y quando à executarlo vàn velozes,
oyen, que desde vn Cerro les dà vozes.

L.

SVbid, les dize, à vèr por vuestros ojos
desde aqui al Enemigo descubierto,
y à poder veèr, sin Celosias de abrojos,
al Cielo, al dia, y al camino abierto:
Yà teneis à la vista los despojos,
y como en vuestra mano el botin cierto,
vencido el monte hasta pisar los llanos,
y vencidos por sì los Castellanos.

LI.

PAssa la alegre nueva al afligido
campo, que al Cerro en tropas se adelanta,
corre el menos cansado, el mas rendido
corre tambien con vacilante planta:
veen tierra llana, y yà de aver salido
del Monte en todos la alegria es tanta,
que con el gusto và de pies, y braços
el cansancio cayendose à pedazos.

LII.

SIn embargo Basbeli conociendo,
que està toda su gente fatigada,
y que ha menester ir recogiendo,
la que en el Monte queda derramada,
Alto en el alto de aquel Cerro haziendo,
sin perder tiempo embiò à batir la Estrada,
y à descubrir con militar Pericia,
de Enemigos, y sitios fiel noticia.

LIII.

EN tanto, que el Inglès, poco versado,
corriò el Monte; Don Diego noticioso
de veredas, y atajos, abançado,
pudo ocupar vn sitio ventajoso,
nombrado Capirilla, que elevado
sobre los Montes, sube à ser Coloso:
passò de Panamà, cuya garganta
sobervio cierra con robusta planta.

Este

LIIII.

ESte de Tierrafirme Baluarte,
que apuesta con los siglos en firmeza,
donde tajado de vna, y otra parte,
Fuerte se quiso hazer Naturaleza:
Don Diego en èl, sin fatigar al Arte
mas, que en lo que de sì, dà la Aspereza,
dos Trincheras formò sobre el ribazo,
y las demàs defensas dexa al braço,

LV.

EN cuyo sitio al Enemigo, frente
haze mientras socorro se le embia
de municiones, viveres, y gente,
que al gran Sotomayor pedido avia
(como à Governador, y Presidente)
luego que entrò el Inglès en la Bahia:
repitiendo por terminos precisos
al passo del peligro los avisos.

LVI.

ERa el Sotomayor vn gran Soldado,
y el Marquès de Cañete desde Lima
le embiò, por esperar de su cuydado,
que à Panamà de la invasion redima:
Governador en Chile celebrado,
y en Flandes Cathedratico de Prima
de la Milicia, y repassò su mano
la licion, que diò al Belga, al Araucano.

Con

LVII.

COn la gente, que junta lo improviſo
de vn rebato, le embarca à la ligera
el Virrey, preciſandole el aviſo
de la enemiga Armada, que ſe eſpera:
llega; y al veer, que falta aun lo preciſo
para cubrir los Pueſtos, deſeſpera
de la defenſa, que en no aviendo alguna,
ni obra el valor, ni ayuda la Fortuna.

LVIII.

OPonerſe à enemigos ſuperiores
ſin reſto igual, es yà blaſon de Eſpaña,
que à los ſuyos empeña à ſer mejores,
porque no aya faccion, que no ſea hazaña:
ſiempre nos viò con fuerças inferiores,
de Europa contra Europa, la Campaña;
y de ſuperior numero oprimidos
entramos à vencer, caſi vencidos.

LIX.

ASsi el Sotomayor quanto conoce
ſus pocas fuerças, multiplica el brio,
la avenida de Chagre reconoce,
y por los Tornos fortifica el Rio:
guarnece à Cruzes, y haze que ſe emboze
del Monte alguna gente en lo ſombrio,
manda, que à Capirilla fortifique;
como Yngeniero, al Capitan Enrique.

Ha-

LX.

HAlla fortificado yà à Don Diego,
quien por incommodar al Enemigo,
à vna vezina Venta poner fuego
manda, para quitarle aquel abrigo:
executalo el Gran Quiñones luego
con poca Eſcolta, que llevò conſigo;
y entre la llama, y humo, que le encubre,
los Batidores del Inglès deſcubre.

LXI.

VEen de lexos arder aquella toſca
manſion, y à ella ſe vienen con pie errante;
y como à el arbol Vivora ſe enroſca,
para aſſaltar de vn golpe al Caminante:
el Eſpañol aſsi cauto ſe emboſca,
por veer ſi logra lance ſemejante;
pues antes què en vn choque repentino
ſe eche mano al valor, ſe pierde el Tino.

LXII.

EStando de mampueſto à la Parada,
los veèn à tiro, y el ſecreto roto
con las armas, les dàn tal rociada,
que huyen la tempeſtad del fuego ignoto:
con dexar cinco, ò ſeis en la eſtacada,
à embeſtir buelven al cerrado Coto;
mas los nueſtros con tal furor diſparan,
que haſta dàr parte al Cabo Inglès no pàran.

LXIII.

Este se pone en marcha, y luego al Draque
avisa, que por Chagre à vn tiempo embista,
y à Panamà por tierra, y Mar se ataque,
para facilitar mas su Conquista:
Quiñones antes que el Inglès destaque
algun Trozo, al Pais dandole vista,
se buelve, y vn Britano herido prende,
que diga por mas bocas lo que entiende.

LXIV.

AL Presidente le embiò el Amaya,
diziendo ser de la invasion testigo,
y que para tener al Anglo à raya,
setenta hombres no mas tiene consigo;
pues aunque à su valor no le desmaya,
marchar con mas de mil el Enemigo,
el socorro, por si èl faltare, pide,
y con su vida la defensa mide.

LXV.

YA las Caxas de guerra rimbombando,
sentir se dexan de los Montes huecos;
yà en ira militar vàn inflamando
à Tierra, y Ayre los Marciales ecos;
yà viene el polvo en Nuves avisando
del Gentio al pisar los sitios secos,
yà el Campo Inglès llega à avistar el Fuerte,
yà la vida echa mano de la muerte.

Yà

LXVI.

YA Basbeli haze alto, al veer tomado
el passo, y con desden la fuerça mira;
y assi como à Enemigo despreciado,
sin expugnarle, à que se rinda tira:
embia vn Tambor; y aviendolo intimado
con imperiosa voz, ardiendo en ira
Quiñones, que abançado està en la Cuesta,
à vn Arcabuz le encarga la respuesta.

LXVII.

MUerto el Tambor, el Campo se conmueve,
y à tropas se encamina à la vengança;
que la estrechez del sitio, aunque se mueve,
no permite subir en ordenança;
Quiñones con su esquadra estragos llueve
sobre el que mas intrepido se abança,
y à Balazos hiriendo, y derribando,
como vienen subiendo, vàn rodando.

LXVIII.

PEro por mas, que el passo les defienden
las armas, y Veredas, que se estrechan,
y en Precipicios descolgadas penden,
sobre vna, y otra opoſicion repechan:
con sus balas abrir camino entienden,
por donde ellas, sus Personas flechan,
yendo subiendo como por escalas
hasta donde no llegan pies sin alas.

LXIX.

REtiraſe el Quiñones acoſado
de todo el Campo Inglès, al oir la ſeña,
que à recoger le toca, eſpaldeado
de ſu azero, y de vna, ù otra Peña.
Basbeli al Eſquadron mas abançado,
que audaz aſſalte la Trinchera, empeña:
en ſus pueſtos Don Diego los recibe,
por ſi en dando la carga alguno vive.

LXX.

ROmpe el furor horriſono de Marte
à bramidos el viento, y la Campaña;
y vno, y otro por vna, y otra parte,
en humo, en ſangre, y en horror ſe baña:
chocan las balas, que el rencor reparte,
batallando entre sì con igual ſaña;
y la ſangre en la tierra, al encontrarſe,
pugna ſegunda vez, por no mezclarſe.

LXXI.

PIſando muertes al Recinto arriban,
que defienden los fuertes Caſtellanos:
vnos en otros por ſubir eſtrivan,
dando, aun antes de entrar, el pie, en ſus manos:
hechos piezas, y aun atomos derriban
del rudo Rebellin tantos Britanos,
que pueden, ſi quedàran deſcubiertos,
formar nuevas trincheras de los muertos.

Aque-

LXXII.

AQuellos pocos, que quedaron vivos,
conociendo el eſtado en que ſe miran
ſin gente, y Cabos; à ſu honor furtivos
ſe deſparecen mas, que ſe retiran:
de el esfuerço de Amaya fugitivos,
y el de Quiñones, que en ſu daño admiran;
y el de el Flamenco Capitan Henrique,
que guarda el pueſto qual pudiera vn Dique.

LXXIII.

SIn dar tiempo al deſcanſo ſe preſenta
otro Eſquadron à dàr ſegundo Abance,
y repitiendo la primer Tormenta,
paſſa al conflicto de el poſtrero trance.
Procura hazer, el que ſubir intenta,
al enemigo que le aguarda, lance;
no hallando Claro para entrar, ſe eſtrecha
à abrir, por el contrario pecho, Brecha.

LXXIIII.

LOs Defenſores ſin dexar entrada
rebaten los aſſaltos con firmeza,
midiendo pica à pica, eſpada à eſpada,
fuerças, agilidad, valor, deſtreza:
el Amaya de cada cuchillada,
ſe lleva à cercen Braços, ò Cabeça:
parte Cuerpos à Tajos, y à Reveſes,
por matar mas, và duplicando Ingleſes.

LXXV.

EL, y Quiñones corren la Trinchera,
y armados los azeros de ſus braços,
à quantos con veloz planta ligera
ſuben, arrojan muertos, ò en pedaços:
como el odio en los pechos perſevera
Vivo, aun diſſueltos los vitales lazos,
cadaver ay, que al Contendor ceñido,
ſin ſoltarle tras sì, le lleva aſido.

LXXVI.

MAl heridos, deshechos, rechazados,
de la empreſa ſegunda vez deſiſten,
feroz Basbeli, al veerlos derrotados,
forma, de los mejores, que le aſsiſten,
otro Cuerpo mayor, que los paſſados;
y de refreſco, por tercera embiſten
à los que ſin vigor de tanta herida,
porque matan, ſe cree, que tienen vida.

LXXVII.

EL teſon con que dieſtros manejaron
las Armas, que conſtantes mantuvieron,
ſi con el plomo Ingleſes derribaron,
al peſo de jugarlas ſe rindieron.
Què mucho, ſi ſeis horas diſpararon
ſin ceſsàr? y la ley las armas dieron?
que ſe quexaſſe el braço fatigado,
ſi eſtà el Moſquete de ſervir canſado.

Sin

LXXVIII.

Sin embargo el Amaya los previene
diziendo : Aunque dos vezes reſiſtido
aveis, al miſmo que à embeſtirnos viene,
ſino venceis , no baſta aver vencido.
Quien es el que Eſpañola ſangre tiene,
que haſta deſpues de muerto eſtè rendido?
y aun aſsi de el eſpiritu en el hueco
queda latiendo de el valor el Eco.

LXXIX.

No tan velòz vibrò Rayo el Tonante
à reſolver Titanes en ceniça;
ni diſparò preñada Nube errante
tan eſpeſas las valas , que graniza,
como deſpide el Eſquadron volante
Volcanes , que la colera organiza;
y como en cada fulminada Eſphera
ſe deſata en Diluvios la trinchera.

LXXX.

Llegan, aſſaltan, trepan, rompen, raxan,
caen rechazados , buelan impelidos,
ſuben , y con los nueſtros ſe baraxan,
entre heridas , y muertes confundidos;
yà ceden vnos , otros ſe aventajan,
yà buelven, de ceder arrepentidos,
qual Fiera , que acoſada ſe retira
por reforçar para embeſtir la Ira.

LXXXI.

CArgan con todo el grueſſo de ſu gente
animados de Cabos, y Oficiales,
como quando la ſubita creciente
inunda las campañas à raudales;
pero el Amaya opueſto à la corriente,
qual Nadador, que rompe los criſtales
detiene el fluxo, y repreſando el Agua,
por la trinchera abaxo los deſagua.

LXXXII.

VEè, que vn Inglès vna Vandera arbola
ſobre ella, y como Jara deſpedida
la và à romper con gallardia Eſpañola.
O à quantos al paſſar, quitò la vida
con ſu eſpada, y rodela! que ella ſola
tambien como ſu azero es homicida,
y Alferez, y haſta de vn rebès tajando,
los fuè con la Vandera tremolando.

LXXXIII.

QUiñones, y el Henrique por ſu parte
los vltimos esfuerços alentando,
hecho el vno Orion, y el otro Marte
Mares de ſangre Ingleſa navegando,
ſupliendo fuerças el valor, y el arte,
los fueron en ſus olas anegando;
y como tempeſtad, que no ſe aplaca,
los và echando à la orilla la reſaca.

Lan-

LXXXIV.

LAnçanlos de vna vez con tal fiereza,
que perdiò el Calidonio ſu arrogancia:
qual mide con los pechos, ò cabeça,
de la Trinchera al ſuelo la diſtancia:
qual por huir en ſu temor tropieza,
qual ſiente en retirarſe repugnancia,
qual herido cayendo, y levantando
paſſo no puede dàr, y và arraſtrando.

LXXXV.

DEſcuelganſe tras ellos valeroſos
algunos Eſpañoles, que atrevidos
dàn en ſu Retaguardia, deſeoſos
de acabar, de vencer à los vencidos:
llegan en la ocaſion dos poderoſos
ſocorros, por los Rios detenidos
de Chagre, y Pequeni, dexando rotos
con pecho audàz ſus Diamantinos Cotos.

LXXXVI.

ADelantaſe à todos el Aguero,
y al veèr, que ſolo viene à ſer teſtigo
de la fuga, y que no puede ſu azero
ſeña alguna llevar de el Enemigo,
lo intenta; y en ſu alcance con ligero
Pie, y con la gente, que llevò conſigo
le embiſte, haziendo de ſu esfuerço alarde,
enmendando el aver llegado tarde.

Mas

LXXXVII.

MAs no tanto, que alguna deſmandada
Bala faltaſſe para herirle vn braço;
bien, que èl antes à golpes de ſu eſpada
con muchas muertes coſteò el balazo;
al Fuerte en eſte tiempo de aviada
llegaron el Callejo, y el Suazo,
y con todo el ſocorro el Preſidente,
que del alcance retirò la gente.

LXXXVIII.

BAſtale à el Anglo (dize) la aſpereza
de caminos, quebradas, y repechos,
para que ſe conſuma en ſu rudeza,
y lleguen à los vltimos deſpechos,
vadeando à los Montes la maleza,
y à los Rios el agua haſta los Pechos,
debeſe (quando huyendo ſe maltrata)
al Enemigo hazer Puente de Plata.

LXXXIX.

YAſsi fuè : pues el tercio à penas llega
de la gente, que entrò deshecha, y rota
adonde el Draque eſtaba, que con ciega
ira abomina tan infame Nota:
à la Faccion, en que entendia ſe niega,
que era à preſtar por Chagre ſu derrota,
dando (fruſtrado el fin de aquella guerra)
con ſu Perſona, y ſu eſperança en tierra.

Tam-

XC.

TAmbien no aver podido vencer ſiente,
ò domar à los Negros Cimarrones,
que del Monte abrigados, con ſu gente
de Leopardos pelearon como Leones,
haziendo al dia, y à ſus Tropas frente
de ſombras animados Eſquadrones,
ſolo rendir pudiera eſtos Palenques,
à llevar de ſus Amos los Rebenques.

XCI.

FUera de sì varios aſſaltos fragua,
y à todas partes acomete ciego;
embarcaſe al Eſcudo de Beragua,
y ſin hazer faccion ſe buelve luego:
entra, y ſale tambien por Nicaragua
à Puertovelo, à quien le pone fuego:
y como Can herido del rechazo,
muerde la Piedra, à no poder el Braço.

XCII.

ALli de ſus deſgracias oprimido,
de ſus muchos achaques aquexado,
muriò aquel Monſtruo de la Mar temido,
en ſus ſobervias Olas ſepultado:
muriò con èl ſu nombre, ſu apellido,
ſu valor, de ſus hechos infamado,
muriò la fama del mayor Pyrata,
y muriò ſu ambicion, que es quien le mata.

Eſte

XCIII.

ESte fin tuvo aquella grande Armada,
cuyo gran peso hizo gemir las olas,
y à las Americanas engolfada,
fuè triumpho de las Armas Españolas:
por ruinas de esta Troya destrozada,
cinco Esqueletos, cinco Velas solas
bolvieron à Plemua à salvamento,
à servir de Padron à su escarmiento.

XCIV.

DE Capirilla el nombre celebrado,
que dieron à su cumbre aquellos Puertos,
quedò en el de San Pablo mejorado
el primer Campeon de los Desiertos:
los doze, que la Fama ha eternizado,
quedando solo de setenta, muertos
viven de la memoria en los Archivos,
para blason de lo que obraron vivos.

XCV.

NInguno aventurò tanto la vida
como el Amaya en el assalto horrible;
pero al verle de tantos homicida,
le hizo immortal la Parca de invencible:
solo su gloria fuera competida
de el Quiñones, y Henrique, à ser posible;
que, aunque emprendierõ de excederse modos,
crecieron sobre sì, y èl sobre todos.

Vien-

XCVI.

VIendo el Padre infeliz de la mentira
muertos de ſu faccion dos Generales,
otro preſo, y que rota ſe retira
la ſobervia armazon de ſus Parciales:
tan ſañudo el ſemblante horrible gira,
que diò aſſombro à las Furias infernales;
jamàs el Reyno del eterno Ocaſo
le viò mas Lucifer, que en eſte caſo.

XCVII.

NO el perder dos Armadas me amedrenta,
(prorrumpiò) ſin poder ſalvar alguna;
que como ay en Viento, y Mar tormenta,
tambien ay temporal en la Fortuna:
lo que à mi orgullo cauſa mas afrenta
es veerme, en ſugecion tan importuna,
como pudiera al Caucaſo aherrojado,
al debil tronco de vna Roſa atado.

XCVIII.

ESta, con ſer humana criatura,
Prerrogativas de divina encierra;
pues ſegun de mi aſtucia eſtà ſegura,
vive en quenta de eſpiritu en la tierra,
Plaza de armas formando en ſu clauſura,
de donde à Penitencias me haze guerra,
y en la preſente, que librò, no dudo,
ſu Patria, haziendo de el açote eſcudo.

Pero

XCIX.

PEro por mas que armada de su zelo
à la Ambicion aya esta vez rendido,
y aya en Yupangui, y Vilcaoma el Cielo,
su empresa à la Traycion desvanecido;
porque exhalado este animado Yelo
al peso de su edad muriò oprimido,
dexandole à Yupangui el caso yerto,
sino en la Vida, en la Fortuna muerto.

C.

PUes aunque la Traycion juntado avia
algun sequito; apenas fue reflexo,
Crepusculo, que no llegò à ser dia,
y en el Ocaso anocheciò de el viejo:
Y por temer que el Espanol sabia,
la commocion, Yupangui sin consejo,
al Marañon èl, y otros fugitivos
se retiraron à enterrarse vivos.

CI.

COrrida la Traycion de aver sembrado
su semilla en tan arido Terreno,
passò haziendo del braço corvo arado
à derramarla en el feraz Chileno;
hallando en la ocasion pacificado
todo el Pais de guerra, y tan sereno,
que descansaba el militar ruido
al blando arrullo de la paz dormido.

Pero

CII.

PEro apenas entrò por las Quebradas
de Puren, quando el animo combate
de Pelantaro, en cuyas represadas,
Iras, el eco de la guerra late;
para que en cauteloſas Emboſcadas
al Eſpañol Caudillo prenda, ò mate;
pues en el mas indomito guerrero
cede à el ardid el filo de el azero.

CIII.

COn eſte fin de dos Parcialidades
lleva doſcientos Indios eſcogidos,
penetrando enramadas Oquedades,
ſin ſer aun de los Arboles ſentidos:
buelto el Governador de las Ciudades
que viſitò: ſus Tercios deſpedidos
con ſolos treinta hombres ſe venia,
que le hazen, mas que eſcolta, compañia.

CIV.

ESte era Don Martin Oñez Loyola,
que à Ignacio mereciò por aſcendencia,
y eſpoſo de la Palla, hizo Eſpañola
de los Yngas la Indiana deſcendencia:
de Centinelas la campaña ſola,
ſe alojò incauto al pie de vna Eminencia,
ſirviendo por Trincheras, y zanjones,
vn murado Cancel de Pavellones.

Yba-

CV.

YBalos Pelantaro costeando,
à vista de la presa con sus gentes,
como và el Lobo, hasta irla assegurando,
con la lengua mordiendose los dientes:
veenlos dormidos, llegan derribando
Pavellones, Macanas en sus frentes,
sin dexarles, por tanta muda herida,
voz para delpedirse de la vida.

CVI.

DEsde el Governador al Mosquetero
mataron, obteniendo tal victoria,
que con saberla yo me la refiero,
por complacerme en su agradable Historia,
y repitiendo aquel gusto primero,
que se và destilando en la Memoria,
procuro, en quanto la aprehension alcança,
bolverme à relamer en la vengança.

CVII.

COnseguido este triumpho, levantaron
los Yndios à vna voz toda la tierra:
de las debiles Plazas que quedaron,
assolaron las mas à viva guerra:
el govierno Español abominaron
tanto, que hasta su nombre se destierra,
y la Traycion, entre vna paz viciosa,
quedò esta vez sin exemplar ociosa.

Mas

CVIII.

MAs no aprecia Luzbel tales Tropheos,
no ſiendo del Batabo de quien pende
el deſtruir à Lima: eſtos deſeos
dirige à la Traycion, por ſi le entiende
embiando ſus flamigeros Correos;
pero ella, que en qualquier parte le atiende,
lo executa, y ſiguiendo ſu demanda,
como quien và à ſu caſa, parte à Olanda.

CIX.

LLega à la Haya, y luego, que eſtàn ſabe
en Junta los Eſtados, con Mauricio,
donde haze por Cabeça en ſu Conclave
la Libertad de Preſidente oficio:
paſſa al Salon, y ſin torcer la llave
de la Puerta, ſe entrò por vn reſquicio;
que en la Junta mas grave, y reſervada
tiene, aunque oculta, la Traycion entrada.

CX.

PEro alli con ſu cara deſcubierta,
no ſolo tiene entrada, ſino aſsiento:
deſde èl, con oracion breve, y experta,
les diò à entender ſu depravado intento:
Yo del Eſtrecho os abrirè la puerta,
y os guiarè (dize) à aquel Mundo opulento:
no ay faccion, que à la Olanda tanto importe,
como hazer de ſus robos al Sur, Norte.

CXI.

NO avia meneſter tanta eficacia
para empeñarlos en tan ardua Empreſa,
que la miſma rapina, la falacia,
y la Ambicion por sì los intereſa;
y aviendo de elegir Cabo de audacia
acreditado en vna, y otra Preſa,
de los muchos, que tienen, la gran copia,
haze, que la eleccion padezca inopia.

CXII.

IOrge Eſpilberghen, dieſtro Marinero,
tenia ſeis Baxeles apreſtados,
que ſacò en la ocaſion del Haſtillero,
para paſſar al Zonte deſtinados:
eſte como el mas prompto fue el primero,
de quien echaron mano los Eſtados,
y lograra la miſma preferencia,
que por la promptitud, por ſu experiencia.

CXIII.

LLamabaſe el Gran Sol la Capitana,
la Almiranta la Luna: Venatoria,
Lucero Eolo, Laro, la Amſterdana
las demàs; y la Eſquadra la Vitoria:
Azetò el cargo con modeſtia vrbana,
que le promete conveniencia, ygloria,
llevandoſe, en faccion tan oportuna,
por Rumbo al Sur, por Norte à ſu Fortuna.

Apreſ-

CXIV.

APresta su viage tan en breve
de gente, municion, y bastimentos,
que segun su intencion todo se mueve,
igualando las obras los intentos:
zarpa la Esquadra, y con impulso leve
sale del Puerto: entregase à los Vientos:
và tras ella la vista navegando,
hasta irse con las Naos anegando.

CXV.

COrre el Canal, y yà de Mar en fuera,
aviendo algunos dias navegado,
las Yslas avistò de la Madera,
luego el Pico de Teyde celebrado;
en quien el Cielo descansar pudiera,
cuyo Picacho à el ayre levantado
Indice es de la Española diestra,
que la Conquista de las Indias muestra.

CXVI.

COstea el Africa, monta à Caboverde,
atravieſa la Linea, al Brasil passa,
de San Vicente à la Ysla llega, y muerde
su fondo el Ancla de los buques basa:
ni aun tiempo el tiempo, que descansa, pierde,
pues sus Baxeles provido repassa:
buelve à largar la Cebadera, y quenta
leguas, grados, que al Mar, y al Sol aumenta.

CXVII.

A Viſta la Virginea, Ala del Fuego
Tierra nombrada aſsi por ſus Volcanes
de Yslas penetra vn Laberinto ciego,
que confunden la entrada al Magallanes,
no permite ſu Altura al Mar ſoſsiego,
ni templança à los fieros Vracanes,
antes ſu eſtrecha boca mas violentos
bomita Mares, y boſteza vientos.

CXVIII.

D El temido Canal el Vmbral toca
paſſo, à taladros de vn Mar, y otro abierto,
por donde el Sur deſagua, y deſemboca
deshecho el Norte, entre ſus ruinas muerto:
à penas entra quando le revoca
del fluxo, y del refluxo el curſo incierto,
moſtrando en Montes de olas ſus raudales,
ſi Rocas no, de Rocas ſer Criſtales.

CXIX.

S Iguen ſu Eſtela los demàs Baxeles;
menos vno, que roto ſe atravieſa,
y arrojado de rafagas crueles,
buelta la Quilla, el pie de vn Riſco beſa;
para que entre diaphanos Canceles,
ciego Fanal alumbre, aunque en paveſa,
eſcarmientos al vno, y otro Orbe,
y profanar ſus terminos eſtorve.

Lle-

CXX.

LLevale al Eſpilberghen la Corriente
en partes explayada, en parte eſtrecha,
donde el primer Baxel dificilmente
paſsàra, à no aver hecho el Buque brecha,
elevaſe de tierra el Continente
tanto, que al Sol mas que ſe veè, ſe azecha;
y entre vna, y otra Roca arrebatado,
corre con los raudales deſpeñado.

CXXI.

LLega à vn Puerto, à quien diò de ſu apellido
nombre, para dexar en èl gravada
(ſi Peñas ſobreviven al olvido)
por faccion memorable ſu Jornada:
dobla à Cabo Galan, y al conocido
por deſeado, que dà al Sur entrada,
tan dificil, que à ſer Nubes, ò Aves
pueden, ſi paſſan, aſpirar las Naves.

CXXII.

PRoſigue, y de Chiloe veè los Mogotes,
y à el de la montaràz flotante Planta,
que de aquel Archipielago de Yslotes
en retazos de tierra el Mar levanta:
al aviſtarlos vno de los Botes,
de el Puerto, con la nueva ſe adelanta
à Lima, que alterando Mar, y Tierra,
todo lo embuelve en confuſion, y en guerra.

CXXIII.

GOvernaba el Marquès de Monteſclaros
mas que con el poder, con el talento,
el Perù, à cuyos providos reparos
debiò eſplendor, conſervacion, y aumento:
como èl à ſus Origenes preclaros
la magnanimidad, y el ardimiento,
con que mandò al Mendoza ſe apreſtaſſe,
antes que à ſer temor la voz paſſaſſe.

CXXIV.

ERa eſte ſu Sobrino Don Rodrigo
General del Callao, que al proprio inſtante
haziendo al Sur de ſu valor teſtigo,
con tres Baxeles ſe partiò arrogante
à encontrar por la Coſta al Enemigo,
ſeguido de Pulgar el Almirante,
y de tanta Nobleza, que à porfia,
no ſolo en Buques, ni en la Mar cabia.

CXXV.

EN tanto que iban traſegando Mares,
y haſta Valdivia Puertos recorriendo:
el Marquès en los vltimos Lugares
del Reyno, fuè ſu eſpiritu infundiendo:
Yà todos ſon apreſtos militares,
todo es horror, todo Marcial eſtruendo:
maneja ſus Cavallos la Nobleza,
reſpirando valor en la deſtreza.

CXXVI.

YA dividida en Compañias la gente,
qual el Moſquete, ò Arcabuz violento
limpia, carga, y de colera impaciente
và enſayando ſus iras por el viento:
el Arnès, ò el azero, que pendiente
honrrò, como blaſon, el Apoſento,
de la pared anciana ſe deſcuelga,
y al pecho, ù braço del Garçon ſe cuelga.

CXXVII.

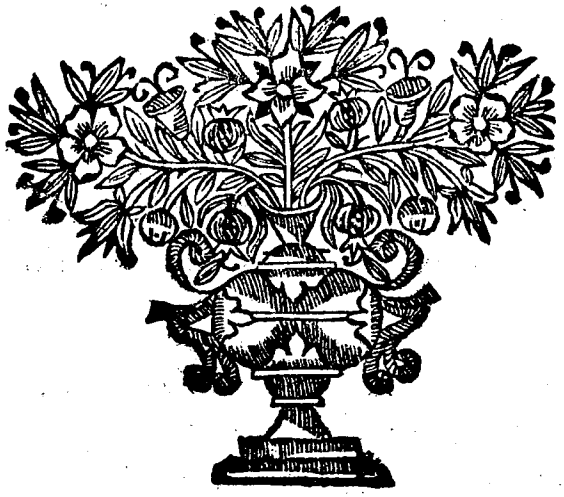
YA todos repartidos en Quarteles,
guarnecen la Ciudad, y la campaña:
yà en el Callao eſperan los Baxeles
Contrarios, para obrar la vltima hazaña:
la viſta de los altos Chapiteles
en ſu buſca por todo el Mar ſe baña,
y al veèr que no parecen, ſiente el brio
pagar tanto corage de vacio.

CXXVIII.

BRillan las galas, brillan las Coraças:
con abundancia à todos ſe ſocorre:
y en los Cuerpos de guardia, y en las plazas
brilla la plata, que en las pagas corre:
bravean de los Fuertes, amenaças,
teniendo à cada Trincheron por Torre,
donde eſtàn las Vanderas Eſpañolas
flammeando como el Mar purpureas olas.

CXXIX.

NO ay Pared, ò Muralla que no ſea
blanco del Arcabuz, y del Moſquete,
vn Tercio contra otro eſquadronèa,
y imitando las veras ſe acomete,
vn Batallon alli eſcaramucèa,
paſſando al Eſpadin de el Piſtolete,
las armas ſin llegar à dàr heridas
hieren con los ſemblantes homicidas.



CAN-

CANTO DVODEZIMO.

ARGVMENTO.

VA en buſca de Eſpilberghen el Mendoza,
ſiguele la Nobleza Peruana,
y por error diabolico deſtroza
à Pulgar la Eſpañola Capitana,
juzga al Pirata en Lima, y deſemboza
ROSA el Manto, guardando la Peana
del Sagrario, y marchita la flor bella
del Perù, paſſa à ſer del Cielo Eſtrella.

I.

PUeſto en medio del belico aparato
el ſuſto popular de Centinela,
no ay inſtante en que no toque à rebato,
ni ay zelage, que no parezca Vela:
corre el temor las calles ſin recato,
llevandoſe la Plebe, tal recela
ſobre ſi el ſaco, que ſu ruina amaga,
y ſin ſaber de quien, huyendo vaga.

II.

HAſta el retiro donde ROSA aſsiſte
pautada à ſus devotos exercicios
llega el rumor, por mas, que lo reſiſte
la Puerta, falſeando ſus reſquicios;
pero en vez de turbarla, ſe reviſte
de tal fervor, armada de ſilicios,
que hecha à vencer las Tropas mas audazes
de Luzifer no teme à ſus ſequazes.

Ser

III.

SEr Arma falsa, juzga, del Artero
Dragon, que perturbar su quietud quiere;
y assi el rumor confunde al golpe fiero,
con que à la espalda, y al oìdo hiere:
su Familia al buscarla oyò el severo
castigo, quando su temor profiere,
y à vn tiempo entra à salvar (bien que medrosa)
con ella el susto de sì misma à ROSA.

IV.

SAle à quietar su gente, que à clamores
la invoca contra el perfido Enemigo:
No temais (dize) estraños Invasores,
los proprios si, que trae el horror consigo:
nuestros Pecados los Executores
son, que en sus manos ponen el castigo;
mas Dios con tal piedad se ha en las ofensas,
que libra en vn Pequè nuestras defensas.

V.

HAzed, pues es tan facil el reparo,
lo que por todos, y por Dios debemos,
que para que ocurramos à su amparo
lleva el riesgo à los vltimos estremos:
nunca podeis temer su desamparo,
como nuestros delitos enmendemos;
ni su Deydad permitirà el insulto,
porque en nosotros mira por su culto.

VI.

A Los proprios, y eſtraños que atrahia,
como à Aſylo el rebato à ſu preſencia,
con la voz, y el Exemplo perſuadia,
hizieſſen de ſus culpas Penitencia:
templando en la catholica Armeria
los Arneſes à prueba de violencia
propria, y que triumpharàn de Lutheranos,
ſi empuñan antes contra sì las manos.

VII.

ASsi preſumo, que en aquel Conflito
valiendoſe la ROSA del frangente,
guerra con el temor haria al delito,
que ſolo contra culpas es valiente:
de ſu Caſa el concurſo yà contrito
ſe aliſtò en ſu milicia Penitente,
recobrado de aquel primer deſmayo,
que amagò en el Relampago à ſer rayo.

VIII.

YA la medroſa voz deſvanecida
de que el Pirata por el Puerto entraba,
bolviò à la Plebe aquella media vida,
que el pavor medio muerta le embargaba;
bien que anunciada ſu fatal venida,
la invaſion por inſtantes eſperaba,
y aſsi en Seglares, como en Religiones,
ſe alternaban apreſtos, y Oraciones.

Era

IX.

ERa ROSA la vnica eſperança
de Lima, en ſus conflictos, y temores,
tanto en vn Juſto ſolo ſe afiança,
que es capaz de templarle, à Dios, rigores.
Sabido el don, que ſu virtud alcança
de penetrar futuros, è interiores,
como à divino Oraculo la oìa,
creyendo, cada vez, ſer Prophecia.

X.

O! A quantos ſacò à luz varios arcanos,
ocultos en ſus miſinos Penſamientos!
quantos enfermos anunciò por ſanos,
que eſtaban yà en los vltimos alientos!
Lo por venir, que ignoran los humanos,
tuvo preſente en todos ſus eventos,
y en ſus obſcuros lexos, y manſiones
viò los ſiglos, raſtreò los coraçones.

XI.

ENtre ſus Prophecias myſterioſas,
fuè la que admirò mas el juyzio humano
veer, que al dar en ſu Huerto al ayre, Roſas,
que iba ofreciendo al culto ſoberano:
victimas repechaban oloroſas
como perfume: à tiempo, que ſu hermano
entrò: Y por imitarla en el empleo,
al viento trasladar quiſo el Hybleo.

Empe-

XII.

EMpezò à arrojar Roſas al Ambiente,
y al ſuelo ſe caìan deſmayadas;
mas las de ROSA no: que haziendo frente
en el ayre: quedaban de èl colgadas:
engazandoſe aquel Roſal pendiente
de dos ramas en Purpura bañadas,
que coronò de eſpinas el Calvario:
y aqui, de Roſas circulo, ù Roſario.

XIII.

NO cabiendo en la viſta de admirable
el caſo, ſer creyera impreſsion vana
el Hermano, à no veer la Cruz eſtable,
à quien el viento ſirve de Peana:
ſuſpendido en viſion tan agradable
juzga, que haſta la Eſphera ſoberana
por el Cruzero celeſtial de Eſtrellas
ſubieron à ſuplir las flores bellas.

XIV.

PEnde al ayre el Catholico Eſtandarte
de quien ROSA tambien colgada pende:
pende el Hermano en vna, y otra parte:
pende la admiracion que los ſuſpende:
Pues te dà el Cielo en ſus ſecretos parte,
(dixo à la Hermana) y tu virtud le entiende,
deſciframe el Enigma, y ſus colores,
yà que el Idioma ſabes de las flores.

XV.

ROSA negada al exterior ſentido,
à contemplar la Cruz ſolo atendia;
mas del Hermano el rapto interrumpido
bolviò en sì: (tanto puede vna porfia!)
ſi ſaber (le reſponde) has pretendido
lo que aunque indigna, el Cielo de mi fia,
y cabe en tu entender prodigio tanto,
deſde el veèr al oìr paſſa el eſpanto.

XVI.

ESse Arco de Roſas, de Açucenas
con el tiempo ha de ſer, cuyo vallado
Religioſo entre dociles cadenas,
de Virgines ſerà Huerto cerrado,
que carguen de eſta Cruz gozoſas penas;
y el Inſtituto ſeguiràn ſagrado
de Cathalina la Senenſe, aquella,
que fuè en la Frente de Domingo Eſtrella.

XVII.

DEſvaneciòſe la Viſion Divina,
luego que ſe cumpliò ſu Miniſterio:
Publicò novedad tan peregrina
el Hermano, en la forma, y el Myſterio:
viendo ROSA, que nadie à creer ſe inclina
la Fundacion del nuevo Monaſterio,
en vna Tabla dibuxò ſu Planta,
como en barro Ezequiel la Ciudad Sancta.

Por

XVIII.

POr averſe negado la licencia
le cauſaba à ſu Madre repugnancia
paſſaſſe à aſſegurar como evidencia,
lo por venir, ſu hija con inſtancia:
y mas quando à ella miſma, por creencia
de ſu anuncio, añadiò la circunſtancia,
que dexando de ſer Madre, y Eſpoſa
ſeria en el Convento Religioſa.

XIX.

DEſpues el tiempo acreditò el ſuceſſo
moſtrando ſu veloz curſo prolijo
lo material, y lo formal expreſſo
de quanto à ſu ereccion ROSA predixo:
crecia ſu Opinion con tal exceſſo,
que era ſu Caſa yà, Refugio fixo
adonde diſponian ſus Piedades
Hoſpicio, en que albergar neceſsidades.

XX.

CRecia en virtud, cauſando admiraciones
ſin poder crecer mas, con tal aumento,
que hazia dar de sì las perfecciones
eſtirando el ayuno, y el tormento:
crecian los favores, las viſiones,
al paſſo que crecia el ſufrimiento:
crecia en achaques: quanto la atenuaba
crecia: y ſolo en la ſalud menguaba.

Bol-

XXI.

BOlviendo pues à nueſtra Armada errante,
que en buſca del Pyrata diſcurria,
bolviò al Callao, del Puerto mas diſtante,
no hallando, en que empeñar ſu bizarria;
y à penas ſobre el Ancla fluctuante
contra Mares, y Vientos contendia,
quando ſe noticiò por vn Brevete,
como al Coſario ſe aviſtò en Canete.

XXII.

LA propria Nueva fuè tocando al Arma
por Calles, Plazas, Caſas, y Corrillos:
vno arma el Arcabuz, que otro deſarma,
haſta ajuſtarlos bien en los Tornillos.
Aquel la Pica empuña: eſte ſe arma
para guardar trincheras, y Portillos.
El rumor del Clarin, y de la Caxa
abulto el miedo, y el valor baraxa.

XXIII.

NO ay coſa, que no ſalte de ſu aſsiento:
ſalta el Azero, que haſta el ayre trincha
de el Aldabon, que impide al movimiento:
ſalta el Cavallo, y por ſaltar relincha:
ſalta del Guadarnès el Paramento
Fuſte, Borrenes, Cabeçada, y Cincha:
ſaltan del lecho aun los que eſtàn gravados:
y ſalta el Tribunal de ſus Eſtrados.

Sal-

XXIV.

SAlta el Marquès ſobre vn Caſtaño obſcuro,
que la tierra eſtremece, ſi la Huella,
firme al partir, como al parar ſeguro,
al viento à quien ſeguir quiere, atropella
Mar de eſpuma, taſcando el freno duro,
animado Batel ſe engolfa en ella,
haziendo al navegar con los eſtremos,
las Crines Velas, Pies, y Manos, Remos.

XXV.

SAlta la Juventud de la Nobleza
ſobre vno, y otro indomito Chileno,
moſtrando de ſus braços la fiereza,
que han meneſter, aun mas que el Bruto, freno:
ſaltan las Plumas, Galas, y Riqueza
deſde las Tiendas al marcial Terreno:
las Armas, fiel depoſito de Hazañas,
ſaltan del Armerol à las Campañas.

XXVI.

MAnda el Virrey juntar la Gente al punto,
y echar, para que paſſe al Callao, Vando.
Parece, al veèr ſalir el Campo junto,
que la Tierra en Vergeles và marchando:
No admirò tanto Anibal à Sagunto,
quando quiſo, (ſu Exercito oſtentando,)
ſin pelear vencer ſus Enemigos:
como el nueſtro de Paz à los Amigos.

XXVII.

LLega al Callao, y haze paſſar Mueſtra
el Marquès, de ſus Lanças aſsiſtido.
A tan florìdo Exercito, que mueſtra,
bien que viſoño, eſpiritu atrevido,
juſto es (ſin dàr lugar en la Paleſtra
à que ninguno ſea preferido)
que por mayor, los dignos de memoria,
paſſen Mueſtra tambien en nueſtra Hiſtoria.

XXVIII.

PAſſa el primero el Capitan de Guardia:
aquel Meſsìa, que debiò renombre
al Heroe, que con dieſtra Retaguardia
diò de la bella Retirada, nombre:
al ir cediendo à ſuperior Vanguardia,
ſin ceder nunca: Y porque mas aſſombre,
ſu Eſquadron à vn Exercito oponiendo,
en quenta de vencido, fuè venciendo.

XXIX.

DE Cavallos ſeis grueſſos Batallones
guian ſeis afamados Capitanes:
con Yxar, vàn Mendozas, Alarcones,
Alcozeres, Manriques, Santillanes,
los Villagomez, Tebez, y Quiñones,
Montalvos, Campoverdes, y Roldanes,
los Balverdes, Zepedas, los Hurtados,
mas de ſu esfuerço, que de ſu Azero armados.

Con

XXX.

CON Carbajal, los Bargas, los Cabreras,
Dabalos, Marroquines, Encaladas
Altamiranos, Ondegardos, Veras,
Yrrazabales, Ceſpedes, Ahumadas,
Andias, Chaves, Rodulfos, y Riberas,
Sarabias, Liſpergueres, y Queſadas,
vàn con Chilenas lanças en Floreos
colgando al Ayre belicos Tropheos.

XXXI.

CON Sarmiento Solieres, San Migueles,
Sotomayores, Abendaños, Dagas,
Loayſas, Calderones, Pimenteles,
Peraltas, Rios, Cazeres, Reynagas,
Xarabas, Nabias, Salas, Eſquibeles,
Valdeſes, Malos, Biques, Aliagas,
eſtos llevaban grueſſas Caravinas
en ſus manos, creciendo à Culebrinas.

XXXII.

CON el Cordova Agueros, y Carrillos,
Yturrizarras, Vegas, Vejaranos,
Portocarreros, Zarates, Caſtillos,
Piraldos, Villarroeles, Arellanos,
los Bermudez, Añaſcos, Delgadillos,
los Suazos, los Rivas, y Lazcanos,
con la Piſtola en mano tan certera,
que à vn Atomo, à ſer blanco, dividiera.

XXXIII.

ACueba siguen Tellos, y Guzmanes,
Villavicencios, Cardenas, Ampueros,
Pressas, Berris, Arbildos, Perafanes,
los Sandovales, Rocas, Cavalleros,
Recaldes, Villafuertes, y Lujanes,
Navamueles, Oleas, y Caberos,
haziendo con Espadas, y Coraças,
à falta de Armas, de los Braços, Maças.

XXXIV.

ACastro, los Verdugos, los Castillas,
Arias, Davilas, Egues, y Contreras,
Salazares, Yfazagas, Costillas,
Torres, Pastranas, Zuñigas, y Herreras,
los Pardos, Benavides, y Padillas,
los Bravos de Lagunas, y Carreras,
hachas de desarmar llevan por fama,
que al golpe encienden el Azero en Llama.

XXXV.

APenas passan, quando desprendidos
por la Campaña, en Militar Escuela,
manejan sus Cavallos, corregidos
del Freno, si agitados de la Espuela:
yà en Galopes à tornos reducidos,
yà en correr lanças manteniendo telas
yà à estrechar el terreno, que se ocupa
metiendo el Anca por ganar la grupa.

En

XXXVI.

EN trozos la veloz Cavalleria
ordena, ſe divida por la Coſta,
que vnos la corran; y otros en Vigia
ſobre los Surgideros hagan Poſta.
A dàr mueſtras de sì la Ynfanteria
llega atropada caſi por la Poſta
en ſeis Tercios, y en Cabos, y Oficiales
todos ſe exceden, haſta hazerſe iguales.

XXXVII.

HErnan Carrillo con Marcial deſpejo
venia el primer Tercio governando,
digno por ſu valor, y ſu conſejo
de aver tenido en el Callao el mando:
y aſsi el Marquès, como à Soldado viejo,
el de vn Baxel le fia, ſeñalando
el primero de tres, que por refuerço
diò à la Armada: y con èl todo el esfuerço.

XXXVIII.

VA en el ſegundo Bravo de Lagunas,
que el ſegundo Eſquadron lleva de Lima
para que en Mar, y Tierra dos Fortunas
con el Tridente, y el Baſton oprima:
Calderon el tercero, que en algunas
Facciones tuvo la primer eſtima,
iba de otro Baxel por Comandante,
con futuras, y honores de Almirante.

XXXIX.

ROxas, Aguero, y Zarate, que oſſados
los tres Cuerpos reſtantes conducian
à defender los Fuertes deſtinados,
inexpugnable ſu Recinto hazian:
los Baxeles de Armada, yà apreſtados,
à ſalir por sì miſmos ſe impelian,
llevandoſe las Anclas arraſtrando,
ſin Cabos, ni Pilotos navegando.

XL.

DIſputaſe en la Junta que ſe forma,
ſi es mejor eſperar à el Enemigo
dentro del Puerto, entre vna Plataforma,
y otra, de los Cañones à el abrigo,
ò ſalir, y en que ſalgan ſe conforma
el Marquès con el bravo Don Rodrigo,
que haze, ſiendo del triumpho Pregonero,
Eco à ſu voz de el filo de ſu Azero.

XLI.

AL punto diſparò Pieza de Leva,
y à la ſeña ſe vienen diſparando
quantos de tierra al Puerto à embarcar lleva
la intimacion del fulminado Vando.
Yà vn Barco và con otro haziendo prueba
ſobre llegar à bordo regateando,
vltimas fuerças al bogar exprimen,
y el Agua Remos, y Remeros gimen.

Em-

XLII.

EMbarcanse infinitos Cavalleros,
que viſten el Arnès como las Galas,
vàn en la Capitana, Colmeneros,
Silvas, Villelas, Mazas, y Zavalas,
Portugales, Solorçanos, Guerreros,
Zamudios, Zerdas, Xaureguis, Ayalas,
Ynfantas, Saavedras, Campuzanos,
Bedoyas, Santacruzes, Leyvas, Llanos.

XLIII.

EN la Almiranta con Pulgar Toledos,
Francias, Tenorios, Aguilas, Eſpinas,
Ciſneros, Palominos, y Peredos,
Cartagenas, Aramburus, Medinas,
Garceſes, Merlos, Morgas, y Salzedos,
Polancos, Benalcazares, Salinas,
los Perales, Paredes, los Oſnayos,
Bazquez de Acuña, Aſtetes, y Tamayos.

XLIV.

EN el Govierno con Saravia Vlloas,
Abellanedas, Borjas, Alvarados,
con el Ayala, Agamas, Figueroas,
los Mudarras, Andrades, y Salgados,
con Alvendin en el Patache Ochoas,
Barretos, Paniaguas, Maldonados,
tanta Nobleza junta el Sur eſtraña,
juzgando và, à poblar otra Montaña.

XLV.

ZArpa veloz del Puerto Don Rodrigo
(como dizen) bebiendose los Vientos,
por llegar à alcançar al Enemigo,
y los refuerça mas con sus alientos:
la ilustre Comitiva, que consigo
lleva, le haze elevar los Pensamientos
aun mucho mas allà de la esperança:
que es hasta donde su valor alcança.

XLVI.

VA contra Viento, y Mar à la Bolina
de Sotavento, y à grangear navega
tal Altura, que adonde se encamina,
dexandose caer flechado llega:
bien como Alcon, que al avistar vezina
la Presa, à giros la Region trasiega
del Ayre, y quando se remonta al Cielo
sobre ella, abate mas seguro el Buelo.

XLVII.

ASsi à coger la tierra iba cortando
los Mares, à vn largar la Capitana;
quando el Gaviero à todos despertando,
que al tope amaneciò con la Mañana,
descubriò al Enemigo, y arrojando
quanto ay desde el Bauprès à la Mesana
de el Combès zafan à tan arduo empeño,
con los estorvos, el temor, y el sueño.

Mal

XLVIII.

MAl despiertos del susto se levantan:
aquellos, que de noche hizieron vela,
por las Xarcias arriba se adelantan:
cada Grumete por su cabo buela:
al Orizonte con la vista assaltan,
y aunque veèn bultos, no distinguen Vela:
y lo que con el Mar se abate, y sube,
vnos juzgan que es Ola, y otros Nube.

XLIX.

SOlo el Nautico Argos defendiendo
que son Naos, està con nueva instancia:
acercanse; y del Mar veen ir saliendo
las cinco, que anegaba la distancia:
fuerça de Vela al avistarse haziendo
vnas, y otras se vàn, con arrogancia,
à pesar de los vientos, acercando,
las Velas à los topes reclamando.

L.

COnocen ser la Fabrica Olandesa,
y el Mendoza embestir quiere, aunque tarde,
por ser quando el Sol pone, hecho Pavesa,
el pie sobre las cinco de la tarde:
con el Araldo de vna Bala gruesa
le denuncia la guerra, haziendo alarde:
Con otra el Olandès, no solo aceta;
sino bolviendo à disparar, le reta.

Re-

LI.

REgateando al llegar por mas ventaja,
disputan vno, y otro el Barlovento:
que si se parte el Sol, tambien se Raxa,
para los Duelos de la Mar, el Viento:
quando à labar el Carro Solar baxa
sus Ruedas al postrer buelco violento
se llegaron à dàr las Capitanas
las buenas Noches con las dos Andanas.

LII.

POr vna,y otra parte la Refriega
se enciende con intrepida ossadia:
hasta la luz de los Cañones ciega,
con suplir à Relampagos el dia:
en su lugar la Noche el Sur navega,
que yà en Mar de tinieblas le encubria:
ni al Valor,ni al Temor se veè la cara,
porque la muerte en sombras se dispara.

LIII.

COn la Almiranta, la Almiranta choca,
y vnos con otros los demàs Baxeles
cada vno en Bolcanes se desboca,
entrando por Costados, y Raseles:
como es al disparar la luz tan poca,
no solo con los Vivos son crueles;
con Tiros buelven à quitar inciertos
la Vida,que no tienen, à los Muertos.

Las

LIV.

LAs Proas por las Popas,y Coſtados,
à embarcarſe en Baxel contrario embiſten,
y con inſtable interrupcion trocados,
los que antes embeſtian, yà reſiſten;
veènſe los mas, rendidos, fracaſados;
y ſin poderſe mantener, ſubſiſten:
confundeſe el Valor; Siente la Fama,
veèr muertos en borron à los que aclama.

LV.

ROmpe,abraſa la opueſta Artilleria
con Truenos,y con Rayos,Viento, y Agua:
y al repetir la dura Bateria,
el Mar por los Baxeles ſe deſagua:
Parece al golpear, que ſu Herreria
trasladò Bronte al Sur, en cuya Fragua
à coſtados, qual Yunques, martillando,
ſe eſtàn,los que han de diſparar, forjando.

LVI.

EN Cadenas las Balas enrramadas
parecen municion de los Abyſmos;
dexan las Naos rotas, deſtroncadas,
dividen à los hombres de sì miſmos
por la mitad : las partes ſeparadas
bolviendo à revivir à Paraſiſmos,
la medio viva con el arma apunta,
haſta poder vengar à la difunta.

LVII.

SI cara à cara à Don Rodrigo viera
el Sol mandar, y executar conſtante,
y del Combès, como de fuego Eſphera,
fulminando mas Rayos, que el Tonante:
con Caracteres de ſu luz parlera
en Laminas gravàra de diamante
à la immortalidad ſu nombre, y Fama,
pues fue ſu Azero entre las ſombras llama.

LVIII.

SV Capitana invicta en humo embuelta
no ceſſa de arrojar fuego perenne,
al Baſiliſco imita en cada buelta,
pues para matar ſolo, viſta tiene:
à la Nao Venatoria, que reſuelta
à ſocorrer ſu Capitana viene
con vno, y otro militar tormento
de la Vanda colgò el Emparchamento.

LIX.

FUeraſe à pique, à no ſer ſocorrida
de ſu gran Capitana en el frangente,
y quando iba à abordarla prevenida
la nueſtra; faltò el Viento derrepente,
calmò el ſuſto el valor, calmò la vida,
calmò la muerte, en la Segur pendiente,
y haſta el Viento el Conflicto recelando
ſe les fuè de las Velas deslizando.

Deſ-

LX.

DEspues de aver por vna, y otra parte
el Espilberghen como buen Soldado,
à quanto el Valor dicta, enseña el Arte,
con gran reputacion desempeñado:
viendo el Sucesso con dudoso Marte
à su favor conoce que se ha echado
el Ayre, y que en sazon tan oportuna
soplò en calmarle el viento, la Fortuna.

LXI.

COmo Neptuno en Carro Cristalino
las Campañas de Thetis navegaba,
convertido Luzbel en Dios Marino,
el Sur en Concha de Evano surcaba:
Los Aquatiles Sangos al camino
salen à recebirle, à quien guardaba
de Obas, y Lamas Calabozo eterno
de que Antipodas son los de el Infierno.

LXII.

TEmiendo dè al Mendoza el Viento Fama,
si otras vezes furioso, aora sereno,
Calma buida en todo el Mar derrama,
con que à Belas, y à Quillas pone freno:
la vez primera es, que en cauta llama
de los Mares se dexa vèr sin freno:
la primera tambien, que al Viento prende,
y en profundo silencio le suspende.

LXIII.

YAsi por no perder esta Batalla
vltima de sus Armas Auxiliares,
las dos Armadas peleando encalla,
como en la Costa, en medio de los Mares:
Remora del temor hizo, pues halla
por conjeturas, y por exemplares,
que de la ROSA el braço penitente
arma con su valor los de su Gente.

LXIV.

VIendo à Espilberghen surto en tan perplexa
suspension: surto el Mar, Viento, y Baxeles,
el furor, y las Armas, le aconseja,
por sugestion, diziendo: tus Bateles
de los Bordos al Mar descolgar dexa,
podrante remolcar remos Pareles:
no es mal socorro en vltimos estremos
el Viento, que à las Quillas dàn los remos.

LXV.

COn èl podràs, si quieres, mejorarte:
puedes dexar sus Buques arrasados:
puedes en sus Combeses alojarte,
salir, y entrar, teniendolos Aislados:
lo que es por ellos, puedo assegurarte,
no vendràn de sus Lanchas remolcados:
que como tal ardid siempre es cautela,
ni le abraça el valor, ni le recela.

Con-

LXVI.

COnsiente el Olandès: y al punto manda
armar los aparejos con Faena
tan muda, que pendientes de la vanda,
ni Cabo, ni Moton, ni Gancho suena.
Como invisible entre ellos Luzbel anda,
y los que à Acheron sirven, encadena,
obran sin el afan de los Humanos,
poniendo solo en la intencion las manos.

LXVII.

DExando al Espilberghen de aviada
à cargo de la Chusma, que le lleva
passa à hazer, cauteloso à nuestra Armada,
contra nosotros de nosotros Prueba:
y que versatil Española Espada
contra sì por error los Filos mueva:
juzgando, que Nacion tan invencible,
solo serà de sì triumpho posiblé

LXVIII.

AEste fin las Tinieblas congregando,
que obscurecen la hermosa Tez del Orbe
al irlas de sus fauces respirando
mas negras las bomita, que las sorbe:
no queda para el mal, que està fraguando
sino es la lobreguèz nada, que estorbe:
que han menester tambien lides Noruegas
alguna vista para obrar à ciegas

La

LXIX.

LA tenebrosa noche de el inmundo
Lago, embuelta en mortales Parasismos
de Eternidad de noches, traxo al Mundo,
sacando à luz el Caos de los Abysmos:
todo en silencio se escondiò profundo,
yà no saben los ojos de sì mismos,
ni aun la voz se oye en los humanos bultos,
como à la vista, à el oìdo ocultos.

LXX.

TUmulo es todo el Mar: donde se enluta
la luz, la vida en Sombras sempiternas:
la Luna yaze en su funesta Gruta,
muere el Viento entre lobregas Cabernas:
vive la obscuridad tan absoluta,
que el horror grava en Laminas eternas:
tan cerrado el Ambiente està à el aliento,
que para respirar, respira à tiento.

LXXI.

NUestra Almiranta à nuestra Capitana
pone Luzbel delante, y con estraños
Signos, y muestras, finge ilusion vana,
ser la Enemiga, para tantos daños:
y assi al Mendoza, viendola cercana
se le entran por los ojos los engaños,
dexandole la vista suficiente,
para que acierte à errar tan solamente.

Me-

LXXII.

MEnos tuvo que hazer en irritarle
à pelear: que viendoſe empeñado,
por ſu reputacion, para engañarle,
hallò en ſu Coraçon lo mas, andado:
manda la Artilleria diſpararle,
à que tambien correſpondiò engañado
Pulgar: y entrambos con error alterno
de dos Veſubios forman vn Infierno.

LXXIII.

QUe diſparadas Muertes! que de heridas
à bulto arrojan por los ayres vagos!
ſi ſupieran de quien ſon homicidas,
muchos en sì cambiaran los eſtragos:
quantos ſon, ſin ſaberlo, Fratricidas!
con tiros de felizes aziagos
Hijos, y Padres, que el error no advierten,
ſu propia ſangre en la que ſacan vierten.

LXXIV.

AQuantos, ſin ſaber porque ſeria,
el Braço al diſparar ſe les ſuſpende!
à otros Arma, y vigor ſe les reſfria,
la cuerda falta, el Polvorin no prende.
Alguno ay por oculta ſimpathia,
que la ofenſa que tira à hazer, le ofende:
y el mas valiente, al verſe tan templado,
teme, que le han el Coraçon trocado.

LXXV.

DEten Mendoza el braço fulminante:
mira, que los que ofendes son Amigos,
la cuchilla suspende, ò Almirante,
que siempre rayo fuè contra Enemigos:
desgracia es, que de caso semejante
no puedan las Estrellas ser testigos,
pues con piadosa luz los separàran:
aunque de pena, en viendose, cegàran.

LXXVI.

MAs ay! que de la Suerte llegò el plazo,
que à la Almiranta su destino fragua,
abriendo brecha vn fiero Cañonazo
con la lumbre del Fuego en la del Agua:
no ay al Raudal de tanto Mar, esguazo,
por mas, que el Guimbalete le desagua:
pues los que el Buque à reparar se entregan
yà dentro de èl, mas nadan, que navegan.

LXXVII.

A esta ocasion, llamado del ruido,
por la otra parte, el Espilberghen llega:
salvarle ofrece, dandose à partido,
al oìr el clamor, de que se anega:
Antes muerto, responde, que rendido,
el Almirante, y su Cañones, juega,
pudiendo en ellos de su abierta Roca
disparar todo el Mar por cada boca.

Conf-

LXXVIII.

COnstante en la defensa yà sin gente,
à los pocos impide al Mar echarse,
herido asisste à todo, diligente;
menos à buscar modo de salvarse:
pues al veèr, que en ningun medio consiente,
parece quiere por empeño ahogarse,
y sorbido del Pielago profundo,
defendiendo el Baxel fuè al otro Mundo.

LXXIX.

VA al zozobrar el Buque despidiendo
de sì, en Quarteles Naufragos asidos,
confundido el clamor con el estruendo,
medio anegados se oyen los gemidos,
al irlos Espilberghen socorriendo,
ni aun assi quieren admitir Partidos;
solo pedir à Dios Piedad se escucha,
mas no Quartel, al que en las Ondas lucha.

LXXX.

O Desgracia feliz! O valerosos
Heroes! de quien fuè tumba la Almiranta:
en los Marmoreos descansad Colosos,
que Patrio el Sur à vuestro Honor levanta.
O Pulgar! goza Triumphos belicosos,
que yà la Fama en tu Sepulcro canta;
pues vencido de el Riesgo, es mayor gloria,
no dexarse vencer, que la vitoria.

LXXXI.

SUcediòte Albeldin en el ſuceſſo,
que de la obſcuridad deſalumbrado
de repente ſe hallò ceñido, ò preſo,
de la Armada Olandeſa rodeado:
Reſiſtiò de ſus fuerças el exceſſo
haſta quedar deshecho, fracaſado,
y abierto à golpes de vna, y otra Vrca,
el Fondo al Mar con el Patache ſurca.

LXXXII.

NO quedando en eſtado de buſcarſe
las dos Armadas; ni aun en el de veerſe:
determinaron ambas retirarſe,
y à diferentes Puertos recogerſe:
que la neceſsidad de repararſe
las detuvo en bolver à rehazerſe:
La noticia llegò à Lima entre tanto,
llevando à tierra vn Mar de horror, y llanto.

LXXXIII.

MAnda el Marquès guardar cõ gran cuydado
el Puerto, del ſuceſſo rezeloſo,
que el Batabo, por menos deſgraciado,
mas entero quedò, no mas glorioſo:
Luzbel le induce aſſalte à Lima oſſado,
ſin temer ſu Gentio numeroſo,
pues por expueſta al Mar, como à la ſuerte,
no ay contra vna Interpreſa Plaza fuerte.

Co-

LXXXIV.

COnoce el Olandès, que eſtà deshecho,
y fuerça igual no truxo à Empreſa tanta,
pero ſobre el Callao ſe hallò de hecho
llevado del que ſu animo levanta:
aun no ha ſaltado en tierra, y yà derecho
el ſuſto le haze en Lima: al vulgo eſpanta:
los Templos buſca la aſſombrada gente,
como ſuele el Sagrado el Delinquente.

LXXXV.

ROSA và al del Roſario deſeoſa
de lograr el Martyrio, que apetece,
y al Señor, que patente eſtà, guſtoſa
el docil cuello al Sacrificio ofrece:
de que yà entra el Olandès, medroſa
la nueva ſe repite, el Pavor crece,
con tal horror, que ay en la Capilla
quien oyga el golpe yà de la Cuchilla.

LXXXVI.

ROSA en pie à la defenſa ſe prepara
de la Cuſtodia, à cuyo Culto exorta,
y encendida en marcial fervor la cara,
al Femenil Exercito conforta:
para poder ſaltar del Suelo al Ara,
tercia el Manto veloz, la Saya acorta,
las Chinelas deſpide, aunque pequeñas:
ſolo eſta vez de tener pie diò ſeñas.

LXXXVII.

PLantada en la Capilla del Rosario
valerosa Judit, ò Jahel bella
contra el Sisara Infiel, que el Sanctuario
quiere violar, es militar Estrella:
piensa de la Custodia hazer Sagrario
su invicta Diestra defendida en ella,
hasta rendir el braço en sangre tinto,
emulando el de Clara, y de Jacinto.

LXXXVIII.

EStando en esta Accion fervorizada,
como la Muger fuerte, firme, hermosa:
pareciendo al semblante trasladada
mas en el Rostro, que en el Nombre Rosa,
llegò noticia, de que yà la Armada
de el Olandès, al veèr la numerosa
Guarnicion del Callao tan resuelta,
al Mar, aguas abaxo diò la buelta.

LXXXIX.

SIgo al Pyrata à Payta, que me llama
desde Colan su ilustre Encomendera
Doña Paula Piraldo, cuya Fama
al Puerto preservò de arder Hoguera,
en la ocasion: y sus elogios clama
con tal ponderacion pluma estrangera,
que al Perù defraudara de esta gloria,
si à la mia no honrara su Memoria.

XC.

YA de referir como venia
por Virrey de eſte Reyno poderoſo
el Borja celebrado de Thalia,
Principe de Eſquilache generoſo:
que al buſcarle el Pyrata, por vn dia
errò el lance; Y el Sur pudo obſequioſo
reſpetar al ſegundo Garcilaſo,
que iluſtrò à Ytalia, à Eſpaña, y al Parnaſo.

XCI.

SAbido yà, que es ROSA quien redime
la Tempeſtad, que al Sur, el Norte arroja,
rayos vibrando de Coral, que eſgrime
contra vn Herege, y otro en cada Hoja,
y que yà Luzifer vencido gime,
bien ſerà, que el Marcial Plectro recoja;
y pues ROSA triumphante de la Eſpuma
cuelga la Eſpada: cuelgue Yo la Pluma.

XCII.

QUe à mas duro combate la provoca
ſu atenuada yà naturaleza,
por no poder ſufrirla: y à ſer Roca,
la huviera desbaſtado ſu aſpereza:
haſta caer al fin, que la derroca,
en vna, y otra Enfermedad tropieza,
que la dexa hecha Oſſario, y ſin ſugeto,
enſayandoſe à muerta en Eſqueleto.

XCIII.

PEro con tal Serenidad ſufria
los ocultos dolores, que paſſaba
que ſi la Enfermedad no lo dezia,
ni en ſu Voz, ni en ſu Roſtro ſe eſcuchaba,
con cariños de Madre la atendia
Doña Maria Vſategui, à quien daba
la Roſa, como à tal veneraciones
debidas à ſu ſangre, y atenciones.

XCIV.

ESta iluſtre Matrona, digna Eſpoſa
era de Don Gonçalo de la Maza,
quien gozaba honorifica, y lucroſa
de Contador Mayor en Lima, Plaza:
En eſta Caſa ſe hoſpedaba ROSA,
de ella ocupando lo que no embaraza,
retirada en Retretes eſcondidos,
que ſuelen ſer de Sabandijas nidos.

XCV.

BIen que ſu principal continua Eſtancia
era en vn Oratorio tan curioſo
de Pinturas, riquezas, y fragrancia,
que lo devoto ſe paſsò à precioſo.
Hazia por ſu parte Conſonancia
ROSA, en aquel giròn del Cielo hermoſo,
pues en Extaſis vno parecia,
de los ſagrados bultos, que alli avia.

En-

XCVI.

ENtre otros Lienços de Pincel Romano
vn Salvador estava de Medoro,
que con devota, si atrevida mano
à Ymagen, y à Pintura diò decoro:
era de ROSA hechizo soberano,
exalando su amor por cada Poro:
que sabe, como à quien se le aparece,
lo que à su bello Original parece.

XCVII.

YAsi al tiempo que entrava, ò que salia
al Oratorio, le corria vn Velo,
que con decente culto le encubria,
imitando en color, y oficio al Cielo:
fervorizada contra el Mundo vn dia
dixo al Señor, pecar tan sin rezelo
consiste en nuestras vanas confianças,
despues que no soys Dios de las Venganças.

XCVIII.

EN no aviendo temor, no ay Sacrificios;
justo es, que quando passan las Maldades
à desautorizar los beneficios,
acrediten los rayos las Deydades:
yà son semillas, que producen vicios,
multiplicando culpas las piedades,
que el hombre infiel con vos, y cruel consigo,
solo conoce à Dios desde el castigo.

Oyò

XCIX.

OYò à ROSA el Señor, y enternecido
de que ofenda à ſu Amor nueſtra malicia,
ſintiò, de la razon reconvenido,
no poderſe negar à ſu Juſticia;
pero el rigor de la piedad movido
(que aun al que mas le agravia beneficia)
por moſtrar el dolor que le atormenta,
quebrò en ſerena lluvia la Tormenta.

C.

POroſo el lienço ſe exalò en Vapores
de Aljofar, que en vn hilo, y otro fragua,
ſuda el Barniz, reſudan las colores,
el Oleo en Perlas netas ſe deſagua,
quanta por redimir los Pecadores
Sangre vertiò, al ſufrirlos vierte en agua,
y aſsi por cada Catarata rota
ſe vino el Cielo abaxo gota à gota.

CI.

VEe Roſa, que haſta el Marco el ſudor corre,
y la dorada ſuperficie moja:
rezela, que la hermoſa Efigie borre,
y la cauſa, y efecto la congoxa:
Entra vna Familiar, que la ſocorre,
viendo el Prodigio, à publicar ſe arroja
el ſuceſſo, y al veèr aſſombro tanto,
el caſo admiran con devoto eſpanto.

No

CII.

NO perdonò el cuydado diligencia,
con que la novedad no examinaſſe:
ni la incredulidad dictò experiencia,
que eſcrupulo al eſcrupulo dexaſſe:
Puro Algodon, por menos indecencia,
ſirviò de Eſponja, que el ſudor chupaſſe,
fuelo de ROSA: pues tambien le ocupa,
donde ſiente el dolor, y el dolor chupa.

CIII.

COmprobado el Prodigio: mil temores
à la cobarde admiracion inſultan,
fiſcalizanſe aſsi los Pecadores,
y los caſtigos con el miedo abultan,
yà temen enemigos, yà temblores,
ſegun con ſus delitos ſe conſultan;
ROSA, à que amen à Dios los fortaleze,
y los demàs Preſagios deſvanece.

CIV.

NO aſsi los ſuyos: viendo ſeñas ciertas,
de que ſu Eſpoſo al Thalamo de flores
la eſtà llamando à medio abrir las Puertas,
en que dàn aldabadas ſus dolores:
y en ſus carnes las vlceras abiertas,
boqueando eſtàn los vltimos rigores,
à que yaze el eſpiritu rendido:
que harà el cuerpo mortal, que le ha ſufrido!

CV.

A Su Patrona su cercana muerte
revela, y que serà su despedida,
el dia de aquel gran Apostol fuerte,
que de su Piel desenfundò la vida:
que no la prive en la ocasion, la advierte
por la sed que tendrà de la bebida;
pero en sus ojos ella antes que pene
el agua de su llanto la previene.

CVI.

COmo tuvo su Fin siempre à la vista,
no la haze novedad, verle presente:
que el fin del Justo es medio à su Conquista,
ganando de su Ocaso vn nuevo Oriente:
Mas yà sin que aya fuerça que resista
fiero la embiste el vltimo accidente,
que Arterias alterando, y Contextura
se atreve à destemplarle la Hermosura.

CVII.

MYsteriosos los Medicos no entienden
el complicado achaque en las señales,
sobre la curacion varios contienden,
que este es siempre el mayor mal de los males,
tal vez que el Pulso mas templado atienden
dàn esperanças al deseo iguales,
y suele esta engañosa mejoria
correr en voz hasta el postrero dia.

Ad-

CVIII.

ADviertenſe en la Enferma, y circunſtantes
trocados del achaque los rigores,
veèſe el dolor de ROSA en ſus ſemblantes,
y el ſuyo apenas pierde las colores:
mas por otros mortales Indicantes
paſſan à deſahuciarla los Dotores,
las demàs diligencias de Chriſtiana
hizo como ſolia, quando ſana,

CIX.

QUe amantes Soliloquios! que ternuras
dize à ſu Eſpoſo, como quien reſponde,
y en luz Piramidal de las alturas,
deſatandoſe el Cielo, correſponde
con blando reſplandor, à ſus dulçuras,
que aunque al concurſo la Viſion ſe eſconde,
ſus Extaſis lo dizen repetidos,
dexandola ſin vida en los ſentidos.

CX.

DE aquel Lumen de Gloria ſe reviſte
ſu Semblante ſereno, de manera,
que baña de alegria el Roſtro triſte,
que todos ponen à la Muerte fiera:
yà el Eſpoſo la Tunica la viſte
con que ha de entrar à la Celeſte Eſphera;
yà el Eſpiritu en marcha de sì pende,
y con el Cuerpo, al arrancar, contiende.

Ale-

CXI.

ALega el Cuerpo la mortal fatiga
de aver el premio en compañia ganado,
y con el Alma el merito litiga,
pues por ella hecho eſpiritu ha quedado;
pero al romper el lazo, que los liga
ſegun ſu calidad ſerà premiado
con la Gloria, el Eſpiritu en el Cielo,
y el Cuerpo en cultos, y honras que dà el ſuelo.

CXII.

MAs ay, que yà corriendo và à ſu Ocaſo
el Sol, y à la caduca Flor deſpoja
el Cierço, y de el verdor no haziendo caſo,
à ſu Semblante el Roſicler deſoja,
y à la vida camina tan de paſſo,
que pende de la vltima congoja,
y con imperceptible movimiento
ſe le desliza embuelta entre el aliento.

CXIII.

OSi pudiera ſin llorar dezirſe,
lo que no puede ſin dolor contarſe,
y dexàra el motivo de ſentirſe
entera la razon de celebrarſe:
la Roſa muere en Flor antes de abrirſe,
pero ſe marchitò ſin agoſtarſe;
ROSA muriò, y con ella el Sol, el Dia,
la Religion, la Patria, la Alegria.

CXIV.

AL Empireo ſubiò como fragrante
Varilla de humo en exalado aroma,
que à fuer de Tronco el Coraçon amante
de Caridad ſudò precioſa Goma,
rota yà al golpe del poſtrer inſtante,
de ſus virtudes la cerrada Poma,
al Ayre las exala en Olas rizas,
y al Suelo en Aromaticas Cenizas.

CXV.

QUedò, qual ſuele ſoñolienta Roſa,
al nocturno Crepuſculo, entre amenos
Catres adormecerſe tan hermoſa,
que aun faltando la luz no ſe echa menos,
porque en ella parece, que repoſa,
deſtellando en ſu Tez Rayos ſerenos,
la Santa aſsi, guardò al perder la Vida,
las animadas ſeñas de Dormida.

CXVI.

DUerme, repoſa en paz, ſi dormir puede,
ò repoſar, la que deſpues de muerta,
para pedir por quantos intercede
ſu Caridad, à vozes la deſpierta;
y aunque el Cuerpo al Eſpiritu ſucede,
à ſer de nueſtro amparo prenda cierta
la aclamacion, que canoniza el bulto,
no aplaudirà ſin lagrimas ſu Culto.

Llo-

CXVII.

LLore su Religion, el Perù, Eſpaña:
llore Lima con Funebre lamento;
ſi caber puede Perdida tamaña
en toda la Region del ſentimiento:
Yà llora: y deſatado el dolor, baña
Calles, y Plazas en Raudal violento,
corriendo à veèr aquel Prodigio Santo,
Olas de Gente en Pielagos de Llanto.

CXVIII.

MAs no lloren: que yà entre los horrores
del Pheretro, ſe admiran repetidos
Milagros, que remedian los clamores
de infinitos Enfermos, è Impedidos:
yà enfrenando el rigor à ſus dolores,
yà dando rienda à Mancos, y Tullidos,
donde ni vnos de Pies caben por ſanos,
ni otros à recibirlas ſe dàn manos.

CXIX.

AUn de los que pagaron el Tributo
comun, tiene eſperança el que la invoca:
pues como ſuperior al eſtatuto,
de la muerte à la vida los revoca:
No admira menos, veèr de gala el luto
en los Sugetos, à quien mas les toca;
y haſta en ſu Entierro, ù Proceſsion ſe advierte,
que en *Te Deum* el *Requieſcat* ſe convierte.

Su

CXX.

SU Madre, en quien la perdida es tan propia,
que no permite aliento sin sollozo,
siente en el Alma vna Mocion impropria,
que haze lugar en el dolor al gozo:
Parece, que la tierra alegre copia
del semblante del Cielo el Alborozo,
y la gloria de ROSA, desmintiendo
el pesar, està en Jubilos latiendo.

CXXI.

ADivinando del Entierro el dia,
à acompañarle la Ciudad se junta,
Tribunales, Cabildos, Clerecia,
Religiones, Nobleza, y Plebe adjunta:
la que viviendo, en vn rincon cabia,
no cabe por las Plazas yà difunta:
que quanto la Virtud à la Lisonja,
se encoge en Vida, postuma se esponja.

CXXII.

LOs meritos del Justo no se entierran
con èl; antes despues, que èl muere, viven:
lo que enterrò su vida, desentierran
los Marmoles, y en Laminas lo escriven:
Assi los muchos, que de ROSA encierran
Silencio, y Humildad, no se perciben:
que aunque fuè su Virtud tan conocida,
solo su Muerte descubriò su Vida.

CXXIII.

EL Magnifico, Funebre Aparato
de ſus Exequias, el Concurſo Grave,
y numeroſo el Culto, y el Ornato,
ni en la Ponderacion, ni aun en sì cabe:
ſolo ſe pudo à ſolas con recato
echar al Nacar de eſta Perla, Llave,
y ſolo ſu Sepulcro, ò Santuario
caber pudo en el Templo del Roſario.

CXXIV.

DOnde la Loſa en Ara transformada
guarda la Luz, que con reſpeto ſella,
del Cadaver en Sombras eclipſada,
como Nube, que encubre clara Eſtrella:
aſsi la que viviò en Vida enterrada,
vive en muerte. Viador detèn la huella:
ſu Epitaphio, ù Elogio te apercibe,
en vez del: Aqui yaze: que aqui vive.

CXXV.

VIve aqui ſu Piedad tan diligente,
que no la mandò en Vida por mas manos:
vive la Vida: pues no ay Accidente
mortal, de que no libre à los Humanos:
vive la Muerte, que tambien conſiente,
anime ſombras de Eſqueletos vanos:
vive ſu Fama, ſu Virtud, ſu Gloria,
y vivirà en noſotros ſu Memoria.

Go-

CXXVI.

GOzate, ò Religion Dominicana
en Hija tal: pues para mas decoro
descubre en sì vna Mina Peruana,
toda de Rosicler puro Thesoro:
passando su Registro à la Romana
Curia, que en su Crisol acendrò el Oro
de su Vida; y el Fiel de la Thiara,
ser su Virtud de toda ley, declara.

CXXVII.

CON mas de cien Milagros portentosos
probò sus Excelencias singulares:
no siendo à todos menos prodigiosos
los de sus Penitencias exemplares:
con passos caminò tan presurosos
su Canonizacion, que los Altares
dudan, al veèr junto à su Vida el Bulto,
si viene à recibir, ò à darles Culto.

CXXVIII.

GOzate ò Lima en este nuevo Astro,
que en la Estrella rayò de tu Corona:
pues de su anticipada luz el rastro
sirviò de Page de Acha à tu Patrona:
erige sobre Pechos de Alabastro
la Estatua de esta Tutelar Belona:
que sobre el Pedestal de su Ceniza
tu duracion magnifica eterniza.

CXXIX.

Y Tu, Divino Angel, aunque humano,
que à la amante Region de los Cherubes,
viſtiendo aquel Ropage Soberano
de eterna Luz, como que baxas, ſubes:
Perdona à mi atrevido Ingenio vano,
la ambicion de eſcalar ſin Alas, Nubes;
mas no ſin ellas aſpirè al Aſſumpto:
que en las de el Coraçon copiè el Traſſumpto.

CXXX.

ESte es el que te ofrezco en Sacrificio,
à torpes raſgos de mi Pluma roto:
y aunque ſea del humo deſperdicio,
no dà el Culto la Ofrenda, ſino el Voto:
Admitele, por ſer de Afecto indicio:
Supla mis deſaciertos lo Devoto:
y pueſto, que el copiarte no es factible,
ſirvame de diſculpa el impoſsible.

FIN.

